

# ZODIACCÍA, UN MUNDO DIFERENTE

## Capítulo I: AURORA

La cartera cayó estrepitosamente al suelo, después de que se oyera cómo alguien cerraba con mucho ruido la puerta de la calle. Para los de la casa, aquello era una señal inequívoca de que Aurora acababa de llegar.

-¡Ya estoy aquí! - anunció Aurora.

-No hace falta que lo digas - sonrió su madre -. Se te ha oído en todos los rincones de la casa. ¿Por qué no dejas colgada la cartera, como te digo siempre?

Aurora puso cara de culpable.

- Es que, como hoy comienzan las vacaciones, pues estoy... ¡eufórica! ¿Te das cuenta? ¡Ya hemos acabado el curso!

- Sí, me doy cuenta... pero haz el favor de colgar de una vez la cartera.

Aurora lo hizo y, ya de vuelta en la cocina, le comentó a su madre:

- No tengo ningún plan para este fin de semana. La mitad de mis amigas están ya ocupadas, y la otra mitad quiere dedicarse a descansar y hacer el vago. ¡No lo comprendo!

- Mujer, es natural que quieran descansar. Séptimo de E.G.B. no es un curso fácil, y a muchas les ha costado sacarlo adelante. Ahora que pueden olvidarse de los estudios por algún tiempo, lo aprovechan. Las más movidas lo hacen yéndose a algún sitio a pasar el verano, y las otras prefieren tranquilizarse más.

-¿Y por qué no nos vamos a veranear a algún pueblo junto al mar? ¡O a la montaña! Nadie es tan tonto como para quedarse aquí, con el calor que hace. Cristina se va a su

apartamento, Regina a su chalet en la montaña, Lourdes al campo, Olga a casa de sus tíos, María a la playa, Teresa y Sandra a una acampada, Ana y Marián se van a Inglaterra... ¡Fíjate, a Inglaterra! Además, Isabel se va a...

-¡Ya basta, ya basta...! ¿Será posible que conozcas los planes de todas tus amigas?

-Todas se marchan en verano. Es muy aburrido. No se queda nadie aquí

-Se queda Víctor - intervino Miguel, el hermano pequeño de Aurora, de siete años, que hasta entonces había estado contemplando las evoluciones de un par de peces rojos que nadaban en el interior de una pecera.

-Sí, y la mayoría de los de la clase también se quedan. Pero los del barrio se marchan casi todos.

-Bueno, no os pongáis así -dijo la madre-. En agosto iremos quince días a casa de Fanny...

Fanny era Estefanía, la hermana mayor de Miguel y Aurora, ya casada y con una hijita de tres años, Teresa, a quien todos llamaban Terry, debido a que a Fanny siempre le habían gustado mucho los nombres ingleses. Por eso desde que era muy pequeña había insistido en que la llamaran Fanny. Los padres recordaban muy bien cuando ella decía: "¡No me llamo Estefanía! Mi nombre es Fanny".

Fanny, Terry y Andrés, su marido, vivían en una ciudad muy lejos de la de Aurora.

- ¿Y por qué no vienen ellos aquí? - quiso saber Miguel.

- Porque Fanny va a tener un bebé, y es mejor que se quede en su casa.

Aurora dejó a su madre y a su hermano hablando y fijó su vista en los dos peces rojos, sumiéndose en sus propios pensamientos.

Era una chica de trece años, con una negra melena que se

recogía en una coleta, detrás de la cabeza. Tenía mucha imaginación, era dinámica y atrevida. Era muy sociable, y, por ello, tenía amigos por todas partes. Más de uno se había sorprendido, al ir con ella por la calle, de cantidad de personas que la saludaban. Su padre decía en broma que Aurora se conocía a media ciudad.

- Me gustaría irme a la playa con María - dijo a media voz.

Su madre la oyó.

- ¿A la playa? - dijo-. ¡No! Hay otra cosa mejor...

- ¿Qué? - preguntaron a dúo Aurora y Miguel.

-¿Qué os parece...si nos vamos mañana a la feria?

- ¡¡Viva!!- fue la respuesta unánime de los dos hermanos.

- ¿Ocurre algo? - quiso saber el padre, asomando la cabeza por la puerta -. ¿Os ha tocado la lotería?

- ¡Nos vamos mañana a la feria! - informó Aurora, cogiéndole del brazo.

- ¿Es que no lo sabíais? A propósito Aurora, tendrás que llevarte tu dinero. ¿De cuánto capital dispones?

- Poco. Estoy prácticamente sin blanca después de haber comprado tantas cosas para el decorado de la Fiesta de Fin de Curso. Sólo tengo cuatrocientas. ¿Cuándo iremos?

- Si es parece, mañana, después de comer.

Pero a Aurora no le hacía demasiada ilusión. Pensaba que un día divertido no solucionaría el aburrimiento de todo un verano. Estaba convencida que aquellas vacaciones las iba a pasar más inactiva que una ostra. Pero se equivocaba.

Al día siguiente, sábado veintidós de junio, a eso de las cuatro de la tarde, la familia se dirigió a la feria. Al llegar, la madre dio permiso a Aurora para irse donde quisiera.

- Pero a las siete en punto debes estar aquí en la puerta - le advirtió.

- Okey.

- Pues entonces, nos vemos aquí dentro de tres horas. Ten cuidado. Espero poderme fiar de ti.

- Pues claro.

- No lo tengo yo tan claro, Aurora.

- No te preocupes, que a las siete, ni un minuto más, ni un minuto menos, me tendrás aquí plantada.

- Bueno, pues hasta luego.

Aurora observó cómo sus padres marchaban hacia el tiiovivo y, seguidamente, miró a su alrededor, pensando hacia dónde podía ir primero.

Y entonces sintió algo muy extraño en su interior.

Era como una llamada, no sabría definir cómo era, pero sabía que algo o alguien la necesitaba...más bien reclamaba su ayuda. Por un momento se quedó allí, parada en el sitio, completamente inmóvil, sin saber muy bien lo que debía hacer, mirando a la gente que la rodeaba, desorientada.

Pero la llamada volvió a insistir, esta vez con más fuerza, más apremiante todavía. Y entonces Aurora echó a correr. No tenía idea de a dónde iba, ni lo que buscaba, ni siquiera porqué corría. Sencillamente lo que se preguntaba a sí misma en realidad no le importaba. Sólo corría y corría, abriéndose paso entre la multitud, que la miraba extrañada.

De pronto, todo esto le pareció absurdo y se detuvo, jadeante. "Nadie necesita tu ayuda, Aurora, lo único que ocurre es que lees demasiados libros de fantasía y ciencia-ficción", decía su parte juiciosa de adulta. "Deja tu imaginación volar. Quizá, al fin y al cabo, sea cierto", decía su parte soñadora de niña.

Porque era una adolescente. Y los adolescentes son mitad niño, mitad adulto. Y, en la mayoría de los casos, cuando hay que escoger entre imaginar y tener los pies en el suelo, es la parte adulta la que gana.

Pero en el caso de Aurora esto no sucedió así, pues, como hemos dicho antes, era muy imaginativa y fantasiosa, así que se dejó llevar por sus ilusiones.

La llamada se oía cada vez más fuerte, y Aurora supo entonces que no podría resistirse. Continuó corriendo y, en aquel momento, nada ni nadie hubiera podido detenerla. Su parte soñadora, su parte de niña, había ganado.

Corría y corría, acuciada por la apremiante voz que reclamaba su auxilio. No miraba a los tenderetes, y se habría detenido más de una vez a hacerlo si la llamada no se lo hubiera impedido. Se abrió paso a empujones entre la gente.

"¿Quién eres?", pensó. No hubo respuesta. Tan sólo el llamamiento seguía dejándose oír en su interior. "¿Qué quieres de mí?", interrogó. Otra vez tan sólo se escuchó la llamada. "¿Quién eres? ¿Qué quieres?", insistió. Y por fin creyó oír una respuesta, lejana, allá en el fondo de su corazón:

"Mi nombre es PISCIS. Te necesito. Acude sin demora".

De pronto, la llamada dejó de oírse y Aurora se detuvo, desorientada. Un gran vacío llenó su mente. No parecía escuchar el tumulto que había a su alrededor. A la espera de una nueva señal del misterioso PISCIS, dio una mirada circular, en busca de alguna pista que le indicara el medio de llegar hasta él. Sus ojos se detuvieron entonces en un puesto a su derecha. Allí vio muchas pulseras, pendientes y collares, todo bisutería. Pero un amuleto viejo atrajo su atención antes que cualquier otra cosa.

Era un medallón redondo y dorado. En su centro destacaban dos peces.

"PISCIS...", pensó Aurora.

Hechizada por aquel amuleto, preguntó a la dueña del tenderete:

- ¿Cuánto cuesta? - y señaló el Medallón.

La mujercita se volvió hacia ella y miró fijamente al colgante.

- Qué cosa tan curiosa - dijo-. Estoy convencida de que ese amuleto no es mío. No lo traje yo a la feria.

- ¿Cuánto cuesta? - insistió Aurora.

- Bueno, tal vez esté equivocada. Pero una cosa es indudable: es muy viejo, y está muy roñoso. No puedo pedirte demasiado por él. Te lo doy por doscientas pesetas...

Aurora tenía mil, puesto que su padre le había dado seiscientas para la feria. El Medallón era muy barato, pero tal vez su madre se enfadaría si viera que se había gastado el dinero en una cosa tan vieja y que no servía para nada. Sin embargo quería comprarlo, tenía que comprarlo, debía comprarlo.

Se decidió y dijo:

- Está bien. Me lo llevo.

Pagó y se llevó el medallón, mientras la tendera se quedaba atónita, pensando por qué aquella muchacha tenía tanto interés en un pedazo de hojalata oxidada como aquél. ¿Qué tendría de especial?

Aurora se sentó en un solitario banco y comenzó a dar vueltas y más vueltas al Medallón.

-¿Cómo puedo ayudarte? - musitó.

Y entonces la oyó. En su interior, muy hondo, oyó la Canción de PISCIS:

"Doce éramos mis hermanos y yo y de los doce sólo uno quedó. Once ocultos aguardan en silencio que una Princesa llegue a socorrerlos".

- Ayúdame tú primero, PISCIS - susurró Aurora -. Quiero penetrar en tu secreto.

Al fin halló en un costado del Medallón un pequeño botoncito. Lo oprimió y el amuleto se abrió, dejando al

descubierto un pequeño espejo y un nombre, grabado en el oro viejo con letras trazadas caprichosamente:

## PISCIS

Volvió a cerrarlo, y entonces cayó en la cuenta de que su signo zodiacal era PISCIS. Y pensó que no era una casualidad. Se colgó el Medallón al cuello. Trató de descifrar mentalmente las palabras de PISCIS... no lo consiguió. Abrió entonces el Medallón y, en voz baja, dijo: "¡PISCIS!".

Al instante, una gran luz surgió del amuleto. El espejito brillaba con todos los colores del arco iris. El resplandor era tan cegador que Aurora tuvo que cerrar los ojos...

## CAPÍTULO II: ZODIACCÍA

Cuando los volvió abrir, vio que se encontraba en una sala de doce paredes. En cada una de ellas había dibujado un Signo Zodiacal. En el centro de la estancia había una mesa dorada con forma de dodecágono, dividida en doce porciones, como si fuera un pastel, por doce ranuras. Cada una de estas ranuras iba del centro de la mesa a un vértice del dodecágono. En cada una de las doce porciones había grabado un Signo Zodiacal.

La habitación estaba iluminada con una luz violácea. Aurora se recostó en su silla y siguió observando atentamente la estancia. Había una silla en cada uno de los lados de la mesa. Se dio cuenta de que ella estaba sentada en la silla que tenía delante la porción de PISCIS. Tras ella estaba también la pared de PISCIS. Cada lado de la mesa era paralelo a una pared, y Aurora

se percató de que el Signo de una pared y el de la porción de mesa que tuviera enfrente coincidían siempre.

Apoyó los codos en la parte de mesa que se hallaba frente a ella, y observó largo rato los dos peces grabados. Trató de descifrar los signos que rodeaban los peces, pero eran palabras escritas en una lengua extraña.

Estaba aún en esta operación cuando una voz la sobresaltó.

- Bienvenida a la Casa del Zodíaco, Princesa Auren; te estaba esperando.

Aurora vio que, cuatro sillas a su izquierda, en la pared de SAGITARIO, se sentaba un anciano de largas barbas y cabellos de plata. Llevaba una túnica que constantemente cambiaba de color, y un cinturón rojo le ceñía la cintura.

- Soy Bhepcilus, Maestro y Guardián de ZODIACCÍA, del Signo SAGITARIO -se autopresentó-. PISCIS te ha llamado porque necesitamos tu ayuda.

- ¿Qué puedo hacer yo, si ni siquiera sé dónde estoy?

- Paciencia. Te lo explicaré todo -dijo Bhepcilus-. Te encuentras en ZODIACCÍA, el país de los Horóscopos. Aquí todo se rige mediante el Orden Zodiacal. Existen doce Medallones, uno para cada signo de Zodíaco. Son poderosos, mucho, pues contienen lo poco que quede de Magia en el mundo. Por ello se guardaban celosamente aquí... hasta hace poco. Porque tu predecesora, la Princesa Petilay, quiso un día poseerlo todo y se rebeló contra ZODIACCÍA y su Gobierno. Por eso atacó este lugar, la Casa del Zodíaco. Afortunadamente, May y yo logramos repeler la ofensiva, y expulsar a Petilay de nuestro país. No obstante la Princesa, furiosa, logró consumir su venganza ante el fracaso de su Traición: robó los Doce Medallones y, luego, con Magia Negra, arrojó una Maldición sobre los habitantes de ZODIACCÍA. La Magia Negra tan sólo



se puede contrarrestar con los Medallones y al ser indestructibles, Petilay no podía acabar con ellos para que nadie deshiciera su Sortilegio. Entonces los ocultó, rodeándolos de trampas y engaños. Se dice que sólo la sucesora de la Princesa puede hallarlos de nuevo. Pero la Nueva Princesa estaba en el Mundo Exterior... había que ir a buscarla. PISCIS, Duodécimo Medallón, escapó de las garras de Petilay para emprender la búsqueda de una Princesa. Salió al Exterior para buscarte, y te encontró. Sólo la Princesa Auren puede encontrar de nuevo los Medallones, y devolver el Orden a ZODIACCÍA.

- Y... ¿soy yo? ¿Yo, la Princesa Auren?

- Eso parece. Si has escuchado la llamada de PISCIS ya no hay lugar a dudas. ¿Conoces la Canción de PISCIS?

Aurora asintió y recitó:

"Doce éramos mis hermanos y yo y de los Doce sólo uno quedó;

Once ocultos aguardan en silencio que una Princesa llegue a socorrerlos"

- Efectivamente. Todo ello prueba que tú eres la Nueva Princesa, Auren.

- ¿Y qué debo hacer?

- Con PISCIS puedes deshacer la Maldición de los habitantes de la región de PISCIS. Luego tendrás que ir a la región de ARIES para buscar allí el Primer Medallón, esto es, ARIES. Con él lograrás acabar con el Hechizo de los de allí. Después ve a TAURO, y así sucesivamente.

- ¿Ha de ser por orden?

- Sí. No debes olvidar seguir estrictamente el Orden Zodiacal. De lo contrario, de nada servirá todo lo que hayamos hecho.

- Otra cosa... ¿quién esa May que mencionaste hace un rato?

- Soy yo -dijo suavemente una voz-. Yo soy May.

Auren vio que, dos sillones a su derecha, estaba sentada una conejita de rosadas orejas y semblante grave. Había llegado sigilosamente mientras Bhepcilus y Auren hablaban, y se había colocado en la parte de TAURO.

-En caso de que aceptes irá contigo en la Misión, Auren -dijo Bhepcilus.

- Exacto -apoyó May, mientras ella y Auren se observaban mutuamente-, porque nadie te obliga. Tú eres quien debe decidir si quieres ayudarnos a encontrar los Doce o prefieres no correr riesgos, y volver entonces a tu casa. En ese caso, te llevaremos nosotros y tendrás que olvidar que una vez nos conocimos, porque no volveremos a encontrarnos. La elección está en tus manos.

Bhepcilus y May miraron fijamente a Auren. Ésta se removió en su silla, inquieta. Sabía que no podía dejar a ZODIACCÍA en la estacada. Bhepcilus y May confiaban en ella para hallar los medallones y salvar su país. Pero, por otra parte, podría ser peligroso. Sabía que aquello no iba en broma. Se jugaba mucho, tal vez también la vida. Auren se encontraba entre la espada y la pared. No era una cobarde. Jamás había sido una cobarde. Se atrevía con todo. Miró el Medallón, que todavía conservaba colgado del cuello, y vio con asombro que ya no estaba viejo ni abollado. Parecía en verdad una joya valiosísima, finamente engarzada. Tuvo por un instante la sensación de que PISCIS la animaba a aceptar....

Auren era una muchacha que no solía echarse atrás ante nada y, probablemente, gracias a este rasgo de su carácter, su parte soñadora venció de nuevo.

- De acuerdo, acepto -dijo al fin-. ¿Cuándo nos vamos? Bhepcilus y May sonrieron, relajándose así un tanto el ambiente tenso que se respiraba en la estancia.

- Ahora mismo -dijo May-. Partiremos inmediatamente.

- Auren, cierra los ojos, abre a PISCIS y di su nombre - ordenó Bhepcilus.

Auren cogió a May en brazos e hizo lo que le había dicho el Maestro y Guardián de ZODIACCÍA.

Abrió de nuevo los ojos y se encontró con May en la orilla de un gran lago.

- Es el lago PISCIS -dijo May-. Aquí viven los piscos. Son peces con aspecto algo humano, y con unas antenas en la cabeza dotadas de una sensibilidad increíble. Pueden percibir muchas cosas que a un humano le pasarían inadvertidas. Suelen ser de tu tamaño, más o menos.

- Hay otra cosa que quiero saber. ¿Dónde está situada ZODIACCÍA? No figura en los mapas, ni nadie ha oído nunca hablar de ella.

- ZODIACCÍA es una isla. Una isla en el Caribe. No la conoce nadie porque nadie puede traspasar la barrera de rocas que la rodea. Esto es debido a que éstas no son rocas corrientes. Son transparentes, y no se aprecian a simple vista. Hay que acercarse mucho para lograr verlas. Pero aunque sean diáfanos como el cristal, son tan duras como el hierro.

»Los barcos que se aproximaban a ZODIACCÍA chocaban contra esta barrera; era como una fuerza invisible que los hundía. Por tal motivo esta zona se consideró un misterio, y ahora la llaman "El mortal Triángulo de las Bermudas". "Tampoco los aviones tuvieron mejor suerte. Las rocas transparentes son tan elevadas que no pueden sobrevolarlas, y se estrellan contra ellas al igual que los navíos. Hoy en día, muchos dan un rodeo para no pasar por aquí.

»De este modo el País de los Horóscopos está a salvo de cualquier invasión del mundo real exterior. Este sitio es Magia. Por eso nada de lo que hay aquí es completamente igual a lo de

fuera. Tanto en el tiempo (pues aquí las horas pasan muchísimo más deprisa) como en el clima, ZODIACCÍA es diferente. "Los hombres no tienen mala intención; pero no pueden vivir junto a la Magia. La destruirían casi sin darse cuenta. Debido a esto ZODIACCÍA está con los hombres, pero a la vez separada de ellos.

-¿Por qué? A mí me gusta mucho la Magia. Dragones, sirenas, brujas... ¿a quién no le atrae todo esto?

- Tú eres una Elegida. Aquí, en el País de los Horóscopos, necesitamos seres humanos. Al fin y al cabo, la Magia la crearon ellos. Pero la mayoría prefieren tener los pies en el suelo. Por tal motivo necesitamos Príncipes y princesas; personas escogidas entre una Humanidad prosaica como gente que aún posee imaginación y que cree en la Magia. Y esos son los Doce Elegidos.

»A ti te atrae la Magia porque eres una de ellos, la Elegida del Signo PISCIS. Pero a los demás no. Los Elegidos tienen la misión de recordar al resto de los humanos que existimos, y que seguiremos existiendo mientras haya gente que crea en nosotros".

»Este es el último vestigio de Magia que queda en el mundo. La Magia debe seguir junto a los hombres, pero, a la vez, estar separada de ellos, pues Magia y Realidad no pueden convivir juntas. Aún así, la Ilusión es necesaria en la vida del hombre. Por eso ZODIACCÍA está dentro del mundo de la Realidad, pero sólo pueden entrar en ella los que poseen imaginación; porque la Magia debe salir fuera del País de los Horóscopos (gracias a los Elegidos), pero la Realidad no puede entrar aquí. Por lo tanto sólo los Doce Elegidos pueden entrar y salir, pero siempre para llevar la Magia a los hombres; nunca para traer la Realidad a los zodiáccicos.

-¿Cómo se sabe quiénes son los Elegidos?

- Los Doce Medallones lo saben. Siempre hay un Elegido gobernando ZODIACCÍA, y ése es el Príncipe. Pero si por lo que sea no puede seguir reinando, los Doce Medallones salen al Exterior para encontrar a los otros, que nada saben de su condición de Elegidos. Porque, al fin y al cabo, tú no lo supiste hasta que PISCIS te encontró, ¿no?

»Cada uno de los Medallones sólo puede buscar a la persona Elegida de su Signo. Como son Doce, no tardan mucho en hacerlo, aunque los Elegidos están repartidos por todo el mundo.

»Pero en esta ocasión estaba PISCIS solo. No podía buscar a cualquier Elegido; sólo podía ser el del Signo PISCIS. Le costó mucho, pero al fin lo logró.

- Comencemos ya -propuso Auren-. Pero ¿cómo vamos a investigar dentro del lago? Yo no puedo respirar bajo el agua.

- ¡Qué ingenua eres! -sonrió May-. Estamos protegidas por un encantamiento de Bhepcilus. Podremos respirar bajo el agua, hablar y no nos mojaremos.

-¡Estupendo! Comencemos, pues.

Caía la tarde sobre ZODIACCÍA cuando ambas amigas se zambulleron en el lago.

### **CAPÍTULO III: PISCIS**

Una vez estuvieron en el agua, bucearon hasta el fondo y luego se dirigieron a la parte este del lago, donde May decía estaban las Colinas de Coral; esas colinas, según May, estaban recubiertas de coral multicolor, y llenas de agujeros que los piscos usaban como viviendas.

Auren se dio cuenta de que todo era como May había dicho: no se mojaba y podía respirar perfectamente.

- ¿Cuál es la Maldición de los piscos? - le preguntó a May.

- No lo sé -fue la respuesta.

-¿Y cómo puedo deshacerla?

- Usando a PISCIS.

- Eso ya lo sé. Pero... ¿qué debo hacer con él?

-No lo sé.

Auren suspiró. "¡Pues estamos apañadas!", pensó. Nadaron un rato en silencio por el agua tranquila.

- ¡Alerta! -gritó Auren de pronto, haciendo que May diera un respingo-. ¿Qué es eso?

Detrás de una roca se había movido algo.

-Es un pisco -susurró May-. Bueno... eso creo.

- ¡Sal, pisco! -dijo Auren-. No vamos a hacerte daño.

- Estamos aquí para ayudaros -añadió May-. Vamos, no te escondas.

El pisco salió de detrás de la roca. Era tan pequeño como May, y parecía muy asustado. En lugar de aletas pectorales tenía unos pies descalzos en el vientre.

- No me habías dicho que tuvieran pies -susurró Auren a May-, ni que fueran de tu tamaño.

- Es que este pisco es aún muy joven. Y... -se estremeció-, además, tengo la impresión de que los pies son su Maldición. Es una salvaje.

Auren la miró extrañada, hasta que se dio cuenta de que su compañera se refería a Petilay.

- ¡Ah! Ya comprendo -musitó.

- Ven, pisco -dijo May, con voz dulce-. Acércate. ¿Cómo te llamas?

- Círcus -contestó el pisco, tembloroso-. ¿Quiénes sois?

-Soy la Princesa Auren -dijo Auren-, traigo a PISCIS y os voy a ayudar. Guíanos hasta las Colinas de Coral, por favor.

Mas Cirzus no se movió. No parecía fiarse mucho aún.

- Vamos -dijo May suavemente-. Ella es la Princesa Auren, de veras, y yo soy May. Créeme. No debes temer nada.

Cirzus dudó unos instantes, pero luego dijo:

- Está bien; seguidme. No está muy lejos.

Nadaron durante un rato. Al fin llegaron a una zona llena de rocas y montañas submarinas que parecían hechas de coral, de diversos colores. Allí había cuevas, y multitud de piscos tan grandes como Auren, que entraban y salían de ellas, o bien recogían algas.

Se podía diferenciar fácilmente los machos de las hembras, porque aquellos presentaban una coloración muchísimo más viva y, además, tenían las antenas más largas.

Cuando los piscos vieron a Auren y a May con Cirzus se agruparon curiosos alrededor.

- Son May y la Princesa Auren -explicó Cirzus-, tienen a PISCIS y nos van a ayudar. Vienen de parte de Bhepcilus.

Inmediatamente, los piscos prorrumpieron en susurros de admiración y extrañeza:

- ¡PISCIS!

- ¡Han venido a ayudarnos!

- ¡La Princesa Auren!

- ¡De parte de Bhepcilus!

- ¡Y también ha venido May!

Los piscos seguían murmurando entre sí, como si no dieran crédito a sus ojos.

- Es que ha pasado tanto tiempo desde que PISCIS se escapó -dijo May- que ya habían perdido la esperanza de que te encontrara y regresara contigo.

Auren asintió.

- ¡Dejadme pasar! -dijo una voz autoritariamente. Todos enmudecieron y se apartaron un poco. Otro pisco, que tenía en la aleta caudal una mancha con forma de estrella se aproximó a ellos.

- Es el jefe -susurró Cirzus.

El Jefe se acercó más y le dijo a Auren:

-Traes a PISCIS, ¿sabes cómo deshacer el Sortilegio?

- N... No -balbuceó Auren.

El Jefe entonces pareció enfadarse.

- Entonces... ¿para qué has venido? -inquirió, montado en cólera.

Y en ese momento toda la multitud comenzó a gritar:

- ¡Eso, eso! ¿Qué has venido a hacer aquí? ¿Qué buscas en nuestro lago, si no puedes ayudarnos? ¡Tanto tiempo esperando para nada!

- ¡Tarde o temprano hallaremos la solución, estoy segura! -La voz de May se elevó por encima de las de los piscos, convencida-. ¡Tan sólo tenemos que esperar, y tratar de descubrir el Secreto de PISCIS!

- ¡Esperar! -dijo un pisco, despectivamente-. ¿Y qué crees que llevamos haciendo todo este tiempo?

Y una nueva oleada de protestas envolvió a May y Auren. El único pisco que creía en ellas era Cirzus que, algo alejado, pensaba lo que podía decir para defenderlas. Al fin una idea cruzó su mente.

- ¡Escuchad! -gritó-. ¡Tengo algo muy importante que deciros!

Por naturaleza los piscos son curiosos, así que se callaron para poder escuchar lo que tenía que decir Cirzus.

- ¿Por qué no le preguntamos al Ermitaño del Monte Piscazu? -propuso Cirzus-. Seguro que él conoce la respuesta.



La multitud miró expectante al Jefe, que se había quedado pensativo.

- Es buena idea -dijo éste al fin-. Vamos a verle. Él nos puede dar la solución. No cuesta nada probar.

- ¿De qué están hablando?

- En la parte oeste del lago -fue la respuesta-, hay un monte recubierto de coral azul-turquesa. Solamente se encuentran en ese monte. De lejos parece que la montaña sea de color azul-turquesa, y por eso la llamamos el Monte Piscazul. Pero lo más importante es que allí vive el Sabio Pleyk, el Ermitaño del Monte Piscazul. Es el pisco más anciano y sabio de todo el lago, y por eso debemos ir allí.

- Ah, bueno. Pues vamos.

Comenzaron a nadar hacia las afueras del círculo de Colinas de Coral. Eran cuatro: el Jefe, Cirus, May y Auren. Por orden del primero todos los demás piscos se quedaron allí.

Lejos ya de las Colinas de Coral comenzó a verse en la lejanía una montaña color azul-turquesa.

- El monte Piscazul -anunció Cirus.

Y comenzaron a hablar animadamente, hasta que el Jefe los cortó para llevarse aparte a Auren.

- He de advertirte una cosa -dijo-: a Pleyk no le gusta que entre demasiada gente a la vez en su caverna, de modo que tendrás que ir tú sola. Mas si te da miedo entrar, ya puedo ir yo en tu lugar.

- No, iré yo sola -decidió Auren.

- Como quieras, Princesa.

Auren se unió de nuevo a la conversación que mantenían Cirus y May. Pero el Jefe volvió a interrumpirles:

- Silencio, que ya falta muy poco -hizo notar-, y a Pleyk no le agradan los ruidos.

Cuando alcanzaron la falda del monte, el Jefe los guió hasta una caverna.

- Es aquí -dijo en voz baja.

Los otros no se atrevieron a hablar. Auren agitó la mano con gesto de despedida y entró.

La cueva estaba oscura en el primer tramo, pero PISCIS emitía un suave resplandor dorado que permitía al menos la visibilidad. Auren avanzó con precaución, preparándose un discurso para cuando estuviera frente al pisco más sabio de PISCIS. "Dicen que es el más anciano", pensó. "Si tanto ha vivido, seguro que conoce la forma en que tengo que usar a PISCIS para conseguir deshacer la Maldición".

Según fue adentrándose en el túnel, las paredes de roca recubiertas de algas comenzaron a brillar con un bello fulgor azul-turquesa, que devolvió a Auren la confianza en sí misma. "¡Qué hermoso!", pensó.

Del techo colgaban estalactitas de coral azul de caprichosas formas, que se movían con el vaivén de la corriente. No se oía ni un ruido, todo era paz y serenidad. De vez en cuando un pececillo curioso asomaba por entre las rocas, volviéndose a ocultar rápidamente al ver a Auren, que miraba admirada todo lo que le rodeaba. "No me extraña que Pleyk quiera vivir sólo aquí, alejado de las Colinas de Coral", se dijo. "Esto es un verdadero paraíso de silencio y calma".

Al cabo de un rato Auren vio que la luz se hacía más intensa allá, al final del pasadizo. Nadó un poco más aprisa; por fin llegó a un lugar donde el túnel se ensanchaba bruscamente, dando lugar a una amplia sala. Auren entró.

Al fondo de la estancia había un trono de coral, que parecía hecho naturalmente. Y Pleyk, el Ermitaño, había sabido aprovecharlo. El trono estaba ocupado por un viejo pisco de cabellos muy blancos y aspecto venerable. Sus ojillos, inquietos

y cansados a la vez, miraban a Auren con curiosidad. En su rostro se reflejaba todo el tiempo que había vivido.

Era Pleyk, el Ermitaño del Monte Piscazul.

Se observaron mutuamente, sin decir una palabra. Pleyk estaba tranquilo, Auren nerviosa. Al ver al Ermitaño, todo lo que había pensado decirle en un principio se le había olvidado, como si su mirada tuviera un efecto mágico. Pleyk la miraba con calma, como diciendo con sus ojos grises: "Por fin has venido ¿eh? Eres como yo te imaginaba".

Y Auren se percató de una cosa: Pleyk no tenía la Maldición. Tenía las aletas pectorales en su sitio, y, desde luego, no se parecían en nada a los pies que tenían los piscos de fuera, desfigurados.

"Qué raro", pensó. "¿Tendrá algún poder, alguna clase de Magia que pueda combatir la de Petilay?". Se estremeció. "O tal vez es aliado de ella. No tendría sentido que a un partidario suyo le echara una Maldición". Se acercó más, aún sin saber qué decir.

Entonces fue el Ermitaño quien, por primera vez desde que Auren llegara, despegó los labios, para decir con voz cansina:

- Bienvenida a mi humilde morada, Princesa Auren. Te esperaba desde hace mucho, sí, desde hace mucho...

Auren retrocedió instintivamente. El Ermitaño se le antojaba tan misterioso...

Pleyk se dio cuenta de su vacilación y dijo, con un cierto matiz burlón en su voz:

-¿Me tienes miedo, acaso? ¡Quién lo hubiera dicho de la Princesa de ZODIACCÍA...!

Auren se enderezó.

- Yo no le tengo miedo a nada -declaró, pero tu voz no sonaba muy convincente, tal vez porque seguía sintiendo respeto por

el Anciano, y no se atrevía a levantarle la voz. Pero, de todas formas, se aproximó más.

Pleyk rió sofocadamente.

- Has venido a pedirme consejo, ¿no? -dijo-. Y yo sé muy bien cuál es tu pregunta, sí, la conozco, y también la respuesta.

Parecía como si estuviera entablado una batalla consigo mismo para poder continuar hablando. Sus años ya le fallaban y probablemente no podría seguir vivo mucho tiempo.

"Debe ser muy anciano", se dijo Auren, conmovida y admirada.

- Bueno, en realidad -pudo decir al fin Auren-, yo he venido para preguntarle una cosa, pero además quisiera que me dijera... bueno.. -tartamudeó- yo... querría que me respondiese a otra pregunta. Y es la siguiente... ¿por qué no tiene usted la Maldición? ¿Es que es usted mago... o aliado de Petilay?

El Ermitaño sonrió.

- No, no soy aliado de Petilay -dijo-. No lo soy, ni lo seré nunca, después de lo que hizo con los piscos. Tampoco soy mago. -Se removió en su sillón con regocijo; era evidente que la idea le había parecido muy divertida-. Si lo fuera... ¿no te parece que ya habría acabado con la Maldición, si pudiera? Sabes muy bien que la Magia Negra de Petilay no se puede combatir sino con los Medallones. Y tú tienes a PISCIS, ¿no?

- ¿Entonces...? -quiso saber Auren, desorientada-. ¿Por qué se libró usted y los demás no?

- La respuesta es muy sencilla: Petilay quería hacer daño, ¿comprendes?

Auren negó con la cabeza.

- Quería hacer daño -repetió Pleyk- Y conmigo no lo hubiera conseguido. A mí no me importaría tener pies o no. Esto Petilay lo sabía, y por eso hizo lo que más me podía herir: no echarme a mí la Maldición. ¿Crees que a mí me gusta estar aquí,

completamente normal, mientras allá fuera los piscos están deformados?

Y entonces Auren comprendió. "Se siente culpable", se dijo. "Y precisamente de ser como es. No debe ser agradable salir y encontrarse con que todos lo señalan con el dedo, diciendo: "Ese pisco no tiene la Maldición. Es aliado de Petilay, es un brujo o es que esconde a PISCIS y no nos lo ha dicho..." Por eso se oculta. No quiere que los piscos se pongan contra él, porque siente como si todos fueran hijos suyos".

- Petilay lo sabía -prosiguió el Anciano-, conocía el medio de hacerme infeliz. Fue muy astuta, sí, muy astuta... Y Pleyk terminó hablando para sí mismo.

- Ehemmmmm... - carraspeó Auren.

El Ermitaño volvió a la realidad.

- ¿Eh? ¿Qué?... Ah, sí, es verdad, querías preguntarme algo - dijo confuso-. Dímelo de una vez, porque nos hemos andado por las ramas, ¿no es cierto?

-Esto... bueno...

- No balbucees tanto - dijo Pleyk, molesto -, y había ya.

- Lo que... lo que yo querría saber... es... cómo deshacer la Maldición de los piscos.

- Mediante PISCIS puedes lograrlo.

-Eso ya lo sé -gruñó Auren -. Pero... ¿cómo lo uso?

- Tú eres la Princesa, y sólo tú lo sabes.

- ¿Eh? ¿Cómo? ¿Yo...?

- ¿Y quién si no? Es muy sencillo. Sólo tienes que mirar en tu corazón, porque PISCIS y tú sois una sola cosa. Tú conoces todos sus secretos, aunque no lo sepas. Tienes que mirar en tu interior, leer en tu corazón, y entonces sabrás lo que PISCIS quiere que hagas. Es muy sencillo, sí, muy sencillo... Disculpa, estoy cansado. Ya soy viejo, y hablar durante tanto tiempo me agota. De forma que adiós, de nada y que tengas suerte.

Y el Ermitaño cerró los ojos.

- ¡No, espere! -gritó Auren-. ¡Usted me dijo que tenía una respuesta a mi pregunta!

- Y, efectivamente, la tenía -dijo Pleyk, abriendo los ojos-. Y te he dado mi respuesta. Me has preguntado cómo curar a los piscos, y yo te he dicho que mirando en tu corazón... ¿qué más quieres?

Pleyk cerró los ojos.

- ¡Oiga! -insistió Auren.

- ¿Qué? -preguntó el Ermitaño, abriendo los ojos.

- Y ... ¿y si me equivoco?

- ¡Pues te equivocaste! -Y cerró definitivamente los ojos.

- ¡Por favor!

- Demasiado tarde.

Auren se dio por vencida. Sabía que nada más iba a sacar de él, de forma que salió de la sala y comenzó a nadar en dirección a la salida. A sus espaldas oyó la voz crítica de Pleyk:

- ¿No te da vergüenza? ¡Eres la Princesa de toda ZODIACCÍA y no eres capaz de tomar tus propias decisiones! ¡Habrás visto!

Auren no contestó. "En el fondo tiene razón", pensó. Pero no se desanimó. "PISCIS", se dijo, "PISCIS" me ayudará. Liberaremos a los piscos de su Maldición. Con PISCIS lo lograré. Juntos encontraremos la manera de conseguirlo..."

Cuando salió de la gruta, Cirzus se abalanzó sobre ella, en tanto que May y el Jefe la miraban interrogantes.

- ¿Qué te ha dicho? -preguntaba Cirzus. Quiero saberlo todo.

"Pues se va a quedar con las ganas", pensó May al ver la mirada de Auren.

Y, efectivamente, Auren no dijo nada sobre su visita al Ermitaño del Monte Piscazul.

El viaje de vuelta a las Colinas lo hizo sumida en un mutismo total, meditando las palabras de Pleyk. El Jefe la miró de reojo un par de veces, pero sabía que en aquellos momentos no podía ni debía molestarla, de forma que no le dijo nada.

Al llegar, Auren encargó al Jefe que congregara allí a todos los piscos del lago.

- ¿Y Pleyk?

- No hace falta que venga.

Y Auren no dijo nada más hasta que, pasadas dos horas, le anunciaron que ya estaban todos. Entonces murmuró, como perdida en sus propios pensamientos:

- Muy bien; aseguraos que no falta nadie. Cuando se lo confirmaron, Auren asintió.

Se acercó a la multitud de piscos y trepó a un montículo cubierto de algas rojas. Luego alzó la mano, solicitando silencio y atención. Cuando todos callaron y un silencio total reinó en el lago, Auren se decidió a hablar por fin. Y dijo:

- Yo soy, como todos sabéis, la Princesa Auren. PISCIS salió al Exterior a buscarme y, cuando me encontró, me llamó solicitando ayuda. Me trajo hasta aquí para que yo pudiera deshacer el Sortilegio de Petilay. No conocía el modo de hacerlo hasta ahora y, aún así, no estoy todavía segura de que sea éste. Por eso quiero que os atengáis a las instrucciones que yo os dé, pues lo único que sé es que si esto sale mal, no sabré qué hacer después, así que, por favor, os ruego la mayor colaboración posible.

Respiró profundamente y continuó:

- Quiero que, a una señal mía, cerréis todos los ojos y digáis el nombre del Medallón que os representa. Yo tendré PISCIS puesto y lo abriré cuando sea el momento. Dos cosas son imprescindibles: la primera, que no abráis los ojos, porque la energía liberada por el Duodécimo Medallón en forma de luz os

haría daño a los ojos. Y, la segunda, que no se despiste nadie, porque todos debéis decirlo a la vez.

Se puso a PISCIS al cuello y lo abrió. Todos estaban expectantes, aguardando.

- ¡Ahora! -gritó Auren.

Según sus instrucciones, todos los piscos cerraron los ojos y dijeron a una:

- ¡PISCIS!

Una luz brillante emanó entonces del Medallón, envolviéndolo todo. Los que cometían la imprudencia de abrir los ojos tenían que volver a cerrarlos inmediatamente ante la cegadora luz que emitía PISCIS.

Cuando cesó el resplandor, algunos se atrevieron a abrir los ojos, y lo que vieron les dejó asombrados. Todos agitaron alegres sus recuperadas aletas pectorales; ya no había Maldición, al menos allí, en el lago PISCIS. Auren pensaba en esto mientras escuchaba los gritos de alegría de los piscos. Hizo una señal a May.

- Ahora toca ARIES -le dijo. May asintió.

- No podemos quedarnos aquí por más tiempo. Toda ZODIACCÍA pide nuestra ayuda, Auren.

Auren estaba de acuerdo con May en este punto, así que, cuando los piscos las invitaron a las grandes fiestas que se celebrarían en su honor, rehusó:

- No, gracias. Tenemos una Misión que cumplir, y partiremos sin demora, ¿verdad, May?

- Arriba es casi de noche -dijo May, sensatamente, mirando a Auren-. Saldremos al amanecer.

- Prometedme que volveréis - pidió Cirzus, dolido por tener que separarse de sus amigas.

Auren y May se miraron.



- Lo intentaremos, al menos. Puedes estar seguro, Cirzus - dijeron.

Después de una nutritiva cena a base de algas, Solia, la madre de Cirzus, les ofreció alojamiento en su casa. Auren se durmió nada más tocar las sábanas, pues las emociones del día la habían agotado.

Al día siguiente Auren y May se despidieron de los piscos y nadaron hacia la superficie, provistas de mantas y provisiones que seguramente les serían de mucha utilidad en su viaje hacia ARIES.

Cuando alcanzaron la orilla, se sentaron a descansar. Al rato May llamó la atención de Auren:

- Fíjate. PISCIS está brillando:

Auren lo miró. Emitía destellos rojos y dorados, como si fueran señales. Obedeciendo a un impulso, lo abrió. En el espejo irisado aparecía ahora la imagen de Bhepcilus, que le decía:

- Has logrado efectuar el sortilegio que permite deshacer la Maldición de los piscos. Ahora May y tú debéis encaminar vuestros pasos hacia la región de ARIES. Cuando os encontréis allí, os revelaré cuanto sé sobre su paradero.

Dicho esto la imagen se esfumó. Auren cerró el Medallón y dijo a May:

- ¿Por dónde se va a ARIES?

Ella se quedó pensativa unos instantes.

- Vamos al camino -dijo al fin-. Allí sabré dónde estamos y te lo diré.

Atravesaron las hileras de árboles que separaban el lago del camino, y se encontraron en la frontera. May miró frente a ella.

- Las regiones están delimitadas por caminos que recorren toda ZODIACCÍA -explicó-. Esa región que tenemos enfrente es LEO, luego... ¡a la izquierda! Es el camino más corto.

Y comenzaron a caminar.

Mientras, May narraba a Auren cómo un día Petilay había atacado la Casa del Zodíaco.

Ya hacía tiempo que se rumoreaba que la Princesa preparaba una traición. Además, la desaparición de Talen el Magno y Talon el Magnánimo, Zogímenes Reales de Petilay (según explicó May, los zogímenes eran los habitantes de GÉMINIS), sirvió para echar más leña al fuego.

May se interrumpió cuando vio que el camino se bifurcaba. Tomaron el sendero de la derecha, y luego siguieron recto. Entonces May reanudó su relato: Petilay creía que un ataque a la Casa del Zodíaco podría ser la solución; si lograba que ésta cayese en su poder, toda ZODIACCÍA se rendiría.

-Pero... ¿dónde está situada la Casa del Zodíaco?

May le dijo que ya se enteraría más adelante, que nadie en ZODIACCÍA salvo Bhepcilus y ella, sabía su situación exacta.

Un día Petilay había atacado por sorpresa la Casa del Zodíaco pero May, pese a que no quería dar crédito a las habladurías, estaba preparada. Había sido una batalla en carnizada en la que, afortunadamente, Petilay se había llevado la peor parte.

Furiosa por su fracaso, ocultó los Medallones para que nadie pudiera deshacer la Maldición que iba a lanzar sobre los habitantes de ZODIACCÍA. En casos extremos, los Medallones no salen de sus regiones. Petilay lo sabía y por eso tuvo que ocultar cada Medallón en su región. De lo contrario, los Doce hubieran vuelto con Bhepcilus.

Luego la expulsaron de ZODIACCÍA, quitándole el poder que tenía para abrir una Puerta entre el País de los Horóscopos y su mundo.

Sin embargo, los Medallones estaban escondidos, y en cada región había una Maldición diferente. Y sólo podían ser encontrados por una persona Elegida. Pero ni May ni Bhepcilus podían salir al Exterior a buscar a una.

Así estaban las cosas cuando PISCIS, Duodécimo Medallón, logró escapar de su escondite para llegar hasta Bhepcilus, que lo envió al Exterior en busca de un Elegido.

No era tan fácil. Los Doce Elegidos estaban repartidos por todos los rincones del mundo y, si hubiesen estado todos los Medallones, tal vez hubiera resultado más sencillo. Pero no, PISCIS estaba solo, y solamente era capaz de encontrar al Elegido de su Signo. Una búsqueda que aparentemente no tenía sentido, pues encontrar a una persona determinada en todo el mundo podría llevarle mucho tiempo. Pero el poder del Horóscopo era muy grande. Los Medallones y los Elegidos se atraían mutuamente, porque Magia e Imaginación son una misma cosa. Si no hubiera influido el Horóscopo, cualquiera de los Doce Elegidos podría haber estado ahora en ZODIACCÍA en lugar de Auren. Pero no, porque PISCIS sólo podía encontrar a la persona Elegida de su Signo.

Era muy difícil. Sin embargo, PISCIS y Auren se atraían mutuamente. Por eso ésta había guiado a PISCIS hasta su país, su ciudad y su barrio. Y luego el Duodécimo Medallón la había llamado, y ella había escuchado, la llamada, y había acudido.

Terminaba de hablar May cuando, al caer la tarde, encontraron un sendero que se cruzaba con el que ella seguían.

- Éste es el fin del camino -dijo May-. Y de nuestro viaje a ARIES también.

Ya era la hora del crepúsculo, y tras el camino sólo se veían sombras. May y Auren habían agotado todas sus provisiones durante el viaje, pero ahora estaban por fin frente a la región de ARIES.

- Vamos, antes de que se nos eche encima la noche -dijo May-. Cruzaron la senda y penetraron en la Primera Región.

## CAPÍTULO IV: ARIES

Ya era de noche cuando May y Auren decidieron acampar. Habían llegado casi hasta las riberas del Arroyo Masyr, quedando a su derecha la Cordillera del Oeste. Pero no habían encontrado a ningún fauno (según May, los faunos eran los habitantes de ARIES).

Desistieron entonces de seguir caminando y lo dispusieron todo para pasar la noche en un claro del bosque.

Se hicieron sendas camas de musgo, encendieron una fogata delimitada por piedras, se sentaron y se quedaron pensativas durante un rato, hasta que May dijo:

- ¿No es va la hora de cenar?

- ¿Eh? -preguntó Auren, como si cayese de las nubes.

- Digo que tendríamos que buscar algo de comer; ya se nos han agotado las provisiones, y es hora de cenar.

- No me lo recuerdes -gruñó Auren-. Ya no queda nada de comer, o sea, que habrá que confiar en la hospitalidad de los faunos mañana.

- No hace falta -dijo May alegremente-. Aquí en el bosque debe haber algo comestible, ¿no te parece? Confiemos mejor en la Naturaleza.

Auren aceptó y ambas se levantaron para buscar algo de cenar. Antes de irse, cogieron dos ramas y les prendieron fuego, para iluminarse el camino, a modo de antorchas. No se alejaron de masiado, por miedo a perder de vista el campamento. Hasta que, explorando el lugar a la vacilante luz de las antorchas, May descubrió algo.

- ¡Tréboles! -dijo, y salió disparada, perdiéndose en la oscuridad.

Auren no se movió del sitio durante un rato. Luego, despacio, comenzó a buscar a May.

- ¡May! -susurró.

Oyó entonces la voz de su amiga:

- Ven, Auren. Este sitio es formidable.

Auren por fin localizó a May, y se colocó junto a ella.

Miró entonces alrededor.

- El suelo está cubierto de tréboles -informó May-. La ventaja de ser conejo es que puedes comer prácticamente en cualquier sitio. En cuanto a ti, mira. -Y señaló a su alrededor-. Esto está lleno de árboles frutales. Sus frutas están bajas, fáciles de coger.

Auren asintió. Tomó una manzana de un árbol que había por allí, y, mientras la mordisqueaba, dijo distraídamente:

- Creo que será mejor que traslademos el campamento aquí.

May estaba de acuerdo, de modo que volvieron para recoger las mantas y apagar la hoguera, que se habían dejado encendida.

Pero al llegar comprobaron con sorpresa que las cosas no se encontraban de la forma en que ellas las habían dejado. Los lechos de musgo estaban muy desordenados, casi deshechos. Las mantas estaban por ahí tiradas de cualquier manera, habían apagado la hoguera arrojando agua encima y la chaqueta de Auren estaba colgada de un árbol, afortunadamente, no demasiado alta. Todo había sido sometido a un minucioso registro.

- ¿Quién puede haber hecho esto? -dijo Auren, recogiendo su chaqueta.

May se encogió de hombros.

- Debe de haber sido algún Vigilante.

- ¿Vi...Vigilante? -Auren creyó no haber oído muy bien.

- Ajá -dijo May, mientras ambas lo recogían todo-, los faunos nombran a los Vigilantes, que son otros faunos que se dedican a cuidar el bosque y la montaña de los intrusos, las basuras y los incendios. Los faunos son grandes amantes de la Naturaleza.

- ¿Cómo son los faunos?

- Son hombrecillos de patas de cabra y cuernos también. Viven en aldeas, y tocan armónicas de cañas hechas por ellos.

May metió todo el musgo en la chaqueta de Auren y la cogió por las mangas, como si fuera una cesta. Auren, por su parte, recogió las mantas y las dobló. Ambas se encaminaron, antorchas en ristre, al claro de los árboles frutales.

- ¿Cómo viven los faunos? - quiso saber Auren.

- En poblados -le contestó -May-. Están formados por diez o doce casas, hechas de barro y piedras con techo de paja. En las aldeas más importantes, como son Ebifos, Taminos y Arres, suele haber más faunos, y por eso son de veinticinco casas o más. Al amanecer algunos se van al bosque, otros al monte. Allí fabrican armónicas y las tocan. Son seres solitarios y, sin embargo, hogareños. Se pasan el día fuera y al anochecer vuelven a sus casas.

- Y, ¿qué comen?

- Poseen un huerto en cada aldea. Se reparten las hortalizas equitativamente entre cada familia y, como es un huerto grande, tienen para bastante tiempo, contando con las frutas y bayas que recogen en el bosque. Por la mañana los hombres adultos se van a su lugar predilecto donde suelen componer las melodías, ya que cada mes se celebra el Concurso de Melodías. El que lo gana...

-Ya hemos llegado - anunció Auren .

Encendieron otra fogata, arreglaron el musgo y se sentaron sobre él.

...el fauno que gana el Concurso de Melodías es proclamado Jefe de su poblado durante un mes, hasta que, al mes siguiente, eligen a otro -prosiguió May-. Si es el Jefe el que gana el Concurso, sigue siendo Jefe hasta que le gane otro. Son los niños los que se ocupan del huerto, y las mujeres las que cuidan de las faenas del hogar. Cuando un fauno considera que su hijo

ya tiene el juicio suficiente lo lleva al monte o al bosque con él, y le enseña todo lo que un fauno debe saber: a tocar melodías, a componerlas, a construir armónicas, etc. Cuando ha aprendido, lo lleva ante el Jefe de la aldea, que lo presenta a los demás como un adulto más. Si es niña, cuando su madre ya cree que es lo suficientemente mayor, la instruye en el arte del hogar; le enseña a cocinar, a coser, a limpiar, a distribuir la comida... en fin, todo lo que debe saber una buena ama de casa. Cuando la niña ya está preparada, su madre la lleva ante la pariente femenina más próxima al Jefe, si éste no está casado. Y si lo está, a su esposa, que la presenta a la aldea como una adulta más.

»Sobre esa edad ya comienzan los faunos a buscar pareja. Si uno se enamora, lleva a la que le gusta hasta el lugar donde suele buscar melodía, y se le declara. A continuación, le obsequia tocando para ella la melodía más bonita que haya inventado. Muchos inventan una melodía especial para la ocasión. Eso, últimamente está de moda. Decir "ésta la he compuesto sólo para ti" es lo que les gusta hacer ahora.

»Si la fauno dice que sí, los casa el Jefe de la aldea y se construyen una cabaña. Si dice que no, el frustrado enamorado se va de peregrinación por toda ARIES y no vuelve hasta pasadas dos semanas, como mínimo. Después, cuando regresa, vive solitario hasta que la fauno acceda o hasta que encuentre a otra y se vuelva a enamorar.

- Y el Jurado de los Concursos de Melodías ...¿quiénes lo constituyen?

- Los ancianos que por su vejez ya no pueden subir a los montes y están retirados. Siempre son imparciales, y por eso cada mes reina en cada aldea la persona que por sus melodías más se lo merece.

»Respecto a la geografía de ARIES, te diré que da al mar, y que sus ríos principales son el Río de Plata y el Arroyo Masyr. Cerca de nosotras está la Cordillera del Oeste, aunque más bien está situada en el Suroeste. También, al norte, junto al mar, está el Bosque Dorado. Y al este, la Montaña Gris. Pero no sé exactamente dónde está situada cada cosa.

- Mejor será que durmamos ya; ahora que conozco las costumbres de los faunos, me siento menos extraña. Pero el fuego está casi apagado, es muy tarde y más nos vale descansar esta noche.

Se echaron sobre las camas de musgo y se cubrieron con las mantas.

- Buenas noches -dijo Auren-, mañana tenemos mucho que hacer.

- ¿Cómo? - la voz de May le llegó soñolienta desde su lecho de musgo.

- Nada. Duérmete.

La hoguera se extinguió a los diez minutos, pero, para entonces, las dos amigas estaban ya profundamente dormidas. Al día siguiente, Auren notó que le tiraban de la manta.

- ¡Levántate ya, pesada!. Hace rato que ha amanecido y tenemos mucho que hacer. - May repitió la frase que Auren pronunciara la noche anterior como su mejor arma para conseguir despertarla.

Auren se levantó, bostezando.

- Necesito lavarme la cara, estoy legañososa -dijo.

May le señaló la ribera del Arroyo Masyr, que no estaba lejos de donde ellas habían acampado. Después de lavarse, volvió junto a May. Ambas desayunaron y luego recogieron las cosas. No sabiendo a dónde dirigirse, optaron por caminar simplemente hacia adelante, siguiendo el curso del arroyo.



Al rato, May señaló una columna de humo entre los árboles que se elevaba hacia el cielo.

- ¡Mira! - dijo a Auren.

- ¡Es un incendio! ¡Vamos, corre...! -Y Auren echó a correr en dirección a la negra columna.

May se quedó boquiabierta, pero luego reaccionó y comenzó a correr hasta ponerse a la altura de Auren.

- ¡Espera! - gritó.

Auren no hizo caso. Amaba la Naturaleza y no podía soportar la idea de que un incendio pudiera destruir todo aquel paraíso sin contaminación.

May se agarró de su pierna fuertemente, tratando de frenarla en su loca carrera. Auren seguía sin detenerse y May le chilló:

- ¡Para Auren!. Piensa que, si hubiera un incendio, los faunos ya lo tendrían controlado... ¡tienen Vigilantes! ¿No te lo dije anoche? ¡Paraaaaa!

Mas Auren continuó corriendo. Una llamada se había oído en ella desde su más tierna infancia: una llamada de auxilio de la Naturaleza y, sobre todo, de los árboles. Cuando alguien encendía un cigarro en el bosque o arrojaba allí basura, parecían decir: "¡Ayúdanos! El fuego nos destruirá y, con el tiempo, las basuras pudrirán nuestras raíces. Estamos encadenados a la tierra, ¡no podemos escapar!".

May pensó que no tenía sentido seguir sujeta a la pierna de Auren porque, de todas formas, no se iba a detener, así que la soltó. Observó exhausta cómo su amiga se alejaba corriendo y cruzaba el Arroyo en dirección al humo. Moviendo la cabeza, volvió al campamento, recogió las cosas y pensó mientras lo hacía: "Va directa a Taminos. Tal vez la encuentre allí. Me lleva mucha ventaja, pero..."

Auren corría por el bosque, cuando creyó escuchar un suspiro, seguido de un sollozo incontinido. Se dirigió hacia allí,

movida por la curiosidad. Cuando comenzaba a pensar que había sido fruto de su imaginación, otro suspiro aún más fuerte rasgó el silencio. Se aproximó un poco más y, apartando unos matorrales, vio a un joven fauno sentado sobre una roca con aspecto muy abatido. Era más bien bajito, y llevaba el torso desnudo. Su rostro reflejaba una tristeza profunda y, a la vez parecía enfadado, enfadado y furioso consigo mismo y con los demás.

Auren, por el momento, decidió permanecer oculta. El fauno comenzó a dibujar algo en el suelo, luego lo borraba, lo dibujaba de nuevo, lo borraba otra vez y vuelta a empezar. Su dedo se deslizaba sobre la tierra trazando la imagen de algo que él conocía muy bien.

Auren se incorporó ligeramente y se estiró para ver lo que era. Descubrió que se trataba de una armónica, era el dibujo de una armónica de cañas. Al intentar volver a su anterior posición tras el matorral, éste crujió y el fauno se incorporó, asustado.

- ¿Quién anda ahí? - preguntó con desconfianza.

- Soy yo -dijo Auren, saliendo de su escondite-. Soy Princesa Auren, y tengo a PISCIS.

El fauno se relajó al ver el Medallón.

- ¿Y qué? -dijo malhumorado-. Si no tienes a ARIES, podrás hacer.

- No eres muy hospitalario -observó Auren . Claro que no tengo a ARIES; he venido para buscarlo. A... a propósito - añadió-, ¿cuál es vuestra Maldición?

- ¡Bah! Ni siquiera sabes eso. ¡Vaya Princesa!

- ¿No crees en mí? ¡Pues entonces, ve al lago PISCIS y comprueba por ti mismo que allí ya no hay Sortilegio!

El fauno asintió de mala gana.

- Pero no tienes idea de dónde está ARIES, ¿verdad? -dijo-. Pues así, poco vas a conseguir, me parece, porque en toda la

región nadie sabe nada. Es muy fácil ir a PISCIS con el Duodécimo Medallón y curar a los piscos, pero aquí no te va a ser tan fácil si no tienes a ARIES.

- Creo que tienes razón. Sin embargo, Bhepcilus sabe algo, me lo dijo -Auren adoptó un tono de voz a la vez amistoso y confidencial. Cualquiera hubiera pensado, al oírla hablar, que ella y el fauno se conocían de toda la vida-. De todas formas, antes de comenzar nada, me gustaría saber cuál es vuestra Maldición.

Entonces el fauno comenzó a lamentarse:

- ¡Qué horror! Ya no puedo tocar, nadie puede tocar ahora, y no seré Jefe, y seguirán considerándome un holgazán para siempre. Ya ni siquiera Sol cree en mí, y, si toco la armónica, Terak vendrá, pero yo quiero demostrar a todos que puedo... ¡Oh, es espantoso, sencillamente espantoso!.

- ¡Eh, para! ¿Por qué no puedes tocar? ¿Quién es Terak?

- Terak es el Habitante Eterno de las entrañas de la tierra de ARIES. Vive bajo el suelo, desde que existe ZODIACCIA, debajo de ARIES, siempre debajo de ARIES. Duerme. Es muy, muy grande.

-¿Qué... qué quieres decir? ¿Do.. do... dónde has dicho que viv... que vive? - tartamudeó Auren.

El fauno señaló el suelo.

- Bajo nuestros pies -informó. Al ver el creciente nerviosismo de Auren añadió-: No pasa nada. Él duerme, ya te lo he dicho. Hemos convivido en paz desde los tiempos remotos de Pan. Los faunos y él somos como hermanos. Desde el Pacto que Pan hizo con Terak, no ha pasado nada. Nosotros no lo molestábamos y él no nos molestaba a nosotros. Le gustaba el arrullo de nuestras melodías, le ayudaba a dormir. Pero fue Petilay... hubo un encantamiento. Algo hay que el sueño de Terak... algo en nuestras armónicas de cañas. Se enfurece. No puede ya aguantar

el sonido de nuestra música. Si alguien osa tocar su armónica, se despierta y surge de las entrañas de la tierra para castigarlo. Destruye su aldea. Hemos tenido que reconstruirlas todas. La última fue Arres. Aún están trabajando en ella. Y después de aquella masacre, los Jefes se reunieron y tomaron la decisión de hacer una hoguera en cada aldea... para quemar TODAS las armónicas. Sólo una dejaron. Está en Ebifos, es la armónica de Pan, nuestro más antiguo Antepasado, Patriarca de los Faunos. Se guarda como pieza histórica allí, en Ebifos.

- Entonces ...¿sólo queda una?

El fauno asintió abatido.

- Hoy quemaron las últimas. -Miró a Auren, con un brillo extraño en la mirada-. Tienes que encontrar a ARIES -dijo-. Llevo cinco meses esperándote, esperando que lo encuentres y que pueda tocar de nuevo una armónica. Desde que el Consejo tomó la decisión de incinerarlas todas, llevo aguardando el momento en que yo pueda volver a trabajar en mi Sinfonía Silvestre. Si la acabo, la tocaré en el próximo Concurso y, si gano... -Volvió a fijar su mirada en Auren y dijo con amargura:- ¿Quién soy yo? ¿Qué sobrenombre me han puesto los faunos de mi aldea? Sí, yo soy Sen, el Holgazán, el Gandul. Mis melodías jamás han sido ni dignas de participar en el Concurso, porque prácticamente desde que aprendí a tocar he estado componiendo una que hiciera historia en ARIES: mi Sinfonía Silvestre. La tenía casi acabada, sólo unas notas y ya estaría lista.

Se dejó caer sobre una roca, y suspiró: - Ahora ya no sirve para nada. Para nada.

- Encontraré a ARIES - prometió Auren-. ¿Cómo te llamas?

- Sen. Oye, ¿es cierto que estuviste en la Casa del Zodíaco?

Auren miró a Sen, pensando que otra vez se burlaba de ella. Sin embargo, corrigió su primera impresión al no encontrar en sus ojos nada más que curiosidad.

- Naturalmente -dijo.
- ¿Conociste a May?  
Entonces, Auren se acordó de una cosa:
- ¡Es cierto, May! -exclamó-. No pudo alcanzarme cuando yo corría hacia el incendio.
- ¿Venías con May?  
Auren asintió.
- ¿De qué incendio hablabas antes?  
Auren señaló la negra columna de humo, que ahora ya no era más que un hilo que subía hacia el azul del cielo entre los árboles.
- Sen se echó a reír.
- Eso no es un incendio -dijo-. Es la hoguera en la que han quemado las últimas armónicas hoy. En ARIES no suele haber incendios. Tenemos Vigilantes, que guardan día y noche el bosque, la montaña y los prados.
- Auren se reprendió a sí misma por haber olvidado lo que May le dijera la noche anterior.
- De todas formas -gruñó- yo no he venido aquí para apagar fuegos.
- De pronto, Sen señaló a PISCIS.
- ¡Mira tu Medallón! - dijo.
- Auren lo miró. Ya volvía otra vez a relucir con destellos rojizos. Sonrió y le explicó a Sen:
- Me lo imaginaba. Es cosa de Bhepcilus, es su manera de llamarme la atención. Y, por si no lo sabías, PISCIS no es mío, no pertenece a nadie; sólo a sí mismo.
- Abrió el Medallón y de nuevo la imagen de Bhepcilus apareció en el espejito. Sen se colocó tras Auren para poder mirar el Medallón por encima de su hombro.
- ¿Qué sabes del asunto? -preguntó Auren a la imagen.

- Poca cosa -fue la respuesta-. Sin embargo, prefiero decírtelo todo cuando esté May contigo.

Y la imagen desapareció.

- ¿Era Bhepcilus? - interrogó Sen, mientras Auren cerraba el Medallón.

Auren asintió.

- Llévame a tu aldea -pidió-. Quiero que todos sepan que May yo hemos llegado.

- No está lejos. Se llama Taminos, y es una de las más grandes de ARIES.

Se encaminaron hacia allí, y, mientras, Sen iba hablando a Auren de su Sinfonía Silvestre.

- Quiero -decía- que todos se den cuenta de que no se puede hacer una buena melodía de un mes para otro. Las melodías de los demás no son muy bonitas, pero, como nadie las supera, pueden competir entre sí. Sin embargo, cuando uno se pone de veras a trabajar en una melodía, no sólo para ganar un estúpido concurso, sino además porque le gusta arrancar música a la armónica, siempre sale mucho mejor si trabaja duro en ello. En un mes mi Sinfonía Silvestre no lista, y sería sólo una melodía de tantas otras. Todos me consideran un holgazán porque cuando toco en los Concursos lo hago improvisando, porque no tengo tiempo para componer una melodía, pensando en mi Sinfonía Silvestre. Y así, ¿quién puede ganar? Pero eso a mí no me importa. No me importa ganar o perder, ser Jefe o no, pero todos los de Taminos has sido Jefes por lo menos una vez, y yo ni eso. Y, como consecuencia, la gente no me toma en cuenta, los niños se burlan de mí, mi padre se avergüenza de tener un hijo tan perezoso, y Sol, la que antaño fue mi mejor amiga, hace todo lo posible por molestarme, porque dice que la he decepcionado.

- ¿Y por qué no les cuentas lo que estás haciendo?

- Porque quiero que sea una sorpresa par todos, y sobre todo para Sol; quiero que me quieran por lo que soy, y no por lo que hago, pero, puesto que no es posible, quiero que se den cuenta de que las apariencias engañan, y que no soy un holgazán.

Al fin llegaron a Taminos. Había allí una hoguera limitada con piedras y varios faunos alrededor, contemplándola silenciosos.

- Ejem... - carraspeó Sen.

Los faunos entonces repararon en ellos y miraron a Sen con ojos interrogantes.

- Es la Princesa Auren -explicó Sen-. Tiene a PISCIS y ha venido a buscar a ARIES.

Los faunos miraron a Auren con incredulidad y escepticismo. Muchos se esforzaron por contener una carcajada, y otros rieron sin intentar eso siquiera.

Sólo una fauno estaba seria. Parecía enfadada, y miraba a Auren de arriba a abajo.

Auren se miró a sí misma. Comprendía los sentimientos de los faunos, porque allí estaba ella, vestida con unos pantalones vaqueros, una camiseta de manga corta y una chaqueta roja de chandal atada a la cintura; su madre se había empeñado en que se la llevase con la excusa de que cuando volvieran de la feria haría frío. En verdad, no parecía una Princesa, ni mucho menos. Era natural que los faunos, que habían esperado con impaciencia la llegada de la Princesa Auren, la que debía encontrar los Medallones y salvar a ZODIACCÍA, pensarán en otra clase de Princesa. En realidad era muy normal que no creyeran a Sen, pero a Auren le dio rabia pensar que tal vez no lo creían porque lo consideraban un inútil.

- Tú no has sido Jefe ni siquiera una sola vez desde que fuiste mayor de edad -dijo la fauno que estaba seria a Sen-. No has conseguido que alguna de tus melodías sea digna ni de participar

en el Concurso ni un sólo mes. ¿Qué haces cada vez que te vas al bosque, tumbarte sobre la hierba a contemplar los pajaritos?

Todos rieron a carcajadas ante la ironía de la fauno. Ella y Auren se observaron mutuamente.

Sen trataba de conservar la calma, aunque odiaba que se burlaran de él. Iba a replicar cuando notó que una mano se posaba sobre su hombro. Era Auren que, imperceptiblemente, le decía que no con la cabeza. Sen asintió, y trató de tranquilizarse.

- ¿Esperas que te creamos? -continuó la fauno-. Te presentas aquí con una humana cualquiera y dices que es la Princesa Auren, cuando ni siquiera sabes cómo es una Princesa.

Entonces Sen estalló:

- ¡Sol, debes creerme! Es verdad, lo juro, ella tiene a PISCIS, y ha hablado con Bhepcilus mediante él... ¿crees que soy ciego?

- Ciego no -admitió Sol-, pero no hay duda de que tienes alucinaciones de vez en cuando.

La carcajada fue general. Sen, humillado, iba a contestar, pero alguien se le adelantó:

- ¡Es cierto! -La voz de Auren, que hasta entonces había estado callada, hizo cerrar la boca a los faunos-. Yo -prosiguió- soy la Princesa Auren. He venido a buscar ARIES y no voy a permitir que por culpa de vuestra cabezonería no lo encuentre y no pueda buscar los demás Medallones. ¿Queréis, acaso, ser culpables de que los Doce no se vuelvan a encontrar y toda ZODIACCÍA continúe sumida en la Maldición de Petilay? Además, aquí tengo a PISCIS.

"Tiene coraje", pensó Sol satisfecha. En realidad, le gustaba ser siempre la última en hablar y, por eso, estaba contenta de poder entablar una disputa verbal con aquélla que pretendía ser la Princesa de ZODIACCÍA.

Vio cómo Auren mostraba el Medallón a los faunos y replicó fríamente:



- Puede ser cualquier otro medallón. ¿Y quién nos asegura a nosotros que eso que llevas al cuello es uno de los Doce?

"Tiene respuesta para todo", pensó Auren admirada.

-¡Es PISCIS! - gritó, para que todos la oyeran.

Sol no quiso ser menos que su interlocutora, y voceó:

- ¡No es cierto!

- ¡Sí lo es!

- ¡No!

-¡Sí!

- ¡No!

- ¡Sí!

- ¡No!

- ¡Silencio! -ordenó una voz.

Todos enmudecieron. El Jefe se aproximaba al lugar de la disputa.

- ¿Qué sucede? - preguntó.

Un fauno se acercó, se arrimó a él y le dijo algo al oído. "El típico pelota", pensó Auren. Ya estaba cansada de tanta tontería, y hubiera sido capaz de criticar a todos los faunos (y especialmente a Sol) a gritos.

- Así que dices ser la Princesa Auren, ¿eh? -inquirió el Jefe-. No pareces una Princesa. ¿Hay alguien que pueda afirmarlo?

- ¡Sí, yo!

Todos volvieron la cabeza hacia el lugar de donde había salido la voz. De detrás de un matorral salió triunfante la propia...

- ¡¡¡May!!! -exclamaron todos.

- Ella -dijo May, señalando a Auren- es la Princesa Auren, la Elegida del Signo PISCIS, y lleva el Duodécimo Medallón.

Los faunos se quedaron inmóviles. No sabían que decir, y Sol era la más avergonzada de todos.

En aquel momento, PISCIS comenzó a relucir, y Auren lo abrió.

- ARIES siempre hablaba en acertijos -dijo Bhepcilus-, y dejó uno en la Roca Gris.

La imagen desapareció.

- ¿Dónde está la Roca Gris? -preguntó Auren a los faunos. Ninguno se movió. La intervención de May los había sorprendido mucho, tanto que aún no se lo creían.

- ¿DÓNDE ESTÁ LA ROCA GRIS? - repitió Auren.

- En la Montaña -fue Sol la que habló-. Está en la Montaña Gris. Ruego me disculpes por todo lo que te dije antes, Princesa. No sabía lo que hacía.

El tono de humildad con que Sol hablaba sorprendió.

- No tiene importancia -pudo decir al fin.

- Te nombraremos un guía para que os lleve hasta allí -dijo el Jefe, adoptando un tono oficial -. Es una montaña muy alta, pero la Roca Gris está al pie.

- Gracias -dijo May-. Propongo que partamos inmediatamente.

Al cabo de unos momentos una comisión formada por Auren, May, el Jefe, Sen y Sol, que se había ofrecido a guiarles, se ponía en marcha hacia la Montaña Gris.

Sol conocía bien el camino, pues de pequeña sus padres la habían llevado muy a menudo allí. Ahora ella y Sen habían hecho las paces, desde el momento en que éste le dijera que tenía una sorpresa reservada para ella.

- Desde que fui mayor de edad -había dicho Sen- he estado trabajando en una cosa. Es para todos, pero, en realidad, la hice pensando en ti. Por eso no disponía de tiempo para componer melodías para los Concursos, y no me salían bien cuando tocaba porque me las iba inventando según soplabla la armónica. Está casi acabada. Ya verás, Sol.

Y a Sol le habían brillado los ojos de ilusión... Mientras caminaban, May iba explicando a Auren que ARIES había logrado poner un mensaje en algún lugar de la región, indicando dónde se encontraba, pero Petilay se dio cuenta y, como no podía contra la Magia del Medallón, había transformado ese mensaje en una adivinanza. Era lo único que podía hacer si quería evitar que alguien encontrara al Primer Medallón, pues no podía borrarlo y tampoco estaba en sus manos destruirlo, porque no tenía poder suficiente. Además lo había escondido, pero Bhepcilus se había enterado por fin del lugar donde se hallaba: en la Roca Gris.

Al caer la tarde llegaron por fin a la Montaña Gris, que se abría ante ellos como un picacho hostil y amenazador. Sol los condujo hasta una enorme piedra vertical, que se asemejaba a un tótem indio.

- La Roca Gris -anunció.

Se sentaron a descansar. Auren, al rato, se acercó a la Roca para examinarla. La miró, alzando la vista, desde su base hasta su vértice. Parecía tan imponente...

Era sobrecogedor. Auren se acercaba, la mirada fija en la parte más alta de la Roca, despacio... sin mirar nada más que arriba, Auren tropezó con una piedra y hubiera caído al suelo de no haberse cogido a tiempo de una pequeña roca que sobresalía de la Roca Gris. Murmurando por lo bajo, se frotó su magullado brazo, mientras May se acercaba.

- ¿Te has hecho daño? -le preguntó ésta.

Auren negó con la cabeza, mas de pronto recordó algo, observó detenidamente el saliente que le había servido de apoyo.

- ¿Ocurre algo? - inquirió May.

Auren no respondió. Aquello parecía una palanca. Si su teoría era cierta, entonces...

Oprimió el saliente, ante las miradas extrañadas de los demás.

- No pasa nada -dijo Sen-. ¿Qué esperabas encontrar?

Auren se encogió de hombros.

- Era sólo una idea - dijo.

- Escuchad... -dijo el Jefe -. ¿Qué es ese ruido?

Todos callaron y escucharon atentamente.

Hubo entonces una especie de lamento, que parecía venir de muy hondo, allá abajo, bajo tierra.

"¿Terak?", se preguntaron los faunos.

Pero no. No, porque, con un chirrido, una corteza de piedra se corrió, dejando al descubierto un párrafo escrito toscamente en la Roca.

- Creo que es esto lo que buscamos, chicos - dijo Sol. Y Auren leyó:

"SOY ARIES, ESTOY OCULTO  
Y SÓLO ME ENCONTRARÁS  
SI CONSIGUES ACLARAR  
ESTE ENIGMA TAN OSCURO  
Y DE SENTIDO PROFUNDO:  
EXISTE UN ÁRBOL EN ARIES  
DE RAMAS LARGAS Y GRANDES  
Y MUCHAS HOJAS DORADAS.  
UNA HAY QUE NO ARDERÁ EN LLAMAS;  
BAJO ÉSA TAN IMPORTANTE".

Auren copió los versos en un papel y volvieron a la aldea. Era noche cerrada, muy tarde ya. En la aldea, tras una hora de devanarse los sesos, Auren, May, Sen y Sol aún no se aclaraban. Cada verso del poema constituía una fuente inagotable de discusión.

- Es que es imposible -decía Sen-. En ARIES no puede nunca quemarse un árbol.

- Y, además -decía Sol-, ¿qué árbol hay que tenga hojas doradas?

- En otoño -dijo May, en un momento de lucidez-. En otoño las hojas de los árboles son doradas.

-Pero si estamos en primavera -dijo Auren -. Y, además, en otoño es más difícil que haya incendios. Si fuera en verano, pues aún, pero...

May no estaba dispuesta a que algo tan evidente como eso echara por tierra su idea, así que dijo:

- En tu mundo es verano, ¿no?

- Pero situémonos, chicos, aquí dice "Existe en ARIES", ¿sí o no? Pues entonces... ¿qué importa. que en mi mundo sea verano, si aquí estamos en mayo y es primavera?

- Doradas -dijo Sen soñador-. Doradas como las cañas de los arroyos.

- Pero -dijo Tar, el hermano pequeño de Sol, que rondaba por allí para ver si los mayores sacaban algo en limpio-, ¿puede estar el Medallón bajo la hoja de un árbol? Y, ¿en qué clase de árbol una hoja puede ser más importante que las demás? Por otra parte, si un árbol se quema... ¿puede salvarse solamente una hoja?

Ante las miradas de los demás, que parecían decir: "Deja de molestar y vete a la cama, que ya es muy tarde como para que estés levantado", Tar decidió poner pies en polvorosa.

- Esto... mejor me voy a dormir. Ya tengo sueño.

Bostezó ruidosamente y salió de la habitación.

Se volvieron a centrar en la tarea de aclarar el enigma. "No se por qué", pensaba Auren, "pero creo que no tiene sentido que sigamos pensando en árboles".

Y entonces, una palabra que lo explicaba todo le vino a la mente, una palabra que conocía pero que había olvidado: "Alegoría". Y recordó lo que decía el acertijo: "De sentido profundo". ¡Pues claro! No se refería a hojas, ni a ni siquiera a árboles. Era una alegoría, varias metáforas encadenadas, tenía doble significado. Y se acordó entonces de las palabras de Sen: "Doradas como las cañas de los arroyos". Todo le vino de repente, como un rayo de luz, a la cabeza: comprendió la adivinanza de principio a fin.

- ¡Madre mía! ¡Ya lo tengo! Tar, Sen... ¡sois fantásticos!. Mientras los otros la miraban sin comprender Tar, que ni mucho menos se había marchado, sino que estaba espiando tras la puerta, se asomó complacido.

- Todo concuerda -siguió Auren-. ¿No os dais cuenta? Sen ha dicho, además, que las cañas de los arroyos son doradas... pues ya está. Tar ha tenido más juicio que nosotros cuatro juntos, pues se ha dado cuenta de que el poema no tenía ni pies ni cabeza, sino que era como una alegoría. Es decir, que muchas veces una poesía no dice de forma directa lo que quiere decir, ¿me explico?

Todos pusieron cara de no enterarse muy bien del asunto.

-Es muy sencillo -dijo Auren-. Ahora, he aquí mi versión. del enigma. Repasemos la adivinanza línea por línea: "EXISTE UN ÁRBOL EN ARIES"... bueno, según mi teoría, se trata de la gran familia de los faunos, cuyo antepasado es Pan, Patriarca de los faunos. "DE RAMAS LARGAS Y GRANDES". Esto se refiere a las familias que componen el pueblo de los faunos. "Y MUCHAS HOJAS DORADAS". Si las armónicas se construyen con cañas y las cañas tienen un brillo dorado, es de cajón que las armónicas también lo tengan. Eso, para mí, quiere decir que esas hojas simbolizan las armónicas de los faunos. "UNA HAY QUE

NO ARDERÁ EN LLAMAS". Pues, ¿cuál es la única que no ha sido quemada? ¡La de Pan!

»Una vez aclarado esto, la siguiente línea ya te dice claramente dónde se encuentra el Primer Medallón: ¡Bajo la armónica de Pan! Además, es la más importante, la más valiosa de todas. Por eso no la echaron en la hoguera, ¿me equivoco? Pues bien, como ya dije antes, si mi hipótesis no es errónea, hallaremos a ARIES debajo de la Armónica de Pan.

Todos se quedaron mudos y sólo Tar dijo:

- ¡Bravo, fantástico!

- Realmente Auren... -dijo May- No sé qué decir..

- Pues no digas nada. Lo que queda por hacer ahora es ir hasta Ebifos para comprobarlo.

Media hora más tarde, los mismos que fueran a la Montaña Gris partían de nuevo de Taminos, pero esta vez con dirección a Ebifos.

Sol sentía ahora un gran respeto por Sen, y se notaba que a éste le encantaba el cambio. Ahora iban siempre juntos.

May comentó a Auren en voz baja que formaban una bonita pareja. Llegaron a Ebifos sobre las cinco de la madrugada, completamente muertos de sueño, pues habían viajado durante toda la noche; pero el asunto no admitía demora. El Jefe de allí, aunque sorprendido de recibir tales visitantes a aquellas horas, los acogió cordialmente y al final accedió a que miraran bajo la armónica de Pan.

Estaba en una vitrina, sobre un cojín de hierbas trenzadas, todo apoyado en un pedestal de madera de roble. Era vieja, muy vieja y cuando el Jefe de Ebifos la levantó lo hizo con sumo cuidado, para que no se rompiesen las finísimas y desgastadas cuerdecillas que ligaban una caña con otra. Según él, hacía muchísimo tiempo que no se levantaba aquella vitrina.

Apartaron también el cojín y entonces Auren dio unos tos en el pedestal con los nudillos.

- Suena a hueco -comentó.

Buscó con los dedos entre los orificios del pedestal, hasta que halló un saliente, parecido al de la Roca Gris. Lo oprimió y de nuevo un panel se corrió, y todos vieron que allí había un hueco grande y dentro un cofre maravillosamente tallado.. Dominando su emoción, Auren lo tomó y, después de mirar a todos los que la rodeaban, lo abrió con dedos temblorosos. Dentro estaba el Primer Medallón, dorado, reluciente. Lo abrió y pudo comprobar que dentro estaba el espejito y su nombre:

## ARIES

Auren dio orden de buscar a todos los faunos de ARIES.

- De Arres a Taminos, desde el Arroyo Masyr hasta la Montaña Gris, desde la Cordillera del Oeste hasta el Bosque Dorado, que no falte nadie -había dicho.

Con las luces del alba, los mensajeros partieron hacia todos los rincones de ARIES, en busca de todos los faunos. Mientras, Auren, May, Sen, Sol y el Jefe de Taminos apro vecharon para dormir un rato, pues no lo habían hecho en toda la noche.

Al anoecer estuvieron ya todos reunidos; los emisarios habían sido veloces.

Auren cogió a ARIES y se colocó sobre una banqueta para que todos la vieran, de pie.

- ¡Faunos de ARIES! -dijo-. El Medallón ha sido encontrado, y podemos alegrarnos. Sin embargo, ahora solicito la colaboración de todos. Cerrad los ojos y, cuando yo os avise, decid: ARIES.



Algunos faunos sonrieron con escepticismo. Auren oyó algún que otro murmullo que decía: "Pues vaya tontería". Auren y May comenzaban a perder la paciencia.

- ¡Si no lo hacéis, no servirá de nada! -chilló ésta-, ¿Por qué no lo intentáis, a ver qué pasa?

Los faunos estuvieron de acuerdo. Todos cerraron los ojos, en tanto que Auren abría el Medallón.

- ¡Ya!

- ¡ARIES!

El mismo resplandor que había surgido de PISCIS en el lago de los piscos iluminó la región de ARIES, procedente ahora del Primer Medallón.

Cuando todos abrieron de nuevo los ojos, no apreciaron ningún cambio. Hubo murmullos de desconfianza.

- ¿Y quién nos asegura que ya no hay Maldición?

- ¡Os lo dije! Esa humana no es la Princesa, y ese amuleto es más falso que Petilay.

- Hemos visto una luz... bien, ¿y qué? No significa nada.

- ¿Quién es el guapo que se atreve a tocar la armónica?

- Yo no, desde luego. No quiero ser el culpable de que Terak se enfurezca y destruya Ebifos de nuevo.

- Claro que no. No podemos arriesgarnos.

Auren estaba a punto de tirarse de los pelos.

- ¿Será posible que sean tan cabezotas?

- Oye, Auren -dijo May-. No nos queda otra solución. Ya sabes lo que quiero decir.

Auren asintió, y habló con el Jefe, que se puso muy pálido. Después de mucho insistir, accedió, marchándose a buscar lo que le había pedido Auren.

- Escucha, Sen -le dijo a su amigo. Éste se acercó. Auren le murmuró algo al oído, y Sen se llevó un dedo a la sien.

- ¿Estás loca o qué?

Pero la mirada de Auren era tan autoritaria que no se atrevió a desobedecer. Tomó la armónica de Pan (con sumo cuidado) que le tendía el Jefe y miró a los demás. Al darse cuenta de sus intenciones, comenzaron a protestar vivamente.

- ¡Yo asumo la responsabilidad! -chilló Auren. Y todos callaron, aunque de mala gana.

- Ya sabes -susurró a Sen-. La Sinfonía Silvestre.

Sen miró a Sol, que le sonreía, y comenzó a tocar su todavía incompleta Sinfonía Silvestre.

Reinó un silencio total, en parte por la preocupación de que Terak se enfureciera y en parte por la maravillosa música que salía de la Armónica de Pan.

Sin embargo, a Auren le sonaba de algo aquella melodía. Y por fin recordó: era muy parecida a la "Pastoral" de Beethoven. No igual, pero parecida.

Cuando Sen acabó, le preguntó:

- ¿Has oído hablar de Beethoven?

- Be... ¿qué? -preguntó Sen, extrañado.

Auren no contestó, pero sonrió, orgullosa de su amigo.

- Chico, eres un genio -le dijo.

Dejó a Sen y observó preocupada los rostros de los faunos. Todavía estaban hechizados después de escuchar la Sinfonía Silvestre. Una música tan maravillosa como aquella no se había oído en mucho tiempo en ARIES. Pero los faunos esperaban, recelosos.

Pasaron cinco minutos. Todo siguió igual.

Diez Nada se movía.

Quince minutos. Todavía silencio total.

A los veinte, los faunos prorrumpieron en risas; en todo Ebifos fue una fiesta, porque ya sabían que la Maldición estaba rota y que nada perturbaría en mucho tiempo el sueño de Terak. En un rincón, Sen decía a Sol que aquél había sido el regalo

sorpresa que le había prometido. Y, en otra parte, May y Auren le devolvían la Armónica de Pan al Jefe de Ebifos y aceptaban su invitación para pasar allí la noche.

Después de cenar, Auren dijo:

- ¿Qué vamos a hacer con ARIES?

- Debe regresar al Mosaico Zodiacal -respondió May

Ante la mirada extrañada de Auren, explicó:

-Es un muro en el que hay dibujadas muchas imágenes zodiacales, todas entrelazadas y formando un gran Mosaico. Allí hay además doce oquedades ordenadas en las que se encajan los Medallones... cuando están, claro.

Siguiendo las instrucciones de May, Auren se puso a PISCIS al cuello, cogió a ARIES en la mano, abrió ambos Medallones y dijo: "ARIES".

Entonces en el espejo de PISCIS apareció el Mosaico Zodiacal, pintado con enrevesadas figuras de variados colores, formando todo ello un maravilloso conjunto de armonía y colorido excepcionales. Y, en el primer orificio de la pared, se hallaba el Primer Medallón, ARIES.

Después de aquello, se fueron a dormir. Al día siguiente, pese a que no querían entretenerse demasiado, tuvieron que hacerlo en vista de la gran multitud de faunos que las aguar daba para darles las gracias. Les costó mucho abrirse paso entre la muchedumbre y salir do Ebifos para encaminarse a TAURO, que limitaba con ARIES por la frontera sur.

A Sen lo habían elegido Jefe de Taminos, y había aprovechado para proponer que los Concursos de Melodías se celebrasen cada tres meses. Así tendrían más tiempo para componer música y las sinfonías serían mucho mejores. Eso fue aceptado por unanimidad por los Jefes de todas las aldeas de ARIES, en vista de lo hermosa que había sido la Sinfonía Silvestre.

Auren y May avanzaron hacia el sur, bordeando Arres. Puesto que habían partido tarde, no llegaron al camino hasta mediodía. Antes de entrar en TAURO comieron algo. Luego se fijaron en que, siguiendo el camino hacia la derecha, llegaban hasta el mar. Entonces, como Auren expusiera su deseo de ver rocas transparentes, llegaron hasta allí.

Las rocas eran de una belleza incomparable. Parecían de cristal, mas no tenían nada de frágiles. Presentaban colores diversos, muy suaves, que sólo se apreciaban desde cerca. De lejos parecían iguales e incoloras.

Se podía mirar a través de ellas. Detrás, el inmenso mar...

## **CAPÍTULO V: TAURO**

Después, cruzaron la senda. Detrás había muchas montañas y picos. May dijo que aquello eran los Grandes Picos de Henn. Allí vivían muchos minotauros, pero al que May quería ver era a Tracor, el Rey.

Los minotauros, según May, eran los habitantes de TAURO. Tenían cabeza de toro y cuerpo de hombre, y se alimentaban de carne humana. Pero, estando con ella, Auren no tenía nada que temer. Era del signo TAURO y, además, gozaba de cierta reputación entre los habitantes de ZODIACCÍA.

Cuando alcanzaron la ladera de los Grandes Picos hallaron una cueva.

- Puede ser un acceso al interior -dijo May-. Hay un valle entre los Grandes Picos, rodeado de montañas. Allí hay muchas cuevas, y allí viven muchos minotauros... y también el Rey Tracor. Tengo mucho interés en verle porque hay quien dice que él sabe dónde está el Segundo Medallón.

Se disponían a entrar cuando una voz muy profunda y aterradoramente que parecía de ultratumba las detuvo:

- ¡Atrás! ¡Marchaos! Si no los hacéis, extranjeros, ¡os comeré!

- Soy May - dijo May -. Vengo con La Princesa Auren para encontrar a TAURO.

-¡La Princesa... atjo atjo ! -La voz comenzó a toser desafortadamente; continuó, con una voz mucho más aguda-. ¿Es verdad, atjo, lo que dices?... ¡Atjo, atjo, atjo!

- Me temo que está resfriado - susurró Auren a May.

- Nada de eso - le respondió ésta -. Lo único que ocurre es que los minotauros fingen una voz cavernosa para asustar a los intrusos. Pero está claro que éste es novato.

- ¡Atjo, atjo! - seguía tosiendo la voz.

- ¡Sal! Necesitamos que nos guíes hasta el Rey Tracor.

- ¡No!

- Vamos, sé razonable. Venimos a buscar a TAURO.

-¡No! ¡N... atjo,atjo! Bueno... ¡de acuerdo, atjo!

Salió el minotauro de detrás de la roca y Auren y May comprobaron sorprendidas que en lugar de cuernos tenía sendos ramos de flores en la cabeza. Auren trató de que no se le notara que estaba a punto de romper a reír. "¡Qué pintas!" pensó. Pero se controló al ver la cara seria de May, y que el minotauro estaba tan avergonzado que quería salir corriendo. Llevaba, por toda vestimenta, una piel que le ceñía la cintura, a modo de taparrabos.

- Mira -Le enseñó a PISCIS-. Es el Duodécimo Medallón. Soy la Princesa Auren. ¿Cómo te llamas?

- Vultran -gruñó el minotauro-. Seguidme.

Las condujo hasta el interior de la cueva. Hacía mucho calor allí, y había varios huesos en el suelo. Auren se estremeció cuando Vultran las llevó pasadizo adelante.

Estaba iluminado con antorchas. Más adelante había un minotauro grande y fuerte guardando la entrada. También tenía

flores en la cabeza, por lo que Auren dedujo que aquélla era su Maldición.

- ¿Por qué has traído a estas humanas, Vultran? ¿Son para la despensa? -inquirió el minotauro.

- ¿No reconoces a May ? -le replicó el otro-. El haber nacido bajo el signo TAURO la protege, y a todos los que van con ella, Forcam... Además... -Bajó la voz-. No te olvides de QUIÉN es..

"Pues... ¿quién es ella?", se preguntó Auren.

- Y esta muchacha -prosiguió Vultran-, es la Princesa Auren. Han venido a buscar a TAURO.

- Les va a ser difícil -dijo Forcam en tono resignado con un suspiro-. En fin, seguidme.

Forcam caminó por el pasadizo seguido de Vultran, May y Auren. Al cabo de un rato, las antorchas disminuyeron en cantidad y todos notaron una claridad. El túnel terminaba en una llanura en mitad de las montañas, al aire libre. Allí había muchos minotauros. Todos se volvieron hacia los recién llegados con extrañeza. Forcam les explicó quiénes eran Auren y May y para qué habían venido, y seguidamente anunció que iban a hablar con el Rey Tracor.

Penetraron en una cueva más grande que las demás. Siguieron por un túnel hasta llegar a una habitación que tenía varias ventanas excavadas en la roca que daban al exterior, permitiendo así que estuviera bien iluminada. Había una cama de paja en un rincón y varios libros en una estantería adosada a la pared.

Vultran se sentó en la cama y preguntó a Forcam:

- ¿Dónde está el Rey? Vive aquí, ¿no?

Forcam no respondió inmediatamente. Se asomó a una de las ventanas y, después de contemplar unos instantes el paisaje le señaló a Auren una montaña a lo lejos.

- Aquella es la Montaña Vencalat -le dijo- Allí se encuentra una prueba que nadie ha logrado superar: la Cueva de Mil Trampas.

- ¿Qué tiene que ver eso con TAURO? -preguntó May exasperada-. ¡Te hemos pedido que nos conduzcas ante Tracor Llévanos hasta él..

- ¡Pero es que no podemos -casi gritó Forcam.

En aquel momento reinó la confusión entre los que estaban allí.

- Pero... ¿por qué no? -preguntó Vultran, que no entendía la negativa de su amigo.

A Forcam le costaba mucho decirlo.

- Es que...

- ¿Qué?

Se decidió por fin y dijo, adoptando un tono oficial:

- Como Capitán de la Guardia, considero mi deber decíroslo: el Rey Tracor murió hace cinco meses.

Todos se quedaron de piedra.

- ¿Y todo este tiempo ha estado TAURO sin Rey? - dijo Vultran, incrédulo.

Forcam asintió.

- Es un secreto entre los componentes de la Guardia del difunto Rey. Hace tiempo, cuando el Rey vivía, nos reunió a los Guardianes y nos dijo que iba a morir... pero que no quería que nadie lo supiera, porque no había dejado descendencia y habría muchas batallas por el Trono. Así que, cuando murió, lo mantuvimos en secreto hasta ahora. Como no había decisiones importantes que tomar, no importaba que no hubiera Rey. Todo seguía su curso, no sucedía nada anormal y los demás minotauros no hacían preguntas.

May entonces estalló:

- ¿Y por qué no lo dijiste a Bhepcilus? ¡Él es el Maestro y Guardián de ZODIACCÍA y tendría que estar enterado! No puedes permitir que se muera un Rey ante sus mismas narices y mantenerlo como si fuera un secreto de estado...

Forcam bajó la cabeza.

- Es cierto -musitó -. Pero fue la última voluntad del Rey el que nadie se enterara de que él había muerto. Y yo opino igual que él. Si mantenemos el secreto, nadie reclamará el Trono de TAURO... sí, ¿por qué no dejar las cosas como están?

- ¿Qué sabes del Segundo ¡Medallón?

Forcam señaló la Montaña Vencalat que se veía desde ventana.

- Está allí - dijo-. En la Cueva de las Mil Trampas.

Luego les dio un papel que cogió de la estantería.

- Me lo dio Tracor, antes de morir - aclaró.

May y Auren lo leyeron. Decía:

"Mi nombre es Tracor, Rey de TAURO. Quiero dejar un mensaje antes de morir a Auren, Princesa de ZODIACCÍA: Conozco el lugar donde Petilay ocultó el Segundo Medallón. Es la Cueva de las Mil Trampas de la Montaña Vencalat. Se divide en tres ramas: Cueva del Laberinto, Cueva del Tiempo y Cueva del Silencio. Una última advertencia: no vayas sola, porque contra la Cueva de las Mil Trampas la mejor arma es la colaboración y el trabajo en equipo. Si alguien tiene problemas, los otros lo ayudarán, porque el lema en la Cueva de las Mil Trampas tiene que ser "Ayudar a tus compañeros antes que a ti mismo". Mucho cuidado, y buena suerte,

Tracor"

- Bueno - dijo Auren, cuando acabó de leerlo -. No hay duda de que tendremos que ir tres por lo menos. Y eso de las ramas...



en la Cueva del Laberinto habrá un laberinto, pero ...¿y en las otras?

- Ya sé -dijo May-. En la Cueva del Silencio habrá que caminar sin hacer ruido para no provocar un desprendimiento, y en la del Tiempo habrá una Puerta Temporal que te enviará al futuro o al pasado.

- Pues entonces vamos ya. ¿Quién va a acompañarnos a May y a mí?

Vultran y Forcam se ofrecieron, pero Auren se negó a que éste participase en la expedición, diciendo que debía permanecer en los Grandes Picos por sí los minotauros preguntaban por ellos; así, de paso, si cuando anocheciera no habían vuelto, podía ir a buscarlos.

- Tened mucho cuidado- advirtió Forcam -. Esa Cueva maldita es muy peligrosa.

Se despidieron y Auren, May y Vultran salieron de la gruta y fueron hasta donde estaban los minotauros. Desde allí bordearon los Grandes Picos de Henn y llegaron por fin a la Montaña Vencalat.

Forcam seguía en la gruta de Tracor. No se había movido desde que los otros se marcharan. Estaba todo el rato en la misma posición, mirando casi sin verlo el lecho de paja donde hacía cinco meses agonizara su Rey. Luego volvió a la realidad, y se encaminó a donde estaban los demás. Había tomado una decisión. Se dijo que él, como Capitán de la Guardia, debía ser el encargado de tomar las medidas oportunas. "No puedo seguir mintiendo", se dijo.

Cuando llegaron a la Cueva de las Mil Trampas, buscaron ramas largas y gruesas y las encendieron a modo de antorchas. No querían entrar en la gruta sin una luz; cualquiera sabía lo que les esperaba allá dentro, y debían saber siempre lo que tenían delante.

Penetraron por fin en el interior, y con paso vacilante, caminaron por el pasadizo que se abría ante sus ojos.

May, mirando a las paredes, pisó una piedra del suelo e inmediatamente sintió que algo pasaba silbando por encima de su cabeza.

Todos miraron hacia la pared. Una flecha parecida más bien a un dardo aparecía clavada allí, en una hendidura de la roca. Había salido de la pared contraria, sin duda activada por la piedra que May acababa de pisar.

- Vaya, May -comentó jocosamente Auren, para que no se le notara que estaba muerta de miedo y a la vez para que sus compañeros no se asustaran-. Si llegas a ser más alta no lo cuentas...

Todos sonrieron, pero había que estar alerta, pues ya sabían cómo se las gastaba la Cueva de las Mil Trampas. Aquello no era una broma, ni mucho menos.

- Con cuidado, con cuidado -advirtió Vultran antes de que prosiguieran la marcha-. Petilay se tomó sus precauciones para impedir que encontrásemos el Medallón. Ahora sabemos por qué a este sitio se le llama la Cueva de las Mil Trampas.

Auren no contestó. Estaba seguro de que aquello no era más que una advertencia ...de que las verdaderas trampas comenzarían más adelante.

Caminaron por el túnel con más precaución que antes.

- ¡Aaaaah! - gritó de repente Auren.

Sus compañeros se volvieron y no la vieron por ningún sitio.

- ¡Auren! - la llamaron.

- ¡Estoy aquí! - les contestó una voz que parecía centro de la tierra.

- ¿Dónde?

- ¡Aaaaaquíííí! ¡Cuidado al acercaros, este agujero casino se ve!

- ¡Aquí está! - gritó May a Vultran - ¡He descubierto el pozo!

En efecto, Auren había caído en un profundo agujero excavado en el suelo.

Vultran se arrodilló al borde y le tendió la mano.

- ¡Cógete a mi mano!

Auren, alzó la mano todo lo que pudo, pero...

- ¡Ufff! ¡No llego!

El minotauro entonces se tumbó boca abajo, estirando el brazo hacia Auren, pero ella seguía sin alcanzarlo.

- ¡Haz un esfuerzo!

May sujetaba entretanto las antorchas. Temblaba de nerviosismo e impaciencia, mientras Vultran se estiraba todo lo que podía.

Allá abajo, en el fondo del pozo, Auren hizo un esfuerzo supremo. Veía la mano de Vultran muy cerca, pero no la alcanzaba. La mano se retiró un momento.

- ¡Auren! ¡Súbete a alguna roca grande e intenta coger mi mano de nuevo!

Auren recorrió con la vista el fondo del pozo, mas aquello estaba muy oscuro y no se veía absolutamente nada. Así se lo comunicó a sus compañeros, tratando de poner humor al asunto.

- ¡Eh, los de las alturas! ¡Que esto está más negro que la boca de un lobo!

Arriba, Vultran y May se miraron y sonrieron. Lo que había dicho Auren les hizo relajarse un poco. "Por lo menos no pierde el sentido del humor", se dijo May.

Tendió a Vultran una antorcha y éste bajó la mano con ella casi pegada a la pared del pozo.

Auren vio la antorcha que sostenía Vultran. Ahora, con algo más de luz, miró a su alrededor.

- ¡Oh, no! - gritó aterrada.

El fondo del pozo era completamente liso, sin ninguna roca, mas lo que hizo gritar a la Princesa de ZODIACCÍA fue ver que una serpiente de cascabel salía enroscándose de una grieta, mirándola con ojos llameantes, enfurecida sin duda por el resplandor de la antorcha y por la intrusa que venía perturbar la paz de su agujero.

Vultran, que del grito de Auren se había temido lo peor, se asomó al pozo para ver lo que sucedía. Cuando vio a la serpiente, con un grito, dejó caer la antorcha, asustado. La antorcha encendida rebotó en las paredes del pozo y se precipitó sobre el reptil, que ya estaba dispuesto a morder. La serpiente silbó aterrada, mientras las llamas la consumían.

Todos suspiraron aliviados.

- Pero ... ¿cómo salgo yo de aquí?- dijo Auren.

Mientras Vultran intentaba en vano coger la mano de Auren, May se apartó, buscando alguna roca para arrojar al pozo, para que Auren se subiera sobre ella y así alcanzara el borde. Después de escudriñar todos los rincones descubrió una piedra de regular tamaño y se colocó encima para comprobar que estaba suelta. Al instante, una pesada red cayó sobre ella.

- ¡Vultran, ayúdame! - se quejó.

Vultran dejó por un momento a Auren para correr en auxilio de May. Tras muchos esfuerzos, logró quitarle la red de encima. Cuando la tuvo entre sus manos, se le encendió el circuito de las ideas luminosas. Y, poniendo en práctica su plan, echó la red al agujero donde se encontraba Auren, sosteniendo fuertemente uno de los extremos.

- ¡Hey, Auren! Trepa por la malla, si puedes...

Echando una última mirada de horror a la serpiente, que aún ardía, Auren lo hizo y en cinco minutos se encontraba con los demás.

Siguieron por el pasadizo con cuidado y tanteando el suelo con un palo antes de dar un paso. Así evitaron más trampas, como una reja con cuchillos que cayó del techo y que, de haber estado alguien debajo, le hubiera acribillado. Luego sólo tuvieron que pasar por encima, pues era como una cama de fakir cuyas puntas se clavaron en el suelo.

Otra vez, al tocar Vultran con un palo una piedra, dos lanzas surgieron de la pared, clavándose en la de enfrente. Muchas otras pruebas y trampas tuvieron que superar hasta que llegaron a un riachuelo, que pasaba frente a una gran pared de roca que les impedía el paso. Decidieron entonces cruzar el río para ver de cerca la pared, por si había algún sitio por donde pudieran pasar al otro lado.

Así lo hicieron, y pronto pudieron comprobar su gran profundidad.

- ¡Glub! ¡Glub! ¡Grorogro! ¡Aha! ¡Blub, blub! - se oyó en el silencio.

-¿Qué es eso? -se extrañó Auren.

- Ten por seguro que el río no es - dijo Vultran.

- ¡Sooooooooooooooooooooo...!

Era May. Se la llevaba la corriente porque no hacía pie, y, al ser tan pequeña... ¡le cubría tanto el agua!

Auren rescató a May.

- ¡Ufff! ¡Fuuu! - se desahogó ésta.

Continuaron caminando por el agua, que ya les cubría hasta la cintura. Cuando llegaron al muro de roca, lo estudiaron por todas partes, pero no hallaron el modo de pasar al otro lado. Entonces se detuvieron un momento para descansar y meditar

sobre lo que debían hacer. May salió del agua subiéndose a una roca que sobresalía, Auren se apoyó en otra.

- ¡Cuidado, Auren!

Auren miró hacia arriba. Sobre ella un pedazo grande de roca caía a toda velocidad.

Vultran se lanzó hacia ella y la empujó, alejándola del peligro. Ambos cayeron en plancha al agua. No vieron a May, que se había quedado en una hendidura de la roca.

- ¡May! -gritó Auren, que creía que la gran piedra la había aplastado.

- Estooooooyy aquííí...- dijo una voz muy débil.

- ¡May! -dijo Auren por segunda vez.

Se acercó adonde estaba May y la llevó con Vultran. Los tres contemplaron silenciosos la pared que les cerraba el paso.

- Y ahora, ¿qué hacemos? -preguntó Vultran, desolado. Ninguno contestó. Era la pregunta que también se hacían May y Auren.

Al ver las caras de sus compañeros, May dijo:

- No vamos a rendirnos ahora, ¿verdad?

- No sé -replicó Auren-. No me gustaría ser gafe, pero no creo que pasemos al otro lado. No somos espíritus ni fantasmas y no podemos atravesar un muro de sólida roca. Debo reconocer que esta vez Petilay ha sido más fuerte que yo.

"Sospecho que tendré que andar con cuidado para no pisar ningún ánimo", se dijo May.

- Vamos, chicos -trató de alegrarlos-. Nadie es perfecto. Algún fallo tiene que haber aquí, no puede ser que Petilay lo hiciera tan bien. ¡Arriba la moral!

- Yo opino que May tiene razón -intervino Vultran-. No debemos rendirnos ahora. Después de todo lo que hemos pasado juntos, no podemos pensar en abandonar. Hemos llegado demasiado lejos como para volvernos atrás.

Auren pensó que Vultran y May tenían razón. Habían llegado hasta allí con muchos esfuerzos. Como dijo Vultran, era demasiado lejos como para volverse atrás. Pero... ¿Cómo pasarían?

Y en ese momento le pareció oír una voz que le decía burlesca: "No has podido contra mí, ¿eh? Me lo imaginaba. ¡Nadie debe retar jamás a la Cueva de las Mil Trampas!".

Auren se irguió y contempló las paredes de roca. Tuvo de pronto la impresión de que la cueva se mofaba de ella. "No has podido contra mí..." Esas cinco palabras se oían cada vez más fuerte en su mente. Le pareció un reto... y si había algo en el mundo que Auren no rechazara jamás era un reto. "Acepto tu desafío, Cueva de las Mil Trampas ...¡todavía no me has vencido!".

- Bueno, chicos -les dijo a los otros-. Hay que ponerse a pensar la forma de atravesar el muro, en vez de lamentarnos.

En ese punto, todos estaban de acuerdo, así que comenzaron a cavilar, hasta que...

- ¡Idea! -Auren se puso en pie de un salto, sobresaltándolos a todos.

- ¿Qué se te ha ocurrido?

- Aguardad un momento aquí.

Se sumergió en el agua y al rato volvió para informar a los demás.

- Se puede pasar al otro lado buceando, por debajo de la roca. No es muy difícil.

- Y yo, ¿qué hago? -preguntó la pobre May.

- Tú coge aire, que yo te llevo.

Los tres inspiraron profundamente y se metieron en el agua. Auren iba delante, llevando a May con una mano y ayudándose de la otra para avanzar. Detrás iba May, más muerta que viva del susto, resistiendo todo lo que sus pulmones daban de sí. Y,

por fin, cerrando la marcha de submarinistas, Vultran, que creía que no iba a caber por el estrecho orificio.

Cuando pensaban que ya no resistirían más, llegaron a la superficie al otro lado de la pared de roca.

El túnel seguía hacia adelante. Después de secarse un poco, continuaron. Ahora estaba iluminado por antorchas inextinguibles (a cualquiera puede parecerle raro esto último, pero Auren había visto ya tantas cosas raras en ZODIACCÍA que le pareció lo más natural) y a los lados había estatuas amenazadoras. Continuaron con el palo por si acaso.

Después evitaron varias trampas más, entre ellas una que, al menor descuido, si se pisaba una piedra, una estatua caía hacia delante. Más de una vez pasó eso.

Auren iba pensando: "Así que ya lo has visto, Cueva de las Mil Trampas. No me dejaré atrapar por ti".

Al cabo de un rato llegaron a una amplia sala donde el túnel se dividía en tres pasillos. Uno iba hacia la derecha, otro hacia la izquierda y el tercero seguía recto.

- ¿Qué hacemos ahora? -preguntó alguien.

Vultran se acercó al túnel de la izquierda y descubrió en la pared, junto a él, una placa de piedra en la que decía: "CUEVA DEL LABERINTO".

Tras mostrársela a Auren y a May, corrió hacia los otros pasadizos. "CUEVA DEL TIEMPO", decía en el del centro y "CUEVA DEL SILENCIO", decía en el de la derecha.

Se unió a las otras dos para deliberar.

- ¿Quién va por cada Cueva? -preguntó.

Eso era lo que tenían que decidir, porque estaba claro que para acabar antes tendrían que separarse.

Al final todo quedó planificado: Vultran decía que tenía un buen sentido de la orientación, y Auren sostenía que ella se perdía enseguida, luego sería el minotauro quien fuera por la



CUEVA DEL LABERINTO. May era la más pequeña y la que más sigilosamente caminaba, por lo tanto, resultaba más seguro que fuera ella quien se aventurara por la CUEVA DEL SILENCIO. Y, finalmente, Auren se adentraría en la CUEVA DEL TIEMPO.

Decidieron además que quien hallara antes a TAURO fuera a buscar a los demás.

Se separaron y cada uno se fue por el corredor que le habían asignado.

Auren siguió el pasadizo, cautelosa, esperando Dios sabe qué ...si se iba a encontrar de pronto en una nave espacial o en la Corte del Rey Arturo. No había dejado sus precauciones en la bifurcación, sino que seguía palpando el suelo con un palo antes de dar un paso. Así comprobó que en ese túnel también había trampas como las que habían pasado. Pero con ese procedimiento, se podían burlar todas sin ningún riesgo.

Llegó por fin a un sitio donde el pasillo se bifurcaba. En el túnel de la derecha decía PASADO y en el de la izquierda, FUTURO. Se detuvo tratando de adivinar en cuál estaría TAURO. Mientras reflexionaba sobre esto pensó en algo en lo que no quería pensar, y era que si viajaba en el tiempo luego tal vez no sabría volver. Miró con atención lo que había en los túneles y vio un tenue resplandor rojizo, que parecía mágico. "Debe ser la Puerta Temporal de la que habló May", se dijo. Sintió que se mareaba y se sentó sobre una roca. "Por qué me habré metido en esto", pensó. Luego recordó su duelo con la Cueva de las Mil Trampas. Miró a PISCIS, como esperando una respuesta a sus dudas. Éste pareció brillar pícaramente y le devolvió la confianza en sí misma. Se apoyó en la pared, tratando de pensar. Al hacerlo, ésta cedió y Auren cayó hacia

atrás. Vio ante sí un largo túnel, que no había visto antes por hallarse oculto entre las rocas. Se abrió justo al pasadizo del PASADO. Auren lo siguió, sin acordarse para nada de la Puerta Temporal.

Vultran había ido por el túnel todo recto, esperando encontrar el laberinto. También él llevaba un largo palo para probar la seguridad del suelo que iba a pisar. Tras sortear varias trampas, llegó a una arcada y tras ella vio el Laberinto. Entró en él, mirando con atención las gruesas paredes de piedra. Procuró caminar siempre recto, pero al final había una pared que siempre se lo impedía. Después de un cuarto de hora, y a pesar de su buen sentido de la orientación, se encontró totalmente perdido. Se sentó sobre el húmedo suelo, cansado de dar vueltas, para pensar en lo que debía hacer. Miró con miedo los huesos de un minotauro que estaban frente a él: otro que había intentado probar su valía entrando en el Laberinto y luego no había sabido encontrar la salida.

Habían visto muchos esqueletos según iban adentrándose en la Cueva de las Mil Trampas, pero no les habían prestado atención. Sin embargo, ahora Vultran temía no saber salir del Laberinto y terminar como aquel pobre minotauro que tenía enfrente.

Su mirada se posó entonces en un gran caracol que escalaba valientemente el muro. "Ése sabe a dónde va, pero... ¿cómo lo sabe?", pensó Vultran. Y se le ocurrió una idea.

Subió sobre una piedra y, tras muchos esfuerzos, logró subir sobre el muro. Desde allí dio una mirada circular para ver si encontraba algún habitáculo donde pudiera estar escondido TAURO, pero no lo vio. Divisó entonces la arcada a lo lejos y, caminando sobre el muro, se dirigió a ella. De vez en cuando

tenía que saltar de una pared a otra, pero no le fue difícil llegar por fin hasta la salida del Laberinto. Saltó del muro y se disponía a regresar cuando vio un murciélago que salía volando de una roca de la pared.

Vultran se acercó y descubrió un túnel tras aquella roca, junto a la arcada. Lo siguió. El túnel iba a la derecha y se perdía en la oscuridad.

May entró en la CUEVA DEL SILENCIO, haciendo el menor ruido posible. Una vez rodó un guijarro bajo sus pies y unas piedras pequeñas se desprendieron del techo. "Bufff", pensó. "Si llego a hacer un ruido más fuerte, toda la bóveda se haría añicos". Miró hacia arriba. Las estalactitas se abrían en el techo, amenazadoras. Si se cayeran, May quedaría como un colador. Trató de dominarse y continuó su camino. Al cabo de un rato un montón de rocas, procedentes sin duda de algún desprendimiento le cerró el paso. Bajo las rocas descubrió el cráneo de un minotauro que habría intentado cruzar la CUEVA DEL SILENCIO antes que ella. "Ése no fue lo bastante sigiloso", pensó May con tristeza.

Había un resquicio entre las rocas. Trepó por el montón y se metió por él. Le costó bastante pero, como era pequeña, al fin lo consiguió. Otro en su lugar no habría podido seguir.

Después de un cuarto de hora de sorpresas y sobresaltos llegó a una habitación iluminada tenuemente con antorchas inextinguibles. May se alegró del cambio, porque había perdido la suya al pasar el montón de piedras, y había tenido que proseguir el viaje a oscuras.

Entró. En el centro de la cámara había un pedestal con algo encima. May no lo alcanzaba, pero podía ver lo que tenía

encima empinándose mucho. No, no era el Segundo Medallón. Más bien parecía un pedazo de papel.

Se dedicó a explorar la habitación y vio dos túneles más. Uno continuaba por el lado opuesto de donde May había entrado y el otro se abría a su izquierda. Mirando mejor, por el de la izquierda se aproximaba un débil resplandor.

Vultran vio una luz delante de él y se dispuso a seguirla cautelosamente.

Auren sintió que la seguían y, aunque era sólo un presentimiento, apretó el paso, sin volverse. Vio de pronto un resplandor frente a ella y oyó una voz que la llamaba:

- ¡Auren, Auren! -Ésa sólo podía ser May. Cuando llegó junto a ella, le susurró: - ¡Escucha, May! He notado que me seguían.

- ¡Alucinaciones! -sentenció May.

Ambas observaron atentamente el pasillo que Auren acababa de abandonar. Todo estaba oscuro. Nada se movía.

- Tengo que enseñarte lo que he descubierto -dijo May, llevando a Auren hasta la vitrina.

Vultran desembocó en un túnel perpendicular al suyo. Vio que a su izquierda se bifurcaba el pasadizo, y ya no se preo cupó de la luz. Se acercó a los túneles, y vio que en el de la izquierda ponía "FUTURO" y en el de la derecha "PASADO". Supo entonces dónde se encontraba: en la CUEVA DEL TIEMPO.

Se percató entonces de que el pasillo por donde él había ido para llegar allí continuaba en la pared opuesta, de manera que siguió por él.

Veinte minutos después llegó a la sala de la vitrina donde se encontraban Auren y ¡May, que levantaron la cabeza sorprendidas al sentirle entrar.

- Así que eras tú el que me seguía -dijo Auren.

- Y tú la que iba delante -replicó el minotauro.

Se aproximó a May, que estudiaba un pedazo de papel. Había estado mirándolo junto con Auren cuando él llegó.

- ¿Qué es eso May? -interrogó.

- Estaba en la vitrina -informó Auren-. Lo encontró May, es un viejo mapa de esta cueva.

Los tres observaron el mapa con atención. Aparte de las tres ramificaciones, había un pasadizo que arrancaba de la entrada de la el tramo antes de la CUEVA DEL TIEMPO y terminar por fin en una cámara al final de la CUEVA DEL SILENCIO.

- Por aquí he venido yo -dijeron a la vez Vultran y Auren. Todo quedaba aclarado entonces. Los tres narraron sus peripecias en sus respectivas cuevas a los otros, y al terminar miraron de nuevo el mapa, descubriendo que estaban en la Cámara Especial.

Estudiando el mapa llegaron a la conclusión de que TAURO sólo podía estar en la Cámara Secreta, a la que se llegaba por un túnel que partía de la misma habitación en donde se encontraban. Ese pasadizo era la continuación del que formaba la CUEVA DEL SILENCIO, que proseguía después de la Cámara Especial.

Además, había una salida al exterior en la Cámara Secreta, de modo que no haría falta volver a atravesar la Cueva de las Mil Trampas.

Animados con esta perspectiva, los tres siguieron por el pasadizo que aún no habían recorrido, llevando consigo el mapa, dispuestos a explorar la Cámara Secreta.

Al cabo de un rato, llegaron a un sitio donde un montón de piedras, procedentes sin duda de algún desprendimiento, les cerró el paso junto antes de entrar en la cámara deseada. No les quedó más remedio que apartarlas una por una. Cuando terminaron, sudando a mares, se dieron cuenta de que ahora un muro de sólida roca era el que les impedía pasar. Estaban a punto de desmoralizarse de nuevo, cuando Auren alzó la vista y descubrió una grieta en lo alto de la pared, mas no cabían por ahí.

- Yo sí quepo -hizo notar May-. Este muro es artificial, y tal vez dentro de la cámara haya un dispositivo para hacer que se levante. Vultran, súbeme hasta la grieta y, una vez dentro, encontraré la forma de abrir la puerta.

Así lo hicieron, y May se metió por el orificio con increíble facilidad. Esperaron un rato, y cuando ya comenzaban a impacientarse, se oyó un chirrido y el muro comenzó a levantarse lentamente.

- ¡May lo ha conseguido! -dijo Auren.

Se apresuraron a introducirse en la habitación. May les esperaba.

- Vi una palanca y tiré de ella todo cuanto pude, chicos - explicó.

Se dedicaron entonces a recorrer la estancia, explorándola. También ésta estaba iluminada con antorchas inextinguibles. Todos descubrieron con desencanto que estaba completamente vacía. Ni TAURO ni la salida aparecían por ningún sitio.

- ¿Se habrá equivocado Tracor? -dijo Vultran, perplejo.

- Yo más bien opino que es el mapa lo que está equivocado - replicó May.

Se miraron confusos, sin saber qué hacer. Entonces May tuvo una idea y oprimió un saliente de la pared. Entonces se abrió una grieta en el suelo y, con un chirrido, un pedestal emergió de

su interior. Sobre él había un cofre. Vultran se acercó y lo cogió, mas Auren lo apartó con rapidez. Una roca cayó del techo sobre el pedestal, haciéndelo añicos. Un segundo más tarde hubiera sido minotauro muerto.

Con un suspiro de alivio, los tres contemplaron el arca, fruto de sus esfuerzos. Auren lo abrió y dentro, brillando magníficamente a la luz de las antorchas, estaba TAURO, el Segundo Medallón. Exhausta, lo volvió a dejar en el cofre.

- Ya está -musitó-. Pero ahora tenemos que salir de aquí.

Y buscó la salida junto con sus compañeros.

- Qué raro -gruñó Vultran-. Según el mapa, debía de haber una salida en esta pared.

- Yo creo -intervino May-, que tendríamos que buscar algún mecanismo que accione una puerta de salida. No estoy dispuesta a pasar de nuevo por la Cueva de las Mil Trampas.

En este punto todos estaban de acuerdo, de manera que buscaron afanosamente. May descubrió que en el suelo había una losa algo suelta, y se colocó sobre ella por si activaba algún mecanismo.

- No sirve - comentó.

Auren se colocó sobre la roca, puesto que pesaba más, para probar suerte. Pero tampoco pasó nada, y entonces lo hizo Vultran... sin resultado positivo.

- Ya sé -dijo éste-, probemos a subir todos a la vez. A lo mejor da resultado.

Así lo hicieron. Una roca de la pared se apartó entonces, dejando al descubierto el exterior; un pedazo de cielo y un poco de bosque. Bajaron de la losa y salieron afuera. Se alejaron entonces, disfrutando del aire puro.

Auren se volvió hacia la Montaña Vencalat, que ya dejaban atrás y pensó: "Conseguí superar tu máxima prueba, Montaña. He vencido a la Cueva de las Mil Trampas".

Se pusieron en marcha hacia los Grandes Picos de Henn. Auren iba pensando: "No puedo decir que he ganado en mi duelo con la Cueva de las Mil Trampas porque, en muchas ocasiones, de no ser por May y Vultran, no habría salido con vida de allí. La victoria es en realidad de los tres".

Y May se decía: "El trabajo en equipo es algo primordial, May, no lo olvides. Si queremos rescatar a los demás Medallones debemos colaborar. Si no lo hacemos... no lo conseguiremos jamás. O, como ponía en la misiva de Tracor, "si uno tiene problemas los otros lo ayudarán".

Por su parte, los pensamientos de Vultran eran: "En este poco tiempo he aprendido muchas cosas. Ahora entiendo por qué Tracor ponía en su carta que la mejor arma para combatir a la Cueva de las Mil Trampas era la colaboración y el trabajo en equipo. Sí, ya sé lo que significaba... la unión hace la fuerza. Es así como tiene que ser. Ayuda mutua. De otro modo, jamás lo habríamos conseguido".

Y, casi sin darse cuenta, los tres dijeron a la vez:

- ¡Ayuda a tus compañeros antes que a tí mismo!

Poco antes de llegar a las cavernas, una niña minotauro les salió al encuentro. Era Layly, la hermana de Forcam.

- ¡Princesa, Vultran, May! -dijo alegremente a los recién llegados-. ¡Venid a conocer al nuevo Rey!

Antes estas palabras se quedaron atónitos. Layly los condujo hasta la entrada de la caverna del difunto Rey Tracor, a la entrada de la cual había un trono de madera. Los minotauros aglomerados alrededor se apartaron un poco al ver a Layly y sus acompañantes. Vultran, Auren y May se quedaron mudos de la sorpresa, pues en el trono sentado estaba... ¡el mismísimo Forcam!

- ¿Pero qué...? -empezó Auren, mas no pudo decir nada más a causa del asombro.



Forcam entonces se levantó del trono y se los llevó aparte para explicarles lo sucedido.

- Vultran, Auren, May -dijo-. Me alegro muchísimo de que estéis bien...

- Nos fue difícil, debo reconocerlo -dijo May-. Hubo un momento en que nos creíamos derrotados, y los ánimos estaban por los suelos. Pero, ¿qué ha pasado aquí?

- Después de que os marcharais pensé que los habitantes de TAURO tenían derecho a saber que ya no había Rey, así que se lo dije a todos. Y pasó todo lo contrario de lo que Tracor pensó que ocurriría. La verdad es que nadie tenía ningún especial interés por reinar, de modo que, como yo era el sirviente de confianza de nuestro Rey y, además, el Capitán de la Guardia, me eligieron a mí. Pero... ¿qué tal en la Cueva de las Mil Trampas? Como estaba comenzando a anochecer y todavía no habíais vuelto, estaba preocupado y Envié a Layly para ver si llegábais.

- ¡Tenemos a TAURO! -pudo decir al fin Auren-. ¡Está en este cofre!

Cuando corrió la noticia, todo Grandes Picos de Henn estalló en risas, cantos y alegría. Por orden de Forcam, fueron algunos emisarios a todos los rincones de TAURO para realizar el Hechizo. Como la región era muy grande y tardarían bastante, los minotauros ofrecieron a Auren y May el quedarse a dormir allí, en los Grandes Picos, cosa que aceptaron enseguida, pues estaban muy cansadas.

Los cuatro se reunieron para contarse sus aventuras y, al rato, Auren preguntó:

- ¿Es cierto que coméis carne humana?

Vultran y Forcam se echaron a reír.

- No, es tan sólo una creencia -aclaró Forcam-. Nos alimentamos de roca caliza y lava de volcán. Lo que ocurre es que

hace tiempo, cuando Petilay, vino a esconder a TAURO, trajo su ejército porque nosotros no le dejábamos entrar. Al no tener nuestros cuernos nos defendimos a mordiscos, y de ahí comenzaron a pensar eso.

- ¿Ro... roca caliza y lava de vo... volcán? -tartamudeó Auren.

- Bueno, si queréis cenar, creo que hay liebres en las cercanías.

- Sí, y yo sé dónde hay fresas silvestres -dijo Layly, que estaba deseando intervenir.

Vultran se ofreció a salir a cazar y, media hora después, volvía con una gran liebre. Layly volvía poco después con un cestillo repleto de fresas, manzanas y moras.

Se acostaron en camas de paja, muy cómodas, y se durmieron inmediatamente. Tras los peligros de la Cueva de las Mil Trampas, la seguridad de los Grandes Picos las reconfortaba.

Al día siguiente, cuando Auren salió de la caverna, se encontró con una multitud de minotauros aguardándola silenciosos. Se dirigió hacia la tarima en donde estaba el trono de Forcam, el cual estaba de pie. Subió y cogió el cofre que le tendía Vultran. May llegó, silenciosa, y se colocó junto a ella.

- ¡Minotauros de TAURO! -dijo la Princesa-. Yo soy la Princesa Auren y en este cofre tengo el Segundo Medallón, TAURO.

Sacó el Medallón del cofre y lo enseñó a la multitud. Luego prosiguió.

- Ahora quiero que cerréis los ojos y digáis "TAURO" cuando yo os avise.

Los minotauros cerraron los ojos.

- ¡Ya!

- ¡TAURO!

El mismo resplandor de otras veces iluminó la región de Tauro. Cuando Auren abrió los ojos ya no vio las frágiles flores que antes adornara la cabeza de los minotauros, sino fortísimos cuernos. Todos le dieron las gracias.

- No es mío todo el mérito -confesó Auren-. Reconozco que, sin la ayuda de Vultran y May, jamás lo hubiera conseguido. Si no hubiéramos permanecido todos unidos en los momentos difíciles, TAURO no estaría aquí ahora.

Todos ovacionaron al trío vencedor. Al cabo de un rato, los que más lejos vivían se marcharon a sus casas para llegar antes del anochecer.

Auren devolvió el Segundo Medallón al Mosaico Zodiacal, y con May se preparó para partir hacia la región de GÉMINIS.

- Son las nueve –observó la muchacha-. Buena hora para partir.

Vultran se ofreció para acompañarlas hasta la frontera, cosa que aceptaron enseguida, pues procuraban retrasar lo más posible la hora de las despedidas.

Por el camino charlaron animadamente para distraerse. Se separaron en el cruce de caminos, entre ARIES, TAURO y LIBRA. Llegó entonces el momento de los adioses, que se hicieron algo largos porque, tras lo que habían pasado juntos en la cueva de las Mil Trampas, se habían vuelto prácticamente inseparables.

Al final Vultran se marchó, y Auren y May siguieron por el camino que habían utilizado para ir de PISCIS a ARIES, sólo que esta vez era en sentido contrario.

- ¿Cómo son los habitantes de GÉMINIS? -interrogó Auren a May .

- Se llaman zogímenes... Siempre nacen gemelos. Y nunca un niño y una niña, siempre dos niños o dos niñas. Todo lo hacen a la vez. Tienen los ojos grandes, ni un solo pelo y antenas

parecidas a las de los piscos. Tienen el cuerpo verde y cola de zorro. Cuando nacen gemelos tienen la cola del mismo color, pero es imposible hallar en todo GÉMINIS otra pareja de gemelos que tenga la cola del mismo color. Quiero decir que cada par de gemelos tiene la cola de distinto color que los demás. Los gemelos son prácticamente inseparables, rara vez se pelean y van juntos a todas partes.

Hizo una pausa y prosiguió:

- Son omnívoros, como los humanos. Comen carne, pescado, frutas, de todo.

- ¿Y la geografía de la región?

- Es bosque principalmente. Hay un arroyo que divide GÉMINIS en dos partes, el Bosque del Este y el Bosque del Oeste, que se comunican por el Puente de Piedra. Se puede vadear el río, claro, pero ese puente está situado donde más peligroso es su cauce.

- ¿Qué se sabe del Tercer Medallón?

- Se dice que los zogímenes tienen una pista. Además, ya te hablé de la desaparición de Talen el Magno y Talon el Magnánimo. Cierta día, alguien preguntó por ellos... y nadie los había visto, ni nadie los volvió a ver.

- Tal vez estaban enterados de la Traición de Petilay y por eso ella los quitó de enmedio -aventuró Auren.

- Sí, yo también opino que esa teoría es la acertada.

## **CAPÍTULO VI : GÉMINIS**

Caminaron por GÉMINIS hacia el Oeste, sin encontrarse con nadie. May tenía interés en llegar hasta el arroyo central antes de que anocheciera, porque allí iban por la tarde los zogímenes a sacar agua. Les convenía tener refugio para aquella noche, pues si no podían perderse en el bosque.

A veces veían monumentos en forma de "H", rocas verticales como menhires unidas por otro trozo de roca horizontal.

- Son Áigonas - dijo May-. Representan a los zogímenes. Cuando una pareja de zogímenes muere (todo lo hacen a la vez) desaparece su roca. Si nacen gemelos aparecen dos Áigonas con sus nombres inscritos y de su tamaño cerca del lugar del nacimiento. Las rocas y los zogímenes crecen al mismo tiempo. Pero, es curioso - añadió -. No recuerdo que tuvieran la parte horizontal. Eran dos rocas verticales, una junto a otra. Qué extraño...

Era casi de noche cuando llegaron al río.

- Tengo ganas de mojarme los pies - dijo Auren al verlo -. Los tengo ardiendo de tanto caminar.

Se quitó las zapatillas, se remangó un poco los pantalones y se metió en el agua.

- ¡Qué fresquita! - exclamó.

May también se había animado y nadaba a favor de la corriente. Auren se sentó en una piedra que emergía del agua y cerró los ojos, escuchando el murmullo del arroyo.

- ¡Sal de la frontera, humana! - exigió una voz.

- ¿De qué parte estás? - inquirió otra.

Auren abrió los ojos y vio delante suyo, en la otra orilla, una pareja de zogímenes que la miraban enfadados desde la parte del Bosque del Este. No habían reparado en May, que se limitaba a seguir la escena con interés, sin intervenir.

Eran de cola verde-esmeralda, pero lo que más llamó la atención de Auren eran sus manos. El brazo derecho de uno, a la altura de la muñeca, se fusionaba con la muñeca izquierda del otro, formando una sola mano. "Cuando May dijo que eran inseparables, no me imaginé que se refiriera a esto", pensó Auren. Mas casi enseguida comprendió que aquello debía de ser

sin duda su Maldición, y que tenía que ver con la deformación de los Áigonas que había apreciado May poco antes.

- No sabía que hubiera frontera en GÉMINIS - protestó la chica -. Yo soy la Princesa Auren, ¿qué demonios pasa aquí?.

La expresión de los dos zogimenes cambió por completo tornándose apesadumbrada.

- Hay guerra - susurró el primero, bajando la vista.

- GÉMINIS se ha dividido en dos partes, y el río es su frontera, Princesa - añadió el segundo.

- ¿Guerra? - dijeron a la vez Auren y May. - Es por culpa de Cáster...

-Y de Castor - terminó el segundo.

- Los del Bosque del Oeste - continuó el primero-, aseguran que mi esposa Shila tiene escondido el Tercer Medallón., y no es verdad.

- Y también acusan a mi esposa Shala - añadió el segundo

- ¿En qué se basan para sostener eso? - quiso saber Auren.

- Te lo explicaremos gustosamente, Princesa - dijo una voz socarrona.

Auren se volvió. En la orilla del Bosque del Oeste había dos zogímenes de cola de color rojo fuego.

- Somos Cáster y Cástor - dijo uno.

- Y esos dos - concluyó el otro-, son Siro y Saro, maridos y cómplices de las que han robado a GÉMINIS.

Siro y Saro iban a protestar, pero May se les adelantó:

- ¿Qué pruebas tenéis? - inquirió.

- Un manuscrito de Petilay - contestó Cáster desafiante -. En él aparecen como una clara muestra de culpabilidad los nombres de Shila y Shala .

- Debía de ser un mensaje de Petilay para ellas- terminó Castor -, porque eran aliadas. Lo tenemos en el árbol-biblioteca del Bosque del Oeste.

- ¡Eso es mentira! - saltó Siro.
- ¡Shila y Shala son inocentes! - protestó Saro. Cáster hizo caso omiso de sus rivales y se volvió a Auren y May
- Así que debéis decidir de qué parte estáis - dijo.
- Yo, personalmente - dijo Auren -, preferiría que nos uniéramos todos para descubrir la verdad, ¡porque esta enemistad es absurda! Acabo de volver de la región de TAURO, y allí he aprendido que lo más importante para lograr nuestros propósitos es la solidaridad, la amistad y la colaboración en equipo...
- Pero yo sigo opinando que debes decidir - interrumpió Cástor.
- Auren suspiró, e hizo una seña a May. Ambas se reunieron sobre una roca en el centro del río para deliberar. . Lo hicieron en voz baja; no querían que los zogímenes las oyesen.
- Yo creo - dijo Auren - que Siro y Saro llevan la razón y que Shila y Shala son inocentes.
- ¡Pero qué dices! - se escandalizó May -. ¿No te conté antes que los zogímenes tenían una pista? ¡A eso me refería! Es un indicio muy claro del paradero de GÉMINIS.
- Pero es que no tiene ni pies ni cabeza. ¿Per que iban a robar el Medallón?
- ¡Aliadas de Petilay! ¡No cabe duda!
- ¡Qué tontería!
- ¡Vamos, Auren, no seas cabezota! Te digo que está bien claro quién tiene a GÉMINIS.
- No puedes darlo todo por sentado, así, sin investigar. En realidad tus argumentos tienen menos peso que una pluma.
- ¿Y los tuyos? ¡Aún no conoces a Shila y Shala y ya dices que son inocentes!
- Lo que oído me basta para saberlo, May.
- Pues lo mismo te digo yo.

- Exacto, sólo que tú estás equivocada y yo no.
- ¿Yo? ¿Por qué no puedes ser tú la que está equivocada?

Sin darse cuenta habían levantado el tono de voz y comenzado a discutir.

Tras unos momentos más de disputa verbal Auren, roja de ira, gritó:

- ¡Pues, digas lo que digas, me pongo de parte de los del Bosque del Este!

- Es el bando de los perdedores, Auren - dijo May con una carcajada -. Nosotros tenemos el manuscrito. No vas a poder demostrar nada, y menos tu errónea teoría.

- ¿Qué has querido decir con "nosotros"? ¿Te pones en contra de mí?

- Eres tú la que se pone en contra de mí y de la evidencia.

- ¿Evidencia de qué? ¿De un viejo pedazo de papel escrito por una bruja traicionera?

May había conservado la calma hasta ese momento, pero Auren había ido ya demasiado lejos, de forma que le dijo:

- Di lo que quieras, pero, si cruzas la frontera, no me hago responsable de mis actos, ya te lo advertí. Te lo permito todo, pero en tu terreno.

Y, dicho esto, se volvió muy dignamente hacia el Bosque del Oeste y, saliendo del río, se reunió con Caster y Castor.

- ¡May! - gritó Auren, sintiendo que perdía a su mano derecha -. ¿No ves que si ellas tuvieran a GÉMINIS ya lo habrían utilizado en su propio beneficio?

- ¡Eso no lo dudo, porque es exactamente lo que han hecho! - intervino Cáster deseoso de atraer de su parte también a Auren.

- ¿Qué quieres decir?

- ¡Hace tiempo que a Shila y Shala no se les ve el pelo en el arroyo! En su lugar vienen Siro y Saro.



- ¿Y por qué? - siguió Cástor -. ¡Pues porque no tienen la Maldición y no quieren que nos enteremos!

Entonces Siro y Saro soltaron una carcajada ante aquella idea y explicaron, entre risas, que aquello sucedía porque Shila y Shala iban a ser madres. Estaban en estado desde hacía ya casi nueve meses.

-Eso lo explica todo - le soltó Auren a May.

Pero ésta no replicó y, con Caster y Castor se adentró en el Bosque del Oeste. Auren se hundió. Llegó hasta la orilla opuesta y, con Siro y Saro, se perdió en las sombras del Bosque del Este.

Poco después llegaban a la casa de Siro y Saro, un gran árbol gigante ...un baobab.

- Ahí viven Shila y Shala - dijo Siro, señalando otro árbol cercano.

-Tenemos que vivir separados porque no cabemos los cuatro en un sólo árbol - añadió Saro.

Auren les metió prisa porque ya era muy tarde, y penetraron en el árbol por un gran agujero que hacía las veces de puerta.

Era un árbol muy grande, con dos pisos. En el de abajo estaba la sala, donde había una mesa y dos sillas, y una alacena adosada a la pared de madera. En la otra pared había unos escalones que llevaban al piso de arriba, más pequeño; allí sólo había una gran cama de hierba. Auren decidió poner las cosas claras:

- ¿Es importante el manuscrito del que hablan los de la otra orilla?

Siro contestó:

- Es un papel en blanco. Cuando se pronuncia frente a él la palabra "Bhepcilus" aparecen escritos los nombres de Shila y Shala.

- ¡Pero eso no prueba nada! - saltó Auren -. Creo que May está chiflada si piensa que puede sacar algo de ahí.

- Es la única pista que hay.

- Sí, pero lo que me extraña es que haya esa pista.

-¿...?

- Quiero decir que es raro que Petilay dejase tan claro eso. Si hubiera querido que nosotros no supiéramos que Shila y Shala tienen el Medallón, lo habría impedido de alguna manera. Como no lo ha hecho, es que no le importa, y ello prueba más la inocencia de Shila y Shala.

- Bueno, y entonces, ¿qué vamos a hacer?

Auren miró a Siro, y se sorprendió al leer en sus ojos que tenía una fe ciega en ella. No podía fallarle, ni a él ni a Saro.

- Pues tengo una idea - dijo -. Pero me temo que va a resultar algo peligrosa.

- No importa, haremos lo que sea - dijo Saro.

Auren, angustiada, pensó al percibir en su voz el mismo tono que antes había empleado Siro: "Pero, ¿por qué confiarán tanto en mí?. Ya sé que soy su Princesa, pero... ¿y si les fallo? Esto es muy delicado porque ya sé que Shila y Shala no han hecho nada... y no puedo dejar que las acusen injustamente. Tengo un plan, pero no sé si va a resultar, y si será el adecuado en este caso. ¿Y si me equivoco?".

Y entonces creyó escuchar la burlona voz de Pleyk que le contestaba a su pregunta, como en el Monte Piscazul: "¡Pues te equivocaste!". Recordó entonces que el Ermitaño le había enseñado a no tener dudas y vacilaciones y a obrar según se lo decía su corazón. Por vez primera, Auren se dio cuenta de que mucha gente confiaba en ella y no podía defraudarla. Tenía que encontrar los Medallones, pero para eso antes debía hallar a GÉMINIS. "Y lo haré, aunque tenga que pasar por encima de May", pensó.

- Me hubiera gustado aliarme con May para descubrir dónde está GÉMINIS - declaró -, pues la unión hace la fuerza, pero

como por el momento es imposible, no me queda más remedio que intentarlo yo sola. En verdad será ahora un obstáculo en nuestro viaje hacia la verdad y llegaré hasta el final aunque tenga que estar en contra de May.

- ¿Qué vas a hacer entonces?

- Ellos juegan con ventaja ... Por lo tanto, esta misma noche pasaré el Arroyo Divisorio y traeré ese papel. Quizá con él logremos sacar algo en limpio.

- Pero May y los otros no te dejarán. Recuerda que dijo que si te pescaba en su territorio no sería responsable de sus actos.

- ¡Qué miedo! No me importa lo que diga May, es una bravuconada. No quiere que me lleve el papel porque no le conviene que yo descubra que se ha equivocado estrepitosamente. Ellos tienen algo en que basarse y nosotros no. He dicho.

- ¿Y si te descubren?

Auren pensó en las palabras de Pleyk y concluyó decidida:

- ¡Pues me descubrieron!

Los gemelos se miraron. Sabían que May era muy irascible y cabezota, y además muy severa. El problema no era lo que hiciera si encontraba a Auren en el Bosque del Oeste, sino en lo que pensaría entonces. Podría malinterpretar el robo de Auren, creyendo que lo que ella pretendía era destruir las pruebas.

Sin embargo, Auren estaba dispuesta a pasar por todo; no le importaba nada que May le cogiera in fraganti. También ella había pensado en la posibilidad de que May no entendiera que iba a coger el manuscrito para demostrar que tenía razón. Pero no le importaba. Su lógica se basaba en lo siguiente: ¿Cómo demostrar la inocencia de Shila y Shala si no demostraba antes que las pruebas en contra de ellas eran falsas? ¿Y cómo iba a demostrar que esas pruebas eran falsas si antes no las estudiaba

para encontrar algún error? Por eso necesita ba el papel. Y pensaba ir a buscarlo cuanto antes... aquella misma noche.

- Y ahora...- dijo, tratando de animar el ambiente general -, vamos a ver a las futuras mamás.

A esa misma hora, en el Bosque del Oeste, May hablaba así a Cáster y Cástor:

- Esta noche iremos al árbol-biblioteca y montaremos guardia. No me fío de la Princesa... podría estar aliada con Petilay. Es una idea alocada, pero conozco a Petilay. Estuvo a punto de convencerme a mí de que me pasara a su bando, y no sería nada raro de que haya persuadido a Auren también. Podría estar aquí enviada por ella para evitar que encontremos los Medallones. De cualquier forma, tengo la seguridad de que esta noche vendrá a llevarse el manuscrito. Si lo hace, ya no habrá duda de que Shila y Shala son culpables. Intentará acabar con la única prueba que tenemos, porque esas dos están de su lado.

Y Cáster y Cástor vieron un brillo de decisión en la mirada de May..

- ¿Cómo? ¿Que piensas cruzar el Arroyo Divisorio después de las amenazas de May? - dijo Shila, incrédula.

- May y sus fanfarronadas no me dan miedo - declaró Auren - . Hasta puede que esté de parte de Petilay.

- Eso es completamente imposible.

- ¿Por qué? En realidad, no sé nada de ella.

- Porque ella es...

- ¿Es qué? ¿Quién es?

- Es... muy fiel a ZODIACCÍA, - intervino Saro, tartamudeando.

"Me ocultan algo", pensó Auren. Pero no insistió.

Shila y Shala eran dos bonitas zogímenes de cola azul claro. Vestían con una túnica de hierbas trenzadas, como todas Las zogímenes con la diferencia de que las demás llevaban un cinturón trenzado que ellas se habían quitado debido a su embarazo). Los hombres llevaban un pantalón de hierbas trenzadas largo por toda vestimenta.

- Ahora sólo queda que me digáis cuál es el árbol-biblioteca - dijo Auren señalando el mapa de GÉMINIS que Siro había extendido sobre la mesa.

Se lo indicaron y decidió ponerse en camino inmediatamente.

Aquella noche, a la titilante luz de las estrellas y bajo la custodia de la Luna Creciente, una sombra se deslizó sigilosamente por el Bosque del Este y vaciló un instante antes de cruzar el Puente de Piedra. Luego pasó el Arroyo Divisorio decididamente. Una vez en el Bosque del Oeste avanzó rápida y cautelosamente hacia el árbol-biblioteca: Era Auren.

Cuando por fin llegó a su destino, entró en el árbol. Bajo la suave luz de la luna pudo ver dentro muchos libros en estanterías adosadas a la pared. En el centro de la estancia había una vitrina con un papel enrollado con una cinta roja. Auren entonces levantó con papel el cristal y cogió el manuscrito. Lo tenía en la mano cuando oyó un rumor afuera. "¡Es una trampa!", pensó. Tenía el tiempo justo. Se colocó el papel bajo la camiseta y tomó uno en blanco de la estantería, atándolo con la cinta roja que le recogía el pelo.

- ¡Ajajá! - May entró, llevando consigo un candil de los que usan los zogímenes para alumbrarse -. Me lo imaginaba. Por suerte, te hemos pillado con las manos en la masa.

Si llegamos a venir un poco más tarde, ya habrías acabado con la única prueba que tenemos.

Auren no tuvo tiempo de protestar, porque se aproximaran Cáster y Cástor con una cuerda y May, con semblante furibundo, ordenó:

- ¡Atadla!

- ¡Eh! ¡No me toques! - dijo Auren, rechazando a Cástor.

- No has jugado limpio - dijo May, observando a Auren forcejear -. Has querido destruir la prueba.

Auren se detuvo un momento y miró estupefacta a May, cosa que permitió a los gemelos atarla a la silla.

- ¿De qué prueba me hablas?

May señaló con gesto de evidencia el falso papel.

- Eso no es una prueba - protestó Auren.

- Ahí dice "Shila y Shala", ¿no?

- Bien, ¿y qué? No significa que se refiera al Medallón. Además, ¿qué te dice a ti que yo hay querido destruir el papel ese?

- Déjate de tonterías. Has hecho trampa porque querías el papel, ¿no?

- No lo niego. Pero no lo quería para acabar con él, créeme, sino para ver si encontraba alguna pista. Ahora se cambian los papeles, May. Soy yo la que te pide una prueba... ¡porque quiero que me demuestres que ese manuscrito lo escribió Petilay, y también que se refería al Tercer Medallón!

- Yo en esto tengo más experiencia que tú. Sé que es magia Negra, de Petilay. ¡Ella lo borró! Era una carta para sus cómplices y luego la borró para que nadie se enterara de quién tenía el Tercer Medallón.

- Magnífica teoría, May me has asombrado. Ahora resulta que tienes algo dentro de la cabeza, que no está hueca como creía. Pero te has saltado un detalle muy importante: Si Petilay lo borró, era porque no quería que supiéramos lo de Shila y Shala, es verdad, pero entonces... ¿por qué no lo destruyó? Si

este mensaje fuera indestructible, ¿para qué iba yo a tratar de acabar con él? Y si ella podía borrarlo, ¿por qué no lo hizo del todo para evitar que leyésemos los nombres de Shila y Shala? Si se te ocurre usar la materia gris, te darás cuenta de que todo esto no concuerda...

- Lo que no concuerdan son las células de tu cerebro. En el manuscrito ponen los nombres de Shila y Shala... Eso lo prueba todo.

- ¡Eso no prueba nada! Además, tú me has obligado a venir aquí, porque con el manuscrito jugabas con ventaja.

- No creo que seas digna de ser la Princesa de ZODIACCÍA - dijo May, mirándola de arriba a abajo -. Otra traicionera como Petilay. Últimamente no tenemos mucha suerte con las princesas en este país. Y, naturalmente, no tienes ningún derecho sobre PISCIS, al igual que, después de lo que hizo, Petilay no lo tenía sobre CAPRICORNIO. Así que, dámelo, que volverá al Mosaico Zodiacal. -Y le quitó el Medallón rompiendo la cadena -. Voy a comunicarme con Bhepcilus para decirle que mande al Exterior a ARIES y TAURO para que busquen otro Príncipe Elegido, porque tú no nos sirves.

Auren sintió de pronto que el papel estaba muy caliente, y recordó que Siro Y Saro le habían dicho que cuando se pronunciaba la palabra "Bhepcilus" frente al manuscrito, aparecían escritos los nombres de Shila y Shala. May lo había hecho...

Se alegró secretamente de haber engañado a May conservando el papel original. La despertaron de sus reflexiones los gritos de enfado de May:

- ¡Se niega a mantener contacto conmigo! ¿O es que el Medallón no funciona? Aunque, ahora recuerdo que los Medallones sólo los pueden usar los miembros de la Familia Real Zodiáccica.

- ¿Y tú? - dijo Cástor -. ¿No eres de esa Familia?

- Antes. Ahora ya no soy la de otros tiempos. Soy May.

Una mueca de descontento se pintó en las bocas de todos menos en la de Auren.

- ¿Lo ves? - dijo triunfal -. Yo soy la Elegida, la verdadera Princesa. Y si estuviera de parte de Petilay, no me habría jugado el pellejo en la Cueva de las Mil Trampas.

- Necesitabas disimular, ¿no? Si nos hubiéramos dado cuenta de que no querías entrar, habríamos descubierto que no tienes intención de hacer nada por ZODIACCÍA.

- ¿Que yo qué? - Auren abrió la boca, pasmada.

May hizo caso omiso y se volvió a Cáster y Cástor:

- Id a dormir, que yo me quedo vigilándola.

- ¿Y si te duermes? - interrogó Cástor.

- Me colocaré sobre la vitrina y, si intenta llevarse el manuscrito me despertaré.

- ¿Y si se escapa? - quiso saber Cáster.

- Si se escapa, no importa. Lo principal ahora es que no se lleve el papel.

-Pues entonces podrías soltarme -sugirió Auren.

- No me fío de ti, ricura - replicó May, con guasa. Se volvió a los gemelos y les dijo:

- Mañana iremos al Bosque del Este y obligaremos a Shila y Shala a que nos devuelvan el Medallón, aunque sea a la fuerza.

- ¡No puedes hacer eso! - saltó Auren -. Están a punto de dar a luz, un disgusto ahora para ellas puede traer complicaciones...

May le dirigió una mirada glacial. "Tiene el corazón de piedra", se estremeció Auren. "¿No será ella misma Petilay, que ha vuelto?"

De todas formas, se rió entre dientes, pensando en la cara que pondría May de saber que su famosa y convincente "prueba" no era más que un papel normal y corriente.



Cáster y Cástor se marcharon, llevándose la luz. El árbol-biblioteca estaba ahora a oscuras. Auren trató de deshacerse los nudos, sin resultado. Estaba además en una posición muy incómoda. Oyó la suave y a la vez fría voz de May que le decía desde la vitrina:

- No intentes nada, no podrás escapar.

Auren suspiró. "Ya lo veremos", pensó.

Pasó una hora. Auren gimió. No podía dormir, le dolían todos los huesos, y, encima, tener que escuchar los ronquidos de May, que se había hecho una cómoda cama sobre la vitrina con su chaqueta, era como para desesperar a cualquiera. Hubiera deseado tener su chaqueta en esos momentos porque tenía frío. May se la había podido quitar fácilmente porque antes la llevaba atada a la cintura. Murmuró por enésima vez la palabra "Bhepcilus", para que el manuscrito, que aún conservaba bajo la camiseta, se calentase y así no sentir frío. Llevaba haciéndolo bastante rato, pero a los pocos minutos siempre volvía a sentirse helada.

Oyó un murmullo fuera. Unos ojos que Auren no vio centellearon en la oscuridad. Súbitamente, desaparecieron.

Al cabo de dos horas sintió que algo le rozaba las manos, que tenía atadas a la espalda; algo duro y frío.

- ¡Sssssssshhhhhh!

Auren estuvo a punto de chillar de alegría: ¡era la voz de Siro! Empero, se contuvo y esperó a que éste, que llevaba a rastras a Saro, acabara de cortarle las ataduras con la navaja. No tardó mucho en terminar. Salieron del árbol-biblioteca, con Auren frotándose las muñecas, y se dirigieron al Puente de Piedra para cruzar luego el Arroyo Divisorio y adentrarse en el Bosque del Este.

May se despertó, sobresaltada. Vió tras la silla de Auren unos ojos que la miraban centelleantes... ¿O creyó verlos? Se dijo que simplemente serían algunos rayos de luz de luna y volvió a dormirse.

La criatura era alta y bella, pero malvada. Con los dientes, cogió a May por la chaqueta en la que estaba envuelta y la depositó cautelosamente en la silla de Auren, ahora vacía.

May se removió entre sueños. La criatura halló una pequeña portezuela en la vitrina y la abrió, sacando de su interior un papel en blanco. Cuando lo tuvo entre los dientes, se detuvo un instante, perplejo, porque no percibía en él, la Magia Negra de su ama. Se percató entonces de que era falso y de que alguien se le había adelantado. Sus ojos volvieron a brillar entonces, pero esta vez de furia. Volvió a dejarlo todo como estaba, y a la dormida May encima. No había conseguido hacer lo que se propusiera para mantener oculto el paradero de GÉMINIS, pero aún quedaba tiempo ...lo haría entonces por las malas, mas antes tenía que encontrar a la nueva Elegida, pues estaba convencido de que ella tenía algo que ver con la desaparición del manuscrito. Pensó satisfecho que tenía un punto a su favor: May estaba obrando como si fuera una de los suyos. Emitió un sordo gruñido y salió al exterior, alzando la cabeza al cielo nocturno, plantándose orgulloso como si desafiara a las estrellas. La luz de la luna iluminó la alta figura de un Unicornio.

-¡Bhepcilus! - dijo Auren, ya en casa de Siro y Saro.

El papel se tornó rojo. Unos caracteres escritos en letras antiguas aparecieron. Todos pudieron leer entonces los nombres de Shila y Shala.

- ¡Es una infame acusación! - gritó Siro.

- Calma, Siro - le tranquilizó Auren -. No las están acusando de nada. Me parece que esto era un mensaje para alguien, que Petilay no quería que llegara a su destino. Tal vez lo interceptó y lo borró, pero utilizó algo que consiguió que esas palabras que ella quería que todos leyésemos para confundirnos, quedaran más al descubierto. Por eso, al ser Magia Negra, el nombre de Bhepcilus la ataca.

- Entonces hay que decir el nombre de alguien más poderoso que Bhepcilus para que aparezca entero el mensaje -opinó Saro.

Cuatro ojos se clavaron en Auren, y los gemelos dijeron su nombre:

- Auren.

El papel brilló de una forma extraña, retorciéndose, y apareció entonces el mensaje completo:

*"Palacio de Carey, LIBRA.*

*A Bhepcilus, Maestro y Guardián de ZODIACCÍA:*

*Bienamado Maestro:*

*Mi nombre es Talen el Magno, Zogímen Real de la Princesa Petilay, y debo avisaros antes de que sea demasiado tarde.*

*Es una lástima, mas tristeza y amargas lágrimas residen en esta carta. Se trata del anuncio de la traición de nuestra amada princesa Petilay, que pretende efectuar un ataque por sorpresa a la Casa del Zodíaco, y, si algo saliese mal, lo pagarían los habitantes de ZODIACCÍA, pues arrojaría una maldición sobre todos nosotros, que no se puede deshacer sino con los Doce Medallones Zodiacales. Por tal motivo, piensa robarlos y ocultarlos donde nadie pueda hallarlos jamás. Desconozco ciál será su paradero en este caso, mas sé que la clave para encontrar a GÉMINIS la poseerán dos*

*zogímenes llamadas Shila y Shala. Os lo ruego, debéis detener a la princesa antes de que sea demasiado tarde..... "*

(por detrás ponía):

**Poema del Triste destino:**

*Desde mi encierro escondido  
Canto aquel tan triste destino  
De mi hermano Talen el Magno,  
A quien por una carta asesinaron.  
Talen, yo sé que desde allí  
Tú velarás siempre por mí.  
Destinado estoy a no ver más el sol.  
Condenado estoy, por una traición.  
Mañana al amanecer  
Voy a desaparecer  
La princesa me matará  
Y mi vida acabará.  
Pero más triste es saber  
Que él, al cumplir su deber  
Murió asesinado por un puñal  
Y que nadie lo pudo evitar.  
Esta carta Petilay no podrá encontrar;  
Hecha de tristeza y lágrimas, es inmortal.  
Tan solo la futura princesa la hallará  
Y a ZODIACCÍA algún día liberará.  
Pero Talon el Magnánimo fallecerá  
Sin conseguir advertir a los demás  
Que el día veintidós de junio han de evitar  
Que el Tercer Medallón no volvamos a encontrar.*

*Talon el Magnánimo.*

*Se acerca Eclipse, este poema termina aquí  
Pues la sentencia se cumple, y él será mi fin.  
Es rojo y negro, malvado y hermoso a la vez.  
Pero yo nunca más lo podré ver. "*

Auren lo tomó y, tras leerlo, lo pasó a Siro y Saro. Luego preguntó:

- ¿Qué es el Palacio de Carey?

- Es el antiguo palacio y sede de Petilay. Hubo una batalla allí. Sus ruinas están en LIBRA.

Auren volvió a mirar el manuscrito mientras Siro preguntaba ingenuamente:

- Y la mancha roja, ¿qué es?

Auren tardó unos instantes en responder, y luego dijo con voz grave:

- Sangre.

Los tres leyeron atentamente el manuscrito de nuevo. Después, Auren dijo:

- No sé si os habréis dado cuenta, pero esto aclara el enigma de la desaparición de Talen el Magno y Talon el Magnánimo. Por lo que sé, y por lo que dice aquí puedo hacer una versión de lo que sucedió el día en que éste mensaje fue escrito. Talen el Magno se da cuenta de que Petilay prepara una Traición... ¿qué hace? No se asusta, sino que, con sangre fría, se lo cuenta a su hermano Talón el Magnánimo, y juntos comienzan a investigar. Así consiguen conocer los planes de su Princesa de principio a fin. Lo único de lo que no se enteraron fue de donde pensaba Petilay ocultar los Medallones. Sólo se enteraron del futuro paradero de GEMINIS. Y, como el día de la ofensiva se

acercaba, Talen decidió comunicar a Bhepcilus los planes de su Princesa: no podía esperar más. Y así lo hizo, pero Petilay le sorprendió y como dice el poema, lo apuñaló.

»De momento su secreto estaba a salvo, pero... ¿por cuanto tiempo? Por si acaso, mas le valía destruir el mensaje. Pero cuando lo busca, no lo encuentra por ningún sitio ... Porque Talon el Magnánimo lo había escondido, esperando mandarlo en el momento propicio. Adivinando que Talon estaba también enterado de sus planes, lo encierra en un calabozo. Y en ese tiempo escribe el Magnánimo su "Poema del Triste Destino". Como estaba triste y dolido por la muerte de su hermano, pensó en defender lo que había costado la vida a Talen; con sus lágrimas consiguió volver indestructible el mensaje. El caso es que Petilay no pudo terminar con él. Lo intentó, creo, porque el papel está quemado por los bordes. Debió de utilizar sus artes para terminar con él, pero no lo logró. Sus encantamientos no pasaron de quemar los bordes.

»Entonces se las apañó para conseguir que los nombres de Shila y Shala fueran lo único que apareciera al pronunciar el nombre de Bhepcilus. Luego traería el papel a GÉMINIS y lo demás sería fácil. Todo sucedió como ella había previsto. Nos equivocamos, tal y como ella esperaba.

- ¿Y Shila y Shala?

- Aquí dice que tienen la clave, mas no que tengan a GÉMINIS...

- ¡Ayyyyyyyy! - un gemido prolongado alertó a los tres amigos, interrumpiendo a Auren.

- ¡Es la voz de Shila! - gritó Siro fuera de sí. Se oyó entonces otro grito.

- ¡ La voz de Shala! - se desesperó Saro.

Los tres corrieron raudos al árbol de las mellizas, asustados, mas Auren tenía otra pregunta pendiente:

-¿Sabe alguien quién es ese Eclipse?

Pero no le contestaron.

Entraron corriendo en el árbol y subieron a la habitación de arriba. Shila y Shala estaban tumbadas en la cama de hierbas, sudorosas.

-¿Ya? - preguntaron Siro y Saro a la vez, nerviosos.

Shila y Shala se encogieron de hombros. De pronto, los dolores aumentaron. Siro y Saro no sabían qué hacer, y Auren trató de remediar la situación.

- ¡Voy a buscar un médico! - dijo.

- Los tres que había se fueron al Bosque del Oeste cuando acusaron a Shila y Shala... -le contestó Siro.

- No importa, ¡voy a buscarlos!

- ¡No! No dará tiempo.

-De pronto, Auren recordó las palabras del poema: "... Que el día veintidós de Junio han de evitar que el Tercer Medallón no volvamos a encontrar..."

- ¡Es hoy! -gritó-. ¡Hoy es el día en qué tenemos que evitar que se pierda el Medallón!

Los gemelos no le hicieron caso. Iban a nacer sus hijos y no había un médico en la habitación. Estaban tan preocupados que lo que sucediera con GÉMINIS les daba lo mismo. Miraron a Auren suplicando ayuda.

- ¡Pero es que van a ser gemelos! - dijo ella, moviendo la cabeza -. ¡No puedo ocuparme de los cuatro a la vez! Además, yo esto no lo he hecho en mi vida.

Mas era urgente, de modo que, en vista de que no podía hacer otra cosa mejor, se dispuso a atender el parto lo mejor que supo, según había oído decir que se hacía.

Ordenó a Siro que calentará agua y se puso a ayudar a Shila. Saro comenzó a hacer lo mismo con Shala. Auren no llegó nunca a comprender cómo se las había arreglado para conseguir

traer al mundo a cuatro preciosos bebés. Nunca en su vida lo había hecho y, sin embargo...

Ni ella, ni Siro ni Saro recordarían con exactitud cómo sucedió todo. Pero esa noche la recordarían como la más confusa de su vida.

- Ni siquiera sé lo que hice -diría más tarde Auren-. De pronto me encontré con que tenía a cuatro zogímenes recién nacidos entre mis brazos. Ni cómo los traje ni cómo llegaron ... No lo sé.

Eran dos niñas, hijas de Siro y dos niños, hijos de Saro. Pero volvamos a los acontecimientos de la noche del parto, pues no todo fue tan bien...

En efecto, cuando Auren se dio cuenta de que los recién nacidos estaban bien y durmiendo, con Siro y Saro se puso a atender a las desfallecidas mamás. Enseguida se percataron de que el asunto estaba muy mal. Shila y Shala no reaccionaban, a pesar de todos los esfuerzos por hacer que recobraran el conocimiento. La pobre Auren no sabía qué hacer. Y entonces lo vio. Por la ventana del árbol, con las mortecinas luces del amanecer, vio que los Áigonas de las dos madres comenzaban a desaparecer.

-¡No!- gritó.

Se precipitó escaleras abajo y, al salir como un rayo al exterior, casi tropezó con dos Áigonas que no le llegaban a la rodilla. Más allá había otra pareja. Fijó su vista en los Áigonas de Shila y Shala a punto de desaparecer y de pronto lo comprendió todo. Frases como "Shila y Shala tienen la clave" y "el día veintidós de Junio han de evitar que el Tercer Medallón no volvamos a encontrar" le vinieron a la memoria. Sacando fuerzas de flaqueza cogió un garrote del suelo y, rezando para que no se hubiera equivocado, le asestó un golpe con toda su alma a la parte horizontal de la Áigona que se desvanecía. Y el



mágico monumento desapareció. Auren, casi sin saber lo que hacía pensó: "Ya está". Destrozada, dejó caer el garrote y se dijo que ella allí ya había hecho lo que tenía que hacer. Tras un leve titubeo bajó la vista al suelo y miró casi sin verlo el cofre que acababa de extraer del Áigona.

Se sintió cansada de pronto, muy cansada. La muerte de Shila y Shala llenaba por completo su corazón, sin importarle para nada que hubiera encontrado a GÉMINIS. Y luego estaba May. No tardaría mucho en aparecer, después de que se hubiera dado cuenta de que ella no estaba ya. Sintió de pronto asco de sí misma. Sí, había conseguido encontrar el Tercer Medallón, mas... ¿a qué precio? ¿La vida de Shila y Shala, la amistad de May?

Contempló cómo iba desapareciendo la bruma matinal, al igual que su alegría.

Echando una última mirada al lugar que antes ocupaban las Áigonas, se volvió a Siro y Saro, que estaban en la puerta del árbol-casa contemplándola silenciosos.

Al ver sus rostros crispados por el dolor y la tristeza, no pudo soportarlo más y, con un sollozo, salió corriendo.

A su memoria acudió el recuerdo de Buddy, un osito de peluche que su hermana Fanny le había roto sin querer cuando ambas eran muy pequeñas. Ahora entendía a Fanny. Lloró más que ella la pérdida del muñeco, que no era suyo, porque se sentía culpable. Naturalmente, Shila y Shala no eran de peluche, y por eso Auren se sentía ahora tan culpable que sentía ganas de marcharse de ZODIACCÍA y no volver nunca más. No quería ver a May, ni a Vultran, ni a Sen, ni a Sol... a nadie.

Seguía corriendo, sintiendo cómo las lágrimas le corrían por la cara. Ahora ya no era la Princesa de ZODIACCÍA, sino una chica normal y corriente que se creía causante de la muerte de dos zogímenes que acababan de dar a luz.

Así lo entendió May cuando, momentos más tarde, Auren tropezó con ella y con Cáster y Cástor. Éste la sujeto por los brazos, mientras ella, llorando desesperadamente, decía:

- ¡No pude hacer nada, nada! Hay ahora cuatro, pero tendría que haber seis ...Shila y Shala tuv... tuvieron hijos, pero las Áigonas de ellas des...desaparecieron. Encontré a GÉMINIS, pero... ¿de qué sirve?

Auren cayó de rodillas en el suelo, llorando.

- Princesa...-murmuró Caster .

- ¡No, yo no soy la Princesa, no soy Auren! Soy Aurora, y ahora me despertaré y veré que todo esto no es más que una pesadilla.

- Auren, tranquila - dijo May con voz suave -. Dime, ¿qué ha pasado?

Auren lo contó todo entre sollozos.

- ¡Qué tontería! - soltó May, indignada -. ¿Quién te ha metido en la cabeza que tú tienes la culpa?

- Buddy - sonrió Auren, ya más tranquila.

- ¿Quién?

- No, no te preocupes, May. Vuelvo a ser la de siempre... y ahora reconocerás que yo tengo razón.

- ¿Ya empezamos?

- Espera a que te enseñe el manuscrito.

Volvieron al árbol, dónde Siro y Saro los esperaban muy preocupados.

- Estabas tan rara - comentó Saro -. Cuando saliste corriendo no sabíamos qué hacer.

- Y te dejaste esto - añadió Siro, tendiéndole el cofre.

- "Esto," como tú lo llamas, es... -y Auren abrió el arca y sacó el Medallón.

-... GÉMINIS, el Tercer Medallón - concluyó May satisfecha, en tanto que los zogímenes lanzaban un "oh" de asombro.

- ¿En dónde lo encontraste? - quiso saber Cáster -. ¿Se lo quitaste a Shila y Shala?

Siro, Saro y Auren le lanzaron una mirada de enojo.

- No - gruñó ésta última -. Ellas no lo tenían, ya os lo dije. Se lo quité a sus Áigonas.

Siro tendió el papel a los del Bosque del Oeste, que lo leyeron con interés. Luego, Auren narró todo lo que no sabían.

- Sólo queda por resolver una cosa - dijo -. ¿Quién es Eclipse?

Los zogímenes miraron a May, en espera de que fuese ella quien contestara a la pregunta.

- Hablando de Eclipse, hay un pequeño problema - dijo ella -. lo he visto en el Bosque del Oeste. Nos sigue los pasos, sin duda con el propósito de hacer fracasar nuestra Misión. Él es el Leal Servidor de Petilay... El último Unicornio. Antes era amigo de ZODIACCÍA y era blanco como la nieve. Había otro Unicornio más, pero murió. Juntos podrían haber devuelto al mundo la raza de los Unicornios, pero murió. Entonces Eclipse se volvió medio loco y se convirtió en el Unicornio negro de crines rojas que ahora conozco. Se hizo malvado, y se puso de parte de Petilay.

- Bueno, ahora que todo está aclarado, devuélveme a PISCIS.

May lo hizo, con una generosa disculpa:

- Reconozco que eras tú la que tenía razón, y siento de veras haber dudado de tí. En vez de pelearnos como colegialas, deberíamos haber devuelto la unidad a GÉMINIS.

Entre tanto, zogímenes curiosos se habían ido apiñando en torno a ellas; también había del Bosque del Oeste, que habían seguido a sus líderes hasta el otro lado de la frontera. Auren y May, entonces, se dieron pacíficamente la mano, y lo mismo hicieron Cáster y Cástor, y Siro y Saro. A su alrededor los zogímenes rompieron en vítores y aplausos.

- Debo deciros a todos - declaró May -, que, además de haber encontrado a GÉMINIS, hemos aclarado el enigma de la desaparición de Talen el Magno y Talón el Magnánimo y el del manuscrito del árbol-biblioteca.

Ella y Auren se miraron con ojos brillantes. En aquel momento ninguna se acordaba de los momentos de discusión que protagonizaron al llegar a la región. May se arrepentía secretamente de haber llegado a romper el hilo de la amistad que las unía, y recordó algo que había olvidado desde que discutiera con Auren el día anterior: que la colaboración y la amistad son lo más importante. Lo había aprendido en TAURO y, pese a que se había hecho allí el propósito de no olvidarlo se le fue de la mente cuando más lo necesitaba.

Pero ahora todo estaba arreglado. Auren dio orden de ir a buscar a todos los zogímenes y, seguidamente, se introdujo en el árbol de Siro y Saro para descansar.

Dentro, Siro y Saro la esperaban

- Se llamarán Iris y Aris - dijo el primero, mostrándole a sus hijas -. Quería que fueses tú la primera en saberlo. Hiciste lo que pudiste y, sin ti, probablemente los bebés tampoco estarían aquí.

Auren hizo un gesto negativo.

- Hice lo que pude -repitió-, pero a veces no es suficiente, y entonces...

- Y entonces piensas que podrías haber hecho más - terminó Saro -. Pero al menos algo conseguiste. Vial y Viel te lo agradecen también. Ahora grabaré sus nombres en sus Áigonas.

- Yo haré lo mismo - dijo Siro.

Ambos salieron afuera. Auren, tras un instante de duda, fue tras ellos y les ayudó en la ardua tarea de rascar en la roca.

Al cabo de un rato, Siro se llevó a parte a Auren y le habló así:

- No debes guardar rencor a ...- se interrumpió -. A May - dijo por fin -. Ha sufrido mucho con la Traición de Petilay, pues antaño fue su mejor amiga ...ahora no se fía de nadie. No pudo soportar que la muchacha dulce y amable que ella conoció se volviera contra ella. May ama esta tierra, es su obligación cuidar de ella junto con Bhepcilus... lo de Petilay se quedó grabado en lo más profundo de su ser. Pero lo que más le impresionó fue que ella le intentó convencer para que se pusiera de su parte. Desde entonces, no se deja convencer por nadie hasta que no se demuestra que tiene razón.

- Pero, ¿quién es ella, en realidad? - preguntó Auren, confusa.

- Lo sabrás con el tiempo - fue la enigmática respuesta.

Auren se resignó. Se moría de ganas por saber de una vez dónde encajaba May en ZODIACCÍA, pero, por lo visto, habría de esperar más tiempo para enterarse

Luego, ya con May, comentó:

- No sabes el frío que pasé en el árbol-biblioteca. Eres una sádica, May.

- Lo siento. Pero, ahora que lo dices, no era PISCIS lo único que te tenía que devolver.

Y con una misteriosa sonrisa le entregó algo que Auren reconoció al instante:

- ¡Mi chaqueta! La verdad es que me alegro de que mi madre me la hiciera traer. Al fin y al cabo, tenía razón en eso de que la necesitaría.

- Ya ves.

Y entonces, Auren recordó una cosa:

-¡ Mi madre! Se supone que hace tiempo que yo debía estar en casa.

- Ya te dije que aquí el tiempo pasa mucho más deprisa que en el Exterior. De momento no te echarán de menos. Auren

entonces bostezó ruidosamente, se arrebujó en su chaqueta y se tumbó en el suelo.

- Buenas noches - dijo -. Despiértame cuando sea de día.

-¿No prefieres dormir en el árbol?

Un gruñido fue la única respuesta que obtuvo May. "Debe de estar muy cansada", pensó.

-¡Cuidado, Auren! - gritó una voz.

Auren abrió los ojos y miró el reloj. Era ya mediodía.

"He dormido mucho", se dijo. Pero la voz... ¿lo había soñado?

- ¡Auren, cuidado! - repitió la voz.

Provenía del bosque: era la voz de May, sin duda alguna. Auren miró hacia allí. Nada. La luz se filtraba entre las hojas de los árboles. Se incorporó, parpadeando.

- ¿Qué pasa? - preguntó al silencio del bosque.

Pronto tuvo la respuesta. Un trueno, un ruido muy fuerte de cascos resonó entre la espesura. "¿Será un ejército?", se preguntó. Pero no. No era un ejército. Y, por fin, vio lo que tanto había ansiado ver cuando soñaba de pequeña (aunque no lo vio en las condiciones que hubiera deseado): un Unicornio. Pero no era blanco ni delicado. Era negro como el azabache con crines y cola rojo fuego, y se dirigía hacia ella con el cuerno inclinado. Su piel era tersa y fuerte, y hacia ella con furia salvaje, y sus crines y cola de fuego estaban alborotadas: era Eclipse, el último Unicornio. Auren dejó a GÉMINIS bien envuelto en su chaqueta en el suelo, y se incorporó de un salto.

-¡May, ayúdame! - chilló a la espesura -. ¡Creía que tú no te rendías ante las dificultades!

La voz de May le llegó, lejana:

- ¡Esto es una excepción! ¡Es una dificultad muy puntiaguda!

A Auren le extrañó la actitud de May y se consoló pensando que a lo mejor tenía un plan. No le dió tiempo de reflexionar

demasiado sobre ello, porque, cuando se quiso dar cuenta, Eclipse estaba frente a ella, con su largo y reluciente cuerno apuntando hacia su corazón. Quiso huir, quiso gritar, mas no llegó a moverse del sitio. Cuando se tranquilizó, preguntó lentamente:

-¿Qué quieres de mí?

"Pregunta estúpida" se dijo. "En caso de que me entienda... no creo que sepa hablar". Pero lo menospreciaba, pues sí sabía.

- A GÉMINIS. - La voz de Eclipse sorprendió a Auren, pese a que en su interior, estaba convencida de que los Unicornios hablaban -. Dámelo.

-¡Porque tú lo digas! - replicó Auren, sorprendida de su propia osadía.

Eclipse se enfureció.

- ¡Dámelo! - repitió.

Auren iba retrocediendo, siempre con el cuerno de Eclipse en el pecho ...hasta que su espalda tropezó con un inoportuno árbol. "Vaya", pensó. "Ahora sé lo que es estar entre la espada y la pared". Y entonces decidió jugarse el todo por el todo y cambió de táctica.

- ¡Qué piel más suave tienes! - dijo, y le acarició el lomo. Al Unicornio no pareció gustarle, porque dio un respingo y su cuerno se clavó más aún en el pecho de Auren. Ésta retiró la mano.

- ¿Qué te pasa? - preguntó, tratando de poner su más dulce voz -. Yo sólo trato de ser tu amiga.

Se calló al ver que los ojos de Eclipse, escépticos, parecían decir: "¿A quién pretendes engañar así?". De todas formas, continuó:

- Nunca había visto un Unicornio, y lo siento; sois muy bellos.

Durante un instante fugaz los ojos de Eclipse se suavizaron (o al menos eso creyó Auren), y su voz tenía un ciertomatiz nostálgico y triste cuando dijo:

- Éramos.

El cuerno se apartó apenas un milímetro, y Auren pudo respirar mejor. "Vaya, ésto da resultado", pensó. "Sigamos, pues...".

- Entonces...- se atrevió a decir -, ¿es verdad que tú eres el Último?

El Unicornio asintió. Sus ojos reflejaban odio ahora.

- Los humanos asesinaron a todos los de mi raza - dijo fríamente-. Querían nuestros cuernos y nos persiguieron y maltrataron, terminando con los últimos cruelmente.

Auren bajó la cabeza, mas no pudo más y preguntó:

- ¿Por qué mataste a Talon el Magno? Él no te había hecho nada.

Entonces el cuerno se clavó más, y Auren creyó oír que murmuraba algo cómo "Vega tampoco había hecho nada". Sus ojos ahora volvían a ser los de antes.

- Eso no te incumbe - respondió fríamente.

"Ya lo he fastidiado", pensó Auren, sintiendo cómo la cólera le subía al rostro. Se estaba dejando llevar por los sentimientos, pese a que sabía que con una criatura como Eclipse, más valía tener cuidado. Había jugado demasiado con él, y se había dado cuenta. Ahora debía mostrar su verdadero rostro.

- Claro que me incumbe - dijo de mala manera -. No en vano yo soy la Princesa de ZODIACCÍA.

El Unicornio sacudió la cabeza.

- Tú no eres la Princesa de ZODIACCÍA - replicó -. Eres una impostora. La verdadera Princesa es Petilay, y ya es hora de que te enteres.

Auren iba a responder cuando un grito rasgó el silencio:



- ¡Yímena Ástrondir! ¡Ástrondir kal Crónian!

Y May se arrojó al lomo de Eclipse desde la copa del árbol donde se estaba apoyando Auren. Ésta observó con agradecimiento y regocijo cómo el Unicornio se encabritaba y dejaba de apuntarla con el cuerno. May entonces cayó al suelo, y Eclipse se volvió hacia ella. "Craso error, amigo mío", pensó Auren. Le cogió fuertemente por el cuerno para evitar que escapase, mas el Unicornio levantó bruscamente la cabeza y Auren se elevó por los aires, yendo a aterrizar sobre su lomo. "¡Madre mía, qué fuerza tiene!", pensó la muchacha.

Pero sucedió lo imprevisto. Al ver que Auren no se caía al suelo con simples saltos, Eclipse echó a correr dando sacudidas para librarse de ella.

- ¡Eh, espera! - gritó May entonces -. ¿A dónde vas?

- ¡Y yo qué sé!

Pero Auren no iba a dejar así por las buenas que se saliese con la suya, así que continuó tozudamente montada sobre él.

Poco antes de llegar al Arroyo Divisorio, la chica pensó: "Ya va siendo hora de que esto se acabe".

Con cuidado alzó la mano y se asió al cuerno de Eclipse fuertemente. Después se sujetó con los talones al cuerpo del Unicornio y cogió su cuerno con ambas manos, procurando con servar el equilibrio. Saltó entonces de su lomo y, todavía sujetando firmemente su cuerno, corrió junto a él. Luego, haciendo acopio de fuerza, se detuvo bruscamente y obligó al Unicornio a detenerse junto a ella, ya en la ribera del Arroyo Divisorio. Haciendo un complicado movimiento con las muñecas, lo tiró al río. La corriente lo arrastró. Auren se quedó parada, viendo cómo se perdía en la lejanía. Le hizo volver a la realidad la voz de May que le decía:

- ¡Formamos un gran equipo!

Auren la miró de arriba a abajo.

- Creí que Eclipse te había dejado atrás - le dijo. May sonrió.  
- Velocidad, chica, velocidad - aclaró -. Cuando vi que os alejabais salí corriendo detrás. Otra de las ventajas de ser conejo, ¿sabes?

- Ya. ¿Viste lo que hice con él?

- Sí, fue fantástico.

- Lo fantástico fue tu intervención. Ya me creía perdida. Creí que habías huido.

- Querida, yo no me rindo ante las dificultades. Fui de árbol en árbol hasta donde tú te encontrabas. Estaba esperando el momento propicio para atacar, pero lo que dijo de Petilay me hizo perder los estribos y entonces... bueno, pues salté.

- Sí, y entonces dijiste algo en otra lengua...

- Oh, ¿de veras? No me acordaba. Debía de ser Zodiáccico, la Lengua Antigua. Ya no se usa pero, a pesar de todo, yo quise aprenderla. Lo hice, y ahora a veces se me escapa alguna palabra.

- Volvamos donde el árbol-casa, porque acabo de recordar que me dejé a GÉMINIS en el suelo.

- Entonces, más vale que nos apresuremos.

Volvieron con paso rápido a la casa de Siro y Saro y, una vez allí ya con el cofre del Tercer Medallón entre las manos, Auren pidió:

- Háblame de CÁNCER.

May se quedó un rato pensativa, tomó luego aliento y comenzó:

- Sus habitantes se llaman cangricaces. Son como cangrejos de aspecto humanoide. Son bastante más altos que cualquier humano. Caminan a cuatro patas (aunque tienen diez). Mas cuando están parados permanecen de pie. De sus diez patas las superiores son pinzas y las de más abajo son como piernas cuando están erguidos.

- ¿Qué aspecto tienen?

- Pues... el de un gigante con ojos saltones, coraza y ocho brazos.

» Limita con GÉMINIS al Nordeste, con VIRGO al Norte, con ESCORPIO al este, con SAGITARIO al sureste y con el mar al sur y al oeste. Tiene una gran Bahía cercada por rocas transparentes y una gran playa también ...con decirte que con el trozo de mar de la Bahía, es la región más grande de ZODIACCÍA...

»Al norte tiene la Laguna Salada, al sur están las Dunas Rojas. Son unas dunas de arena roja. Al atardecer cuando les da el sol crepuscular ,presentan un aspecto magnífico.

» Respecto a los ríos, CÁNCER no tiene ninguno; sólo el Río Terz, que nace en LEO, desemboca allí, formando la Cascada Gird de los Siete Colores del Arcoiris. Es muy parecida a otra que hay en LIBRA, que se llama sencillamente la Cascada de los Siete Colores. ¡Ah, se me olvidaba! El Arroyo Divisorio que tenemos aquí desemboca también en CÁNCER, en los Acantilados Rocosos, al igual que el río Terz.

- Pareces una enciclopedia.

- Ejem... - una tosecilla discreta les hizo volverse. Cáster y Cástor traían a todos los zogímenes. Auren se dió cuenta de que había llegado la hora. Trepó a una roca, para que todos la vieran, e impartió las instrucciones de costumbre. Cuando ya todos sabían lo que tenían que hacer, dijo:

-¡Ya!

-¡GÉMINIS! - dijeron todos.

De nuevo una Región Zodiacal se iluminó. Esta vez le había tocado el turno a la región de GÉMINIS.

Y, cuando todos abrieron los ojos, vieron que la Maldición ya había desaparecido. Los Áigonas eran como antes, y ya no

estaban unidos los zogímenes. Por todos sitios se oían frases como éstas:

- Fue un placer estar tan cerca de tí, hermano, mas creo que prefiero la libertad.

- Bueno, ahora que ya no dependemos el uno del otro, espero que me dejes ir donde yo quiera y no donde tú quieras, hermano.

- ¡Libre al fin! Lo siento, hermano, pero tenía ganas de decirlo.

Luego, tras estos jocosos comentarios, declararon que querían llevar en hombros a Auren y May por toda la región, cosa que ellas se apresuraron a rehusar. Auren entonces les hizo señas para que fueran en pos de ella, y les llevó al Arroyo Divisorio. Hecho esto, se colocó ceremoniosamente sobre el Puente de Piedra y gritó:

- ¡Declaro este puente abierto y la frontera inexistente!

Todos aplaudieron, conformes. Ya nadie se acordaba de los pasados días de inquietud y desacuerdo. Por fin todo estaba en orden y GÉMINIS volvía a ser una región unida, al igual que el pueblo de los zogímenes.

Cuando éstos se marcharon, Auren y May regresaron al árbol de Siro y Saro, que se habían quedado allí para atender a los bebés.

Allí, Auren devolvió el Tercer Medallón al Mosaico Zodiacal.

- ¡Arreglado! - dijo May, satisfecha, algo más tarde, mientras ambas estaban a la sombra de un árbol cercano.

- Hay algo que no está arreglado todavía - replicó Auren.

- ¿Qué es?

Auren gimió con aire patético:

- Yo. Mi estómago hace "gorlógorló". Ayer no cené, hoy no he desayunado y son casi las dos.

- ¡Hora de comer! Yo sí cené ayer y he desayunado hoy.  
- ¡Carota! ¡Yo siempre me llevo la peor parte en nuestras aventuras!

Mas Siro y Saro no habían estado inactivos.

- ¡La comida! - anunciaron.

Auren no comió, devoró. Y después dijo, cuando ya se hubo quedado satisfecha:

- Ahora tenemos que ir a CÁNCER. Está aquí al lado.

Nada más decirlo, PISCIS empezó a emitir señales. Auren lo abrió y la imagen del Maestro y Guardián de ZODIACCÍA volvió a parecer en el espejito.

- Hola - saludó -. Ya veo que tienes éxito. Pero hay algo que debo deciros, y se trata de lo que aquí llamamos un Período Zodiacal Común.

Auren miró a May y sorprendió un gesto de fastidio en su rostro.

-¿De qué signo es? - preguntó.

- Ahora lo explico, May. Ten en cuenta que Auren no sabe lo que es.

- Díselo.

La imagen se volvió a Auren.

- En tu mundo son ahora las seis, la hora en que quedaste con tus padres. Pero allí es día veintidós de Junio, de manera que cuando por la noche vuelvas aquí, será más o menos la misma fecha que allí. Cuando en la noche del veintidós al veintitrés de Junio vuelvas a ZODIACCÍA, aquí será también esa fecha. Y precisamente el veintidós comienza el Período Zodiacal de CÁNCER. Cuando la fecha zodiacal de tu mundo y la de ZODIACCÍA coinciden, se dice que es un Período Zodiacal Común. Cuando tal cosa sucede, es imprescindible que el Medallón del Signo del Período se encuentre en el Mosaico Zodiacal antes de que el mes y el Período acaben en

ZODIACCÍA; de lo contrario, el Medallón desaparecería. Eso significa que, antes del veintidós de Julio CÁNCER debe estar en el Mosaico Zodiacal... me refiero a la fecha en ZODIACCÍA. Y si no, el Cuarto Medallón desaparecerá, y entonces no podremos buscar los demás. Eso significa sólo un mes para buscar a CÁNCER.

- ¡Un mes! Pero si eso es mucho tiempo...

- Eso parece, mas las cosas se irán complicando... aparte de los escondites que pueda haber elegido Petilay y los guardianes que podría tener el Medallón, ahora tenéis a Eclipse pisándoos los talones. Él hará lo posible para evitar que vuestra misión se lleve a cabo con éxito.

- ¿Y qué hará May mientras yo me "escapo" de mis padres?

- Vendrá a la Casa del Zodíaco, naturalmente. Tú, esta noche, mientras todos duerman, ven a ZODIACCÍA.

- Bien, no tengo nada que objetar.

- Coge ahora a PISCIS; cierra los ojos totalmente, pase lo que pase y... ¡vuelve a casa!

Cuando Aurora abrió de nuevo los ojos se encontró en el cuarto de baño de la feria. Se preguntó si habría sido un sueño, mas desechó esa idea al ver cómo el Mágico Medallón PISCIS relucía como (al menos eso le pareció a Aurora ) si le hiciera guiños de complicidad. Se miró al espejo; todo había vuelto a la normalidad, llevaba el lazo en el pelo y sus pantalones estaban menos desgastados. Miró el reloj: Eran las seis, tal y como había dicho Bhepcilus. Salió del cuarto de baño y se apresuró en llegar a la puerta de la feria. Por el camino se percató de que su Medallón volvía a ser la baratija que había comprado. Ya no era una joya de oro.

Cuando encontró a sus padres le pareció como si hubieran pasado varias semanas desde que los viera por última vez. - Hola -dijo.

- Hola - contestaron sus padres -. ¿Qué tal te lo has pasado?

Aurora se detuvo, pensando sobre si debía contarles lo de ZODIACCÍA. "Sólo hay dos posibilidades", pensó. "O que me crean y entonces, como dijo May, la gente iría a colonizar el País de los Horóscopos... o que no me crean, que sería lo más probable. Y si insisto, igual me internan en un manicomio".

De forma que no les habló de sus fantásticas aventuras. Sin embargo, les enseñó el Medallón. La madre se enfadó:

- ¿Cómo es posible que te hayas gastado tan tontamente el dinero?

"Si ella supiera", se dijo Aurora.

Cambió de tema, como era habitual en ella cuando quería evitar alguna pregunta comprometedor, y se dirigió a su hermano Miguel, que hasta entonces no había dicho esta boca es mía, y que estaba poniendo "morritos".

- No me has saludado.

Silencio.

- ¿Qué tal en la feria?

Silencio.

- ¿Subiste a la montaña rusa?

Silencio.

- ¿No te lo has pasado bien?

Silencio.

- ¿Pero qué te pasa?

Miguel estalló:

- ¡Quiero quedarme hasta las ocho! Todavía es muy temprano.

La madre susurró a Aurora:

- Prueba tú ahora a convencerlo. Siempre consigues que haga lo que tú quieres, Aurora.

Aurora rió:

- Eso es porque me sé al dedillo toda la programación de la tele.

- ¿Qué?

- Tú mira y aprende.

Y Aurora se acercó a su hermano y, rodeándolo por los hombros con su brazo con gesto amistoso, se arrimó más a él y le dijo:

- Te aconsejo que te des prisa, porque va a empezar "Robotech".

Entonces el gesto enfurruñado de Miguel se cambió por una expresión de urgencia y urgió a sus padres:

-¡Venga, moveos, que me lo pierdo!

Aurora hizo un gesto triunfal ante la mirada asombrada de sus padres.

Pero todo el viaje de vuelta lo hizo ensimismada, pensando en May, Bhepcilus y sus amigos de ZODIACCIA. La sacó de sus pensamientos la voz de su padre:

- ¿Estás en la luna, o qué...? Ya hemos llegado.

Subieron a la casa, en el cuarto piso. Al rato, Aurora y Miguel estaban tumbados en el sofá, pues se encontraban muy cansados. Aurora estaba viendo involuntariamente "Robotech", pues su hermano se había empeñado en que lo viera, con la excusa de que "se había quedado muy interesante". Se sintió tan cansada que de pronto vió la salvación.

- ¿Puedo ir a ducharme? Estoy agotada y...

- ¿Otra vez? Ya te duchaste esta mañana.

- ¿Ah, sí? No lo recordaba. Pero por favor, mamá.

- Bueno, pero no estés mucho rato, no es cosa de que ahora gastes mucha agua.



Bendiciendo interiormente a su madre por haberle dado permiso, Aurora se fue hasta el cuarto de baño, a pesar de las protestas de Miguel, quien todavía insistía en que se quedase. "De buena me he librado", pensó Aurora, pues no tenía ningún interés especial en ver "Robotech".

Así que Aurora se duchó y se quedó como nueva.

Llegó la hora de cenar; había tortilla de patata. A ella le encantaba, menos cuando llevaba cebolla; entonces la detestaba. Y aquella noche la tortilla tenía cebolla.

No rechistó, para asombro de todos, y se lo comió a toda velocidad. La verdad es que estaba pensando que ya era hora de comer algo que alimentase, que le iba a exigir Bhepcilus sus derechos como Princesa y otras patochadas por el estilo, cuando Miguel le preguntó:

- Cómo, ¿no te echas "Ketchup"? No lo comprendo... ¡Tú sin "Ketchup" no comes! Eso lo dices siempre.

Ya había terminado "Robotech" y ahora trataba de comer en un tiempo récord para llegar a ver "Enredos de familia".

- Pero si el "Ketchup" es una porquería que no alimenta nada y le quita el sabor a esta riquísima tortilla...- replicó Aurora.

Miguel abrió tanto la boca que cualquiera hubiera dudado que pudiera volver a cerrarla, y se le quedó mirando como si viera visiones.

- No me mires así - dijo Aurora, molesta -. No tengo monos en la cara.

Aquella noche se acostaron temprano, pues estaban muy cansados. Así que a las once ya estaban todos acostados.

- Zzzzzzzzz - se oía en el cuarto de Miguel.

- Zzzzzzz, ronk, roonk, jjjjzzzz - se oía en la habitación de los padres.

Y en la de Aurora...

- ( ). - Como se ve no se oye nada, porque ella era la única de la casa que estaba despierta y bien despierta, sentada en el borde de la cama, con el Medallón entre las manos, que brillaba como una llamada. Pero Aurora no se enteró, pues estaba mirando la luna, recordando a May... preguntándose por enésima vez dónde encajaba ella en ZODIACCÍA. Por casualidad fijó su vista en el Medallón y se dió cuenta, alarmada, que hacía ya rato que estaba titilando, titilando como aquella lejana estrella que se veía desde su ventana. Saltó de la cama de un brinco y abrió el Duodécimo Medallón.

- ¡Ya era hora! - la reprendió Bhepcilus, nerviosamente -. Llevo bastante rato tratando de mantener comunicación contigo, pero cualquiera diría que estás siempre en las nubes.

- Ya me lo habían dicho - confesó Aurora.

- Vayamos a lo que interesa. ¿Estás dispuesta a volver a ZODIACCÍA? Pues entonces...

Pero el pobre Bhepcilus se llevó el susto más grande de su vida cuando Aurora le interrumpió diciendo:

- No.

- Pero... ¿por qué? - preguntó Bhepcilus, confuso.

- Me gustaría dormir algo, mecachis, que estoy muerta de sueño...

- Ay, que me den a mí estos disgustos, a mi edad... Por eso te habías quedado dormida como un tronco cuando yo te llamaba, ¿no, Princesa?

- No estaba dormida.

- Pues entonces no protestes.

Pero Aurora protestó.

- Me niego a ir sin descansar. Es más, me niego rotundamente.

Bhepcilus rió.

- No te preocupes. Si vienes a ZODIACCÍA recobrarás fuerzas.

Aurora se quedó con la boca abierta.

- ¡Eso no vale! - dijo -. Te has estado burlando de mí todo el rato.

- ¿Vas a volver entonces a ZODIACCÍA?

- Qué remedio me queda...

- Pues cierra los ojos y... ¡retorna a ZODIACCÍA!

Aurora desapareció de allí.

Su hermano Miguel, que se había despertado creyendo oír voces en la habitación de Aurora, vio desde el pasillo cómo un destello de luz se colaba por debajo de la puerta del cuarto de su hermana y, extrañado, abrió la puerta.

La cama estaba hecha, y Aurora no estaba allí. "No voy a decir nada", pensó el chiquillo. "Le preguntaré mañana a Aurora dónde estaba por la noche y tendrá que decírmelo, porque estoy seguro de que está metida en alguna aventura emocionante". Y con estas intenciones, volvió a su cama y se durmió.

Cuando Auren abrió los ojos, vio que se encontraba de nuevo en la Casa del Zodíaco.

- Y ahora ... ¿qué hago yo en pijama? -se enfadó.

- Chicas, chicas - suspiró Bhepcilus -. Siempre con problemas. Tendré que usar la Magia. ¿Qué ropa quieres llevar?

- Zapatillas de suela gorda de deporte; pantalones vaqueros; una camiseta de manga corta; calcetines de deporte y una chaqueta de chándal impermeable, que abrigue, pero que no dé calor.

- ¡Exigente! - masculló Bhepcilus, mientras hacía un pase mágico con su mano derecha.

Al momento lo tenía todo puesto mientras May, en una esquina, se mondaba de risa.

- Procura no derrochar el tiempo - aconsejó Bhepcilus -. Recuerda que aquí es veintidós de Junio y sólo hay un mes. Si para el veintidós de Julio el Tercer Medallón no está en el Mosaico Zodiacal...

- Sí, lo sé. Seré prudente.

May se aproximó. Auren la tomó en brazos y dijo a Bhepcilus:

- Nos vamos ya, deséanos suerte.

Bhepcilus entonces, con ayuda del Medallón, las envió de vuelta a ZODIACCÍA.

Se encontraron en un bosque, ya conocido para ellas.

- ¡Todavía estamos en GÉMINIS! - se asombró May.

- Fallo técnico...- suspiró Auren -. Bueno, da lo mismo. No nos vamos a herniar por caminar un poco. Seguiremos el curso del Arroyo Divisorio, Y espabilemos, que sólo tenemos un mes.

- ¿Sólo? - preguntó May, irónicamente.

- Podemos tardar más tiempo del usual. Como dijo aquél... es difícil adivinar, sobre todo el futuro.

- ¿Piensas estudiar Filosofía, acaso?

- No, Biología. Pero, volviendo al tiempo que tardamos, te diré que no estoy segura de poder encontrar a CÁNCER a tiempo. La Tercera Región es muy grande. Además, supón que volvemos a tener problemas con Eclipse.

- Su nombre antes era Altair. No lo recordaba, pero...

- ¿Altair? Es el nombre de una estrella. De la constelación de Águila, creo. En cierta ocasión leí una leyenda japonesa sobre Altair.

May pareció muy interesada.

- ¿De veras? - dijo -. ¿Me la cuentas?

- En otro momento, PISCIS vuelve a brillar.

Auren lo abrió. Lo primero que dijo Bhepcilus fue:

- Mi memoria parece un baúl de trastos. Acabo de recordar que tengo algo para vosotras. Continúa y lo veréis.

La imagen desapareció. Auren miró a May, que se encogió de hombros.

Ambas, comidas por la curiosidad, siguieron el curso del Arroyo Divisorio más deprisa todavía. Así llegaron a un claro y vieron la sorpresa que el Maestro y Guardián de ZODIACCÍA les había preparado.

Había una mochila apoyada en un árbol. Auren corrió hacia ella, seguida de May, y la abrió. Dentro había un par de mantas, provisiones, cuerdas, linternas, una libreta y un lápiz y varias otras cosas más.

- ¡Maravilloso! - exclamaron Auren y May.

Auren hurgó en la mochila, encantada.

- Mejor será que no nos entretengamos más - dijo May. Continuaron por su camino, mientras May tarareaba una canción y Auren se colocaba la mochila bien.

Al cabo de un rato llegaron al camino que separaba CÁNCER de GÉMINIS. Se disponían a cruzarlo, cuando oyeron un estrepitoso ruido. Volvieron la cabeza.

- ¡Es Eclipse!

Corría derecho hacia ellas. Auren guardó cuidadosamente su chaqueta en la mochila, que depositó en el suelo, y se dispuso a hacerle frente. Venía enfurecido. De todas formas, Auren ya sabía cómo reducirlo, y así se lo comunicó a May:

- Ya me conozco el truco.

May la miró estupefacta.

Cuando Eclipse casi la rozaba, Auren le cogió del cuerno y, tal como había hecho en una ocasión, con una finta lo tiró a tierra.

- ¡May, deprisa! Coge la mochila y dame una cuerda.

May lo hizo, mientras la muchacha se esforzaba en sujetar al Unicornio, tarea nada sencilla, por cierto. Entonces Auren, a toda prisa, ató como pudo a Eclipse, que se debatía furioso.

- ¿Qué hacemos con él? - preguntó a May una vez terminada su "obra".

La respuesta fue tajante:

- Mávalo.

Auren se quedó de piedra.

- Soy incapaz, May.

- No te pongas sentimental ahora - dijo May con un gesto de evidente fastidio -, ¿Es que te ha comido el coco? Quítale el cuerno y morirá. Debes hacerlo tú, pues yo soy ahora demasiado pequeña para siquiera intentarlo.

Auren se quedó quieta un instante y luego susurró a May, sin que la oyera Eclipse:

- En cierta ocasión leí que hay que darle una oportunidad a la gente que se equivoca, aunque no haya posibilidad de que cambien, pues cada uno juega un papel en la vida. Dos personas, en el pasaje del libro al que me refiero, discutían acerca de lo que había hecho un tal Bilbo, que había perdonado la vida a una criatura malvada llamada Gollum, cuando en su mano había estado la oportunidad de terminar con ella. Y decían: " - ¡Qué lástima que Bilbo no haya matado a esa vil criatura, cuando tuvo la oportunidad!" A lo que el otro le respondía: " - ¡Lástima? Si, fue lástima lo que detuvo la mano de Bilbo; lástima y misericordia. No matar sin necesidad.

»" - Pues yo no siento ninguna lástima por Gollum; merece la muerte.

»" - La merece, sin duda. Muchos de los que viven merecen la muerte, y algunos de los que mueren merecen la vida. ¿Puedes devolver la vida? Entonces, no te apresures en

dispensar la muerte, pues ni el más sabio conoce el fin de todos los caminos...

La voz de Auren se extinguió. Ella no lo sabía, pero sus palabras dejarían una profunda huella en el corazón de May.

- Tienes razón - aprobó -. No tenemos ninguna necesidad de matarlo. Tal vez algún día vuelva a ser el que era, es cierto. A menudo lo he pensado, pero nunca he llegado a creérmelo del todo. Sin embargo, tal vez algún día...

- Soltémoslo.

Auren deshizo los nudos y Eclipse se levantó, desconfiadamente.

- ¿Qué significa esto? - preguntó ceñudo.

- ¡Lárgate! - chilló Auren, amenazadoramente -. Si no, te quito el cuerno.

Eclipse consideró que había perdido el enfrentamiento y que más le valía marcharse, de forma que se alejó a todo correr en dirección a ESCORPIO.

- Se bate en vergonzosa retirada - comentó Auren.

- Hagamos lo mismo, pero hacia CÁNCER - sugirió May. Auren asintió y se puso de nuevo la mochila sobre los hombros. En dos zancadas, las dos amigas entraron en...

## **CAPÍTULO VII: CÁNCER**

Había algunas filas de árboles junto al camino, pero más allá todo era arena, y más lejos todavía estaba la Bahía cercada por rocas transparentes.

Auren vio algo sorprendente:

- ¡Ahí fuera hay otro sol!

- Claro - dijo May -. Ya te dije que esto es un mundo aparte. Aquí todo es Magia, por eso es como otro planeta diferente al de fuera. Tenemos aquí nuestro sol y nuestra luna.

- Bueno, déjalo ya. Vamos a ver primero con tranquilidad lo que hay en la mochila.

Se sentaron sobre la arena, tras una gran roca, y comenzaron a revisar las provisiones.

- Tenemos comida para una semana - anunció Auren -, y un par de cantimploras repletas de agua.

- No será suficiente - objetó May -. Aquí la única que hay es la del mar, y la de la Laguna Salada.

- No, el Arroyo Div... estoooo, Ex-Arroyo Divisorio de GÉMINIS desemboca aquí, y creo que me dijiste que otro río de LEO también, formando no se qué cascada...

- Me refería al Río Terz y a la Cascada Gird.

- Pues cuando tengamos sed y no nos quede agua, vamos allí, llenamos las cantimploras y...

- ¡Silencio! - susurró May.

Auren enmudeció. Se oían voces. May y ella atisbaron por detrás de la roca. Había tres cangricaces allí. Uno estaba llorando, y los otros trataban de consolarlo. Era una hembra, por lo que pudieron apreciar Auren y May, ya que tenía muy largas las pestañas.

- Vamos, vamos - decía uno -. Tarde o temprano tenía que suceder. No llores.

- ¡Sí, pero...! ¿Por qué a mi padre? - dijo la cangricace mirando a sus compañeros.

- Crisits - intervino el otro -, también es mi padre. Procura ser fuerte.

Se sentó sobre la arena y los otros lo imitaron. Auren y May, tras la roca, se miraron y se encogieron de hombros.



- Crisits - continuó el segundo cangricace -, no te preocupes. Todo esto terminará pronto, ya lo verás. Bhepcilus me prometió que vendría la Elegida, pero...

- Pero... - interrumpió la llamada Crisits -, ¿cuándo?

- ¿Cómo sucedió? - preguntó el que había hablado el primero-. Nadie me lo ha querido aclarar.

- Nuestro padre - explicó el hermano de Crisits - caminaba por los acantilados, se despeñó y cayó sobre las rocas de la orilla.

- Lo siento de veras, Crasters. Crucian era muy buena persona.

- Vendrás al funeral, ¿verdad, Crokyn? - dijo Crisits.

- Naturalmente. Podéis contar conmigo.

Crasters miró el sol poniéndose una mano de visera y dijo:

- Ya es tarde, debemos marcharnos. Gracias por tu apoyo, Crokyn.

- Oh, no es nada. Si me necesitáis, ya sabéis dónde estoy. Llamadme.

- Gracias - repitió Crasters.

Auren y May entonces se miraron, y se entendieron con los ojos.

- Ejem...- carraspeó Auren, levantándose y saliendo de su escondite.

Los tres se volvieron.

- Soy Auren, Princesa de ZODIACCfA - dijo Auren. Crokyn la miró de arriba a abajo.

- No pareces una Princesa - dijo -. ¿Tienes una prueba?

- No. Tengo tres. Primera, aquí colgado del cuello tengo a PISCIS, el Duodécimo Medallón. Segunda, si vais a la región de PISCIS, ARIES, TAURO o GÉMINIS os daréis cuenta de que allí no hay ya Maldición. Y tercera, aquí está May, del signo TAURO, para probarlo.

May salió de detrás de la roca.

- Hola - saludó.

Ante los tres argumentos de Auren, los cangricaces no supieron qué decir.

- Quiero haceros una pregunta - dijo Auren -. ¿Cuál es vuestra Maldición?

Los tres cangricaces se miraron. Luego, Crokyn dijo:

- Tú vienes del Exterior, ¿no? - Auren asintió -. Pues entonces debes saber que allí los cangrejos caminan hacia atrás.

- No exactamente - puntualizó Auren -. Es tan sólo un dicho, pues caminan de lado.

- Pero Petilay se aprovechó de esa creencia, que le dio una idea para nuestra Maldición... nunca vi mente más retorcida.

- Antes -prosiguió Crisits, al ver los apuros de su amigo-, los cangricaces caminábamos a cuatro patas... bueno, a diez en nuestro caso...

No podía seguir, se atrancaba, y por eso Crasters continuó en su lugar:

-Y caminábamos igual que ahora. Pero la dirección, pues...

Auren comprendió al fin, sin necesidad de que le explicaran más.

- O sea, que camináis hacia atrás.

- Nosotros podemos estar de pie, pero sólo cuando estamos parados. Para caminar debemos ir a gatas. Antes no había problemas. Pero ahora...

Crasters calló. Auren rompió entonces el silencio diciendo:

- No me habéis dicho vuestros nombres.

May la miró con asombro.

- Pero si va sabem...

Un disimulado pisotón de Auren la hizo enmudecer. No le hacía ninguna gracia que los cangricaces supieran que había estado escuchándolos.

- Me llamo Crasters, y ésta es mi hermana Crisits. Nos llevamos un año, yo soy el mayor -dijo Crasters.

- Y yo soy Crokyn - dijo Crokyn.

Auren se volvió hacia Crisits.

- Cuando venía, me pareció oír que llorabas - le dijo.

- Sí - musitó ella.

- Crucian, su padre - aclaró Crokyn -, iba por los Acantilados y se despeñó. Si hubiera visto por dónde iba tal vez no... Pero, al caminar hacia atrás, no pudo ver bien y perdió el pie. Los cangricaces tenemos muy buena vista, pero no precisamente ojos en la nuca.

- Lo siento - dijo Auren -. Quizá he llegado tarde, pero ahora debo encontrar a CÁNCER para que esto no vuelva a suceder. Sólo el Cuarto Medallón puede arreglar todos estos problemas...¿hay alguna pista sobre su paradero?

Los cangricaces se miraron.

- Creo que Crucian sabía algo - dijo Crokyn. Luego se volvió a Crisits y Crasters -. ¿No? Lo escribió en un poema.

Crisits entonces dijo:

- Sí, creo que lo escribió en el poema de... ¿cómo se llamaba? Era algo de un pájaro... una gaviota, me parece. Una Gaviota Roja.

Se hizo la luz en la mente de Crasters.

- Ya recuerdo. Era una poesía que estaba en un libro suyo. Le gustaba mucho componer poemas, y llenó todo un libro. Creo que lo tituló "El Vuelo de las Gaviotas". Creo que en el poema de la Gaviota Roja también se hablaba de una Caracola.

- Sí, la Caracola de la Esperanza. De eso me acuerdo.

Auren entonces sugirió que fueran a verlo.

- Antes deberíamos avisar al Jefe Acrán de que estamos aquí -dijo May.

Todos conformes entonces, los cangricaces se pusieron a gatas y comenzaron a caminar hacia atrás en dirección a las cuevas, donde se encontraba el Jefe Acrán. A medio camino, Crisits metió el pie en un hoyo, con la correspondiente caída y el correspondiente porrazo. Como no podía caminar, a pesar de la venda provisional que le había puesto Auren, Crasters cargó con ella, poniendo en práctica una idea de Crokyn; desde la grupa de Crasters, Crisits podía avisar a su hermano de los obstáculos que hubiese en el camino. Como el experimento tuvo éxito, Auren y May subieron a la espalda de Crokyn, para poder advertirle también. De esta forma avanzaron más rápidamente y sin problemas.

Sobre Crokyn, May recordó una cosa:

- Auren, ¿en qué libro leíste el párrafo de cuando cogimos a Eclipse?

- Hacia la izquierda - contestó Auren, para asombro de May.

Por fin ésta comprendió que se lo decía a Crokyn y no a ella.

- Responde - protestó.

- Era un libro de Tolkien. Se llamaba "El Señor de los Anillos", es fantástico.

Por fin llegaron a las cuevas. Una multitud de cangricaces les salió al encuentro y, mientras Crasters llevaba a su hermana a una cueva cercana, se aproximó un cangricace al que todos dejaron paso.

- Llevaba mucho tiempo sin verte, Jefe -dijo May -. La Princesa Auren viene conmigo, creo que ya tenemos un punto de partida.

El Jefe Acrán asintió.

- Menos mal que habéis venido - dijo -, porque la cosa va cada vez peor. Sin ir más lejos, ayer mismo murió Crucian. Se despenó.

- Sí, lo sabemos. Y precisamente él es quien tiene una pista.

Acrán frunció el ceño.

- ¿Qué quieres decir? ¿Realmente sabía algo?

- ¿Lo dudabas acaso? Sí, tengo la impresión de que él lo sabía.

- ¿Por dónde empezaréis?

- Primero, por comer algo; es ya mediodía. Luego iremos a la cueva de Crucian para coger un libro de poemas, en el que, escribió, según parece, lo que sabía.

- Bien; efectivamente, es ya la una y cuarenta y cinco - dijo mirando al cielo -. No me extraña que tengáis hambre, los cangricaces ya vuelven del mar.

May asintió. Ella y Auren fueron guiadas hasta una cueva que les habían asignado como refugio.

- Me come la curiosidad - declaró Auren -. Dime, May, ¿cómo hacen para saber la hora, si no tienen relojes?

May soltó una carcajada.

- Es por la posición del sol - explicó -. Yo tampoco sé muy bien cómo lo hacen, pero la verdad es que son siempre muy exactos. No se equivocan nunca.

- ¿Y cuando está nublado?

May se encogió de hombros.

- Se les estropeó el reloj, supongo. Pero, lo creas o no, de noche lo saben también por la posición de la luna y las estrellas.

- Vaya, ahora que me hablas del sol, me acabo de dar cuenta de que tengo la cabeza ardiendo.

- Es que hace mucho calor. Yo siento calor sólo con ver tu ropa. Quitate la chaqueta, al menos, o vas a coger una insolación.

Auren obedeció, atándose la chaqueta a la cintura. Crokyn acudió a buscarlas.

- ¿Os apetece comer algo? - dijo.

- Sí, trae peces, por favor -dijo May -. Los asaremos junto al camino y, después de comer, iremos a la cueva de Crucian. Crokyn asintió, y se fue.

- No es cosa de malgastar las provisiones - explicó May a Auren -, pues ellos comen pescado. Si lo asamos en una barbacoa, no tendremos problemas. Yo comeré tréboles, los he visto junto al camino.

El Jefe Acrán entró en la cueva. Tras ponerse en posición erguida, dijo:

- Si tenéis algún problema...

- Ninguno, gracias - interrumpió Auren -. Pero hay una cosa de la que me gustaría advertirte. Sólo tenemos un mes para encontrar a CÁNCER.

Y le explicó el asunto del Período Zodiacal Común. Acrán comprendió y dijo que haría lo posible para ayudarles. Salió de la cueva y Auren y May le oyeron hablar con alguien. Al rato entró Crokyn, con un cesto repleto de peces.

- Gracias - dijo May -. Por favor, dile al Jefe Acrán que si hay algún problema estaremos junto al camino, a la orilla del Río Terz.

- De acuerdo.

Auren y May llevaron el cesto hasta donde habían dicho que estarían, y allí asaron algunos peces, en una hoguera limitada con piedras. Había demasiados. May comió tréboles y un par de zanahorias de la mochila. Cuando acabaron, volvieron a las cuevas y devolvieron a los cangricaces el pescado sobrante.

Auren entonces observó que casi todos los cangricaces tenían miembros vendados, de algún que otro golpe que se habían dado al no poder ver dónde pisaban. Enseguida se presentaron Crisits, que ya estaba mejor de su pie y podía caminar. Crasters, Crokyn, Acrán y fueron todos a la cueva que antes había sido de Crucian. Al llegar, Crisits se dirigió a un hueco en la pared y

hurgó en su interior. Luego, consternada, sacó la mano y se puso a buscar en otros orificios.

Más blanca que el papel, afirmó al concluir su inspección:

- ¡No está!

- Auren, mira esto - dijo May, señalando el suelo.

Auren se inclinó.

- No son huellas de cangricaces - aseguró cuando Auren lo hubo mirado.

- Parecen huellas de cascos –dijo ésta.

- Son demasiado pequeñas para pertenecer a un caballo - declaró May.

- Entonces, sólo significa una cosa.

Ella y May se miraron.

- ¡Unicornio! - dijeron a la vez.

- Ya te dije que tendríamos que haber terminado con él - reprochó May a Auren.

- Déjate de bobadas. Admiro a los unicornios y no quiero que pese sobre mi conciencia el haber acabado con la especie.

- Pues no te lo ha agradecido mucho, que digamos.

- No esperaba que lo hiciera. Sólo cumplí con mi obligación.

- Pues si no encontramos a CÁNCER por culpa de tus sentimentalismos, toda ZODIACCÍA lo lamentará.

- Tonterías. En lugar de estar aquí discutiendo, yo opino que deberíamos pasar a la acción y buscar a CÁNCER por toda la región.

-Tú opinas, tú opinas... te olvidas de algo muy importante, oh sabia jefa. Te olvidas de que ese Medallón es muy pequeño, y de que ésta es la región más grande de ZODIACCÍA. Podemos estar años buscándolo.

-Muy bien, Señorita Sabelotodo, ¿tienes acaso una idea mejor? Dudo que puedas sacarte el Medallón de la manga.

- Sospecho que no.

- Lo imaginaba - Auren se volvió al Jefe Acrán -. No nos queda más remedio que buscar sin ningún punto de referencia. De modo que propongo que organicemos una búsqueda. Necesito que todos los cangricaces, y digo TODOS, sin ninguna excepción, nos ayuden a buscar a CÁNCER.

El Jefe Acrán, seguido de Crisits, Crokyn y Crasters, salió de la cueva para cumplir el encargo de Auren.

- Tengo los pies hechos polvo - declaró May.

- ¡Ufff! - suspiró Auren -. Bueno, peor nos fue el otro día en las Dunas Rojas. Casi no se puede andar por ahí, uno se hunde. Fue más cansado que la exploración de hoy, reconócelo.

Ambas estaban sentadas en una roca, junto al mar.

- Ya hemos registrado esta parte de la playa, sin ningún resultado positivo - dijo Auren.

- Podríamos haber seguido las huellas de Eclipse cuando salimos de la cueva.

- Sí, en eso pensé yo también, sólo que fui más rápida que tú e intenté seguir las huellas en cuanto saliste de la cueva.

- No lo hiciste. Estuviste conmigo todo el tiempo.

- No merecía la pena. Con una ojeada a la arena me di cuenta de que había caminado por la orilla... Las olas borraron sus huellas.

- Ya veo. Otra vez como al principio. Lástima - May oteó el cielo -, parece que va a llover.

- Lo que nos faltaba. -Auren suspiró -. Si al menos supiéramos algo más sobre esa Gaviota Roja... o sobre la Caracola de la Esperanza...

- Pero seamos realistas, Auren. No sabemos nada. Y, con nada como guía, nada encontraremos. No podemos ir por ahí dando palos de ciego.



- ¡Eh, Auren, May!

Las dos se volvieron. Un cangricace llegaba corriendo. Como venía caminando hacia atrás, sólo le veían la parte posterior y no sabían quién era.

- Te apuesto a que es Crasters - dijo Auren.

-No - contradijo May -, es el Jefe Acrán.

El cangricace llegó junto a ellas y se volvió. Ni uno ni otro; era Crokyn.

- ¿Qué tal? - preguntó.

- Nada, ¿y tú?

- He seguido con mi grupo el curso del río Terz y he examinado la cueva que hay tras la Cascada. Y, siento decirlo, pero no hay nada tampoco allí.

Al rato llegaron Crasters y el Jefe Acrán. Los dos contestaron lo mismo:

- Nada.

- ¿En dónde anda metida Cr isits? - preguntó Crasters -. Su grupo hace rato que ha vuelto de los Acantilados Rocosos, y dice que ella se volvió a marchar. Nadie la ha vuelto a ver, ¿sabéis vosotros de ella?

Nadie lo sabía. Nadie la había visto.

- Esperaremos un poco más - sugirió May -. Ella sabe que estamos aquí, y si descubre algo vendrá a comunicárnoslo.

Efectivamente, poco después llegó Crisits, que parecía muy agitada.

- ¡He encontrado algo! - jadeó.

- ¿Qué? - preguntaron todos.

Crisits se detuvo, sin aliento. Luego dijo:

- ¡Huellas de Unicornio!

- ¿Dónde? - preguntó Auren

- Venid y os lo enseñaré.

Siguieron a Crisits hasta una cueva en lo alto de un acantilado.

- Cuando volvimos a las cuevas recordé que esta caverna no la habíamos reconocido, y volví yo sola porque los demás estaban muy cansados - explicó la cangricace.

- Aquí vivía un cangricace anciano - dijo el Jefe Acrán-, hasta que CÁNCER desapareció. Entonces decidió dejar el Acantilado por si se despeñaba. La cueva desde entonces ha estado vacía.

Retumbó un trueno y todos miraron inquietos al cielo.

- Tormenta segura - murmuró Crasters.

No había terminado de hablar cuando comenzó a llover copiosamente.

- Mejor será que nos pongamos a cubierto - sugirió Crokyn. Penetraron con cautela en la caverna, protegiéndose así del azote de la lluvia y el viento.

- ¡Qué desilusión! - exclamó Auren.

Registraron rápidamente la cueva, sólo para convencerse definitivamente de que estaba vacía. Se disponían a salir - remoloneando un poco- de nuevo bajo la lluvia cuando una voz les hizo girarse:

-Así que has encontrado mi guarida, Princesa Auren. Bienvenida, aunque es una lástima que sea sólo para morir...

Era Eclipse. Estaba en la entrada de la gruta, con el libro de “El Vuelo de las Gaviotas” entre los dientes.

Nadie se movió. Tan sólo May reaccionó.

- ¡Devuélvenos ese libro, ladrón! ¡No te saldrás con la tuya!

- ¿Y vas a ser tú quien me lo impida? - rió el Unicornio.

May ya estaba dispuesta a lanzarse sobre él, cuando se dio cuenta de que la diferencia de tamaño era considerable. Entonces miró suplicante a sus compañeros solicitando ayuda. Auren comprendió su mirada y recobró fuerzas. Se arrojó sobre Eclipse, cogiéndolo por sorpresa, y ambos rodaron por el suelo.

Los cuatro cangricaces y May se quedaron sin saber qué hacer.

Fuera, la batalla arreciaba. Además llovía a cántaros, y los truenos retumbaban.

Por fin Crisits reaccionó:

- ¡Vamos a ayudar a la Princesa!

Y los tres se lanzaron al exterior para auxiliar a Auren. Bajo la lluvia, ella luchaba contra Eclipse. Ambos se incorporaron trabajosamente. Auren tomó entonces un palo del suelo y comenzaron a pelear, ella con el palo y el Unicornio con su cuerno, como si de un combate de espadas se tratara, mientras la lluvia los calaba.

May se lanzó sobre Eclipse, pero éste le dio una coz y la envió contra las rocas. Inmediatamente, May perdió el conocimiento.

Crisits sujetó al Unicornio por la cola, mas éste con otra coz la envió al mismo estado de May.

Crokyn se acercó por delante. Eclipse le dio un golpe en su coraza con el cuerno y lo dejó fuera de combate. Crasters montó sobre el lomo del Unicornio. Era evidente que a éste le estorbaba para pelear contra Auren, de manera que, con un poderoso salto, lo lanzó por los aires.

El Jefe Acrán le dio un pellizco con su pinza. Dando una sacudida, Eclipse se libró de él.

Con todos sus amigos fuera de combate, Auren luchó con más fuerza si cabe, tratando de vengarlos. Pero llegó un momento en que el Unicornio le envió el palo por los aires. Auren, sin inmutarse, cogió el libro que Eclipse aún tenía entre los dientes y tiró de él hacia arriba. Ahora ya no podía utilizar su cuerno, de forma que el Unicornio tiró para el lado contrario. Los dos estiraron del libro, mas Eclipse súbitamente cambió de opinión y lo soltó. Auren cayó hacia atrás, hacia el precipicio.

- ¡Auren! - chilló May, que se recobraba en esos instantes -.  
¡AUREN! .

"Estoy cayendo... estoy cayendo", pensó Auren. Luego, todo se puso negro.

- Auren ...Auren...despierta ...

Auren abrió los ojos, con cautela. Ante sí los rostros expectantes de May, Crokyn y el Jefe Acrán.

Se incorporó. Todo era tan confuso...

- ¿Qué ...qué ha sucedido?- tartamudeó.

- ¿Te encuentras bien ? - preguntó May

-La lluvia... el libro... y... Eclipse – musitó ella.

Se tumbó de nuevo y cerró los ojos. Contó hasta veinte, y los abrió de nuevo.

- Estoy bien - dijo, tratando de sonreír -. Estoy bien. ¿Qué ha pasado?

- Te caíste al agua - informó May.

- Eso ya lo sé. Pero, ¿cómo salí de ella?

- Crokyn se arrojó al mar, para salvarte y, ya lo ves, salvó.

Auren le echó a Crokyn una mirada llena de agradecimiento.

- Gracias, Crokyn. ¿Cómo podré pagarte?

- No hace falta. Si encuentras a CÁNCER me daré enteramente por satisfecho.

- ¡CÁNCER! - Auren se incorporó de un salto -. ¡Debo encontrar a CÁNCER!

- Cálmate - dijo May -. Quedan todavía cinco días.

- ¿Sólo? ¿He estado dos días en cama? ¿Y el libro? ¿Y Eclipse?

- Tranquila. El libro lo dejaste tirado sobre las rocas, y yo lo recogí. En cuanto a Eclipse, está a buen recaudo: Crasters lo vigila, junto con un pelotón más de cangricaces. Está encerrado

en una cueva. Cuando tú te caíste, el también cayó hacia atrás y se golpeó la cabeza con una roca.

- Nos gustaría ser los guardianes de Eclipse - intervino el Jefe Acrán -. Así no os molestará más.

-Pero... es peligroso - trató de oponerse Auren.

-Insisto.

-Bien, de acuerdo entonces.

Se oyó la voz de Crisits en la entrada:

- Vaya, Auren, ¿ya estás bien? Traigo el libro.

Se lo entregó y Auren lo hojeó. Todo eran poesías sobre el mar. Se detuvo en una que tenía por título "El Secreto de la Gaviota Roja" y la leyó en voz alta:

*"El tercer día de la semana,  
cuando el cielo dorado se torna,  
se puede oír por fin la llamada  
de la Gaviota Roja en la costa".  
'Va por VIRGO, CAPRICORNIO y ARIES  
En un mes por ZODIACCÍA viaja.  
TAURO, SAGITARIO y por fin CÁNCER  
y la última semana allí baja".  
" En su nido un gran tesoro guarda  
una gran caracola mágica:  
la Caracola de la Esperanza,  
maravillosa y fantástica".  
"La Gaviota y esta Caracola  
vigilan el Cuarto 'Medallón.  
es como el sonido de las olas:  
sosegado o amenazador".  
"Sigue a la bella Gaviota Roja  
y entonces su vuelo alcanzarás.  
No elijas la reluciente joya*

*si es que se la quieres conquistar  
"El agua de plata es destructora:  
si un trozo de Caracola rompes  
la Gaviota se volverá loca  
y a CÁNCER dirás adiós entonces".  
"Yo lo intenté y tres veces erré,  
mas ya lo sé, y espero el retorno  
de la Gaviota al atardecer...  
todo acabará si me equivoco".*

Cuando Auren levantó la vista del papel todos se miraron extrañados.

- Es raro - comentó -. Todo son ideas sueltas, no dice nada concreto.

- ¿No será otra alegoría, como la de ARIES? - dijo May.

- No lo creo - intervino Crisits -. Mi padre no hacía eso. En sus poesías siempre reflejaba lo que sentía. Puede que estuviera algo trastornado cuando lo escribió y por eso no le salió muy ordenado.

Los demás aceptaron esa teoría.

- Entonces - dijo Auren -, vamos a ver si repasando cada verso del poema logramos sacar algo en limpio.

Todos estuvieron de acuerdo, y estudiaron en silencio por su cuenta el poema.

- El tercer día de la semana - leyó May -. Lunes, martes, miércoles, ese es el tercero.

- "...cuando el cielo dorado se torna" - completó Auren -. Clarísimo. Se refiere al ocaso, a la hora del crepúsculo.

Después de un breve silencio, continuó:

- Creo que, por lo que dice aquí, la Gaviota Roja efectúa todos los meses una ronda por toda la costa de ZODIACCÍA. Se va por el norte y vuelve por el sureste. Lo dice bien claro:

VIRGO, CAPRICORNIO, ARIES, TAURO, SAGITARIO y otra vez CÁNCER. Da una vuelta completa a la isla. Y vuelve el último miércoles de cada mes, al atardecer.

»Pienso que en esa Caracola de la Esperanza que guarda la Gaviota en su nido está CÁNCER ...es decir, en su interior. Lo que no comprendo es eso de "es como el sonido de las olas; sosegado o amenazador". ¿Se refiere al Medallón, a la Gaviota o a la Caracola?

- Lo sabremos con el tiempo - dijo Acrán.

- Tenemos que seguir a la Gaviota, pero no... no elegir la reluciente joya... ¿qué diablos significa eso?

- Eso - dijo May -, también lo sabremos con el tiempo.

- De las dos últimas estrofas lo único que entiendo es que si rompemos la Caracola, CÁNCER ya no estará - declaró Crokyn.

- Bueno, pero lo que no explica - dijo Crasters, que hasta entonces no había dicho nada-, es por qué la llaman Caracola de la Esperanza.

Miró a su alrededor por si alguno de sus compañeros tenía la respuesta, mas todos permanecieron callados.

- ¿Qué día es hoy? - inquirió de pronto Auren. Los cangricaces se miraron unos a otros.

- Hoy - anunció el Jefe Acrán con voz solemne -, es último miércoles de mes.

Auren se incorporó de un salto y miró su reloj.

- ¡Las cinco! - dijo-. Dentro de poco se pondrá el sol y la Gaviota Roja regresará de su viaje.

- En esta época del año la hora crepuscular es a las siete. Aún quedan dos horas.

Auren asintió.

- Si la Gaviota Roja entra en CÁNCER por el sureste, tendremos que ir a la frontera de CÁNCER con SAGITARIO, pues

es indudable que pasará por allí. Entonces la seguiremos, y, tal y como dice el poema, ella nos guiará hasta su nido.

Poco después los seis se ponían en camino hacia el punto que Auren había sugerido como puesto de vigilancia. Una vez llegaron allí, no tuvieron que aguardar mucho, porque al cabo de unos momentos, envuelta en la cobriza luz del atardecer, apareció la Gaviota Roja, anunciando con un poderoso graznido su llegada a CÁNCER, después de un mes de ausencia.

A través de la playa, con grandes precauciones, siguieron a la Gaviota. Anochecía ya cuando ésta se puso a volar en círculos sobre un peñasco de los Acantilados Rocosos. Poco después se perdió en la oscuridad.

- Hemos encontrado su nido - susurró May.

- Pero ya no se ve nada - contestó Auren en el mismo tono de voz -. ¿Qué hacemos?

- Yo encontraría prudente irnos a dormir y regresar mañana. Con la luz del día nos resultará más sencillo.

- ¿Cómo hallaremos el camino?

- Yo sé venir hasta aquí - dijo Crisits lúgubrementemente- porque conozco el lugar: es el mismo donde hace un mes murió mi padre.

Un silencio sepulcral reinó entonces en el ambiente. Solo May, al cabo de un rato, se atrevió a romperlo cuando dijo:

- Hace un mes también la Gaviota Roja se encontraba aquí. ¿Tendrá algo que ver ella con la muerte de Crucian.

Los otros la miraron estupefactos.

- Pe... pero eso es imposible - balbució Crasters , desconcertado -. Todos sabemos que fue un desgraciado accidente.

- O no -dijo Auren, que ya comenzaba a comprender lo que May quería decir -. Tal vez Crucian trató de quitarle la Caracola a la Gaviota para sacar a CÁNCER de su interior y ésta, para evitar que se la robaran, empujó al cangricace al vacío.



May asintió.

- Es lo que yo pensaba - dijo -. La idea tiene algo de sentido. Pero ahora propongo que volvamos a las cuevas. Debemos descansar.

Así lo hicieron, al amparo de la luz de la linterna que Auren había sacado de su mochila.

La muchacha se metió en su cama mecánicamente. Estaba muy, muy cansada. A punto de dormirse, oyó la voz de May.

- Auren, por favor, cuéntame aquella leyenda japonesa que...

- ¿Ahora?

- Si no te importa, claro.

Auren suspiró. "Contra May, lo mejor es hacer lo que ella, pensó. "Además, cuanto antes se la cuente, antes podré dormir".

- De acuerdo - dijo -. Escucha:

»Había una vez una estrella en el firmamento, de luz muy brillante. Era un pastor llamado Altair. Más lejos había otra, de luz no tan brillante, pero sí más clara. Su nombre era Vega, y era tejedora.

»Cierta día el viento barrió todas las nubes que había entre los dos y así se vieron y se enamoraron. Se querían tanto que no podían vivir el uno sin el otro. Altair descuidaba su rebaño para ir a visitar a Vega, y las ovejas se escapaban y molestaban a los demás astros. Y Vega salía al encuentro de Altair, olvidando su telar, que se llenaba de polvo.

»Y así Dios castigó a las dos estrellas, separándolas al poner un insalvable obstáculo entre ellas: La Vía Láctea. Pero al saberlas tan enamoradas, no fue demasiado severo. Permitted que el día siete de julio las palomas formaran un puente sobre la Vía Láctea todos los años. En el centro de ese puente se reúnen Altair y Vega y celebran una fiesta a la que están invitadas todas las demás estrellas del Universo. Y, cuenta la leyenda que si ese día hay plenilunio, se puede ver en la Luna una liebre blanca

machacando en un mortero de jade el arroz que comerán en la fiesta.

Auren calló. May no dijo nada, por lo que la chica dedujo que ya estaría dormida.

Pero no. May no dormía, pensaba en la leyenda que su amiga le había contado. Vega... ¿no era ése el nombre de la compañera de Eclipse, aquélla que murió? Sí, Vega. ¿Sería una coincidencia? Pero, ¿por qué murió la Unicornio? ¿Y por qué Altair se enfadó con Bhepcilus y se puso de parte de Petilay? ¿Por qué? Tal vez estas preguntas no tenían respuesta: ¿O sí? Sólo tenía que encontrarla. Pero ...¿cómo? Pensando en todo ésto, May se durmió.

Al día siguiente May y Auren se levantaron temprano y, junto con Crokyn, Acrán, Crisits y Crasters fueron hasta el nido de la Gaviota Roja.

Al llegar caminaron con precaución sobre las rocas, y, ya en el nido, rebuscaron en su interior. Pero fue para nada, porque no había ni rastro de la Caracola de la Esperanza, y a la Gaviota no se la veía por ningún sitio.

- Habrá ido a pescar - dijo el Jefe Acrán -. Quizá la Caracola la tiene ella.

- En ese caso - dijo Crokyn -, propongo que nos turnemos para vigilar.

Su sugerencia fue aceptada.

Aquella tarde le tocaba vigilar a Crisits y, mientras lo hacía, regresó la Gaviota Roja.

Crisits desplegó entonces la chaqueta roja de Auren, y la agitó. Desde las cuevas se veía, era la señal convenida para que el resto del grupo entrase en acción.

En las cuevas, May alzó la vista, y sus ojos se fijaron en la mancha roja ondeando al viento. Estaba conversando con Auren y fue la primera en darse cuenta.

- ¡Mira, Auren! -dijo -. Crisits alza tu chaqueta: es la señal.

Auren asintió posando sus ojos en la prenda ondeante cual si fuera una bandera.

- La Gaviota Roja vuelve al nido - dijo.

Avisaron a Crokyn, Crasters y al Jefe Acrán y se dirigieron todos al nido. Hallaron a Crisits oculta tras una roca, oteando el horizonte.

- ¿Qué demonios...? -empezó Crasters, pero un pescozón de su hermana le hizo enmudecer.

Crisits señalaba el cielo: La Gaviota Roja trazaba círculos sobre el nido, preparándose para descender. Se escondieron con Crisits y observaron atentamente a la Gaviota posarse sobre su nido.

Los seis espías se llevaron el susto más grande de su vida cuando oyeron a la Gaviota decir:

- ¿Qué queréis de mí?

Sus ojos azabache observaban detenidamente a los intrusos. May empujó a Auren frente a la Gaviota, susurrándole al oído:

- Tú eres la Princesa, de modo que razona con ella.

Auren no tenía ganas de discutir con una Gaviota, pero muchas menos ganas tenía de discutir con May, así que se acercó más al ave, que la miraba de arriba a abajo con curiosidad y recelo a la vez.

- Gaviota Roja - dijo -, yo soy la Princesa Auren de ZODIACCÍA, y estoy buscando a CÁNCER. Se halla dentro de la Caracola de la Esperanza, y tengo entendido que tú guardas en tu nido esa Caracola...

La Gaviota Roja rió, aunque Auren creyó notar en ella cierto nerviosismo.

-Todo eso que me has dicho está muy bien - dijo desafiante -, pero no te creo. Petilay, la verdadera Princesa, me encargó la misión de custodiar el Cuarto Medallón.

-Petilay te engañó. Ella era la Princesa. hasta que se rebeló y la expulsaron de ZODIACCÍA. Ha echado una Maldición sobre este país, y...

-Lo sé, lo sé. Crucian me lo contó. A decir verdad, pensé que se trataba de otra de sus bromas. De todas formas, no puedo hacerlo. Antes de Petilay yo recibí el encargo de proteger la Caracola de la Esperanza, y no voy a permitir que la rompáis al tratar de sacar el Cuarto Medallón de su interior.

Hizo una pausa. Tomó aliento y continuó:

-Pero no puedo negarte que lo intentes. Es el juego que también quería adivinar Crucian. Lo intentó tres veces... Y tres veces se equivocó.

Se sentó en su nido y, cuando se levantó, había cinco caracolas allí.

- El juego consiste -prosiguió- en adivinar cuál es la verdadera Caracola de la Esperanza. Si te equivocas no puedes volver a intentarlo hasta el mes que viene, cuando yo vuelva de mi próxima ronda alrededor de ZODIACCÍA.

Miró fijamente a Auren.

- Elige - invitó -. Sólo una es la Caracola de la Esperanza, y sólo a ti te permito escoger. Tus amigos en nada pueden intervenir. ¿Aceptas esa condición?

-La acepto. No puedo equivocarme, pues el mes que viene ya será demasiado tarde.

La Gaviota sonrió aliviada.

- Adelante, pues. La decisión está en tus manos.

Auren observó las cinco caracolas. ¿Cuál sería digna de albergar a CÁNCER dentro de sí?

La primera era de oro, con diamantes engarzados. La segunda de plata, caprichosamente forjada con maravillosas cenefas y zafiros incrustados. La tercera era de cobre, finamente engarzada con rubíes. La cuarta, de bronce; combinaba las

circonitas con los topacios, y estaba forjada con figuras de sirenas alrededor. Y la quinta era verde. Una gran caracola de color verde.

"Todas dignas de pertenecer al rey de los mares, Neptuno", pensó Auren. "Pero, ¿cuál de ellas...? La verde no sé ni para qué está. Es horrible, y no creo que ni remotamente pueda ser la Caracola de la Esperanza. La que más votos se lleva es la de oro, parece la más bella. Pero la de plata no se queda corta, y la de bronce tiene unos grabados preciosos. Por otra parte, los rubíes de la de cobre son muy hermosos, brillan como el fuego".

Se iba a decidir por la de oro, cuando recordó el poema de Crucian:

*"No elijas la reluciente joya  
si es que se la quieres conquistar".  
Descartó entonces la de oro y la de plata.  
"Pero es que las otras tampoco son de gran valor..."*

Estaba indecisa, y la Gaviota pareció darse cuenta. "No lo sabe", pensó. "Un tanto a mi favor, la Caracola estará a salvo".

Auren iba a decidirse por la de bronce, por las sirenas, cuando la Caracola verde atrajo de nuevo su atención. ¿Verde? ¿Por qué verde? Y un recuerdo medio borrado en su memoria asaltó sus pensamientos. Su hermano Miguel la había dicho en cierta ocasión:

- ¿Sabes una cosa, Aurora? El rojo es el color del fuego, pero también del amor y la belleza. El azul, del cielo y del mar, significa amistad y alegría. El amarillo, el del sol, simboliza el poder y la riqueza. El negro es la sabiduría y la ciencia. El blanco es el color de la inocencia y la bondad. Pero de todos, el

verde es el más bonito, porque, además de ser el color de la Naturaleza, es el color de la ilusión y la esperanza”.

Y Aurora le vino a la solución gracias a las palabras de su hermano. ¿Verde, por qué verde? Verde por la Esperanza. Verde por la Ilusión. Y esa Caracola era verde porque era la Caracola de la Esperanza.

- Ya sé cuál es - declaró decidida.

Un destello de alarma cruzó los ojos de la Gaviota Roja. Sin embargo, dijo con calma:

- Espero tu elección.

May cerró los ojos. No quería mirar. Ella percibía las cosas mágicas, sabía cuál era la Caracola de la Esperanza desde el principio, mas no podía intervenir y temía que Auren no escogiera la adecuada.

Pero Auren, sin dudarlo, tomó la Caracola verde.

- ¡Ésta es!

May suspiró, aliviada. Pero la alertó la calma con que la Gaviota Roja miraba a Auren a los ojos. Todos contuvieron el aliento, expectantes.

Súbitamente la Gaviota lanzó un graznido y se precipitó sobre Auren gritando:

- ¡No robarás mi caracola! ¡ No te llevarás la Caracola de la Esperanza!

Auren, cogida por sorpresa, forcejeó con la Gaviota. Los demás no sabían qué hacer. May recordó los versos del poema de Crucian:

"Es como el sonido de las olas: sosegado o amenazador.."

Y comprendió, demasiado tarde, que se refería a la gaviota Roja. Vio entonces como había muerto Crucian...

- ¡Te arrancaré el cabello, te sacaré los ojos! - gritaba la Gaviota.

Auren dejó caer la Caracola, y la Gaviota Roja lanzó un chillido histórico. Crisits, atenta, llegó a cogerla a tiempo y se ocultó tras una roca para resguardarla de la batalla y que no se rompiera.

- ¡Ayudad a Auren, que yo no puedo! - gritó a los demás. A Crokyn se le ocurrió una idea luminosa. Arrancó una pluma de la cola de la Gaviota Roja, que graznó de dolor y se volvió enojada a él. El Jefe Acrán se colocó a sus espaldas y aprovechó para quitarle otra pluma cuando la Gaviota se disponía a atacar a Crokyn. Esto hizo que ella se volviera hacia el Jefe, girando en redondo. Entonces Auren comprendió su juego y, con los cabellos revueltos hizo lo mismo que sus compañeros. Cuando la Gaviota dio media vuelta hacia ella, Crasters entró en acción, dejándole la cola con una pluma menos. Luego fue Crokyn quien lo hizo, después el Jefe Acrán, y así sucesivamente.

Cuando la Gaviota Roja terminó por estar tan mareada que lo veía todo redondo, ya tenía la cola desplumada. Y esta ocasión la aprovechó May para saltar encima de ella, que quedó inmovilizada.

- ¿Qué hiciste con mi padre? - inquirió Crisits, furiosa.

- Es sencillo -dijo May-. Crucian llevaba ya tres meses intentándolo. Ya tenía la solución y, cuando la Gaviota volvió eligió correctamente. No quería el ave que Crucian se llevase su Caracola, y por eso se abalanzó sobre él, tratando de asustarle. Pero el cangricace cayó hacia atrás, hacía los Acantilados. ¿No es cierto? - preguntó a la Gaviota.

Los ojos azabache del pájaro se llenaron de lágrimas.

- No quería - dijo -. Era un gran amigo mío. Los cangricaces no se equivocaron, fue un accidente. Un horrible accidente. No fui yo. No fue mi culpa.

May la soltó, y la Gaviota se alejó volando.

- ¡Quiero olvidar! - gritó desde lo alto -. ¡Quiero olvidarlo todo! Así que, ¡jamás! ¡jamás volveré a ZODIACCÍA! No, ¡nunca jamás!

-¡No, vuelve! - gritó May-. Eres una criatura mágica, tu lugar está aquí! ¿Qué vas a hacer en el mundo de la Realidad? ¡No perteneces al Exterior!

La Gaviota rió amargamente y contestó desde las alturas:

- ¡No me importa! Ya nada puedo hacer aquí. ¡Allá fuera también hay gaviotas! No son rojas, pero... ¡son gaviotas!

-¡Pero no son como tú! Te capturarán los hombres, ¡no te marches! Aquí estarás segura.

- ¡No, aquí soy una asesina! Y los hombres no podrán contra mí, tú misma has dicho que no soy como las demás gaviotas Es cierto, ¡yo pienso! Tengo inteligencia. Ya es hora de comenzar una nueva vida, aunque sea peligrosa. ¡Adiós, adiós a todos!

Sobrevoló la Bahía y, cuando llegó a la barrera de rocas transparentes, la atravesó por un pequeño resquicio se alejó hasta que ya no se la vio.

- ¿Qué va a ser de ella? - murmuró May.

Pero volvió a la realidad cuando vio que Crisits le entregaba la Caracola de la Esperanza. Todos se sorprendieron al ver el cambio operado en ella. Seguía siendo de color verde, pero era... de esmeralda.

No se cansaban de mirarla. Era ciertamente bellísima. Cuando de pronto, por casualidad, Crisits fijó su vista en Auren y profirió un grito:

- ¡Qué horror, Princesa! ¡Pareces una bruja! Tienes el cabello enredado y la cara llena de arañazos.

- Eso ahora carece de importancia. Lo que debemos hacer es sacar a CÁNCER del interior de la Caracola.

Estudiaron la forma de hacerlo. Al fin, desalentados, Crasters anunció:



- No podemos. Es completamente imposible sacar de ahí el Medallón sin romper la Caracola.

- Sí - dijo Crisits, examinándola -. Es muy pequeña como para que metamos la mano y saquemos a CÁNCER de dentro.

- Pues yo juraría que antes era más grande - dijo Acrán, perplejo -. De todas formas, tenéis razón: No podemos lograrlo de ninguna forma.

- ¿Más grande? - murmuró May -. ¿Cabría ahí el Cuarto Medallón con cofre y todo?

Y entonces se hizo la luz en la mente de Auren.

- ¡Claro! Ya sé porque la llaman Caracola de la Esperanza.

Los otros la miraron extrañados.

- Silencio - pidió Auren -, escuchadme todos, porque lo que voy a decir ahora es muy importante. Quiero que tengáis el firme convencimiento de que lo vamos a conseguir, pues si uno emplea el tiempo en lamentarse no llega a ningún sitio. ¡Hay que tener esperanzas! ¡Sueños e ilusiones! De otro modo, Caracola no nos entregará el Cuarto Medallón. Todo es cuestión de tener fe, pues lo vamos a conseguir. Cuando un atleta, por poner un ejemplo, corre en una carrera, ¿no piensa que va a ganar? ¿no cree que puede hacerlo? Si piensa que no lo conseguirá, dirá: "Voy a perder, voy a perder...", y no hará nada para evitarlo. Sin embargo, ¡nosotros podemos hacerlo! Y vamos a hacerlo.

- ¡Querer es poder! - dijo May

- ¡Ánimo y a por ello! - gritaron todos. Y Crisits dijo, amenazadora:

- No va a poder conmigo una simple Caracola, ¡por supuesto que el Medallón saldrá de ahí!.

Auren señaló entonces la Caracola, y todos se asombraron de lo grande que se había hecho.

- Comprendí que cuantas menos esperanzas tuviéramos de conseguir nuestros propósitos, tanto más pequeña se haría la Caracola - explicó Auren -. Y llegaría un momento en que, al encogerse, la Caracola ya no podría albergar el Medallón, y se rompería. Por eso procuré que no perdierais las esperanzas, y ya veis.

Introdujo la mano en el hueco de la caracola y rebuscó un poco. Todos contuvieron el aliento. Y, efectivamente, Auren extrajo el Cuarto Medallón del interior, con cofre y todo. En cuanto lo hizo, la Caracola se redujo a su tamaño habitual.

- Quisiera quedármela de recuerdo - dijo Crisits.

- No puede ser - objetó May-. Esa Caracola debe ser destruida. Alguien podría aprovecharse de sus poderes para hacer el mal.

Y, con estas palabras, la lanzó contra una roca. La Caracola se rompió en mil pedazos. Un líquido plateado salió de cada trozo y, para asombro de todos, la roca desapareció.

- ¿Y eso? - preguntó Crasters, atónito. Fue Crisits quien le contestó:

- Fácil. En la Caracola... no dentro, sino en la Caracola,... estaba ese líquido Ya nos lo advirtió papá en su poesía. Ponía algo así como..."El agua de plata es destructora". Pues a esto se refería. Está claro que hace desaparecer cuanto toca. Por eso si se rompía un trozo de la Caracola, toda se desmoronaría, y CÁNCER sería tocado por ese "agua de plata", desapareciendo también.

Auren estaba alejada del grupo. Cuando volvió, traía las restantes caracolas.

- ¿Qué clase de caracolas son? - inquirió.

May las reconoció.

- La de oro pertenecía a Neptuno en los días antiguos, cuando aún había Magia en la tierra. La de plata era de un guerrero que

la utilizaba para llamar a su ejército. No es en realidad una caracola, sino un cuerno. Cuando el guerrero lo sonaba, sólo lo oían sus hombres, y acudían a ayudarlo donde estuvieran. La de cobre es un regalo de un antiguo Príncipe de ZODIACCÍA al rey de los acuáticos del lago ACUARIO. Se perdió hace mucho tiempo. Y la de bronce pertenecía a una sirena que se perdió en el mar. Era una princesa, y siempre llevaba la caracola consigo. Entonces era una caracola corriente, pero todos en la Corte la conocían. Se le cayó y así lograron localizarla. Y el rey de las sirenas, su padre, convirtió la caracola en una verdadera joya, en recuerdo de aquel mal trago que se solucionó gracias a ella.

- Entonces, la única mágica era la Caracola de la Esperanza... bueno, aquélla del Guerrero...

- No, esa no es mágica. Si sus hombres le oían era porque esa caracola tiene un sonido muy potente, y además único.

- Tendremos que dárselas a Bhepcilus.

- No hace falta. Creo que lo mejor es que se las demos a los cangrícaces, puesto que fueron encontradas en su región.

Y le entregó la caracola de oro al Jefe Acrán la de plata a Crokyn, la de cobre a Crasters y la de bronce a Crisits.

- No es la más valiosa - le dijo -, pero sí la más bonita, tanto por su forma como por su historia.

- La sirena perdida y encontrada gracias a una caracola... - murmuró ella -. Sí, efectivamente, es la más bonita. Muchas gracias.

- Bueno, ahora creo que es mejor que convoquéis una reunión - dijo Auren -. No quiero que falte nadie en CÁNCER. Necesito de la presencia de todos para realizar el Hechizo.

Los cangrícaces se marcharon a las cuevas para cumplir con su encargo.

Auren entonces se puso algo más presentable, lavándose con cepillo que halló en la :mochila. Luego cogió el cofre y lo abrió,

contemplando exhausta el Cuarto Medallón. Lo abrió también y vio un espejito y el nombre:

## CÁNCER

PISCIS comenzó a brillar. Cuando Auren tuvo delante la imagen de Bhepcilus, éste le dijo:

- Lo has hecho muy bien. Ahora, ya sabes cuál toca: LEO.  
- Aún no he acabado - protestó Auren -. Tengo que deshacer la Maldición todavía.

- Pero has pasado un mes aquí. En tu mundo ya estará amaneciendo. Debes volver.

- De acuerdo. Pero, ¿cuánto tiempo tendré allí? ¿Sólo un mes?

- No, porque en tu mundo sólo ha pasado una noche. Aquí ya es el Período Zodiacal de LEO, pero fuera no lo es, de modo que dispondrás de todo el tiempo que quieras.

- De acuerdo.

La imagen desapareció. Auren y May, entonces, volvieron tranquilamente a las cuevas, y allí esperaron a que todos estuvieran reunidos.

Cuando se lo anunciaron, trepó por el acantilado hasta estar a una altura desde donde todos la veían. Dio una mirada circular y gritó:

- ¡Cangricaces de CÁNCER! Debo deciros que, tras haber combatido a Eclipse, descifrado el poema de Crucian, encontrado a la Gaviota Roja y subido hasta su nido, tras haberla vencido en su juego de las cinco caracolas y luego en la lucha, tras haber conseguido la caracola de la Esperanza y haber sacado a CÁNCER de su interior...por fin se va a deshacer la Maldición. Porque ya tenemos el Cuarto Medallón.

Hizo una pausa y continuó:

- Por eso quiero que ahora, cuando yo lo diga, cerréis los ojos y digáis el nombre del Medallón que os representa. Abrió a CÁNCER y dijo:

- ¡Ahora! - ¡CÁNCER! Y una brillante luz iluminó la región de los cangrigaces.

En GÉMINIS, una pareja de zogímenes paseaban cerca de la frontera con CÁNCER y vieron el resplandor.

- Eso es que la Princesa ha encontrado el Cuarto Medallón - dijo uno.

- Vayamos a decírselo a Siro y Saro - sugirió su hermano -. Les interesará saberlo.

Y ambos se fueron a dar la noticia.

Todos en CÁNCER abrieron los ojos y enseguida comprobaron que podían caminar hacia delante, como antaño. Todo fueron gritos de júbilo y alegría.

Auren devolvió el Cuarto Medallón al Mosaico Zodiacal, y ella y May se despidieron de todos sus amigos (con bastante pena) y se marcharon: dirección GÉMINIS.

Tenían previsto pasar a ver a los zogímenes, para dejar allí sus cosas. Auren tenía que volver a su mundo.

- Es muy sencillo - decía Auren, mientras ambas se dirigían ya en GÉMINIS, al Bosque del Este -. Cuando me despierte mañana en mi habitación, desayunaré lo más rápido posible y le diré que voy a comer en casa de una amiga a mi madre.

- Querrá saber qué amiga - objetó May.

- Sonia, por ejemplo. Es mi mejor amiga, no se extrañará.

- ¿Y si la llama para saber si has llegado bien?

- En eso no había pensado. Bueno, le diré que me voy de excursión con un grupo de chicas de la calle, no entraré en detalles.

- Ella te los pedirá.

- ¿Quieres dejar de poner pegas? Eres una aguafiestas. Ya veremos cómo me las arreglo, pero volveré. ¡Uf, qué complicado es todo! ¿Por qué no tendré aquí a otro Elegido para que me ayude? ¡Sería más sencillo!

May no replicó.

Llegaron al árbol de Siro y Saro y, tras un rato de estar con ellos, Auren anunció que tenía que marcharse. May decidió quedarse en GÉMINIS hasta que ella volviera. Mediante PISCIS Auren volvió a la Casa del Zodíaco.

- Deprisa - la apremió Bhepcilus -. Está a punto de amanecer en tu mundo.

Y la trasladó a su casa.

Aurora abrió los ojos. Se incorporó de su cama de un salto y miró el reloj; eran las nueve.

Fue hasta la cocina, donde su madre estaba preparando el desayuno.

- Buenos días, mamá.

- Ah, buenos días, Aurora.

La chica, acostumbrada a que en ZODIACCÍA la llamasen Auren, casi creyó que se lo decía a otra persona. Se fijó en que Miguel estaba allí, más serio que de costumbre, y se extrañó de que no estuviera viendo la televisión, pues era prácticamente lo único que hacía de la mañana a la noche.

- ¡Hola, Auren! - dijo Miguel.

Aurora dio un salto.

- ¿¡Auren!? - chilló.

Miró a su madre que, afortunadamente, no se había dado cuenta de nada y, seguidamente, observó a su hermano amenazadoramente.

- Debo decirte algo - dijo éste muy serio.

Aurora desayunó tan deprisa que en más de una ocasión estuvo a punto de atragantarse y después se llevó a su hermano aparte, exigiéndole una explicación.

Miguel dijo:

- ¿Dónde estuviste anoche, hermanita?

- E-En mi cama - dijo Aurora, mas su voz no sonaba muy convincente.

- No estabas - afirmó el niño rotundamente.

Entonces, tras comprobar que no le veía nadie, se desabrochó los dos primeros botones de la camisa y sacó una cadena que llevaba colgada al cuello. Aurora ahogó un grito: ¡en esa cadena estaba CÁNCER, el Cuarto Medallón!

- ¿De dónde has sacado eso? - preguntó, temblando.

- Me lo dio Bhepcilus, porque yo soy el Elegido del Signo CÁNCER. Tienes que llevarme a ZODIACCÍA. Yo te ayudaré a encontrar los Medallones que faltan. Bhepcilus me lo ha explicado todo.

- ¿Quién es Bhepcilus? - preguntó la madre, apareciendo súbitamente detrás de una puerta -. ¿Y qué es todo eso de los Medallones?

- Es un juego que Miguel y yo nos hemos inventado, mamá - dijo Aurora.

La madre pareció conforme con la explicación y se marchó.

- Mientes muy bien, Aurora - dijo Miguel con una risita. Aurora iba a contestar cuando sonó el teléfono. La muchacha lo cogió.

- Dígame...

- Auren, soy Bhepcilus. Di que te ha llamado una amiga tuya y consigue permiso para irte fuera todo el día.

- ¿Pe... pero cómo?

- Es cosa de la Magia, ya sabes. Y llévate a Mágic.

- ¿A quién?

- A tu hermano Mágic, el Elegido de CÁNCER. ¿No querías ayuda?

- No me esperaba esa clase de ayuda.

- Ven cuanto antes.

- Sí, de acuerdo, Sara - fingió Aurora -. Ya vamos.

Colgó.

- Mamá, era Sara. Dice que nos invita a Miguel y a mí a un día de campo, o sea, hoy. ¿Podemos ir?

- ¿Qué Sara?

- Sara, ya sabes, la hermana de Virginia...

- Conoces por lo menos a siete Saras y a tres Virginias, ¿cómo voy a saber con quién vas?

- No te preocupes, mamá. Sus padres irán también y no nos puede pasar nada malo.

- Está bien. Oye, quítate ya ese trasto oxidado, que parece mentira que por esa baratija hayas pagado tanto dinero...

- Adiós, mamá - interrumpió Aurora - Nos vamos.

Cogió a Miguel de la mano y se disponía a salir cuando...

- ¿Dónde diablos vas en pijama, Aurora?

- Lo siento.

Aurora, roja de vergüenza, fue a cambiarse. Se puso algo apropiado para su vuelta a ZODIACCÍA y comprobó satisfecha que Miguel había hecho lo mismo.

Salieron y Aurora llevó a Miguel directamente al parque, hasta un rincón solitario que ella conocía muy bien.

- ¿Por aquí se va a ZODIACCÍA?

Aurora miró enfadada a su hermano.



- No, pero aquí no hay nadie. Por eso necesitamos venir aquí, para que nadie se dé cuenta de lo que hacemos.

Se comunicó con Bhepcilus por medio del Medallón.

- ¿En qué lío me has metido? - le increpó -. Es muy peligroso para él. ¿Y si Eclipse se escapa? ¿Y si Petilay vuelve a ZODIACCÍA? Además, ya de por sí encontrar los Medallones no es coser y cantar, ¿sabes?

-Mágic sabe cuidarse solo. Su Signo Zodiacal es CÁNCER, por eso no pudo venir hasta ahora. Para traerte aquí a Mágic, dile que haga lo mismo que tú, pero con CÁNCER.

La imagen se desvaneció, y Aurora dijo a su hermano:

- Abre a CÁNCER y di su nombre.

El niño lo hizo.

-¡CÁNCER!

Inmediatamente, desapareció.

- Ahora voy yo - suspiró Aurora -. ¡PISCIS!

Y siguió el mismo camino que Miguel.

Miguel se encontró en su trono de la Casa del Zodíaco, en el de CÁNCER. Poco después apareció Auren en el de PISCIS. A las claras se veía que a la chica no le hacía ninguna gracia tener que cargar con su hermano, pues protestó vivamente:

- Bhepcilus, es muy pequeño. Sólo tiene siete años...

- ¡Siete, casi ocho! - chilló Miguel -. Sólo queda una semana para mi cumpleaños.

- Basta de charlas - dijo Bhepcilus -. No os lleváis muy bien por lo que veo.

- Pero siempre es por culpa de Auren.

- Déjate de tonterías - le recriminó Auren -. Debemos volver con May...oh, me olvidaba de que tú no la conoces.

- No, pero Bhepcilus me ha hablado de ella, y de todas tus aventuras en ZODIACCÍA...y conste que si supiste cuál era la Caracola de la esperanza fue gracias a mí, porque te dije que el color verde era el de la Esperanza, ¿a que sí?

- Sí, pero ya basta. Vámonos.

Y volvieron a ZODIACCÍA, a GÉMINIS. May los vio llegar.

- ¿Quién es este? - preguntó señalando a Miguel.

- Es mi hermano Mig... ejem, Mágic, Elegido de CÁNCER.

Seguidamente relató a May los pormenores de aquel día. May rió de buena gana:

- ¿Con que "de acuerdo, Sara"? ¡Esto si que es divertido!

- Mi madre me estaba escuchando. No era cosa de llamarle Bhepcilus delante de ella.

Mágic quería marcharse a LEO enseguida, así que se fueron, pues limitaba con GÉMINIS por el este.

Media hora después llegaron al sendero que delimitaba la región y vieron al otro lado una intrincada selva. Impresionados, cruzaron la senda y penetraron en ella.

## **CAPÍTULO VIII: LEO**

Al cabo de un rato de luchar contra la maraña de vegetación, no se consideraron con fuerzas como para seguir y, en vistas de que ya anochecía, en cuanto encontraron un claro acamparon.

-Esta región es una selva muy espesa - dijo May durante la cena, entre bocado y bocado -Al norte está la Sierra de Terz y de allí nace ese río que desemboca en CÁNCER, el río Terz. Hay una laguna al sur, donde nace un arroyo que no tiene nombre y que desemboca en el Río Terz. Además se ha hablado mucho de un antiguo templo maya que hay aquí. Dicen que está maldito.

- Qué tontería - dijo Auren -. ¿Cómo va estar maldito?

- Los habitantes de aquí así lo creen. Lo que ocurre es que los mayas rodearon el templo de trampas muy bien disimuladas y a ellos les parece cosa sobrenatural. No se atreven a acercarse por allí.

-Podría ser un lugar de comienzo. No debemos dejar de explorar ese templo.

-Pero nadie ha vuelto con vida de allí porque las trampas, aunque sencillas, son muy eficaces.

-Nadie había vuelto con vida tampoco de la Cueva de las Mil Trampas. No me da miedo ese lugar. Ya estamos especializados en sitios de donde "nadie ha vuelto para contarlo". A propósito, ¿cómo son los habitantes de aquí?

-Se llaman pleones. Son como los leones normales solo que, en lugar de tener melena, tienen una especie de membrana como la de los murciélagos en las alas. Pueden extender y recoger esa membrana, que ellos llaman "plea".

»Ah, se me olvidaba. Hay una leyenda más sobre el templo maya que dice que allí viven unos murciélagos que se alimentan de sangre, que salen siempre a alimentarse una determinada noche del año, para sembrar el terror entre los habitantes de la jungla, pero no sé qué noche es esa. De todas formas, no creo que eso sea cierto.

- Si son leones - intervino Mágic -, ¿se nos comerán?

- No pueden - dijo Auren - ¿No ves que hemos venido a ayudarles?

-Pues a mí me preocupa Eclipse- comentó May, cambiando inesperadamente de tema -. ¿Y si se escapa?

Las dos amigas se miraron dudosas, mientras Mágic las observaba sin saber lo que estaban hablando.

Al cabo de un rato, cuando la hoguera se apagó y sólo unos rescoldos iluminaban la escena, los tres decidieron acostarse. Trataron de no hacer caso a los ruidos nocturnos y de dormir,

pero más de una vez el miedo los despertó. De madrugada despertó a Mágic un sonido espantoso. Se levantó, temblando, y recordó haber visto en su sueño que uno de esos murciélagos de la leyenda de May los perseguía y ellos, corriendo, caían en un pozo profundo y luego un león caía también en el pozo. Estaban acorralados. Y así se despertó, comprobando que estaba empapado de sudor.

"Qué tonto soy", se dijo. "Lo único que ocurre es que he tenido una pesadilla".

Se volvió a dormir, pero al rato estaba despierto de nuevo. Esta vez fueron las voces de Auren y May lo que lo despertó.

- ¡Mira qué bicho! - decía Auren a May.

- Debe ser un zorro volador - contestaba May -. Hay muchos en LEO pero no suelen estar solos. Nunca he visto ninguno, pero..

Mágic se levantó y fue junto a ellas.

- ¿Te hemos despertado?

No hacía falta contestar. Ya se veía. Mágic miró el animal que Auren apuntaba con su linterna, y del que May decía que era un zorro volador. Contuvo un grito, porque aquel era idéntico al murciélago que había visto en su sueño. Parecía dormido, de forma que el niño dijo en voz baja a las chicas:

- ¡Deprisa, recoged todo! Esto es peligroso, ¡nos vamos!

Cogió las cosas y, al ver que sus amigas no se movían, las apremió con un gesto. Auren, ante el tono de urgencia de su hermano, no se atrevió a desobedecer. Cuando, mochilas al hombro se disponían a marcharse de allí, el animal despertó.

- ¡Deprisa! - gritó Mágic -. ¡Vámonos de aquí!

Cogió a su hermana de la mano y salió corriendo. El murciélago tenía una trompa parecida a la de los mosquitos y era de color rojo. Al ver que sus presas se escapaban, echó a volar en pos de ellos, con un escalofriante chillido. Auren no

sabía muy bien lo que estaba ocurriendo, pero algo le decía que aquella vez Mágic tenía razón, así que se dejó llevar.

Mágic siguió corriendo, hasta que sintió que el suelo se hundía bajo sus pies. Los tres cayeron en un profundo agujero excavado en el suelo. El murciélago-mosquito rojo, tras dar unas vueltas en el aire sobre el agujero, se marchó con un grito de desencanto.

- En menudo lío nos has metido - le increpó Auren a Mágic-. Y ahora, ¿cómo salimos de aquí?

- ¿Por qué saliste corriendo? - quiso saber May.

- Lo importante ahora es salir de aquí - protestó Auren.

- No, para resolver un problema lo primero es conocer el pasado, luego examinar el presente y por fin elaborar una solución. ¿Por qué saliste corriendo, Mágic? - repitió May.

- Tuve una pesadilla - explicó el niño -. Ese murciélago es uno de los de la leyenda. Succionan la sangre y te dejan K.O.

- ¡Sí, vampiros! - se burló Auren.

- No, son como mosquitos. En mi sueño uno nos perseguía a los tres, nosotros corríamos y nos caímos en un gran agujero, como éste. Y luego caía también un león. Cuando me desperté, pensé que todo había sido una pesadilla normal y corriente debida a la leyenda que May nos contó, pero luego vi el zorro volador ése y resultó ser idéntico al de mi sueño.

- Si lo has soñado por algo será - dijo May, pensativa.

- Pero... ¿no decías que era tan sólo una leyenda? - inquirió Auren.

- A veces las leyendas resultan ser verdad.

- Queda algo muy importante que resolver: ¿qué demonios son esos murc...?

Se interrumpió cuando algo cayó cerca de ella. Algo grande y pesado que por poco la aplasta. Auren encendió una linterna y

enfocó hacia allí. El animal parpadeó sorprendido y los miró suspicazmente.

Era una pleona.

- ¿Sois comestibles? - preguntó.

- ¡Aaaahhhh! - chilló Mágic -. ¡Es el león de mi sueño!

- León, no - dijo la pleona amablemente -. Pleona, y a mucha honra. ¿Sois comestibles? - repitió.

- ¡No, no! - se apresuró a contestar Auren, recordando lo que Mágic había dicho -. Yo soy la Princesa Auren, la Elegida de PISCIS, éste es mi hermano Mágic, Elegido de CÁNCER y ésta es May. Hemos venido a buscar a LEO.

- Ya veo... es un honor recibir en nuestra región a tan ilustres visitantes. Encantada. Mi nombre es Pratty. Bueno, en realidad, me llamo Prataltea, pero todos me llaman Pratty que es más corto.

- ¿Cuál es vuestra Maldición?

Pratty pareció ofenderse.

- ¿Pero es que no lo ves?

Y se plantó frente a ella con gesto de evidencia. Auren la observó con curiosidad, pero no encontró nada raro.

- Pues la verdad, no...

- Qué pena - dijo Pratty desilusionada -. Ahora resulta que la Elegida de PISCIS es miope.

Se volvió a Mágic.

- ¿Y tú? ¿Lo ves?

- ¿Qué le pasa a tu plea? - dijo el niño, mirándola de arriba a abajo -. ¿Por qué no la despliegas?

- ¡Eso es! ¡Eso es! Has acertado. Nuestra Maldición consiste en que no podemos extender nuestras pleas. ¿Por qué no lo viste antes? - dijo a Auren con enfado.

- ¿Sabes qué son esos murciélagos rojos? -preguntó Auren camciando de tema para evitar la pregunta.

- Son Murics - contestó Pratty -. Viven en el Templo Kélmiko. Salen una vez al año, cuando el Cuarto Creciente de la Luna cae en lunes. Aquí no sabemos los días de la semana, de forma que cada Cuarto Creciente nos ocultamos en nuestras casas. Yo creía que hoy era jueves, y salí a dar un paseo. Me sorprendió uno de ellos y me oculté aquí. Este agujero es uno de los refugios que hemos hecho para casos de emergencia. Son muy peligrosos, pues succionan la sangre y si sobrevives, es de milagro.

Auren y May, con un grito, se volvieron a Mágic.

- Os lo dije - recordó éste -. Ya os avisé de que no era una leyenda.

- ¿Cómo llamas a eso? - dijo Auren a May.

- Clarividencia - contestó ella categóricamente.

Auren decidió no hacerle caso y se volvió a Pratty.

- ¿Sabes dónde está LEO? - le preguntó.

- Claro que sí, todo el mundo lo sabe. Se encuentra en el Templo Kélmiko. Pero si vuelves con vida te consideraré una maga. Nadie que haya osado acercarse ha regresado para contarlo.

- Ya me dijeron lo mismo en TAURO de una Cueva llamada la Cueva de las Mil Trampas, y aquí me ves, vivita y coleando. Y la atravesé de principio a fin. Pero háblame del Templo Kélmiko.

La pleona entornó los ojos.

--Remontando el curso del Terz, al noroeste - susurró -, antes de llegar a la Sierra, hay una pirámide escalonada que construyeron los antiguos mayas para rendir culto a sus dioses. Hace mucho, mucho tiempo, ZODIACCÍA estaba unida al continente sudamericano, y por eso había mayas aquí. Luego un cataclismo la convirtió en una isla en mitad del Caribe. Pero vamos a lo que interesa. Sobre ese templo pesa una Maldición... o al menos eso creíamos hasta hace poco, porque ahora sabemos

que se trata de trampas antiquísimas que los mayas colocaron allí hace milenios. Aparte, si llegas al Templo... te será muy difícil salir. Los Murics están de Guardianes. Ellos creen en la cultura y la religión maya con toda su alma, y no permiten que nadie profane su "morada de los dioses".

- ¿Por qué sólo salen una vez al año?

- Porque es la única noche en que la Luna les da fuerzas suficientes para volar.

- Pero no serán tan peligrosos si el resto del año no pueden volar, ¿no?

- Ahí está la cosa ...dentro del Templo sí que pueden. Bueno, dejemos eso, hay otras cosas que decir. El interior del templo es un intrincado laberinto de habitáculos, cámaras, pasillos, salas, corredores y pasadizos por los cuales sólo saben orientarse los Murics. ¿Es ya todo lo que deseas saber?

Auren dijo que sí y todos decidieron por unanimidad intentar salir del pozo al día siguiente, con luz y sin Murics que era lo más seguro. Así que se durmieron.

Al día siguiente, Pratty despertó a Auren para preguntarle cómo podían salir. La chica, después de pensarlo un rato, les expuso a todos su plan.

Pratty siguiendo sus indicaciones, apoyó las patas delanteras en una roca que salí de la pared, quedando así en posición vertical. Auren trepó por el lomo de la pleona y se puso de pie sobre sus hombros, y luego fue Mágic quien lo hizo sobre los de Auren. Estirándose mucho, el niño podía tocar el borde con la punta de los dedos. May entonces, cargada con una cuerda, trepó por la improvisada torre y salió al exterior. Se deshizo la escala viviente y enseguida los de abajo vieron caer desde arriba un extremo de la cuerda que May había subido. El otro extremo estaba atado a un árbol. Auren y Mágic subieron por la cuerda,



con las mochilas a los hombros y, ya arriba, ayudaron a Pratty a salir, tarea no sencilla pero al fin lo consiguieron.

- ¿Por dónde se va al Templo Kélmiko? - preguntó May a Pratty.

- Por la mañana el sol debe estar a vuestra derecha y por la tarde a vuestra izquierda. Así siempre. Seguid esa dirección y llegaréis.

Auren entendió que debía dirigirse hacia el norte.

- Gracias Pratty. Di a los demás que May, Mágic y yo hemos llegado y que vamos al Templo para buscar a LEO.

Se separaron, y cada uno fue por su lado.

Caminar por la selva era muy penoso y resultaba agotador. Cuando se detuvieron a mediodía, no habían avanzado mucho, y estaban muy cansados.

Charlaron un rato después de comer, hasta que Mágic se quedó callado y, extrañado, dijo:

- Es curioso, pero sé que esa planta es importante.

Y señaló una planta de florecillas blancas y semillas parecidas a las de las habas.

- Es un lupino - declaró Auren

- ¿Cómo lo sabes?

Auren se sorprendió.

- Pues no lo sé. Es decir, no lo sabía. Y, sin embargo, estoy convencida de que es un lupino. Y simboliza la Imaginación.

- ¿También sabes eso?

- Es que no lo sabía. Pero ahora lo sé.

- Es raro - dijo May -. Pero, aparte de eso... ¿por qué dice Mágic que esa planta es importante?

- Y... esa planta - . Mágic señaló otra.

- Es alfalfa - dijo Auren. Significa Vida. No sé por qué lo sé, pero ésa es la cuestión: lo sé.

- Es raro - repitió May -, que encontremos estos vegetales en plena selva.

- Sí que es extraño.

- ¿Sabes algo más sobre ellos?

- Me temo que no.

- Imaginación...Vida ... me pregunto qué significará todo esto.

- Nada. probablemente, es una casualidad. Vámonos, Mágic.

El niño no contestó. Miraba frente a sí como si estuviera ausente.

- ¡Eh! ¡Baja de las nubes! - le gritó Auren, enfadada.

- ¿Estás en babia, o qué? - le dijo May.

Mágic no contestó. Tras un momento de silencio dijo:

- Sé lo que significa: "La Imaginación cobrará Vida".

- No te comprendo - dijo May.

- No importa, vámonos - cortó Auren.

Recogieron las cosas y reanudaron la marcha, ahora con el sol a su izquierda, hacia el norte, siempre hacia el norte.

Avanzaron por la selva hasta el anochecer y entonces, montaron el campamento.

- Mañana será un día duro - dijo Auren -, de manera que nos levantaremos temprano. No es nada fácil avanzar por la selva, ya lo habéis visto, y no llegaremos a ningún sitio si no comenzamos cuanto antes y aprovechamos al máximo la luz solar... así que a dormir, ¿está claro?

Los otros dos nada dijeron. Pero cuando el, fuego se consumió y las oscuras sombras de la jungla lo invadieron todo, se oyó la voz de Mágic, temerosa:

- No puedo dormir, Auren. Cuéntame un cuento, por favor.

- ¿Ahora? ¿Qué clase de cuento?

- Alguno que tú te inventes. Ya me has contado todos los que conoces, me lo has dicho muchas veces.

Auren pensó un instante y luego dijo:

- Va entonces el cuento de "El Sauce Albino y el Ave Alba".  
Un, dos, tres... empiezo:

»Había una vez un explorador que se perdió en un frondoso bosque. Trató de encontrar la salida, pero se había adentrado mucho y no fue capaz de hallarla. Al cabo de unos días, agotó todas sus provisiones y se desmayó rendido cuando ya no pudo más.

»Poco después, cuando abrió los ojos de nuevo, se encontró en un claro a la luz de la luna. Y vio algo que ninguna otra persona vería jamás: un sauce blanco. No solo era aquella la rareza del árbol, sino que además sus hojas eran de oro, plata, cobre y bronce. Aquel fabuloso árbol era tal maravilla que el explorador, cuyo nombre no recuerdo, se quedó tres días y tres noches contemplándolo, sin acordarse para nada del hambre y la sed. »El sauce, llamado Sauce Albino, se dio cuenta de que era bello al ver la manera con que aquel hombre lo miraba. Y pensó: "- Ah, si yo pudiera moverme..." Trató de hacerlo pero, por muy bello que fuera, seguía siendo un árbol, y sus raíces continuaban sujetándolo a la tierra. Y entonces decidió que le gustaría tener un hijo que fuera tan bello como él y que además pudiera moverse. Se dijo que su hijo tenía que ser digno de él, y ser el más bello de cuantos seres se movieran sobre la Tierra. Por lo tanto tenía que moverse mejor que los demás. Así que se puso a pensar cuál, de todas las criaturas que hollaban la Tierra, se movía con más gracia y armonía. Estaba en ello cuando vio un pájaro, un ave que volaba y se movía de una forma maravillosa. Pero era muda y no sabía cantar. Además, su plumaje era gris y feo.

»-Voy a hacer feliz a ese pájaro - se dijo el Sauce Albino. Y le llamó, y el ave acudió. El explorador no podía oír la voz del árbol, pues los humanos son sordos a la voz de la Naturaleza pero vio cómo el pájaro se

aproximaba al Sauce Albino. Este le dijo a aquel ave: "-¿Quieres ser el pájaro más bello del Universo?". Como el ave contestara afirmativamente, el Sauce le ordenó que penetrara en su follaje, y lo hizo. Cuando salió de la copa del árbol, había nacido el Ave Alba. Sus plumas eran ahora de oro, plata, cobre y bronce. Su pico era fuerte y a la vez delicado, y sus ojos eran como zafiros. Entonces el pájaro fue a mirarse a las aguas del Estanque Cristalino, del que dicen que su superficie es lisa como un espejo. Y se vio tan bella que comenzó a cantar de júbilo. Y fue el canto más dulce que de un ave nadie haya oído jamás.

»El Ave Alba volvió junto al Sauce Albino y le dijo: “- Quiero ser siempre alguien que ayude a los demás, padre. Porque la belleza de nada sirve sino es útil. Quien cante mi música, a su lado me tendrá. Yo quiero ser útil; por favor, padre, Sabio Sauce Albino, dime, ¿de qué modo puedo serlo?”

»El explorador que estaba oculto, oyó todo esto; porque el Ave Alba estaba hablando en el lenguaje de los humanos, que su padre el Sauce Albino comprendía muy bien. Y entonces decidió aprender el canto del Ave Alba, aunque no sabía qué clase de dones le concedería.

»El Sauce Albino le dijo entonces al Ave Alba: “- Escucha, hija, quien tenga una pluma de oro tuya poseerá por un cuarto de hora el don de volar; una pluma de plata le otorgará por el mismo tiempo el don de la invisibilidad. Una pluma de cobre le servirá para comprender el lenguaje del mundo animal; y una de bronce le dará la capacidad de entender los secretos del mundo vegetal. No temas quedarte sin plumaje, pues se regenerará enseguida. Este es mi regalo para ti por haber aceptado convertirte en mi hija. Ahora vuela, hija mía, Ave Alba, por el mundo, ayudando a los hombres, como querías; pero no olvides venir cada año aquí para contarme tus aventuras. "-¡Yo soy el Ave Alba, la Hija del Sauce Albino!", gritó el Ave Alba jubilosa. “Mi madre me

abandonó cuando yo era muy pequeña, porque mi plumaje no era bello y nadie me enseñó a cantar. Sólo tú te has apiadado de mí, y me has hecho bella. Tú has sido el único que se ha percatado de mi cualidad, que sé moverme y volar mejor que nadie; y me has ayudado. Padre, no volveré cada año, sino cada tres meses para estar contigo, porque tú eres mi única familia”.

»El Sauce Albino se enorgulleció de su hija, que lo quería tanto. Y, un poco escondido también, el explorador trataba de aprender la música del Ave Alba que volaba alrededor de su padre cantándola, antes de dejar el que ahora era su único hogar.

»Y así el Ave Alba emprendió el vuelo, y el explorador la siguió hasta estar algo alejados del Sauce Albino; entonces cantó la música del Ave Alba poniéndole letra:

*"Oh, hermosa Ave Alba  
bella Hija del Sauce Albino  
acude ahora a mí llamada  
y entrégame tus dones escondidos"*

»El Ave Alba lo ovó, y reconoció su propio canto en la canción del explorador, de modo que acudió a su lado. Cuando le hubo confesado sus poderes, el explorador pidió una pluma de oro. "-¿Para qué?" - quiso saber el Ave Alba.

»El explorador no supo qué responder, pero al fin dijo que quería salir del bosque, y el ave se la entregó. Volando, se elevó por encima de las altas copas de los árboles y logró salir. Entonces le dijo al Ave Alba: "Dame ahora una pluma de plata", "¿Para qué?". Y el explorador no supo contestar muy bien. Al fin, vencido por la soberbia, contestó sus verdaderas intenciones: "Quiero ser rico y poderoso. Con tus poderes logrará dominar la Tierra y seré el amo del mundo". El Ave Alba, horrorizada al comprender que aquel hombre era malvado, le dijo: "Tu avaricia te perdió. No necesitas de mí, y ya, aunque

cantes mi música, ú ver. Y cuando hables de mí a otros hombres, no te creerán”.

»El Ave Alba se marché, y todo se cumplió como había anunciado; porque aquella fue la última vez que la vio el explorador y, cuando lo contó a la gente, consideraron que la larga permanencia en el bosque había afectado a su mente.

»En cuanto al Ave Alba todavía sigue volando por el mundo, volviendo junto al Sauce Albino, su padre, cada tres meses.. Se dice que ahora está en ZODIACCÍA, mas nadie lo sabe con seguridad...

Auren terminó de hablar., y todos se durmieron.

Al día siguiente despertaron a Auren veces enfadadas.

- ¡Buena la has hecho! - decía May.

- ¡"La Imaginación cobrará Vida"! - decía Mágic.

- ¿Qué diablos pasa? - masculló Auren -. ¿No me vais a dejar dormir?

May y Mágic señalaron la copa de un árbol cercano y Auren dejó escapar un grito: ¡Allí, contemplándola con sus ojos de zafiro estaba el Ave Alba, la Hija del Sauce Albino!

- ¡Pero no puede ser, si le inventé yo! ¡Era una historia surgida de mi imaginación, no me basé en nada! ¿Cómo puede ser?

-¿Te sorprende verme Princesa Auren? -dijo el Ave Alba con voz aterciopelada -. Me extraña mucho, pues fuiste tú quien me llamó anoche. Ahora estoy a tu servicio.

- ¿Estabas en ZODIACCÍA?

- Desgraciadamente. Yo también tengo un recuerdo de esa bruja. También a mí me echó su Maldición. Ahora mis plumas no se regeneran, y sin ellas moriré.

- ¿De qué signo zodiacal eres?

- El Ave Alba nació el 15 de febrero.

- ¡ACUARIO! - dijo May.

- Es el último - dijo Mágic -. Propongo que no la llamemos más que en caso de último recurso, pues sino se quedará sion plumaje.

- Procuraremos usarlas en lo mínimo - dijo Auren -. Sin embargo, explícame...

- ¿La clarividencia de Mágic y tus conocimientos sobre el Lenguaje de las Plantas? - interrumpió el Ave Alba -. Son aptitudes que tenéis al estar en ZODIACCÍA. No es muy corriente que dos Elegidos sean hermanos, pues el mundo es muy grande y por lo general los Elegidos están muy distanciados. Al ser los dos Elegidos, formais un dúo excepcional. Mágic sabe qué planta indica vuestro futuro, y tú sabes leer lo que significa. Aparte de eso, entre tus dones se encuentra el llamarme a mí, y Mágic sabe leer los signos...

- ¿Qué signos?

- Los símbolos. Las escrituras jeroglíficas. Él es un niño, y los niños tienen más imaginación que nadie. Poseen la suficiente como para leer algunas, porque ven, reconocen en ellas figuras y dibujos. Pero Mágic, aparte de ser un niño es un Elegido, tiene más imaginación que los demás. Un niño Elegido. Tiene capacidad como para comprender una escritura jeroglífica por entero. Pero aún hay más. Entre hermanos Elegidos hay siempre algo ...un poder que ya descubriréis más adelante, con el tiempo. El tiempo todo lo dirá.

- Hay otra cosa que no entiendo - dijo May -. ¿Cómo se explica que hay alfalfa y lupino en medio de la jungla de LEO?

- Liana - fue la breve respuesta.

May abrió los ojos desmesuradamente.

- ¿Entonces es verdad que existe?

El Ave Alba sonrió.

- ¿Dudabas que existiera el Espíritu de ZODIACCÍA , de verdad? ¿No te lo dijo nunca Bhepcilus? Liana existe, claro que existe.

- ¿Quién es Liana? - Preguntaron Auren y Mágic a la vez.

El Ave Alba los miró y dijo luego, volviendo la cabeza al cielo, como si quisiera hablarle al sol:

- Liana es el Eterno Espíritu de ZODIACCÍA. No sabe hablar, y se comunica con vosotros mediante plantas. Sólo Mágic sabe qué plantas son mensajes suyos y por eso le ha cogido cariño, y lo considera como su protegido. A los seres mágicos nos gusta que nos conozcan y nos comprendan, y por eso yo he tomado a Auren como mi protegida, al igual que Liana lo ha hecho con Mágic. Tenéis a Liana de vuestro lado, es una buena aliada. Eso es buena suerte.

Auren echó un vistazo al Ave Alba.

- ¿Por qué te quedan tan pocas plumas?

La Hija del Sauce Albino la miró con tristeza y explicó:

- Porque me caen con frecuencia, como el cabello humano. Si la Maldición no se deshace pronto, estoy condenada a morir y ya no podré volver con mi padre como cada trimestre.

- No, nosotros lo evitaremos. Puedes irte tranquila ahora, cuando te necesitemos te llamaremos.

Y el Ave Alba, con un destello de agradecimiento en sus ojos de zafiro, se marchó.

Entonces los tres recogieron los bultos después de desayunar y reanudaron la marcha hacia el Templo Kélmiko. Cuando llevaban dos horas abriéndose paso por la selva en dirección norte, Mágic señaló un arbolillo de hermosas flores púrpura.

- ¿Qué significa esto? - preguntó a su hermana

- Es un rododendro - anunció ésta -. Andad con los ojos abiertos pues significa Peligro.

-¡Allí! - Se oyó el grito de advertencia de May.



Mágic volvió la cabeza. Una gran pantera negra acechaba en una rama. El animal, viéndose sorprendido, rugió y se lanzó sobre Mágic que, con reflejos, consiguió apartarse a tiempo. Auren intentó inmovilizarla y casi lo consiguió, pero...

- ¡Aaaaaauuuu! ¡Me ha mordido!

- ¡Suéltala! - dijo May, repentinamente pálida.

Auren soltó al felino, que se alejó entre la espesura, y se miró su mano, en la que aún se veían las marcas de los colmillos de la pantera.

May, sacando el botiquín, se la vendó como pudo, pues sangraba. Luego continuaron la marcha. Caminaron durante dos días más. Hubo incidentes también, pero no hubo necesidad de avisar al Ave Alba. Sin embargo, May parecía muy nerviosa desde que aquella pantera les ata cara. Cuando acampaban no hacía más que mirar a derecha e izquierda, por si acaso.

-¿Te preocupa que la pantera vuelva y nos ataque de nuevo? - le preguntó Auren una noche.

- Me preocupa que la pantera vuelva, no que nos ataque - fue la extraña respuesta.

Y Auren no pudo sacarle nada más ni descubrir la causa de su repentina inquietud y conducta. Al cuarto día de marcha Mágic vio una planta que Auren identificó como una berbería encarnada.

- Y significa Obstáculos - explicó.

Poco después hallaron un curioso escrito en la corteza de un árbol:

Debe ser de los antiguos mayas - comentó Auren.

Los tres lo observaron detenidamente, y luego May dijo:

- Veamos lo que Mágic sabe hacer.

El niño estudió los signos.

- Lo de arriba a la izquierda es una mano - dijo al fin -. Una mano con los dedos hacia arriba, y significa "Alto". Cuando se pone la mano con los dedos hacia arriba y la palma hacia el frente es eso lo que quiere decir, ¿no?

Auren y May asintieron dando a comprender que lo habían entendido.

- Y las líneas cruzadas son una red - prosiguió Mágic- como las de los pescadores. La mancha negra es un agujero. La cruz es un arco.

Como viera que las otras dos no comprendían la última explicación, pidió la navaja a su hermana y con ella completó el dibujo.

-¿Y las líneas del centro?

- Significan que los Murics protegen el Templo Kélmiko - explicó el niño. Siguió trabajando con la navaja.

-Lo que hay abajo, que parecen las dos mitades de un pastel cosidas, es el Templo Kélmiko. Como hay un Muric diéujado sobre ese templo, quiere decir que está bajo su protección.

- Ya lo entiendo - dijo Auren -. Ahora comienzan las trampas. Son los Obstáculos anunciados por Liana; mejor será que nos andemos con cuidado.

Caminaron largo rato, con los ojos bien abiertos, atentos a cualquier trampa que pudiera ocultarse entre la espesura. Hasta que Máóic tropezó con una cuerda atada entre dos árboles, y una flecha se disparó. Pero pasó silbando por encima de su cabeza, porque al tropezar había caído hacia delante, sietándose a ella para no perder el equilibrio. De todas formas cayeron ambos, llevándose por delante a May, a un profundo agujero, oculto entre la hierba. Una vez en el fondo, Auren se frotó su magullado trasero y gritó enfadada:

- ¿Por qué? ¡Ya estoy harta de agujeros! Aquí no tienen imaginación.

- ¿Y por qué no haces algo útil, en lugar de protestar? -gruñó May, de mal humor.

- Llama al Ave Alba - sugirió Mágic.

- Solo en caso de último recurso - contestó Auren rápidamente.

Trataron de trepar por las paredes sin resultado, pues ahora no disponían de Pratty para encaramarse a su lomo. Después de muchos infructuosos intentos, May jadeó:

- Utiliza nuestro último recurso. Auren entonces cantó:

*Oh, hermosa Ave Alba  
bella Hija del Sauce Albino  
acude ahora a mi llamada  
y entrégame tus dones escondidos*

El Ave Alba se presentó allí.

- ¿En qué puedo ayudaros?

Auren y May se miraron.

- Queremos salir de aquí - dijo la primera.

- Podéis utilizar una pluma de oro.

- Casi no te quedan de esas.

- También puedo avisar a algún animal para que venga y es ayude. Si os doy una pluma de cobre, podré solicitarle auxilio.

- ¿Cómo vas a lograr que vengan?

- Alguien acudirá al escuchar mi canto.

Y comenzó a cantar dulce y maravillosamente. En efecto, al cabo de un rato se oyó un crujido entre las hierbas y el Ave Alba dejó de cantar. Esperó pacientemente.

- Es una pantera -anunció luego a los de abajo.

Bajó hasta el fondo del pozo y entregó una pluma de cobre a Auren. Luego emprendió el vuelo y se alejó.

- ¿Puedes escucharme, pantera? - gritó Auren, mientras se miraba preocupada el vendaje de la mano, y luego a la inquieta May -. ¿Me oyes?

Un gruñido contestó a su pregunta.

- Ya sé que soy una humana - respondió Auren, molesta -. Pero soy la Princesa Auren, y necesito encontrar a LEO. Baja, por favor. Así es muy incómodo hablar.

Con un poderoso salto, la pantera descendió al fondo del agujero. Mágic retrocedió, asustado, pues la había reconocido: era la misma que les atacara hacia dos días. Les había seguido el rastro, sin duda esperando el momento propicio para atacar.

May se ocultó tras Mágic, aunque no parecía tenerle miedo a la pantera; pero había algo que la inquietaba, eso estaba claro. Parecía como si quisiera pasar inadvertida.

La pantera rugió. Auren la escuchó. Comenzaba a impacientarse. Por fin le dijo:

- ¿Ya mí que me cuentas? ¿Yo qué culpa tengo de que los pleones y las panteras os llevéis mal? A mí se me ha encomendado la misión de encontrar a LEO, y lo haré.

La pantera rugió con insistencia.

- ¿Cómo que "humana repugnante"? - inquirió Auren, ya bastante enfadada-. Sé más educada, ¿quieres? Por favor - añadió con más dulzura -, te necesito.

La pantera volvió a gruñir.

Auren decidió utilizar su as en la manga, con precaución,

- Claro que tienes motivos para ayudarnos. El otro día casi me dejabas manca, ¿sabes? Has atacado a la Princesa de ZODIACCIA, ¿no te da vergüenza? Sí, no creas que no te he reconocido. No te hagas la despistada, pantera.

La pantera gruñó bastante molesta.

- Está bien, está bien, Yo no sabía tu nombre. Te llamaré así, si quieres. Tigris es un bonito nombre. De todas formas, ayúdanos.

May se estremeció al oír el nombre de la pantera. Tigris... sus recuerdos se despertaron y comenzó a dudar sobre si había tomado la decisión adecuada...

La pantera pareció dudar. Luego rugió, exponiendo a Auren su idea.

- Bien pensado - aprobó ésta -. Toma.

Y le entregó una de las cuerdas. Tigris la tomó entre los dientes y saltó afuera. A los cinco minutos los tres vieron cómo una cuerda se deslizaba por el borde, y treparon por ella.

Cuando estuvieron fuera, Auren le contó a Tigris lo del Ave Alba y que, pasado un rato, ya no podría comunicarse con ella. Tigris gruñó y Auren pareció de pronto mucho más animada.

- ¡Estupendo! Es fantástico, gracias, Tigris.

La pluma desapareció por completo.

- No nos has presentado - recordó Mágic.

- ¡Ah, es verdad! Tigris este es mi hermano el Príncipe Mágic, Elegido de CÁNCER. Mágic, esta es Tigris, hija de Mirya, Reina de las panteras. Ya ves que es de sangre real. Y esta... - Auren buscó con la mirada a May, sin encontrarla por ningún sitio-. Un momento, ¿dónde está May?

Mágic miró a su alrededor.

- Pero si estaba aquí hace sólo un momento...- dijo.

May no estaba. Por más que la buscaron, no lograron encontrarla. Dejaron a Tigris al cuidado de las mochilas y se adentraron en la selva para buscar a May. "¿Se habrá perdido?", se preguntaba Auren, alarmada.

Pero no. May no se había perdido. Se había alejado un tanto del grupo solo porque quería reflexionar. Tigris ...¿cuánto tiempo haría de aquello? ¿Dos años, tres...? Todo iba muy bien. ¿Por qué ahora aparecía Tigris, la hija de la

Reina de las Panteras? Ponía en peligro su identidad. Hubiera sido mejor no haberla encontrado. Pero ya no podía hacerse nada. ¿Se vería obligada a confesarlo todo y a recordar de nuevo? ¿Pero, por qué? ¿Seguiría mintiendo? ¿Qué era mejor?

No sabía qué hacer, pero estaba segura de que, de momento, lo mejor era que Tigris no la viera, pues podría reconocerla. Oyó voces: las voces de Auren y Mágic, y husmeo en el aire. Pero su olfato de conejo no captó la presencia de la pantera y respiró tranquila. Poco después llegaba Auren junto a ella, jadeante.

- ¿Qué te ha pasado, May? - preguntó. May desvió la vista.

- Nada - dijo -. Solo quería estar sola un rato.

Inmediatamente después llegó Mágic.

-Hola - jadeó-. Temíamos que hubieses caído en alguna de las trampas.

Luego se detuvo, sorprendido, indicándole a Auren un matorral de jazmines que crecía por allí.

-Son jazmines, ¿verdad? Es un mensaje de Liana

May se acercó más y aspiró su perfume.

-No creo que sean jazmines corrientes -dijo.

-No, son Jazmines reales -respondió Auren-. Y simbolizan la Sinceridad.

Mágic le indicó entonces una flor blanca que Auren, con gran asombro por su parte, identificó como un crisantemo.

-Y significa Verdad. ¿Qué quiere decir todo esto?

- Quiere decir - dijo Mágic -, que "hay alguien que tiene que ser sincero y confesar la verdad".

May decidió seguir el consejo de Liana.

- Soy yo - dijo -, y esta noche os explicaré.

- Tigris se ha ofrecido para llevarnos hasta el Templo Kélmiko- dijo Auren, cambiando de tema -. Pero dice que no entrará dentro.

- Muy bien - dijo May, distraída.

Cuando llegaron junto a Tigris, ésta miró a May de arriba a abajo y bufó.

- Tigris, silencio - ordenó May -. Ya me explicaré esta noche.

Y, para asombro de Auren y Mágic, Tigris cerró la boca y la obedeció como si de un perro fiel se tratara.

Reanudaron la marcha. Al caer la noche encendieron una fogata. Tigris receló al principio, mas terminó acercándose. Cuando hubieron cenado, la pantera miró a May y gruñó amenazadoramente. Auren y Mágic la miraron sorprendidos y vieron cómo Tigris se callaba con un solo gesto de May.

- Bueno, aquí comienza mi historia - dijo ella -: Aquí en LEO, hace tres años. Mirya, Reina de las Panteras, me presentó a su hija Tigris. Antaño fuimos grandes amigas, ¿no es cierto, Tigris?

La pantera rugió asintiendo.

- Pero yo antes no era yo - prosiguió May -. No era May, y por eso temía que Tigris desvelase mi secreto antes de tiempo y recordara quién era yo. Me recuerda perfectamente, por lo que veo. Pero... no como soy ahora. Te lo has preguntado muchas veces, ¿no es cierto, Auren? No entendías quien era yo, qué significaba yo en ZODIACCÍA y porqué me tenían todos tanto respeto. La respuesta es muy sencilla: yo soy la sobrina de Bhepcilus.

Auren y Mágic se quedaron petrificados.

- Mi padre - prosiguió May -, era capitán de un navío, su barco naufragó. Mi madre se fue.

- ¿Que se fue?

- Era una ninfa marina. Mi padre la conoció en uno de sus viajes, se enamoraron y se casaron. Pero ella no podía resistirse a la llamada del mar, pertenecía a él. Poco después de nacer yo, comprendió que había sido una equivocación porque, aunque mi padre estaba enamorado del mar, no pertenecía a él como ella. Eran diferentes. Una noche en que la luna llena brillaba sobre

las aguas, mi madre se adentró en el mar, sin soy ahora. Y mi Maldición no se deshace tan fácilmente. Hasta que no sean encontrados todos los Medallones, yo no podré volver a ser lo que era. Tenía tu edad, Auren - recordó con una sonrisa de nostalgia.

Auren y Mágic no sabían qué decir.

- De todas formas - prosiguió May -, no está mal ser conejo. Poseo velocidad, buen olfato, oído agudizado, y, al ser tan pequeña, me escurro por donde sea. Así debe ser para nuestra Misión. Naturalmente, prefiero ser Amaya antes que May. Pero ya llegará el momento.

Auren pensó de pronto: "¿Y si no llega? ¿Y si no logramos encontrar los Doce Medallones? ¿Se quedará así para siempre? Tengo que hacer lo que sea para que May vuelva a ser Amaya. Medio humana, medio ninfa, bueno, ¿quién lo hubiera dicho?"

- Todos los habitantes de ZODIACCÍA fueron advertidos de que no revelaran mi identidad - prosiguió -May -. No quería que vosotros lo supierais. Pero Bhepcilus olvidó hacer esa advertencia a los animales y Tigris, que me conocía bien, ha sabido quién era yo en el acto... intuición felina, supongo.

Tigris gimió y fue a tumbarse junto a May, para consolarla.

- Parece un gato grande - susurró -Mágic a Auren.

Esta no contestó. Quería alejar los tristes pensamientos que surcaban su mente, así que dijo para quitar tensión al ambiente:

- Propongo que nos vayamos a dormir.

Al día siguiente reanudaron la marcha. A mitad de camino, Tigris gruñó e impidió que los demás continuaran caminando.

- ¿Qué pasa?

Tigris avanzó un poco y luego se echó rápidamente atrás. Una gran red cayó desde los árboles al suelo. May la contempló.

- No creo que eso sea muy peligroso - comentó.

Pero la pantera impidió que la tocaran.



Y entonces Mágic vio algo. Tomó un palo y se abrió paso empujando la red, hasta que llegó a un lugar en donde había un pajarillo que se había quedado atrapado al caer la gigantesca malla. Estaba muerto.

- Ese musgo verde que recubre la red es veneno, chicas - afirmó.

- ¿Estás seguro? - preguntó Auren incrédula.

- Completamente - replicó el niño -. Te lo aseguro "rotundamente".

- Se dice "rotundamente" - corrigió Auren

- No importa, tú ya me entiendes. Total, da lo mismo.

Auren lo dejó por imposible.

- ¡ Mira! - dijo entonces May.

Vieron cómo un gacela corría sobre la red. Tropezó y cayó cual larga era sobre la malla extendida en el suelo. No volvió a incorporarse.

Con ayuda del palo, Auren llegó hasta allí.

- Está muerta - informó a sus compañeros.

Tigris parecía contenta. Los otros tres imaginaron de inmediato cual era la razón. Le dieron la espalda, mientras la pantera despachaba la gacela. Al fin y al cabo, también Tigris tenía derecho a comer...

- Espero que no te importe - dijo May -, pero a nosotros no nos gusta comer gacela...

Reanudaron la marcha, que se estaba haciendo demasiado larga. debido a lo fatigoso que resultaba caminar por la selva, Pero no hubo más incidentes porque Tigris, que conocía bien aquella zona y les guiaba con su instinto felino, se ocupó de evitar todas las trampas. Una vez se encontraron con un pleón, que dijo llamarse Pertry, y tuvieron algunas complicaciones porque estuvo a punto de batirse en duelo con Tigris. Mas al .fin todo se soluc ionó. Sin

embargo, Pertry se negó en redondo a acompañarles al Templo Kélmiko. Dos días después, la pantera les depositó en su objetivo.

- Se parece al Chichén Itzá - comentó Auren, admirada.

-¿Qué es eso? - inquirió Mágic.

- Un templo maya, como este, que está en México.

- ¡Ah!

Pero Tigris no quiso entrar dentro.

Auren fue a contarle el percance a May, que observaba, algo alejada del grupo, la entrada del Templo.

- Hay un problema, May. Tigris no quiere entrar.

- ¿Problema? - dijo May, fastidiada -. Eso no es un problema, ¡es una catástrofe! Si Tigris viene con nosotros, nos puede guiar con su olfato por el laberinto. Ahora, sin ella, tendremos que confiar en la suerte.

- Ya nos lo avisó cuando la encontramos. Te lo dije.

- ¿Lo hiciste? - May recordó por fin -. Oh, sí, lo hiciste. No me di cuenta, estaba tan preocupada pensando en cómo os lo contaría que...

- Ya no importa - cortó Auren -. Entremos en el Templo.

Y lo hicieron, linternas en ristre, pues aquello estaba más oscuro que la boca de un lobo. Vieron un corredor que seguía hacia delante, y caminaron por él. Pero, para asombro y pasmo de los tres, al cabo de un rato volvieron a encontrarse en la puerta del Templo.

-Por aquí ya hemos pasado - observó Mágic May asintió, y dijo:

- Esto parece un solo corredor.

Los otros dos la miraron sin comprender.

- Quiero decir - se explicó May -, que esto es una galería que forma un círculo. Debe estar destinada a confundir a los visitantes indeseados y hacerles desistir de su propósito de

entrar en el laberinto. Y ese laberinto tiene que estar detrás de esa pared.

Y May comenzó a empujar el muro. Mágic y Auren la ayudaron, mas fue en vano.

- A lo mejor te has equivocado - dijo Mágic, exhausto.

May no respondió. Estaba distraída observando atentamente la pared de piedra. Auren, sudando, se sentó sobre una roca y apoyó la espalda en el muro. Este cedió de golpe, y la chica cayó hacia atrás con un grito de sorpresa .

May y Mágic fueron a ver qué le había sucedido a Auren y entraron por la puerta, que se cerró sin ruido tras ellos. Estaban en una habitación iluminada con antorchas, que sin duda mantenían encendidas los Murics. Las paredes estaban llenas de dibujos extraños, contornos rojos y negros, y bordes recamados en oro. En la pared opuesta había una gran puerta que daba al laberinto, totalmente iluminado también con antorchas.

Apagaron las linternas y las guardaron en la mochila, para no gastar pilas innecesariamente. Penetraron en el laberinto y lo recorrieron recelosos mirando por todos los sitios para que no les sorprendieran los Guardianes del Templo.

Dieron vueltas y más vueltas, y ya estaban desesperados cuando Mágic halló una puerta. Como no había otra cosa mejor decidieron arriesgarse y entrar. Pero cuando la abrieron, salió de la habitación una bandada de murciélagos.

- ¡ahhhhhh! - chilló Auren -. ¡Los Murics!

Fue la única que dijo algo, porque los otros dos estaban oaralizados de terror.

Salieron corriendo, con los murciélagos, tras ellos. El suelo cedió bajo sus pies y cayeron.

- ¡Otra vez! - suspiró Auren, sacudiéndose el polvo de los pantalones-. Fuimos tontos. Aquello no eran Murics, eran murciélagos normales y corrientes.

- ¡Corrientes y molientes! - dijo Mágic, apesadumbrado. Auren encendió la linterna, y vieron que se encontraban en una gran cámara. En el centro había un altar y, detrás de él, pegada a la pared una estatua que parecía amenazadora. Estaba en cuclillas, y tenía por rostro una monstruosa calavera.

Auren miró hacia arriba. La compuerta se había cerrado; y no parecía haber ninguna otra salida. Estaban atrapados.

- Es curioso - dijo -. Esta habitación no está iluminada.

- Tal vez los Murics nunca llegaron aquí - aventuró May.

Auren no contestó. Cogiendo una cerilla de la caja que tenía en la mochila, la prendió y encendió una antorcha de la pared. La tea chisporroteó y luego acabó iluminando la cámara con una luz débil, pero lo suficiente como para poder ver bien.

- Esa estatua - dijo, mirándola -. Esa estatua me recuerda a algo.

- Hay signos en las paredes - hizo notar May -. Tal vez Mágic pueda interpretar su significado.

El aludido se aproximó y estudió atentamente aquellos símbolos.

- Aquí dice - explicó -, aquí dice que todos los que entren aquí están "profanando"...

- Se dice "profanando" - corrigió Auren.

- Eso. Están profanando el oratorio del dios de la muerte... - ¡Ya lo tengo! Ya se donde había visto antes esa estatua. Fue en una revista del colegio, cuando tuve que buscar información sobre los mayas para un mural. Ese representa a Ah Puch, señor de la muerte maya.

- Pues aquí dice que todo el que profane la casa de Ah Puch será conducido a su reino, la Muerte.

- Ahora intentemos salir de aquí, ¿de acuerdo? - sugirió May.

Buscaron por todos sitios, golpearon todas las losa sueltas, empujaron las paredes, pero nada sucedió.

Auren se aproximó a la estatua de Ah Puch, para examinarla de cerca. Se apoyó sobre un saliente que formaba la mandíbula inferior de Ah Puch. Entonces la estatua se apartó con un chirrido de la pared, dejando al descubierto un corredor.

- ¡Estupendo! - dijo May -. Has encontrado la salida, eres única para este tipo de cosas.

Siguieron el pasadizo hasta desembocar en una sala donde la luz solar se filtraba por una estrecha ventanilla cavada en la roca. Auren se asomó afuera. Vio a Tigris, tumbada frente a la entrada esperando. Silbó y la pantera levantó la cabeza.

- ¡Hey, Tigris! - le gritó desde arriba -. ¡Estamos bien! Todavía no hemos encontrado a LEO, ¡pero vamos en camino!

Volvió a meter la cabeza y les dijo a sus compañeros:

- Aquí hay una puerta. Vamos a ver.

Iba a entrar, cuando Mágic la detuvo.

- Veo Murics - dijo el niño -. Detrás de esa puerta. Y, además... - cerró los ojos, tratando de concentrarse -. allá dentro... allá dentro .... ¡allá dentro está LEO!

- ¡Formidable! Vamos a trazar un plan entonces, no nos precipitemos.

Y, al cabo de un rato, ya lo habían hecho.

- ¿No es muy arriesgado? - dijo May. preocupada -. ¿Estás segura de que saldrá bien, Auren?

- Has dicho que los Murics creen en la cultura maya con toda su alma - interrumpió Auren -. Si eso es verdad, será pan comido.

Auren se envolvió en una sábana blanca y se colocó sobre un pedestal. Encendieron las linternas y las colocaron tras ella, de modo que parecía tener luz propia. La chica se soltó el pelo sobre los hombros, y se hizo una especie de corona con papel de la libreta, ocultando en su interior una pequeña linterna, de

modo que daba la impresión de una aureola de luz. Se tiznó la cara de negro con cenizas de las antorchas.

Ya estaba preparada la escena. Siguiendo las instrucciones de Auren May y Mágic empujaron una piedra grande que cayó al suelo con gran estrépito. Seguidamente, se escondieron tras Auren.

La puerta se abrió y aparecieron multitudes de Murics. Cuando vieron a Auren, se detuvieron sin saber muy bien qué hacer.

- ¿Quién eres? - la interrogó un Muric, que parecía ser el cabecilla.

- Soy la hija de Ah Puch, dios de la muerte - dijo Auren con voz terrible.

Los Murics se quedaron inmóviles.

- ¿A qué has venido? - quiso saber el cabecilla.

- Mi nombre es Zet Puch. He venido de parte de mi padre, que me envía a deciros que habéis profanado su Templo Sagrado y que, por lo tanto, debéis morir.

Un murmullo de terror se extendió por entre los Murics. Mientras todo ésto sucedía Mágic había entrado sin ruido en la cámara donde habían estado los Murics. Silenciosamente cogió el cofre de LEO. Se iba a marchar ya cuando se le ocurrió una idea. abrió el cofre y sacó el Medallón de su interior. Lo dejó luego, vacío, pero cerrado donde estaba, guardándose a LEO en el bolsillo. Salió de la habitación y se situó junto a May. Esta lo miró interrogante, como pensando: "¿Ya está?". Mágic le guiñó un ojo.

En aquel momento un Muric preguntaba a Auren:

-Oh, Oh, poderosa Zet Puch, Señora de la Muerte, ¿qué podemos hacer para alejar de nosotros las iras del vengativo Ah Puch?

Auren miró a Mágic disimuladamente. Este asintió, "Ya está", pensó Auren. "Mi plan ha dado resultado, va tiene el Medallón".

- Es muy sencillo - respondió a los Murics -. Tan solo debéis quedaros en la habitación de LEO y no salir para nada de ella, ni siquiera las noches de Cuarto Creciente. Si no cumplís sus condiciones, la venganza de Ah Puch caerá sobre vosotros. Zet Puch, Señora de la Muerte, ha hablado.

Auren se envolvió más en su capa y cerró los ojos, dando a entender que zanjaba la cuestión. Tras ella, May y Mágic apagaron las linternas y ya sólo se vio la sombra inmóvil de Auren sobre el pedestal.

Los Murics, presas del pánico, hicieron cuanto les había ordenado Auren.

- ¡Lo has conseguido! - le dijo May.

Auren recordó una cosa y, mientras se limpiaba la cara, dijo nerviosamente:

- No había caído en una cosa. Si los Murics se percatan de que ya no está el cofre...

- Tienes un hermano que no te lo mereces - interrumpió Mágic porque yo he dejado dentro el cofre vacío.

- ¡Eres maravilloso!

- Vámonos de aquí - apremió May -, no vaya a ser que descubran el pastel. Has estado maravillosa, Auren. Dedícate al teatro.

- Muy graciosa.

Pero no había tiempo para comentarios. Lo recogieron todo y salieron de la habitación. Pero habrían ido mucho más rápido de haber sabido que dentro de la cámara, los Murics recordaron de pronto que, según su fe, Ah Puch no tenía ninguna hija. Y, al abrir el cofre de LEO, se lo encontraron, como es natural, vacío. Y salieron en busca de la impostora.

Auren, Mágic y May oyeron tras ellos un poderoso batir de alas.

- ¡Ya lo han descubierto! - gritó May -, ¡Sálvese quien pueda!

Salieron corriendo, desesperados. Corrieron por túneles, escaleras, cámaras, habitáculos, pasadizos y habitaciones. Sin embargo, los Murics iban ganándoles terreno. Y aquello fue sencillamente suerte, pues encontraron por -casualidad una escalera que subía hacia arriba.

- ¡Por aquí! - señaló May.

Los Murics ya estaban pegados a sus talones. Ellos subían y subían, hasta que se encontraron en la cúspide del Templo Kélmiko, al aire libre. Los Murics no pudieron frenarse a tiempo, y la repentina luz solar los desintegró.

- Lo hemos conseguido - musitó Auren -. Lo hemos conseguido.

Bajaron por las escaleras, que llevaban hasta el suelo. Cuando llegaron, Tigris los recibió alegremente. Y Mágic indicó una planta: mensaje de Liana.

- Es una zarzamora - dijo Auren -, y significa Obstáculos Vencidos.

- Gracias Liana - dijo Mágic.

El tono de su hermano sorprendió a Auren. Lo miró fijamente y descubrió que parecía cansado, muy cansado. "Demasiado para él", pensó. Pero se sintió también agotada.

Era va la hora de comer, y lo hicieron, May se percató de que Auren y Mágic no se sentían muy bien. Y, cuando ya acababan Mágic se desmayó.

- ¿Qué te ocurre? - preguntó Auren, alarmada. PISCIS comenzó a brillar entonces. Auren lo abrió.

- ¿Qué demonios le sucede a mi hermano ? - preguntó a Bhepcilus. Éste le contestó:

- Auren, he de decirte una cosa. El aire de LEO está infestado de unas bacterias que producen una extraña enfermedad. Antes de Petilay, los pleones removían el aire al agitar sus pleas, y las bacterias desaparecían. Pero ahora, ya ves lo que ha pasado. Es



una enfermedad que sólo afecta a los humanos, y por eso May es la única que no está afectada, junto con Tigris, Pronto la sentirás tú también. Hay sin embargo una planta que combate esa enfermedad. Desconozco cual es, per lo tanto, habrás de llamar al Ave Alba para pedirle una pluma de bronce. Con ella conocerás esa planta y su situación. May irá a buscarla. Date prisa, no hay mucho tiempo.

May lo había escuchado todo y asintió. La imagen desapareció y Auren, cerrando el Medallón, llamó al Ave Alba, que le entregó una pluma de bronce.

- Se llama Planta Cristalina - dijo a May cuando tuvo la pluma en su poder -, y sólo se encuentra en cuatro sitios en todo el mundo. En lo alto del Himalaya, en el Mont Blanch de las Alpes, en el fondo acuático de la Cueva dei Guácharo de Venezuela y en ZODIACCÍA.

- ¿Dónde?

May se dio cuenta de que Auren estaba a punto de perder el sentido.

- En... en la... Montaña ... Pis... Pisca... ul... Monte Piscazul... - repitió, y se desmayó.

Hubo una luz deslumbrante y May se encontró, junto con los demás, en la Casa del Zodíaco.

- Ve a buscar esa planta, May - dijo Bhepcilus -, Yo, entre tanto, cuidaré de los Príncipes. Que Tigris te acompañe. May apareció con Tigris al borde del lago PISCIS.

- ¡Adentro! - dijo May empujando a Tigris, que: como felino que era detestaba el agua.

Bucearon un rato por el fondo del lago. Tigris estaba atónita al ver que podía respirar perfectamente y no se mojaba.

Al cabo de un rato encontraron un pisco, que dijo llamarse Selmius. Reconoció a May inmediatamente y, ante las súplicas de ésta la guió hasta el Monte Piscazul.

May penetró en la Cueva del Ermitaño, y , cuando llegó a la sala le dijo:

- Buenos días, Sabio Pleyk. Soy May.

- Ignoro si es de día en la superficie - fue la respuesta -, pero igualmente. ¿Qué te trae por aquí?

- La Princesa Auren y el Príncipe Mágic Elegido de CÁNCER, se encuentran gravemente enfermos por haber respirado durante demasiado tiempo el aire contaminado de LEO. Aquí se encuentra la planta cristalina que puede salvarlos.

Pleyk asintió. Se levantó de su trono de coral y se dirigió a un punto de la pared donde había una cortina de algas. La recorrió y dijo:

- Esta es la Planta Cristalina.

Detrás de la cortina había una oquedad de la roca. Allí crecía una flor de cristal extraordinariamente bella. Pleyk la cogió y la entregó a May.

- Volverá a crecer - aseguró -. Apresúrate porque el tiempo apremia.

May le dio las gracias y salió de la caverna. Cual sería su sorpresa cuando vio con Selmius y Tigris nada menos que a Cirzus. Se saludaron efusivamente pero May no quiso entretenerse demasiado y tras explicarle la situación, se despidió de él.

Nadó con Tigris hasta la orilla.

- No ha sido difícil - comentó.

Pero no todo era coser y cantar porque al salir se percataron de que fuera del agua, la Planta se secaba rápidamente. May la sumergió en el agua y preocupada se puso a cavilar sobre la manera de llevarla sana y salva a la Casa del Zodíaco. Fue Tigris su salvación, pues no perdió el tiempo y fue a buscar ayuda a la región más cercana: GÉMINIS.

Allí vio a Siro sacar un cubo de agua del Arroyo, y se lo quitó descaradamente.

- ¡Eh! - gritó Siro, y salió corriendo detrás de la pantera para recuperar lo que era suyo. Cuando llegó a la frontera con PISCIS dudó sobre si cruzarla pero, presintiendo que se quedaba sin balde, lo hizo. Allí encontró a May que, mirando atónita el cubo y luego a Tigris, decía:

- ¿De dónde lo has sacado?

Se asombró todavía más cuando vio a Siro, y abrió tanto la boca al oír lo que este le contaba, que el zogimen y la pantera dudaron que pudiera volver a cerrarla.

May explicó a Siro lo de la Planta Cristalina y le pidió que le dejara el balde.

Siro accedió, y May y Tigris, con la Planta Cristalina, regresaron a la Casa del Zodíaco.

- Justo a tiempo - dijo Bhepcilus -. Están muy mal.

May le entregó el cubo, y Bhepcilus lo llevó hasta donde Auren y Mágic reposaban con mucha fiebre. Cogió la planta y dejó que un par de gotas de agua cayeran de ella, mezcladas con polen a la boca de Auren. Luego repitió esta operación con Mágic.

Ambos se curaron inmediatamente.

- Debemos volver a LEO - dijo Auren, ya completamente repuesta.

Retornaron precisamente al lugar donde habían acampado por vez primera. Al rato apareció un pleón Auren observó que Tigris hacía buenas migas con Perty, el pleón que habían encontrado cerca del Templo Kélmiko y contra el cual había estado a punto de luchar.

En medio de la alegría general, Mágic tiró a Auren de la manga y señaló un arbusto.

- Liana quiere decirnos algo - dijo. - Es un laurel y significa Victoria.

Auren se reunió con May en un sitio discreto.

- El próximo es VIRGO - le dijo -. Háblame de esa región.

May lo hizo:

- Está situada en la costa noroeste de la isla. Es una región muy fértil porque la riega el río más caudaloso de toda ZODIACCÍA: el Moritis.

»Sus habitantes son las virgelas. Son mujeres vírgenes , cuya vida depende exclusivamente de su grado de belleza que mantienen gracias a las aguas rejuvenecedoras del Moritis. Para ellas una chica es bonita si está limpia, y necesitan del río para serlo.

»Cuando una se hace vieja, cosa que ocurre siempre (salvo en el caso de la Reina) a los cincuenta y siete años, pierde belleza y muere. Sus compañeras entonces encabezadas por un comité de siete virgelas llamadas Pléyades, encierran el cuerpo en una de las Cuevas de Espera, cuya entrada tapan con rocas. Pasado un año, ni un día antes ni un día después, abren la caverna y de su interior sale una virgela de cinco años de edad, que adoptará el nombre de la que murió un año antes. Es necesario que transcurra un período justo de un año ya que si no fuera así la virgela encerrada moriría definitivamente.

»Las virgelas están gobernadas siempre por una Reina llamada Hipólita, que tarda en morir el doble que las demás, pues lo hace a los ciento catorce años. Cuando muere, permanece en el interior de las Cuevas de Espera un año, tras lo cual desaparece. La virgela que salga de las cuevas, la próxima es coronada por las Pléyades como Nueva Reina Hipólita. "Con las Pléyades ocurre lo mismo. Si una muere al cabo de un año, la siguiente que salga de las Cuevas de Espera será su sucesora.

»Las Pléyades siempre tienen los mismos nombres: Electra, Tayggette, Maya, Alciona, Celena, Merope, y Esterope.

»El resto de las virgelas adoptan nombres griegos tales como Helena, Eurídice, Casiopea, Penélope, Perséfone... Pero nunca hay dos virgelas con el mismo nombre.

- ¿Eso es todo? ¿Y el Sexto Medallón?

- Creo que las Pléyades saben algo mas no estoy segura.

Auren explicó a Mágic lo que May le había contado y, seguidamente devolvió el Quinto Medallón al Mosaico Zodiacal. Al hacerlo Bhepcilus, por medio de PISCIS, le anunció que ya había pasado mucho tiempo en LEO y que en su mundo estaba anocheciendo.

- Y debes volver ya a casa - concluyó. Auren asintió.

May la miró de reojo.

- Tienes mala cara - le dijo.

- No es nada. Es solo que me duele el vientre.

- Eso es que tienes hambre.

- No, si me pusieran delante un plato de mi comida favorita, no sería capaz de probar bocado.

May pensó que había algo raro, y decidió acompañarla al Exterior, por si acaso. Tigris se quedó con los pleones, en tanto que los otros tres viajaban al mundo exterior, en donde ya serían las seis de la tarde.

Aurora miró a May preocupada. Estaban en el parque, que ahora estaba infestado de niños.

- ¿Qué le digo a mi madre de ti?

- Que te han regalado un conejo donde has estado.

-Haré lo que pueda.

Estaban acurrucados tras un árbol.

- ¡Hola, Aurora, Miguel ...

Aurora levantó la vista y vio a su amigo Víctor.

- ¡Vaya, Víctor...! ¿Cómo tú por aquí?

- Paseando. ¿Y vosotros?

Aurora se levantó.

- Lo mismo. ¿Te gusta la conejita que me han regalado?

Víctor acarició a May.

- Se nota que es hembra - comentó -. Es tan presumida que tiene las orejas rosas... ¡Ay! Me ha mordido...

- Es muy susceptible - dijo Miguel, mirando de reojo a la enojada May.

- Ahora debo irme a casa - dijo Aurora.

- Te acompaño - se apuntó Víctor -. Me pillas de camino.

Caminaron juntos hacia la casa de Aurora, hablando de las notas del colegio y de sus planes para el verano que todavía tenían por delante.

Por fin llegaron a la casa de Aurora, y entonces Víctor se despidió.

- Tienes mal aspecto - le dijo a Aurora antes de marcharse -. ¿Te encuentras mal?

- No es nada ...supongo que me ha sentado mal algo que comí.

- Bueno, pues que te mejores. Hasta otra.

Cuando se marchó, Miguel soltó una risita.

- ¿Cuándo se te declara, Aurora?

- ¡Cállate, tú...! Si le gusto, ya me lo dirá.

Entraron en la casa. A la madre no le hizo mucha gracia tener que alimentar un conejo pero no protestó demasiado. Aurora fue a su habitación. Se encontraba fatal. Le dolía el vientre en el lado derecho. "Pero no debo decir nada a nadie", pensó. "Mamá armaría un escándalo por nada..."

Se tendió sobre la cama y se durmió. Tuvo un sueño plagado de pesadillas. Veía ante sí a Eclipse que, señalando a PISCIS, le

decía: "Dame eso". Veía a los Murics gritando: "¡Falsa Zet Puch! ¡Debes morir!". A Siro y Saro que, refiriéndose a Shila, Shala, decían: "Tú tienes la culpa". La Gaviota Roja chillando: "¡Tú rompiste mí caracola! ¡Tendrás que pagar por ello" Todo se mezcló... "¡Falsa Zet Puch! ¡Tú tienes la culpa! ¡Dame eso! ¡Tendrás que pagar por ello !¡Tú rompiste mi caracola! ¡Debes morir!".

- ¡No! - chilló Aurora. Se despertó completamente cubierta de sudor, y caminó tambaleándose hasta el comedor.

- ¿Qué te pasa? - inquirió la madre al verla.

- No es nada.

- La cena ya está. Siéntate a la mesa.

- No puedo comer nada, no me obligues.

Miguel la miró asombrado.

- Oye, ¿qué tienes? - preguntó.

- Nada.

Se dirigió a su habitación, como huyendo de su familia pero... se desmayó a medio camino.

Cuando se despertó, estaba en una blanca cama, en una blanca habitación. Una chica, también vestida de blanco, se inclinó sobre ella.

- ¿Dónde estoy? - preguntó Aurora, mirando mejor.

Entonces vio que la chica era una enfermera.

- Me llamó Sofía - dijo-. Estás en un hospital. Dentro de poco te llevaré al quirófano.

- Pero, ¿qué es lo que tengo?

- Apéndice. No te preocupes, una apéndice la coge cualquiera. Es una operación de una hora, y como nueva. Si te repones rápido, dentro de un par de semanas estás fuera.

- ¿Cómo será la operación?

- Con anestesia. No notarás nada, y es una operación tan sencilla, que es imposible que salga mal.

Al cabo de una hora, Aurora abrió los ojos.

- ¿Ya está? - preguntó a Sofía, que trajinaba por allí cerca.

Ella se aproximó.

- Claro, ¿qué te dije? Todo ha salido a la perfección.

- ¿Está por ahí mi hermano Miguel?

- Sí, está fuera. ¿Le digo que entre?

- Sí, por favor.

Miguel entró, llevando consigo a May.

- No se permiten animales, lo siento - dijo Sofía, mirando severamente

Miguel rió.

- Ya me dijo eso antes una enfermera gorda que tiene muy malas pulgas.

- Debe ser Francisca. Tiene un poco de mal. genio, pero las normas son las normas.

- Pero es que esto no es un animal. Es mi conejo de peluche. Se lo traía a Aurora para que le hiciera compañía.

- ¿Ah sí? - Sofía miró atentamente a May, que ni siquiera parpadeaba-. Me lo creo - suspiró al final -. Parece de verdad.

Se marchó, dejándolos solos.

- ¿Cuándo saldrás de aquí? - preguntó Miguel.

- Con suerte, dentro de dos semanas.

- Pero debemos volver a ZODIACCIA. Hay que encontrar a VIRGO.

- Ve tú solo - intervino May -. Ve con Tigris.

Miguel abrió mucho los ojos.

- ¿Estás loca? ¿Y qué hago yo entre tantas chicas?

Al final acordaron que May se quedarla con Aurora en el hospital, y que Miguel marcharía con Tigris a VIRGO. El padre de Aurora y Miguel era militar, y se había marchado de



maniobras. La madre había ido a cuidar de una tía suya que se encontraba muy enferma. Por tales motivos, Miguel se quedaría con sus abuelos.

- Perfecto - dijo Aurora -. Los abuelos te dejan hacer lo que quieras. No encontrarás problemas para marcharte.

- Aurora puede seguir tus pasos desde aquí, con PISCIS - dijo May -. Lo malo es que no podrá decirte nada.

Sofía entró, trayendo una guitarra y un libro.

- Esto me lo dio tu madre para ti antes de irse -- dijo, dándole las cosas.

- ¡Es mi guitarra! Y aquí está también el libro que comencé a leer el otro día. "El Misterio de la isla de Tökland", de Joan Manuel Gisbert. Seguro que no me aburriré. Pero...¿no molestaré a nadie si toco la guitarra?

- No lo creo. La habitación está muy aislada. A un lado están los ascensores y al otro los servicios.

Sofía se marchó, y Aurora se puso a tocar suavemente la guitarra mientras Miguel, que permanecería allí hasta que llegasen sus abuelos, jugaba con unos muñecos en la cama contigua, que estaba vacía, tumbado sobre la colcha.

- ¿Qué canción estás tocando? - preguntó a su hermana.

- "Yesterday" - fue la respuesta.

- ¿De quién?

A Aurora no le apetecía contestar. "De los Beatles" pensó.

- Bien - dijo Miguel.

Aurora dejó a un lado la guitarra, sorprendida.

- ¿Por qué dices eso?

Miguel la miró estupefacto.

- Pues porque me acabas de decir que esa canción era de los Beatles.

- ¡Yo no he dicho nada! - protestó Aurora -. Habrá sido May.

- No he abierto la boca - se defendió la aludida.

- Pues yo he oído...- empezó Miguel, pero Aurora le interrumpió tajantemente:

- Alucinaciones.

Miguel iba a replicar, cuando llamaron a la puerta. Eran los abuelos. Se llevaron a Miguel, y Aurora y May se quedaron solas.

Media hora después, Bhepcilus les anunció por medio de PISCIS que Mágic acababa de llegar. Aurora y May lo vieron, en el espejo del Duodécimo Medallón, al borde de un camino.

Mágic miró fijamente frente a sí. Una gran cordillera se abría tras el camino. Le dijo a Tigris:

- Ésa debe de ser la cordillera en donde nacen los afluentes del Móritis. Y el Móritis, naturalmente. Más vale que nos demos prisa - añadió -. Vamos, Tigris.

Mágic cruzó el sendero. La pantera lo siguió.

## **CAPÍTULO IX: "VIRGO"**

Caminaron por la falda de las montañas que componían la cordillera. Cuando hallaron un paso entre los montes, aprovecharon para cruzarla. Al cabo de un rato tropezaron con un cauce seco. Parecía haber sido un gran río, a juzgar por lo ancho del cauce, pero ahora no llevaba una sola gota de agua.

Mágic decidió seguir su curso y, al cabo de una hora de marcha, se detuvieron a descansar.

- ¡Alto! - dijo súbitamente una voz -. ¿Quién eres?

Mágic miró en esa dirección. Vio una chica de larguísimos cabellos, que llevaba una túnica blanca sin mangas, y se adornaba con una corona de flores rojas, ya algo marchitas.

Ceñía su talle un cinturón de plata, y llevaba colgado al cuello una cadena con un amuleto. Estaba bastante sucia.

Lo miró con atención.

- Eres varón, ¿no? - inquirió.

- ¿Y eso qué es? - preguntó Mágic, intrigado.

La muchacha hizo caso omiso de la pregunta.

- ¿Cómo te llamas? - quiso saber.

- Soy el Príncipe Mágic, Elegido de CÁNCER, hermano de la Princesa Auren, Elegida de PISCIS.

- Mi nombre es Merope. Soy una de las Pléyades. Una virgela llamada Terpsícore me dijo que había visto dos intrusos en las montañas, y vine aquí para investigar. Nunca dejamos que en VIRGO entren varones pero, por ser el Príncipe, te lo permitiremos.

Miró con curiosidad a la pantera. Mágic se dio cuenta de su interés y le dijo:

- Es Tigris, hija de Mirya, Reina de las Panteras, de LEO. No te preocupes, está de nuestra parte.

- Bien. Ahora mi deber es llevarte con las demás Pléyades. Electra, la mayor, te pondrá al corriente de lo que está ocurriendo aquí. Sígueme.

Comenzaron a caminar por la pradera.

- ¿Y la Reina Hipólita? - inquirió Mágic.

- Ya te lo explicará Electra.

- Al menos dime cuál es vuestra Maldición.

- Es muy sencillo. Los manantiales de las montañas se han secado y el Mórítis, junto con el Sírfis, el Lámidis, el Túrtis y el Fétaris. Las aguas ya no riegan nuestra región. Por eso está todo tan marchito y nosotras, día tras día, perdemos nuestra belleza. Llegará un día en que todas las virgelas nos encontremos en el interior de las Cuevas de Espera y no haya

nadie para abrirlas en el momento adecuado entonces, sí esto ocurre, la raza de las virgelas está condenada a extinguirse.

En el hospital, Aurora miró con preocupación a May.

- Las virgelas no aceptarán fácilmente a Mágic entre ellas - dijo-. Aunque tal vez las Pléyades puedan poner orden ...

May no replicó.

Ambas siguieron observando atentamente el Medallón.

Mágic y Tigris, guiados por Merope, llegaron a un lugar en donde el cauce del río se ensanchaba. Allí había varias virgelas, mirando con pena lo que había sido un hermoso embalse.

Merope se aproximó a ellas, que miraron desaprobadoramente a Mágic.

- Es varón - dijo una de ellas -. No debería estar aquí.

- Es el Príncipe Mágic Elegido de CÁNCER - replicó la Pléyade -. Ha venido para buscar a VIRGO. ¿Habéis visto a las otras Pléyades?

- Maya y Electra están desenterrando a una nueva Casiopea - respondió otra virgela, sacudiendo sus rizos castaños llenos de barro -. Ellas te dirán dónde están las demás.

- Gracias, Helena. Nos vamos a las Cuevas de Espera a buscarlas. Avisa a las demás de que el Príncipe Mágic ha llegado.

La llamada Helena se marchó, y Merope llevó a Mágic y Tigris durante una hora hacia el sur. Vieron entonces unas colinas a lo lejos.

- Allí están las Cuevas de Espera - informó la Pléyade-. Es donde encerramos a las virgelas que mueren. Permanecen dentro

en estado de espera durante un año...algo así como una mariposa en su capullo.

Al llegar a las Cuevas, vieron una escena curiosa: varias virgelas movían una pesada piedra para tapar la entrada, dirigidas por una enérgica pelirroja que también, como Merope, portaba un plateado cinturón en el talle.

- Ésa es Electra, la mayor de las Pléyades - dijo Merope.

Mágic se fijó en que otra virgela, de aspecto dulce y sumiso, atendía a una niña pequeña. También era Pléyade, a juzgar por el cinturón de plata.

- Ésa es Maya. Está cuidando a la Casiopea recién nacida. Electra reparó en ellos.

- ¡Merope! ¿Quién es?

- Es el Príncipe Mágic, Elegido de CÁNCER. Ha venido a buscar a VIRGO.

Las virgelas terminaron de tapar la cueva y se retiraron con Casiopea, dejando a Electra, Maya y Merope a solas con Mágic y Tigris.

Electra se volvió a Maya y Merope.

- Id a buscar a las cuatro Pléyades que faltan, han ido a las montañas por si encontraban agua - dijo.

Cuando se fueron, Electra dijo a Mágic:

- Hace casi un año que murió nuestra Reina Hipólita. Ella, presintiendo la Traición de Petilay, la espiaba. Y cuando apareció por VIRGO y ocultó el Sexto Medallón, Hipólita lo rescató, pero no podía sacarlo de la región debido al Hechizo. Nos comunicó a las Pléyades que lo guardaría hasta que un Elegido llegase. Petilay lo supo pronto, y nos sumió a las Pléyades en un sueño profundo. Mientras dormíamos, la Reina murió y las otras virgelas, que nada sabían, la enterraron junto con el Medallón. Cuando despertamos, ya era tarde. Ha pasado casi un año desde aquello y, dentro de las Cuevas de Espera, la

Reina está a punto de desaparecer. El tiempo apremia, pues sólo queda una semana para que abramos la Cueva y saquemos de dentro a la Nueva Reina...

- ¿Debo entrar yo en la Cueva, entonces?

- Sí, porque a las virgelas que aún no hemos muerto nos está terminantemente prohibido. Si lo hiciéramos, una gran desgracia caería sobre la región.

- ¿Qué veré allí?

- Ninguna de nosotras lo sabe, porque no recuerda al salir cómo era por dentro todo aquello.

De pronto, Mágic se fijó en una cosa.

- ¡Electra! - gritó -. ¿Ese medallón que llevas colgado al cuello es VIRGO?

La Pléyade negó con la cabeza.

- Todas las virgelas llevamos uno parecido - di verdadero VIRGO lo tiene Hipólita.

Mágic no replicó, pero pensó: "Me gustaría saber cómo es el Sexto Medallón".

La puerta de la habitación se abrió y entró Sofía. May se quedó inmóvil, y Aurora la tapó un poco con la sábana, para que Sofía no se percatara de que no era un muñeco. Se apresuró en cerrar el Medallón y se lo enseñó a Sofía.

- ¿Te gusta? Lo compré el otro día en la feria.

- -PISCIS... -murmuró ella -. ¿Es tu Signo Zodiacal?

- Sí. Y el tuyo es SAGITARIO, ¿no es cierto?

- ¿Cómo lo sabes?

Aurora se encogió de hombros.

- Por casualidad - dijo vagamente, mas en realidad pensaba: "Porque soy una de los Doce Elegidos del Zodíaco".

- Estabas muy callada - dijo Sofía -, y entraba para ver si te habías dormido, o algo así. Ya veo que estás bien despierta, de modo que me voy.

Y se marchó.

Aurora y May volvieron a inclinarse sobre el Medallón.

En ZODIACCÍA había transcurrido más tiempo que en el hospital, por eso vieron a Mágic bajar por una cuerda a un agujero. Las siete Pléyades lo observaban desde arriba.

No podían abrirse las Cuevas de Espera hasta que no fuera la hora de que una virgela saliera, así que Mágic tuvo que descender por una cuerda, por un orificio que había en el techo de un túnel. Este túnel comunicaba con las Cuevas de Espera. Las Pléyades, que le habían mostrado la abertura, no podían bajar con él, pues a las virgelas que no habían muerto les taba prohibido.

Aurora vislumbró un peligro. Mágic iba a colocar un pie en un lugar en donde no había ningún punto de apoyo. Si se despeñaba, la altura era considerable. "¡Cuidado!", pensó, demasiado aterrada para gritar.

Mágic creyó oír en su interior una voz que le advertía de que había peligro. Miró con cuidado y apoyó el pie en otro sitio.

Al fin llegó abajo. Tigris saltó desde arriba y aterrizó sin ruido a su lado. Las Pléyades se despidieron de él y comenzó a caminar por el túnel, que iba simplemente hacia delante.

A los diez minutos llegó a una amplia sala, en donde, para su sorpresa, encontró a muchas virgela totalmente limpias y que iban de aquí para allá, exactamente como las del exterior.

No parecieron reparar en él, de manera que, cuando una virgela más o menos de su edad pasó por su lado, la cogió del brazo y la arrastró junto a él, a su escondite tras una roca.

La virgela lo miró fijamente.

- ¿Quién eres? - quiso saber.

Se observaron mutuamente. La niña parecía recelosa.

- No deberías haber entrado aquí - dijo-. Está prohibido, y, además, eres un varón. ¿Cómo has conseguido penetrar en VIRGO sin que te vieran las Pléyades?

- Precisamente me envían ellas - contestó Mágic. La virgela abrió mucho los ojos.

- No te creo - protestó -. ¿Para qué has venido? Las Pléyades no permitirían nunca que un varón entrara en las Cuevas de Espera.

- Es que yo no soy un varón cualquiera - replicó Mágic, aunque todavía desconocía el significado de esa palabra -. Soy el Príncipe Mágic, y he venido para buscar el Sexto Medallón.

La virgela pareció dubitativa, pero luego dijo:

- Creo que lo ocultó Petilay. Pero, ¿para qué has venido aquí?

- Porque la Reina Hipólita lo encontró, y lo guardó. Pero murió, y se encuentra aquí. Como disminuye en dos años cada semana, y desaparece a los cinco, y falta una semana para que lo haga, debe de tener ahora siete años. Si desaparece, VIRGO lo hará con ella, por eso tenemos que encontrarla cuanto antes.

La virgela no salía de su asombro.

- Pe-pero si a-aquí no hemos vi-visto a la Reina po-por ningún siti-sitio - tartamudeó.

Ahora le tocó extrañarse a Mágic.



- Pues tiene que estar aquí. Bueno, ¿cómo te llamas? - preguntó acordándose de que no conocía su nombre.

- Clitemnestra - la virgela miró atentamente a Tigris -. ¿Es un gato? - preguntó.

Al oírse llamar "gato", Tigris se puso a gruñir. Clitemnestra se agachó y le acarició largo rato. No pasó mucho tiempo antes de que la pantera se pusiese a ronronear.

- Has convertido a Tigris en un cordero, Clitemnestra - rió Mágic.

- ¡Ah, Clitemnestra, por fin te encuentro! - dijo una voz. Mágic y Clitemnestra se volvieron. Allí una virgela de la edad de Clitemnestra mas de cabello castaño y ojos azules. Clitemnestra, por el contrario, era morena.

A Mágic le dio un vuelco el corazón. Aquélla era la niña más bonita que había visto nunca. Jamás se fijaba en las niñas, por lo que dedujo que debía haberse enamorado, como decían los mayores. "Fue un flechazo", como diría más tarde a su hermana Aurora.

La virgela recién llegada miró con extrañeza a Mágic.

- Es un varón, Clitemnestra - protestó.

Mágic comenzaba a cansar de aquella palabra. No era un bicho raro, ¿qué demonios significaría eso de "varón"? Clitemnestra se deshizo en explicaciones. Cuando le dijo que era el Príncipe Mágic, la virgela cambió su expresión recelosa por una más confiada, y le dedicó una sonrisa, que a Mágic le llegó al alma. Resultó que se llamaba Andrómeda, y que era la mejor amiga de Clitemnestra. Cuando ésta le explicó a qué había venido Mágic y cómo estaba el asunto de la Reina Hipólita, Andrómeda declaró:

- Pues no hay tiempo que perder. Debemos avisar a las demás, para ver si saben algo.

- Comencemos por Penélope - sugirió Clitemnestra -. Ella nos ayudará.

Ambas guiaron a Mágic y Tigris por la sala. Las demás virgelas los miraban con más desaprobación que curiosidad, y más de una vez se tuvieron que detener a dar explicaciones.

La noticia corrió como un reguero de pólvora: "¡Ha llegado el Príncipe Mágic, Elegido de CÁNCER!".

Después de dar muchas vueltas, Andrómeda y Clitemnestra depositaron a Mágic y Tigris frente a una virgela adulta de expresión sagaz: Penélope.

Explicaron lo que estaba sucediendo, y Penélope anunció: - Pues aquí, siento decírtelo, no conocemos el paradero de Hipólita. No sabemos nada de ella.

- Quizá alguien sepa algo - dijo Clitemnestra -Propongo que reunamos a todas las virgelas que se hallan en las Cuevas de Espera.

Media hora después ya se encontraban todas reunidas. Mágic, subido a una piedra para que todas lo vieran, explicó la situación.

- ¿Quién de vosotras es la Reina Hipólita? - preguntó después, dando una mirada circular.

Todas se encogieron de hombros, mirándose unas a otras. Nadie sabía de Hipólita.

- Bien - dijo Mágic, que comenzaba a perder la paciencia -. Pues, ¿quién tiene un medallón que pueda parecerse a VIRGO?

Todas alzaron la mano.

- ¡Todas tenéis medallón! - exclamó el pobre Mágic, ya desesperado.

La reunión se dispersó.

- La cosa está complicada - comentó Aurora, preocupada.

- De ninguna manera - replicó May -. Es muy sencillo, sólo habrá diez o doce virgelas de siete años en las Cuevas de Espera, y, por lo visto, Hipólita ni siquiera sabe que es la Reina. Es posible que se trate de un Encantamiento de Petilay.

- Sí, tienes razón, pero ...¿cómo vamos a decírselo?

- No hace falta, ya lo imaginarán ellos solos.

Penélope, Andrómeda, Mágic y Clitemnestra repasaban sus posibilidades.

- La Reina Hipólita encoge más deprisa que las demás - observó Penélope, pensativa.

- ¿Qué? - se extrañó Mágic.

- Verás - dijo Clitemnestra -. Yo ahora tengo siete años. Bueno, pues a la semana que viene tendré seis, a la siguiente cinco y me abrirán la puerta. Entonces podré salir de aquí.

- ¿Crecéis al revés?

- No. Las virgelas morimos a los cincuenta y siete años.

La Reina lo hace a los ciento cuatro. Aquí cada semana disminuimos en un año, y así al año tenemos cinco, y salimos, pues un año tiene cincuenta y dos semanas. La Reina, como tiene el doble que las demás, disminuye en dos años. Cuando llega a los cinco, "voilà", desaparece.

- Electra, allá fuera, me dijo que sólo faltaba una semana para que Hipólita desapareciese.

- Eso significa que ahora la Reina tiene siete años pero, por lo visto, no sabe que es la Reina... - dijo Penélope.

- Pues entonces - dijo Andrómeda -, debemos ir a buscar a todas las virgelas de siete años que haya aquí. Clitemnestra, acompáñame - pidió a su amiga.

Se marcharon ambas, y quedaron Mágic y Penélope solos. Mágic mientras veía alejarse a Andrómeda, murmuró embelesado:

- Qué bonita es Andrómeda...

Penélope lo miró con alarma.

- No vuelvas a decir eso - le advirtió, furiosa -. No te acerques a Andrómeda, déjala en paz. Es una virgela, y no debe enamorarse, ¿me oyes?

Penélope se fue y Mágic, confuso, se sentó sobre una roca.

- Esto no me gusta - declaró May - Ahora resulta que tu hermano se dedica a hacer de Romeo entre las virgelas de su edad.

Aurora hizo una mueca.

- Bueno, hay que disculparlo - dijo -. Es una niña muy guapa...

- Es una virgela -cortó May-. Si se enamora de un varón, las demás no querrán saber nada de ella aunque sea el Príncipe.

- Pero, ¿cómo vamos a advertírselo? No sé si le hará caso a Penélope, mi hermano es algo cabezota.

May no replicó. Tenía el presentimiento de que tenían el medio al alcance de la mano...

Mágic ya estaba rodeado de varias niñas de su edad. Andrómeda le presentó a sus amigas:

- Ésta es Perséfone, y ésta Briseida. Ah... ella es Eurídice. Y por ahí llega Euterpe.

- Te presento a Casandra, y a Talía, y a Daná - dijo Clitemnestra -. ¿Pero por dónde anda...? Ah, ya. Ésta es Calíope.

- Ocho - contó Mágic -. Con Andrómeda y Clitemnestra son diez.

- Falta Helena - dijo Penélope.

- No la he encontrado - se excusó Andrómeda. - Bueno, id a buscarla.

Al cabo de un rato fue Briseida quien, triunfante, depositó frente a Mágic a una niña de pelo negro y ojos oscuros, con aspecto de solitaria.

- ¿Cómo te llamas? - preguntó Mágic.

- Helena - respondió la niña sin vacilar.

Pasaron cuatro días. Allí Mágic lo pasaba muy bien. Se alimentaba exclusivamente de néctar de flores, que las virgelas cultivaban en un jardín subterráneo. A pesar de todos sus esfuerzos, seguían sin ninguna pista. Y el día en que Hipólita debía desaparecer se aproximaba peligrosamente.

En el hospital tan sólo habían pasado dos horas. May trataba de recordar... Aurora veía que había algo raro en alguna de las niñas, pero...

- Sin referencias - dijo Mágic a Penélope.

- No te desanimes - dijo Andrómeda con voz alegre -. Ya encontraremos a Hipólita.

- Se supone que Hipólita tiene ahora seis años - dijo Penélope pensativa -. Dentro de tres días tendrá cinco y desaparecerá; y VIRGO con ella.

- No si yo puedo evitarlo - dijo Mágic.

- ¡Dentro de tres días! - exclamó Andrómeda -. Dentro de tres días, Casandra debe salir.

- Pues ella será la Nueva Reina, supongo.

- Pero no puede ser - intervino Mágic, hecho un lío -. Se supone que Casandra tenía siete años, ¿no?

Penélope y Andrómeda se miraron.

- ¡Pues claro!

Y los tres salieron corriendo en busca de Casandra.

- Están sobre una pista equivocada - dijo Aurora de repente.  
May la miró sorprendida.

- Ésa no es Hipólita - se explicó Aurora -. La auténtica Hipólita es Helena.

- ¿Cómo lo sabes?

- Porque tú has dicho que en VIRGO no hay dos virgelas con el mismo nombre.

- Pero no veo porqué...

- ¡Pues estás ciega! - se impacientó Aurora -. Helena es aquella muchacha que le dijo a Merope dónde estaban las demás cuando Mágic llegó.

Se hizo la luz en la mente de May.

- Es verdad - admitió —. Merope la llamó Helena.

- Pero.... ¿cómo vamos a decírselo?

Aurora y May se miraron apuradas.

- ¡Os digo que yo no soy Hipólita! - chilló Casandra.

- Pero ahora tienes seis años ¿no? - interrogó Mágic.

- Si, los cumplí el día en que tú llegaste.

Mágic se desmoronó.

- ¡Otra pista que se nos va a la porra!

- ¡Ya lo tengo, Aurora! - gritó de pronto May.

- Chissst, vas a hacer que venga Sofía.

- Es telepatía - siguió May -. El don del que hablaba el Ave Alba. Mágic y tú os comunicáis mentalmente. Por eso cuando pensaste que la canción "Yesterday" era de los Beatles, Mágic lo

oyó con toda claridad y creyó que tú le contestabas a su pregunta anterior.

Aurora la miró incrédula.

- Bueno, esto es fantástico - prosiguió May - Gracias a la telepatía podremos hacer saber a Mágic desde aquí que Helena es la verdadera Reina Hipólita. Inténtalo, al menos.

- ¿Qué debo hacer entonces?

- Piensa con fuerza lo que quieres decirle a Mágic, y él lo recibirá.

- Está muy lejos, May. En la otra punta del globo.

- Pero vosotros sois Elegidos, y además hermanos. Vuestra fuerza mental debe ser muy grande.

- Lo intentaré.

Aurora cerró los ojos y pensó: "Mágic, soy yo, Aurora, ¿me oyes?"

No hubo respuesta, y Aurora volvió a abrir los ojos, desalentada.

- Prueba de nuevo - pidió May -. No dejes de intentarlo hasta que Mágic te oiga.

Aurora lo hizo.

Así pasó una hora: dos días en ZODIACCÍA. A Hipólita sólo le quedaba un día.

Pero de pronto Aurora sintió algo diferente de las otras veces. Como si estuviera con alguien más aparte de May, como si alguien se hubiera introducido en su mente, como si ella estuviera en la cabeza de alguien. Y sintió la presencia de su hermano Mágic.

- Creo que ya está - dijo a May muy nerviosa.

Ésta cogió el Medallón y observó la escena, impaciente.

Mágic se encontraba sentado con Andrómeda.

- La pista de Casandra no sirve, la de Briseida tampoco vale - decía el niño -, ¿quién es Hipólita, entonces? Esto parece una historia de misterio como las de Agatha Christie.

Andrómeda no se molestó en preguntarle. Ya estaba acostumbrada a que Mágic citase frente a ella personas que no conocía de nada. Al fin y al cabo, pensaba la virgela, Mágic provenía del Exterior... Suponía que la tal Agatha Christie sería una amiga suya.

- ¿Y ahora qué vamos a hacer? - preguntó Andrómeda-. La Reina desaparecerá mañana.

Mágic no quería reconocer que no lo sabía.

- Pues... - tartamudeó, pero de pronto sintió algo extraño. Como si su mente estuviera invadida por alguien. Como si alguien estuviera llamándolo. Como si recibiera un mensaje de alguien conocido. Y sintió la presencia de su hermana Aurora.

Pero no era posible. Y, sin embargo, lo era. Se incorporó, atento.

Andrómeda lo vio, y le preguntó:

- ¿Pasa algo, Mágic?

Mágic no contestó. En aquel momento oyó claramente la voz de Aurora en el más profundo rincón de su mente. Luego fue llenándolo todo, y el niño tuvo la impresión de que ella se encontraba allí y le estaba hablando. "Mágic, soy yo, Aurora..."

- ¿Aurora? - preguntó Mágic en voz alta -. ¿Qué es esto? ¿Se trata de PISCIS?

- ¿Qué pasa? - preguntó Andrómeda extrañada - ¿Sientes algo?

Pero Mágic recibía ya otro mensaje:

"No, se trata de la telepatía. Comunicarse con el pensamiento. El don del que habló el Ave Alba. Tú y yo somos hermanos Elegidos, por eso podemos. Pero te advierto que da un terrible dolor de cabeza, pues aún no lo dominamos. Así que si quieres



decirme algo, dilo en voz alta, porque yo me entero desde aquí gracias a PISCIS, ¿entendido?"

- Sí - contestó Mágic.

Andrómeda lo miró extrañada.. Mágic oyó de nuevo a su hermana: "Tengo que advertirte de un par de cosas. Primero que dejes en paz a Andrómeda. Es una virgela, no debe enamorarse, y creo que, gracias a ti, va en camino. De modo que no hagas el Perseo".

- ¿Perseo? - repitió Mágic desorientado.

- Mágic, ¿quieres decirme qué está pasando? - insistió Andrómeda, impaciente.

Mas Mágic estaba atento, esperando una respuesta de Aurora; respuesta que tardó en recibir, por cierto:

“Perseo era un mito, un antiguo héroe griego. Dicen que para salvar a su amada Andrómeda de la cólera de un titán, se enfrentó a la terrible Medusa y logró arrancarle la cabeza. Medusa tenía serpientes en lugar de cabellos, y era tan fea que una mirada suya bastaba para convertir en piedra a todo el que tuviera delante. Con su cabeza, Perseo logró derrotar al titán transformándolo en piedra, y salvó a Andrómeda. Pero eso no viene al caso. Lo que quiero decir es que te olvides de ella, ¿vale?”

Mágic miró a Andrómeda, y se dijo que le sería muy difícil olvidarla. Pero Aurora tenía algo más que decir:

"Escucha atentamente, Mágic. Nosotras desde aquí ya sabemos quién es la Reina Hipólita. De forma que en cuanto te lo haya dicho, apresúrate, antes de que sea demasiado tarde: Hipólita es Helena. ¿Recuerdas cuando Merope te llevó hasta aquel embalse seco? Una virgela le indicó en dónde se hallaban las demás Pléyades, ¿no?"

- Sí, pero no comprendo lo que quieres decir.

"Muy sencillo. Merope la llamó Helena, y sabido es que en VIRGO no puede haber jamás dos virgelas con el mismo nombre. Helena se ha inventado el suyo, no se llama así. Ve ahora a buscarla, y verás que mañana cumple cinco años, siendo que cuando tú llegaste acababa de hacer los siete".

- En fin...

"No suspires tanto y ve a buscar a la falsa Helena, las Cuevas son grandes y el tiempo apremia".

Mágic ya no oyó la voz de Aurora, y dejó de sentir su presencia en la mente.

Miró a Andrómeda y le dijo:

- Ya tengo la solución, luego te lo explico. Por el momento tenemos que encontrar a Helena.

- No se la suele ver muy a menudo - reflexionó la niña -. Cualquiera sabe dónde se mete.

- Pues tendremos que pedir a todas las chicas que nos ayuden. ¡Hay que apresurarse!

Y Mágic cogió de la mano a Andrómeda y salió corriendo, arrastrándola tras de sí.

-Asunto arreglado - dijo May.

Echó una ojeada a Aurora y le preguntó:

- Eh, ¿qué te pasa? ¿No te encuentras bien?

- Ay, mi cabeza...- gimió Aurora - Dichosa telepatía...

May rió, pero se calló inmediatamente. Sus finos oídos de conejo captaron pasos en el corredor. Olfateó en el aire y avisó:

- Aurora, se acerca Sofía, cuidado, Aurora.

Se ocultó entre las sábanas.

La puerta se abrió. Aurora tuvo el tiempo justo de coger el libro de "El Misterio de la Isla de Tökland" y abrirlo por una página cualquiera.

Sofía entró con una bandeja.

- La cena - anunció - ¿qué hacías?

- Leer este libro.

Sofía la miró de una manera muy rara.

- Pero si lo tienes al revés...- observó.

- ¡Huy, es verdad! No me había dado cuenta...

May hizo un esfuerzo supremo para no soltar una carcajada. En cuanto a Sofía, movió la cabeza como diciendo: "Con ésta no hay nada que hacer". Aurora cenó todo lo rápido que pudo y Sofía se llevó la bandeja.

Entonces la chica abrió el Medallón para ver qué tal le iban las cosas a Mágic.

Llegó junto a Mágic Eurídice, sudorosa.

- Ya he recorrido el Área C. Nada.

Al rato ya estaba con ellos Daná.

- Área E recorrida. Tampoco está allí.

Briseida y Perséfone llegaron juntas.

- Área D recorrida. Allí no está, Mágic - anunció Perséfone.

- En el Área A no la he visto - dijo Briseida.

Calíope llegó poco después.

- Área B. Nada.

Mágic frunció el ceño. "¿Dónde puede haberse metido Helena?" pensó. "Parece como si se la hubiera tragado la tierra. Qué extraño"...

Andrómeda acababa de llegar.

- No la he visto en el Área H.

Y Euterpe dijo, más o menos lo mismo:

- En el área F tampoco hay nada.

Inmediatamente después llegó Clitemnestra, corriendo.

- En mi Área, el Área G, no está.

Mágic estaba comenzando a ponerse nervioso.

- Quedan Casandra en el Área J y Talía en el Área I - anunció -  
. Ah, ahí llega Talía. Ya era hora.

- No está en el Área I - dijo ésta cuando llegó junto a ellos.

- Iré a buscar a Casandra al Área J - se ofreció Daná -. Está tardando mucho y es un sitio que está cerca.

Lo hizo y al cabo de un rato volvió extrañada.

- Pues no está allí - dijo - ¿Dónde se habrá metido? Pero Casandra llegó al fin con Helena.

- Había una cueva oculta - explicó. Cuando volvía para decir que no la había encontrado, me dio por acercarme por allí, pese a que desconocía su existencia. Fue como un imán.

- Debe de ser porque tú vas a ser La Nueva Reina Hipólita - dijo Helena pensativa - Por eso has encontrado mi escondite, que solo yo conocía. Yo no recordaba quién era y, como todas teníais nombres, pensé que no quería ser diferente de las demás. Así que me puse el nombre de Helena. También me percaté de que encogía más deprisa que las demás y de que yo era más mayor de cincuenta y siete años cuando llegué aquí. No sabía que todo eso era porque yo era la Reina Hipólita. Pero no por mucho tiempo, pues mañana Casandra ocupará mi lugar, y espero que dignamente.

Casandra abrió mucho los ojos.

- ¿Yo, Nueva Reina?

Hipólita sonrió.

- Ahora lo recuerdo - dijo -. Sí, yo soy la Reina Hipólita. Y mañana moriré. Quédate hasta entonces, Mágic. ¡Ah! Toma a VIRGO. De no ser por Petilay conocería perfectamente mi identidad. Siento no haber podido entregártelo antes.

Hipólita se quitó su Medallón y se lo dio.

- ¡Que viene Sofía! - susurró May.

Tomaron las precauciones de costumbre. Eso sí, esta vez Aurora tuvo el cuidado de coger bien su libro.

La puerta se abrió.

- A dormir - dijo Sofía.

- Por favor, Sofía, déjame un rato más. El libro se ha quedado muy interesante.

- Ya seguirás mañana. Las normas son las normas, y las normas dicen que a las nueve tienen que estar todas las luces apagadas.

Aurora se resignó pero, en cuanto Sofía se marchó, apagando la luz, se cubrió con la sábana y bajo ella, siguió mirando el Medallón, con May. Éste brillaba para que pudiesen ver lo que pasaba.

En la gran sala se encontraban todas las virgelas. Mágic divisó a Andrómeda y se acercó.

- ¿Qué pasa? -le preguntó.

- Hipólita quiere despedirse - fue la respuesta.

Hipólita, tras un breve discurso, presentó a Casandra como futura Nueva Reina y luego dio las gracias públicamente a Mágic, en nombre de todas.

- Ya es hora - terminó.

Toda ella se cubrió de luz dorada y, por unos instantes, las virgelas la vieron con veinticinco años como una mujer fuerte, decidida, valiente y sabia; como lo que había sido.

Y Casandra se hizo en su interior el propósito de ser una digna sucesora suya. Hipólita, antes Helena, desapareció. A las más pequeñas se les llenaron los ojos de lágrimas.

- Dentro de poco abrirán la roca - anunció Penelópe. Todas se adentraron en los corredores, escondiéndose.

- ¿Por qué hacéis esto? - quiso saber Mágic.

- Nadie debe saber cómo somos aquí dentro - le contestaron - Cuando salgamos de aquí ya no lo recordaremos, y por eso nadie lo sabe. Las virgelas deben seguir sintiendo respeto, temor e incertidumbre hacia estas Cuevas de Espera; así y no de otra manera es como debe ser.

Mágic se despidió de todas sus amigas: Penélope, Clitemnestra, Perséfone, Daná, Briseida, Eurídice, Talía, Calíope y Euterpe. Una tras otra se perdieron en la oscuridad, ocultándose de la rendija de luz que aparecía en la entrada. Las Pléyades abrían la puerta. Mágic detuvo a Andrómeda antes de que se marchara. Ya no quedaba, nadie en la sala, a excepción de Casandra, que permanecía atenta junto a la roca, que poco a poco se apartaba.

- Bueno...- dijo Mágic un tanto cortado -, Debo marcharme. No te quejarás, ¿eh? - añadió con una sonrisa -. Me he enfrentado con la Medusa y me he apoderado de su cabeza... Andrómeda lo miró sin comprender.

- Es una vieja leyenda, no te preocupes por eso -explicó Mágic al ver su expresión - Bueno, adiós, y no te olvides de mí, ¿vale?

Mágic se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia la roca que iba iluminando cada vez más la sala al apartarse.

Andrómeda lo vio marchar. Sintió algo dentro que no había sentido nunca, y corrió hacia Mágic.

- ¡Espera! No te vayas. Yo...creo que echaré de menos. No me olvides tú tampoco, y vuelve pronto.

Mágic asintió.

- Lo haré. Oye... si lo olvidáis todo cuando salís de aquí... ¿me recordarás?

Andrómeda sonrió.

- Eso no lo olvido, Mágic. Te lo garantizo.

Y entonces Mágic le dio un beso en la frente, dirigiéndose seguidamente hacia la abertura por donde saldría Casandra. Andrómeda se palpó la frente, sorprendida.

Y Liana, cuando Mágic se marchó, orgullosa de su protegido, hizo florecer allí mismo un macizo de viscarias rojas. En el Lenguaje de las Plantas, la viscaria roja simboliza el Amor Joven.

Lo que nadie vio, ni siquiera Aurora desde el hospital, fue que Penélope espiaba a los dos niños desde detrás de una roca. Pero no se enfadó. Al contrario, sonrió. Y se palpó el cuello recordando a quien, hacía mucho tiempo, había entregado su medallón.

La roca se abrió y Casandra y Mágic, seguidos de Tigris, salieron al exterior.

- Buena la ha hecho tu hermano - dijo May - Ha terminado por enamorar a Andrómeda.

- Aurora no replicó. Le vino a la memoria una frase que había oído o leído en algún sitio, no sabía dónde: "La historia no es así, ella lo sabe y él también. No hay finales felices porque nada acaba..."

- Ésta es la Nueva Reina Hipólita - dijo Electra.

Casandra ya no era Casandra. Era la Reina. Pero hubo un problema. Maya llegó corriendo.

- Lo de Esterope va peor - jadeó cuando llegó junto a ellos -, Precisa, y con urgencia, de las aguas de Móritis.

- Sólo tiene veinticinco años - dijo Electra, preocupada -. Es muy joven todavía.

- Mágic, tú tienes a VIRGO - dijo la Reina Hipólita -. ¡Haz que vuelva a brotar el agua!

Mágic dio órdenes para que reunieran a todas las virgelas. No tardaron mucho, pues todas estaban cerca; habían llegado de toda la región para ver a la Nueva Reina.

Después de dar las instrucciones pertinentes, Mágic abrió el Medallón.

- ¡Ya!

- ¡VIRGO!

Resplandor. Esterope abrió los ojos, y con ella todas las demás. Sostenida por Maya y Merope, escucha atentamente. Un murmullo. Un rumor que se acerca. Y ve de nuevo el agua del Mórítis bajar en torrentes desde el manantial de las montañas. Se le llenan los ojos de lágrimas de alegría. Todo volverá a ser como antes. Ella no morirá a tan temprana edad. Gracias a Mágic. Piensa, mientras las lágrimas surcan su rostro, "¡Qué bonito es vivir!".

Ahora llega Tayggette. Trae agua, que se desliza suavemente por la cabeza de Esterope. Ya se encuentra mucho mejor.

Ve como el resto de las virgelas se zambullen en el agua, sin quitarse las túnicas, pues ellas no lo hacen para nadar; se bañan con ellas.

Se incorpora y grita, jubilosa:

- ¡Tres hurras por el Príncipe Mágic!

- ¡Esterope, por favor...! - le susurra Electra, alarmada -. Ya no somos niñas.

Electra mira a Hipólita, que sonrío.

- ¡Hip, hip...! - grita Esterope.

- ¡Hurra! - son pocas las que contestan.

- ¡Hip, hip...! - repite Esterope.



- ¡Hurra! - ahora ya son más. Hipólita también.
- ¡Hip, hip...! - insiste Esterope.
- ¡Hurraaaaa...! - Todas han gritado, ahora. Incluso Electra. Todas, animadas por el grito de su Reina.
- Gracias - dice Mágic, emocionado.

Sabe que debe marcharse. Disimuladamente, mira el medallón que le ha regalado Andrómeda y lo abre. Se sorprende al hallar un mensaje dentro. Lo lee:

"No es VIRGO, es falso... pero... es mi única joya. Quiero que te la quedes como recuerdo mío. Cuando vuelvas tendré un año menos que tú, pues ahora tengo seis y debo disminuir hasta cinco, que cumpliré la semana que viene, pero no importa; te recordaré aunque seas un año mayor que yo".

Mágic trata de que no se le escapen las lágrimas. Debe volver al Mundo Exterior, pues allí ya será de noche y sus abuelos estarán preocupados. Devuelve el Medallón a Bhepcilus y se despide de las Pléyades y la Reina. Se va a un claro solitario y se vuelve a las Cuevas de Espera.

- Algún día volveré, Andrómeda. Algún día... volveré.

El eco le devuelve sus palabras: "Volveré... volveré... volveré..."

Tigris le tira del pantalón. Debe marcharse ya. Y así lo hace, envuelto en la bruma matutina que se va disipando poco a poco.

Tigris observa cómo se va. Gruñe, preocupada. No sabe cómo acabará el asunto.

- ¡Hola abuela! - dijo Miguel. - ¿Dónde has estado, tesoro?

A Miguel no le gustaba que le llamasen "tesoro". Contestó vagamente y miró el reloj: las nueve y media. Hacía rato que habían apagado las luces en el hospital y, por lo consiguiente no podía llamar a Aurora por teléfono. Pero tenía a CÁNCER.

Salió de la habitación y se dirigió al despacho, pero ahí estaba su abuelo, por lo que optó por salir a la terraza. Allí abrió su Medallón y se puso en contacto con su hermana. Comentaron los sucesos de VIRGO hasta que su abuela lo llamó para cenar, y Miguel se despidió precipitadamente:

- Hasta mañana, Aurora. Iré a verte al hospital. - ¿Y yo qué?  
Era May.

- Adiós, May - dijo Miguel sin ganas de enfrentarse a la enfurecida May.

Sonriendo, entró en el comedor. "Mañana será otro día", se dijo.

Al día siguiente se despertó despejadísimo, pero la abuela le dijo:

- Tesoro, acompáñame al mercado, ¿quieres?

- Tengo que ir a ver a Aurora al hospital - protestó Miguel. - Oh, puedes ir esta tarde a verla, no corre prisa.

- Sólo falta que esta tarde llueva.

Y Miguel, fastidiado, oteó el cielo, que no deparaba nada bueno.

Por medio de CÁNCER comunicó a Aurora el contratiempo, que suponía un retraso a su vuelta a ZODIACCÍA.

Quedaron en que iría por la tarde, pero aquella tarde sucedió lo que Miguel había temido desde el principio: que cayó un terrible aguacero. Así que los abuelos no le permitieron salir.

Mientras observaba la lluvia caer incesantemente quiso comunicarse con Aurora para explicarle el percance, y decidió probar con la telepatía.

Tras muchos intentos infructuosos le llegó la respuesta, y sintió lo que la primera vez: que tenía a Aurora metida en el interior de su cabeza.

"¿Eres tú Miguel?", oyó.

"Sí, resulta que llueve..."

"Ah ... pero ¿está lloviendo?"

"Querida Aurora, vives en las nubes. Todo el día ha estado el cielo encapotado y más negro que el carbón pero, como seguro que tú estabas inmersa en tu Isla de Tuklend, seguro que no te has dado ni cuenta".

"Era Isla de Tökland, inculto. Pero vamos al grano. ¿Quiere decir eso que no podrás ir a ZODIACCÍA esta tarde?"

"Ni esta tarde ni mañana. Los abuelos se van mañana a una boda, de una tal Patricia, hija de una tal Evelina...en fin ya sabes, otra de las innumerables amigas de la abuela..."

"Parece que eso de los amigos lo he heredado de ella".

"No me interrumpas, que tengo ganas de acabar. Me duele la cabeza que no veas".

"Sí, a mí también. Pero, ¿no podrías quedarte en el hospital mañana? "

"Eso es lo malo. Que me quedo. Pero es que la abuela ya ha puesto sobre aviso a Sofía. Si ésta sabe que estoy en el hospital, no me puedo marchar..."

"Sí, comprendo. En cuanto puedas, vete a ZODIACCÍA raudo y veloz. Allí te necesitan".

"Bien, adiós".

Ambos terminaron con jaqueca para toda la tarde, pues aún no dominaban la telepatía.

Era veintisiete de junio y Aurora llevaba ya cuatro días en el hospital cuando Miguel marchó de nuevo a ZODIACCÍA, diciéndole a su abuela que se iba a casa de un amigo a comer.

- ¿Quién es? - preguntó inmediatamente su abuela. - No le conoces, no te preocupes por eso.

- Sí me preocupo. No puedo dejarte marchar sin saber siquiera dónde estás.

- Es cerca. Es que es un niño de mi clase, lo encontré el otro día. Resulta que vive aquí al lado, y me invitó a comer.

Le costó horrores convencer a su abuela para que le dejara marchar, pero al fin lo logró.

Se dirigió al recibidor. Abrió la puerta, pero oyó que fuera, en el rellano, charlaban la señora Paqui y la señora Vicenta, las vecinas, así que la cerró estrepitosamente y en el recibidor desapareció, pensando: "¡Qué señoras tan cotorras!"

Apareció al borde de un camino. Pronto divisó a Tigris, que venía trotando por la vereda. La siguiente región era LIBRA. Frente a él se hallaba dicha región. Miró a su espalda, y vio un desierto, por lo que dedujo que se encontraba en la frontera entre LIBRA y ESCORPIO.

Se sentó en el suelo y trató de concentrarse, para comunicarse con Aurora y que esta le informara sobre la región de LIBRA. Cuando consiguió ponerse en contacto con ella, le dolía terriblemente la cabeza, pero el dolor fue cediendo según hablaba con ella.

"La región de LIBRA se compone de llanura y bosque, principalmente", le transmitió Aurora, repitiendo lo que May le iba diciendo. "Sus habitantes se llaman librinzomas y tienen forma de balanza. Tienen los brazos extendidos en forma de cruz, y los dedos hacia abajo. Son dedos extraordinariamente largos y delgados, que se unen abajo formando un platillo. Son delgados, mucho y tienen los ojos rasgados, y una trenza negra colgando de atrás. Su piel es azul... con brillo metálico. Son nómadas, no tienen casa fija. Viven en grupos de diez o de doce. Por la mañana se reúnen y caminan todos juntos hasta que anochece. Duermen entonces de pie. Lo interesante es que no hablan a nadie de los descubrimientos que van haciendo, así el que llegue a un lugar que no conozca será siempre el primero. Los librinzomas no viven muchos años, y por eso se pasan toda

su vida explorando su región. Son muy ordenados y metódicos, y por eso a LIBRA se la llama la Región del Equilibrio. Además están allí las ruinas del Palacio de Carey, donde vivía antes Petilay. Ese lugar todavía conserva un poco de Magia Negra suya, de modo que no dejes de buscar allí por si acaso. Puede haber ocultado el Séptimo Medallón en su antiguo Palacio".

"¿Y la geografía?"

"Al norte está la Cordillera de las Cuatro Puntas, de donde nace el Arroyo Principal. Este Arroyo se divide luego en dos ríos. Uno desemboca en el Embalse Selgar de SAGITARIO, formando antes la Cascada de los Siete Colores. Gracias a ese río está el Bosque de Abedules del sur de la región. Y la otra rama del Arroyo Principal desemboca en una Fosa al sur. El resto es pradera ...bueno, creo que ya lo he contado todo. May dice que no hay más que contar".

"Bien, pues adiós. Te dejo, tengo cosas que hacer en LIBRA. Hasta luego".  
Y Mágic entró en la Séptima Región, seguido de Tigris.

## **CAPÍTULO X: "LIBRA, ESCORPIO Y SAGITARIO"**

En ZODIACCÍA era en aquel momento la hora del alba. Avanzaron hacia el norte, hasta que se toparon con una colina cuya cima parecía estar sembrada de hierros retorcidos que se recortaban contra el sol naciente.

Mágic y Tigris subieron a trompicones por la falda de la colina, y, al llegar arriba, tropezaron con una escena curiosa. Allí había como una decena de librinzomas, diseminados sobre la hierba sin orden ni concierto, de cualquier manera. Sus brazos estaban colocados uno hacia arriba y otro hacia abajo, en línea recta, en diagonal. Parecían dormidos.  
- ¡Pues vaya equilibrio! - exclamó Mágic.

Se acercó a ellos. Cuando se disponía a despertar a uno, éste abrió los ojos y retrocedió sobresaltado. Luego, llevado por la curiosidad, se aproximó un poco a Mágic y, tras mirarlo de arriba a abajo, le preguntó:

- ¿Eres quién tú?

Mágic lo miró sin comprender.

- ¿Qué has dicho? - interrogó extrañado. El librinzoma lo miró cohibido.

- Perdona - se disculpó -. Es que por culpa de la Maldición todo está desordenado. Hasta mis ideas. Todo lo decimos al revés. Te preguntaba... er, quiero decir, preguntaba... quién eres tú.

Pareció muy satisfecho de haber formulado la pregunta correctamente. Pero esperaba una respuesta, y Mágic se la dio.

- Soy el Príncipe Mágic, Elegido de Cáncer. Y ella - señaló a la pantera - es Tigris, hija de la Reina de las Panteras de LEO, Mirya. Hemos venido para buscar el Séptimo Medallón. El librinzoma parecía estar bastante confundido.

- Habéis venido a buscar el Séptimo Medallón - repitió -. Pero ¿dónde está?

- Eso tenemos que averiguarlo. Pero... ¿qué ha pasado aquí?

El librinzoma paseó la mirada por donde se encontraban los demás y dijo con tono resignado:

- Ves lo ya... - se interrumpió y, como disculpándose, aclaró:- O sea, ya lo ves. Nuestros brazos andan desequilibrados, y con ellos, demás lo todo ...hem, quiero decir, todo lo demás.

Mágic analizó mentalmente la situación. Era evidente que iba a sudar la gota gorda si quería contar con la ayuda de los librinzomas, pues no parecían aclararse en absoluto. Si pensaba en la posibilidad de que le orientaran, primero debía imponer orden. Si no, estaba claro que nada conseguiría. Por fin le dijo al librinzoma:

-Despierta a los demás, a ver si alguien tiene algo que decir con respecto al Medallón; necesito una sugerencia. Después iremos buscar el resto de los grupos.

El librinzoma satisfecho, contestó:

-¡Orden al fin! Orden capitán a, la...- miró a Mágic confundido y rectificó -. ¡No, no, perdón! Quería decir: A la orden, capitán.

Y se puso a despertar al resto - con bastante poco orden -, dando explicaciones atropelladamente, con lo cual lo único que conseguía era confundir a sus compañeros más de lo que estaban.

Se supone que LIBRA es la región del Equilibrio - comentó Aurora -, pero allí ahora no hay nada que parezca tener pies y cabeza.

May asintió.

- Mágic se va a ver en apuros si no consigue poner orden y organizar a los librinzomas - dijo -. Porque, por lo visto, sin orden no llegará a ningún sitio.

- Y los librinzomas están deseando organización - dijo Aurora -. Supongo que ahora verán en Mágic algo así como al jefe superior.

Ambas rieron, y volvieron a fijarse en el Medallón.

Todos los librinzomas se hallaban ya en torno a Mágic y Tigris.

- Id a buscar a los demás - ordenó el niño.

Los librinzomas lo intentaron, pero no lograban ponerse de acuerdo en la dirección a tomar. Fue Mágic quien tuvo que poner orden, pues allí no había quien se aclarara. Indicó a cada uno hacia dónde debía de ir, y los librinzomas, muy satisfechos del arreglo realizado, acataron sus órdenes.

Al cabo de una hora comenzaron a llegar librinzomas que, de cualquier manera, se arremolinaron en torno a Mágic, hablando todos a la vez.

-¿Ya estamos todos? -inquirió éste.

Después de varios intentos infructuosos de contarlos a todos, contestaron afirmativamente.

-Bien. En primer lugar, necesito saber dónde puedo encontrarse LIBRA.

-Bajo nuestros pies - informó un librinzoma distraído.

-Me refiero al Medallón - gruñó Mágic.

-¡Ah!

-Descripción una Medallón del necesitamos - dijo uno.

A pesar de que lo había dicho todo al revés, Mágic comprendió que lo que quería pedirle era una descripción. Se rascó la cabeza tratando de pensar.

-Es..., es redondo, dorado... tiene un espejo dentro... y tiene grabado el símbolo de la Balanza.

Los librinzomas se miraban unos a otros y se encogían de hombros.

-Está finamente engarzado en oro - prosiguió Mágic, utilizando a expresión que oyera a su hermana Aurora -. Petilay suele esconder los Medallones en lugares de donde es muy difícil salir con vida.

Al ver que los librinzomas no tenían idea, añadió, ya a punto perder la paciencia:

-Bueno, sugerid sitios.

-El Bosque de Abedules - dijo uno-. El Bosque de Abedules que riega el Arroyo Principal cuando sale de LIBRA, por el sur.

Los otros lo miraron con gesto de rechazo.

- Cualquiera puede llegar allí - dijeron -. Si al menos fuera un bosque donde es sencillo perderse... pero el Bosque de Abedules que dices no entraña ningún peligro.



- El Manantial que hay entre la Tercera y la Cuarta punta de la Cordillera - dijo otro -. Allí donde nace el Arroyo Principal.

- ¿Por qué razón habría de estar allí? -contestaron los demás. El librinzoma se ruborizó, avergonzado.

- Bueno, está muy bien oculto rocas entre las - se excusó, diciéndolo todo al revés -. No es fácil de encontrar.

- Pero yo lo conozco - dijeron muchos.

- La cueva de la Tercera Punta de la Cor - sugirió otro-. Es difícil llegar hasta allí. Muy subida escarpada la es. -Mágic comprendió, tras dar muchas vuelta en su cabeza a las palabras, que había querido decir "la subida es muy escarpada".

- Pero yo he subido allí -anunciaron varios.

- Se puede si se tiene cuidado - añadió otro.

-El sótano de las ruinas del Palacio de Carey - apuntó otro,-. Sigue habiendo restos de Magia Negra allí.

-Pero el Salón del Trono posee más - le replicó otro.

-Respecto al Palacio de Carey - dijo Mágic -, prefiero registrarlo de arriba a abajo. No podemos descartarlo.

Todos los librinzomas guardaron un silencio que daba a entender que tenían al Palacio de Carey.

-Bueno, será difícil - concluyó Mágic -, no tenemos ninguna pista.Un cofre de madera se puede ocultar en cualquier sitio.

Entonces un librinzoma, sobresaltado, se acercó a Mágic, hablando tan deprisa que apenas se le comprendía.

-¡Detente! - ordenó Mágic -. Habla despacio, y con orden -Dio una especial entonación a sus dos últimas palabras, que hizo que el librinzoma bajase la vista, cohibido.

-Yo estuve en la Fosa - dijo, ya relajado -. En la Fosa que hay al sur, donde desemboca una de las dos ramas en que se divide el Arroyo Principal. Está al este del Bosque de Abedules. Es una Fosa de unos doce metros de diámetro. Agua con dentro, hem, con agua dentro.

Los otros le taladraron con la mirada.

-Ya la conocemos - protestaron -. ¿Qué tiene que ver la Fosa con LIBRA?

-Yo estuve la semana pasada - explicó el librinzoma -. Vi algo allí. ¿Mirásteis en el fondo?

Los librinzomas reconocieron que no se habían asomado demasiado al fondo de la Fosa.

-Había un cofre - prosiguió el librinzoma -. Un cofre de madera. El agua estaba muy limpia, y se ve el suelo. Y allí estaba el cofre.

-¿Y por qué no lo dijiste antes? - se impacientó Mágic.

-Es que no pensé que aquello fuera el cofre en donde se guarda LIBRA - se excusó el librinzoma -. Además, tú preguntaste por el Medallón, no por el cofre. Sabía cofre que yo Medallón el no un en estuviera.

-Por favor - pidió Mágic - ¿serías tan amable de repetir la última frase del derecho?

Todos los demás rieron a carcajadas, y el librinzoma que decía haber visto el cofre de LIBRA repitió, sonrojándose:

-Quería decir ...yo no sabía que el Medallón estuviera en un cofre.

-Bueno basta - cortó Mágic -. Al menos tenemos una pista. Pero - añadió mirando severamente al librinzoma despistado - Podríamos haberla tenido mucho antes.

El librinzoma captó la indirecta, y desvió la vista, compungido.

-En fin , no importa - dijo Mágic con voz amable, pensando que se había mostrado demasiado duro con él -, gracias a ti sabemos dónde está el Medallón. ¿Cómo te llamas?

-Quasicops -fue la respuesta.

-A ver, primero... que veinte librinzomas vayan al Palacio de Carey, a investigar allí.

Pero los librinzomas, temerosos de lo que en su día fuera el Castillo de Petilay, se negaron.

-Está repleto de Magia Negra - dijo uno -. Lo noté en cuanto entré. Desde entonces no he vuelto a traspasar sus umbrales.

Todos eran de la misma opinión. Decían que la mitad de ellos habían entrado allí, pero habían notado un ambiente maligno. Nadie había entrado por dos veces.

- Bueno pues iré yo - gruñó Mágic -. Pero primero quiero registrar la Fosa, a ver si es cierto lo que dice Quasicops. Tigris, él y yo iremos allí ahora mismo. Todos los demás, esperadnos aquí.

Llamaron a la puerta y Aurora cerró apresuradamente el Medallón, en tanto que May se ocultaba entre las sábanas.

La muchacha tomó el libro de "El Misterio de la Isla de Tökland" y simuló que lo había estado leyendo atentamente, cuando dijo:

- Adelante...

Entró Sofía, que nada sospechó. Sonriendo con picardía le dijo:

- Tienes un par de visitas.

- ¿Ah, sí? - dijo Aurora gratamente sorprendida -. ¿Quiénes son?

- ¡Ah!. Ya lo verás.

- ¡Sofía, por favor, dímelo! Me muero de curiosidad.

- Ya lo verás, paciencia. Es una sorpresa. Bueno, ¿las hago pasar o no?

- Pues claro. Me encanta que vengan a visitarme, al menos hay alguien que se acuerda de mí.

Sofía se marchó. Al cabo de unos momentos la puerta se volvió a abrir y entraron varios amigos suyos del colegio. Aurora, encantada, dijo:

- No me lo esperaba.

Allí estaban Leonor (la encargada de la clase), Sara, Mónica, Silvia, María y Diana. Entre los chicos se encontraban Javier, Fernando, Ángel, Chema, Rafa y, por supuesto, Víctor.

- ¿Con que "algo que comí me sentó mal"? - dijo este último festivamente.

Estuvieron un rato hablando y por ellos se enteró Aurora de que aquel año sólo vendría una alumna nueva llamada Raquel. Cuando se marcharon entró la segunda visita.

- ¡Fanny! - gritó Aurora.

Estefanía, a quien todos llamaban Fanny, la saludó cariñosamente. Era la hermana mayor de Aurora y Miguel. Su marido, Daniel, su hijita Teresa (Terry) de tres años y ella vivían en una ciudad lejos de la de Aurora.

- Me alegra mucho que hayas venido - dijo Aurora -. Pero no deberías haberlo hecho en estas condiciones.

Miró el abultado vientre de Fanny.

- Tonterías - replicó Fanny, con un gesto despreocupado -. No estamos tan lejos.

- Entonces, ¿por qué no viniste a hacernos una visita en Navidad?

- No pude, Terry cogió la varicela. Lo dije por teléfono.

- Oh, lo olvidé. Y el próximo ...¿será niño, o niña?

- No lo sé; Preferiría tener la parejita, pero una niña tampoco estaría mal.

- ¿Y Daniel?

- Ha pescado un catarro monumental. Por eso he venido yo sola en tren, para verte. Ah, ¿está Miguel en casa de los abuelos?

Me dijo mamá por teléfono que ella había ido a cuidar a tía Ester.

- Sí, y papá ha ido de maniobras. Pero hoy Miguel no está con los abuelos. Me dijo por teléfono que pasaría el día con unos amigos.

- Lástima. Me hubiera gustado ir a verle, pero no tengo tiempo. He dejado a Terry con una vecina... a saber la de trastadas que le habrá hecho ya.

Aurora rió.

- Que va, si Terry es muy buena... - Se nata que adoras a tu sobrina.

- Cómo no, es la única que tengo. Pero pronto tendré dos - añadió con una sonrisa.

- Me marcho ya. Que te mejores, y da de mi parte recuerdos a Miguel.

Se despidieron y, cuando Fanny se marchó, May salió de su escondite y ambas continuaron mirando el Medallón.

-¡Vez otra inténtalo! - gritó Quasicops, animando a Mágic. El niño se encontraba en el agua de la Fosa, y él y Tigris miraban desde arriba.

¿Qué haces?" oyó Mágic. Era Aurora. "He dejado de mirar el Medallón prosiguió la voz, "porque he tenido un par de visjas. Vinieron primero unos de la clase y luego Fanny... vino sola, no se trajo a Terry ni la acompañaba Andrés. Bueno, al grano. ¿Estás en la Fosa?"

"Claro", contestó Mágic, no sin cierto esfuerzo. "Hay un cofre en el fondo, tal y como decía Quasicops. Es idéntico al que guardaba LEO. Pero parece que los grabados son diferentes. De todas formas, está muy hondo, y me falta aire para llegar hasta abajo. Esto es muy profundo. No llevo para coger el arca"

"Si el verano pasado hubieras venido al campamento con nosotros", retransmitió Aurora, con un tono de reproche, "habrías buceado en el lago, y no te verías en semejante apuro".

"Pongamos las cosas claras, hermanita; porque fuiste tú la que no me permitió ir"

"Porque la última vez que viniste, además de vomitar en el autobús, berrear por la noche que tenías miedo y arrancar las orquídeas del señor García, por poco te ahogas en un charco de agua que no te llegaba a la rodilla ...pero ahora trata de recuperar el Medallón, ¿de acuerdo?"

Mágic, con un suspiro de resignación, se sumergió de nuevo. El agua de la Fosa estaba muy limpia, y se podía ver claramente en el fondo una pequeña arca. La tenía al alcance de la mano, mas no lograba cogerla. Le faltaban unos centímetros, tan sólo unos centímetros, pero siempre se le terminaba el aire justo cuando estaba a punto de alcanzar su objetivo.

Fuera de la Fosa, una flor de un árbol cercano fue arrancada de entre el follaje por el viento. Después de vagar unos momentos por el aire, mecida por la brisa, cayó sobre el agua de la Fosa, formando ondulaciones en la superficie, frente a Mágic. Éste la cogió.

- Mensaje de Liana - dijo, ya cansado de la telepatía, que le producía dolor de cabeza, y consciente de que Aurora le podía oír perfectamente gracias a PISCIS.

Pronto recibió la respuesta de su hermana, desde el hospital: "Es una flor de samán. Significa Auxilio"

Mágic comprendió.

- Liana quiere decirme que debo solicitar ayuda - murmuró. Alzó la vista y lo primero que vio fue a Quasicops y a Tigris mirando desde arriba. No podía pedir ayuda a nadie más que a ellos.

- ¿Sabes nadar, Quasicops? - le preguntó al librinzoma, con intención.

Quasicops se dio cuenta de lo que quería decir Mágic y se excusó:

- Los nadamos librinzomas no...- se dio cuenta de que le había dado la vuelta a la frase, y rectificó -: eh, quiero decir... que los librinzomas no nadamos. Nuestro cuerpo no está hecho para adaptarse a la natación.

Los ojos de Mágic se posaron entonces en Tigris, que captó su mirada y retrocedió un tanto, por si acaso.

- ¡Al agua, Tigris! - ordenó Mágic. La pantera se negó rotundamente. "A los felinos no les gusta el agua , Mágic". le transmitió Aurora.

Mágic gruñó algo, pensando que, al fin y al cabo, a él tampoco le entusiasma estar en el interior de la Fosa, que tenía un agua helada.

- Siento mucho que no te guste el agua - dijo a Tigris -, pero hay que sacrificarse un poco por ZODIACCÍA, ¿no? De lo contrario, yo tampoco estaría aquí, mojándome.

Pero poco le importaban a Tigris los motivos de Mágic. No estaba dispuesta, ni mucho menos, a entrar en un agua tan fría. Entonces Quasicops entró en acción. El librinzoma empujó a la pantera, que perdió el equilibrio y cayó con un fuerte chapoteo al agua.

Cuando asomó la cabeza, tiritó y le gruñó a Mágic, dando a entender que no iba a tolerar una ofensa semejante.

Pero el niño le dijo muy serio:

- No digas palabrotas, Tigris.

Tigris se resignó, y Mágic le indicó con un gesto que debía sumergirse para coger el cofre. La pantera inspiró profundamente y lo hizo. Al cabo de unos momentos emergió de nuevo, con el arca entre los dientes, gruñendo por lo bajo.

- ¿Ves? - la reprendió Mágic -. Podías cogerla perfectamente. Hemos perdido mucho tiempo por tu cabezonería.

Pero a Tigris le daba igual. Su amiga May no se encontraba allí, y ella no estaba dispuesta a recibir órdenes de un niño que no hacía otra cosa que importunarle. Pero si quería que May volviera a ser Amaya, tenía que obedecerle. Así que se resignó y no replicó, pese a que sabía que sacando las uñas y mostrando los dientes con un rugido amenazador lo tendría a raya. Quasicops, entretanto, estaba trajinando por allá fuera con una cuerda. Echó un extremo al agua. Mas cuando Mágic tiró de ella para subir, la cuerda cayó suavemente.

- ¿Por qué no la has atado, Quasicops? - le gritó al librinzoma.

- Eso iba a hacer ahora - le contestó el otro desde arriba.

- Primero tenías que atarla a un árbol, y luego echarla a la fosa - explicó Mágic, irritado.

- Lo he hecho al revés - se disculpó Quasicops - No con orden. El orden ya no existe aquí desde que LIBRA desapareció.

Lo hizo correctamente con otra cuerda, y Mágic y Tigris (con serias dificultades esta última) treparon por ella. Cuando estuvieron afuera, la pantera se sacudió junto a Quasicops, para vengarse, y lo dejó completamente empapado. Mágic abrió el cofre, mas... estaba VACÍO.

- ¡No puede ser! - exclamó -. Petilay nos ha tomado el pelo, esto es una broma que no tiene ninguna gracia. En fin, ahora tendremos que buscar por toda la región sin una maldita pista...

Sofía asomó la cabeza por la puerta, y Aurora cerró el Medallón.

- Por tu cara deduzco que traes buenas noticias - le dijo a la enfermera.

- Seguro.



- Pues cuenta, anda. ¿Se trata de otra visita?

- No, es una niña de tu edad. Padece de hepatitis, y lleva aquí dos meses y medio. Saldrá cuando comience el colegio.

- ¿Y...?

- He conseguido permiso para traerla aquí. Sé que así no os sentiréis solas, ni ella ni tú -Mientras hablaba iba arreglando la cama contigua a la de Aurora -, la traerán aquí enseguida.

Aurora consiguió a duras penas dominar una mueca de fastidio. Con otra chica en la habitación, ¿cómo iba a observar los movimientos de Mágic en ZODIACCÍA? Pero se dijo que debía mostrarse amable con ella.

Al cabo de cinco minutos una camilla con una niña algo pálida pero sonriente entraba en el cuarto. Tenía el cabello muy largo, castaño claro. Unos ojos azules como el mar espiaban bajo los rebeldes cabellos del flequillo.

A Aurora le gustó. Simpatizó con ella desde el primer momento. Sofía las dejó solas.

- -Hola - dijo la chica - ¿Cómo te llamas?

- Aurora. ¿Y tú?

- Raquel.

- ¿A qué colegio vas?

- Iba a uno femenino, pero ahora voy a ingresar en uno mixto.

Una duda asaltó la mente de Aurora. ¿No sería aquélla la chica de quien la habían hablado sus compañeros de clase? La nueva alumna, Raquel. Y quiso comprobarlo. Se lo preguntó:

- Tu nuevo colegio... ¿va a ser por casualidad el "Santa María de Lourdes?"

- Sí, e iré a la clase de 8º - B. ¿Eres de allí?

- Sí, y pertenezco a la clase de 8º B, también. Es una auténtica casualidad. ¿Dónde vives?

- Calle Marina, nº 10

- Yo vivo en la calle de al lado.

- Aurora, tango un problema. Aparte de que soy muy tímida, he perdido las últimas semanas de clase con lo de la hepatitis. Me da miedo meter la pata..

- La meterás - aseguró Aurora, muy convencida - Todos lo hacen la primera vez, pero no le importará a nadie, es la cosa más normal del mundo. Según me han dicho, eres la única nueva este año... pero yo te lo enseñaré todo, si quieres. Y te presentaré a los de la clase. Son todos muy simpáticos, ya verás como te lo pasas bien.

Aurora le habló del colegio y sus compañeros. Le pasó disimuladamente el Medallón a May, que estaba oculta entre las sábanas, para que viera qué tal iba el asunto.

Al cabo de un rato Raquel anunció que estaba muy cansada y que, si no le importaba, quería dormir un rato. En cuanto lo hizo, Aurora se abalanzó sobre el Medallón. Miró interrogantemente a May.

- Nada - susurró ésta -. Han registrado la región de arriba a abajo, y han inspeccionado el Palacio de Carey hasta los cimientos, sin resultado. Mágic ya no sabe qué hacer.

Mágic estaba al borde de un camino. Suspiró. "He fracasado", se dijo, quizá demasiado melodramáticamente. Había revuelto toda la región de LIBRA, y ni rastro del Medallón. Ya no había esperanzas. "A lo mejor Aurora lo habría hecho mejor que yo", pensó.

pronto vio una gran polvareda que se acercaba a toda velocidad por el sendero. Inmediatamente olvidó su melancolía y lo miró con curiosidad. La polvareda se detuvo frente a él.

Mágic vio entonces un caballo negro con un cuerno en mitad de la frente y crines rojas como el fuego. Lo reconoció al instante. Aurora le había hablado mucho de él. "Debe de haberse

escapado de la vigilancia de los cangricaces", pensó el niño. "De todas formas, no parece muy peligroso. Un Unicornio siempre es un Unicornio, y los Unicornios no hacen daño a nadie, ya sean blancos o negros..."

Y decidió comprobar si era tan terrible el león como lo pintaban.

- ¡Ahí va! - dijo con insolencia, con la intención de provocarle.  
- Un caballo con complejo de rinoceronte.

Al oírse llamar "caballo" Eclipse se enfureció, pero a la vez le divertía aquel enano que osaba desafiarle.

- Oye, niño - gruñó -, ¿es que eres tan necio que no sabes diferenciar un caballo de un Unicornio?

Mágic fingió que se sorprendía mucho.

- ¿Eres un Unicornio?

- Sí, y a mucha honra - respondió Eclipse, orgulloso.

Levantó la cabeza, esperando oír algún comentario de admiración ante su noble porte, pero lo que oyó fue un comentario escéptico:

- No te creo. Los Unicornios son blancos como la nieve y muy delicados; no como tú.

Ahora Eclipse ya no se andaba con contemplaciones. Aquel niño se burlaba de él, y quería averiguar quién era para hacerlo.

-¿Quién eres tú entonces, pavito real? - preguntó con guasa. Mágic se dijo que cuando le respondiera tendría ganada aquella batalla verbal. Y lo hizo:

- Soy el Príncipe Mágic, Elegido de CÁNCER, hermano de la Princesa Auren.

Pero no causó en Eclipse el efecto que él esperaba, pues el Unicornio creía haber reconocido en él la insolencia que caracterizaba a Aurora, y que tanto le molestaba. Y no se había equivocado. Ya esperaba una respuesta así.

- ¿Ah, sí? - se mofó -. ¿Y que le ha pasado a nuestra querida Princesa Auren? ¿Se ha batido en vergonzosa retirada?

Con su tono despectivo disimuló muy bien que se moría de curiosidad.

Pero Mágic le contestó calmamente, con un tono de insolencia y arrogancia que sacó a Eclipse de sus casillas.

-Lo que esté haciendo mi hermana no es asunto tuyo, gallito. No merece la pena perder el tiempo contigo.

Eclipse ya no lo soportó más. Bajó la cabeza, apuntó el cuerno en dirección a Mágic, escarbó en la tierra con la pata delantera derecha, como si de un toro se tratara, y se abalanzó hacia Mágic.

-¡Estúpido! - soltó Aurora, aterrada -. ¿Qué has hecho?

Enmudeció al ver que May le señalaba la cama en donde Raquel dormía. Mas la muchacha se limitó a variar su posición, continuando dormida. Afortunadamente, no llegó a despertarse.

Pero un relámpago negro se arrojó sobre Eclipse, con un rugido aterrador, desde la rama de un árbol. Tras una breve lucha, consiguió, mordiendo y arañando, poner al Unicornio en fuga. Era Tigris.

- Gracias, Tigris - dijo Mágic -. Creo que lo subestimé demasiado.

La pantera no quería reconocer que comenzaba a caerle bien aquel niño, a pesar de sus constantes mangoneos. Por eso se limitó a gruñir, como diciendo: "Lo he hecho porque era mi obligación". Sin embargo, se dejó rascar la cabeza por Mágic, que reía ante la evidencia de que Tigris no estaba allí por casualidad.

Aurora y May dieron un suspiro de alivio: el peligro se había alejado, gracias a Tigris.

- Pero no cambia las cosas , Tigris - suspiró Mágic-. Eclipse se ha escapado. No he encontrado a LIBRA, ni tampoco puedo buscar los demás. Todo ha sido inútil.

Se inclinó y acarició a Tigris, que lo contemplaba indiferente. Disimulaba muy bien que ella también se sentía apesadumbrada, pero no quería que Mágic se diera cuenta de que no le gustaba verle así. Seguía queriendo demostrar que no le caía bien el niño... y con bastante éxito. Desde lo de la Fosa estaba enfadada con él.

Mágic miró la región que tenía enfrente. Era el desierto de ESCORPIO.

- Ya no voy a poder buscar allí el Octavo Medallón - dijo -. Habrá que explicárselo a los de ESCORPIO. Ven, Tigris.

La pantera, rebelde, se quedó donde estaba.

Mágic no le hizo caso, y miró a su alrededor. Se encontraba en el cruce entre las regiones de LIBRA, ESCORPIO y SAGITARIO. Se encaminó hacia ESCORPIO, tan ensimismado en sus pensamientos que tropezó con una roca y cayó de bruces.

- Dichosa piedra - murmuró y le dio una patada a la causante de la caída. Inmediatamente se cogió el pie y comenzó a dar saltos a la pata coja, pues había visto las estrellas. Tigris se reía entre dientes. Pero de pronto Mágic dejó de saltar y miró estupefacto al suelo. Allí había una cruz marcada en el suelo, justo donde antes había estado la piedra. Mágic se inclinó, con curiosidad.

- ¡Mira esto, Tigris!

La pantera se acercó, y observó con interés la marca. Mágic estaba excitadísimo.

- ¡A lo mejor es un tesoro! Anda, Tigris, rasca un poquito... Lo único que le faltaba a Tigris era estropearse sus bien afiladas uñas. Así se lo indicó a Mágic con un gruñido de fastidio. Pero al final, ante las súplicas del niño, accedió, más que nada porque ella también sentía curiosidad.

Se puso a cavar, y al cabo de un rato, se detuvo. Con un gruñido indicó a Mágic que había encontrado algo.

Mágic metió la mano, rebuscó un poco y sacó una cadena dorada. Tiró de ella y, siguiendo a la cadena, apareció un Medallón. Mágic lo estudió con atención, y luego profirió un silbido de admiración y un grito:

- ¡Pero si es LIBRA!

En efecto. De la cadena colgaba un amuleto que brillaba al sol, con el símbolo de la Balanza.

Tigris atrajo su atención hacia el hoyo. Algo más relucía al fondo.

Mágic volvió a introducir la mano en el agujero, y, con gran asombro por su parte, la sacó con dos Medallones: ESCORPIO y SAGITARIO.

¡Vaya giro había tenido su suerte! Lágrimas de alegría surcaban el rostro del Príncipe de ZODIACCÍA. Tres de una vez. La cosa se hacía más sencilla ahora, pue no cabía duda. Eran el Octavo y el Noveno Medallón. En uno de ellos estaba el Signo del Escorpión, y en el otro, el del Centauro.

Mágic se incorporó, y miró a su alrededor. Entonces fue cuando comprobó que los Medallones estaban ocultos en el punto en que las tres regiones (LIBRA, ESCORPIO y SAGITARIO) distaban lo mismo unas de otras.

- ¡Yuuuuuuppppiiiiiii! - chilló Aurora, eufórica. Raquel se despertó, sorprendida.

- ¿Te ha dado la locura, así de repente? - inquirió. Aurora trató de encontrar una explicación que resultase algo lógica a su "locura".

- Es que...- tartamudeó - Es que el libro termina muy bien.

Y le mostró "El Misterio de la Isla de Tökland"... a pesar de sus palabras, no había pasado del primer capítulo.

Raquel examinó el libro.

- También lo he leído yo - dijo - y la verdad es que podía haber terminado mejor.

Estuvieron comentando los libros que habían leído cada una durante un cuarto de hora más, hasta que Raquel dijo:

- Bueno, voy a seguir durmiendo. Anoche casi no pude. Cuando Sofía traiga la comida me avisas, ¿vale?

Aurora le contestó con su acostumbrado:

- Okey.

Cuando Raquel se durmió por fin, May soltó una risita.

- Qué metedura de pata, ¿verdad?

Mágic se había dado prisa; ya tenía todos los librinzomas reunidos en torno a él, y estaba impartiendo instrucciones.

- Cuando yo diga ¡ya!, contestáis gritando todos a la vez ¡LIBRA!

Los librinzomas asintieron:

- ¡Ya!

- ¡LIBRA!

Pero nada ocurrió. Mágic estaba desconcertado.

"Pregunta si se encuentran todos allí", le transmitió Aurora.

- ¿Estamos todos? - preguntó Mágic.

Los librinzomas se miraron sin aclararse unos a otros.

-¡Orden! -dijo Mágic-. Colocaos por grupos.

Mas seguían igual. Mágic tuvo una idea.

- Tú mismo - Y señaló a uno - Colócate allí y todos los que sean de tu grupo, que te sigan.

Por este sistema pronto estuvieron hechos los grupos, que eran más o menos veinte.

- ¿A algún grupo le falta alguno? - preguntó Mágic.

Uno de los grupos se acercó armando un montón de escándalo y hablando todos a la vez.

- ¡Ya basta! - interrumpió Mágic - A ver, tú - y señaló a uno - ¿Qué pasa?

- Cuatro nos grupo el en faltan - respondió el interpelado , trastocando la frase -. Hem, quería decir ...que nos faltan cuatro en el grupo.

Mágic dio un suspiro de alivio, pues había temido en un principio que aquél no fuera el verdadero Medallón.

- Así se explica - dijo, e impartió ordenes para que fueran a buscarlos.

Al cabo de un rato volvió un grupo con cuatro librinzomas de aspecto despistado.

- ¡Vosotros! - chilló Mágic, que comenzaba a perder la paciencia - ¿En dónde os habíais metido?

Se pusieron a explicárselo los cuatro a la vez, montando un guirigay de mil demonios.

- Bueno, ya basta - cortó Mágic, mareado -. Ahora sí. Cuando yo lo avise, cerráis los ojos y decís ¡LIBRA! ¿De acuerdo?

Mágic abrió el Medallón.

-Sí, pues ahora ...¡ya!

- ¡LIBRA!

Mas se hubo de repetir pues un librinzoma se había despistado y no había participado con los demás.



A la tercera fue la vencida. La región entera relumbró. Cuando los librinzomas abrieron los ojos, vieron cómo sus brazos se iban equilibrando lentamente, hasta quedar en horizontal. Perfectamente ordenados, con exactitud metódica, le dieron las gracias por grupos.

Tigris le tiró del pantalón, indicándole que había mucho que hacer y no podía entretenerse, de forma que se despidieron de los librinzomas y caminaron hacia el oeste, hacia la región de ESCORPIO.

- ¡Somos grandes, Tigris! - exclamó Mágic -. ¡Hemos encontrado tres a la vez!

Pero percibió que un árbol que crecía por allí era un mensaje de Liana, y así lo dijo en voz alta. Aurora le retransmitió por telepatía:

"Es un abeto. Significa Fortuna, Mágic" Mágic comprendió.

- Lo he entendido, Liana - dijo -. Quieres decirme que todo ha sido pura suerte. Tienes razón, como siempre.

Mágic y Tigris llegaron por fin al camino que separaba LIBRA de ESCORPIO.

Y en dos saltos lo cruzaron.

- La comida - dijo Sofía.

- Raquel, ya es la hora de comer - anunció Aurora a su dormida compañera.

Raquel abrió los ojos.

Ambas comieron bastante deprisa.

"Dime cómo son los de ESCORPIO", oyó Aurora mientras atacaba un plato de macarrones.

"Luego", le respondió. "Ahora estoy comiendo"

Cuando acabó y vio que Raquel volvía a dormirse, consultó May con la mirada. Ésta le dio la información que necesitaba, : Aurora la transmitió mentalmente a Mágic:

"La región de ESCORPIO es un desierto, pero tiene un oasis al noroeste, porque por allí pasa el Río Terz de LEO, antes -e llegar a CÁNCER. Pero eso no importa, pues no vas a tener que buscar el Medallón. Los habitantes de allí se llaman scanings. Son como escorpiones, sólo que van erguidos como las personas...botando su pinza trasera, que es como un muelle. Son del tamaño de los humanos. Viven bajo las piedras, para resguardarse del sol. No creo que necesites saber nada más, lo que tienen que hacer es muy sencillo". "Bien".

Raquel entonces abrió los ojos.

- Buenos días - le dijo Aurora alegremente - Qué poco has dormido.

- Es que no he dormido - respondió ella - No he podido. Voy a leer un rato.

Y, tomando un libro que había en su mesilla de noche, unió la acción a la palabra.

- Buena idea - aprobó Aurora -. Yo también voy a leer.

Raquel preguntó extrañada cuando le vio coger el libro de "El Misterio de la Isla de Tökland":

- ¿No lo habías acabado ya?

Aurora se reprochó mentalmente su lamentable metedura de pata.

- Es que lo voy a empezar otra vez - mintió -. Me ha gustado mucho.

Aurora se recostó de espaldas a Raquel y fingió que leía atentamente, mas tras sus páginas puso el Medallón. Cogió a May en brazos (ya le había dicho a Raquel que era de peluche) y la colocó a su lado, pues tenía orden de no moverse mientras

Raquel mirara, de forma que era Aurora quien tenía que hacerlo. Abrió el Medallón y observó atentamente la escena.

Mágic conversaba con un scraning. Su Maldición consistía en que les había desaparecido la pinza botadora y debían caminar sobre sus patas delanteras, arrastrándose por el suelo.

El scraning le comunicó que habían hallado el cofre de ESCORPIO en el oasis, pero que se encontraba vacío. Entonces Mágic le dijo dónde y cómo había encontrado él a ESCORPIO, y le pidió que fuera a buscar a los demás. El scraning se marchó para hacer lo que el niño le había dicho.

- Ese conejo se ha movido , Aurora - declaró Raquel - Lo he visto.

Aurora le echó a May una mirada de reproche. Ésta se encogió de hombros, y le indicó con un gesto casi imperceptible que Raquel exigía una explicación. Aurora decidió llevar el engaño hasta el final.

- Lo debes haber soñado - dijo a Raquel - Es un muñeco, no puede moverse.

- Aurora, a mí no me engañas - protestó Raquel - Puede que tenga hepatitis, pero no veo visiones ni tengo problemas oculares. Sé lo que he visto, y ese conejo no es de peluche.

- En fin - suspiró Aurora - No se lo digas a nadie o me lo quitan. Es May, mi mascota. Como no se permiten animales aquí, me lo he traído de contrabando, ¿te gusta?

- Mucho. No te preocupes, no lo diré a nadie.

Aurora pasó a May a la cama de Raquel para que la viera, y cuando ésta se la devolvió, continuaron mirando el Medallón.

- ¡ESCORPIO! - dijeron todos.

Todo brilló, otra vez. Cuando los scanings abrieron los ojos comprobaron que las pinzas traseras les crecían lentamente. Mágic no se entretuvo demasiado en escuchar ovaciones. Tenía el Noveno Medallón en su poder y debía ir a SAGITARIO -ara obrar en consecuencia.

Caía la tarde en ZODIACCÍA cuando llegó a SAGITARIO. Por Aurora se enteró que los habitantes de allí eran centauros, hombres de cintura para arriba y caballos de cintura para abajo. Eran muy buenos tiradores de arco, y se alimentaban con lo que cazaban.

Tigris se internó en la espesura y al cabo de un rato volvió con un centauro hembra de largos cabellos.

- Vi a la pantera y la seguí - explicó -. Me extrañó, pues no hay panteras en SAGITARIO.

- Es que viene de LEO - explicó Mágic - Me acompaña. Soy el Príncipe Mágic, Elegido de CÁNCER. He venido para deshacer la Maldición. Tengo el Noveno Medallón. ¿Cómo te llamas?  
- Auriga. Aquí encontramos un cofre que parecía ser el de SAGITARIO, en el fondo del Embalse Selgar. Nos costó mucho sacarlo pero, cuando lo logramos, comprobamos que no tenía nada dentro. Fue una tomadura de pelo.

Mágic explicó a Auriga el lugar en donde había hallado los tres Medallones y, seguidamente, le preguntó:

- ¿Cuál es vuestra Maldición?

- ¡Auriga! - dijo una voz.

Los dos se volvieron. Era un centauro.

- Es Orión - dijo Auriga.

Le explicaron el asunto. Orión dijo:

- Se trata de nuestras flechas. La Maldición ha recaído sobre ellas. Cada cosa que tocan las puntas de nuestras flechas se desintegra. Así... ¿qué vamos a comer? ¿cómo vamos a cazar?

Ahora lo hacemos con trampas, pero no cogemos mucho, pues no son nuestra especialidad.

- Nuestros hijos tienen tanta hambre...- suspiró Auriga -. Y no podemos saciarlos.

Por orden de Mágic fueron a buscar a los otros centauros. Al cabo de dos horas se encontraban todos allí.

Mágic explicó lo que debían hacer, y dio la señal:

- ¡Ya!

- ¡SAGITARIO!

El resplandor iluminó la región. Mas cuando los centauros abrieron los ojos no apreciaron ningún cambio..

- A ver, Orión - dijo Mágic - Dispara una flecha contra ese árbol.

El centauro lo hizo. La flecha, se clavó en el tronco del árbol, que siguió donde estaba.

Todos los centauros aplaudieron, pero Mágic los urgió para que fueran a cazar.

CÁNCER volvió a emitir señales, y cuando Mágic lo abrió, Bhepcilus le dijo que debía volver a casa.

- ¿Por qué? - interrogó el niño -. En casa aún no es de noche.

- Pero no voy a permitir que vayas solo a CAPRICORNIO - replicó el mago -. Eclipse se ha escapado. Corres peligro, porque anda tras de ti.

- No pasa nada. Tengo a Tigris y...

Mas la comunicación se cortó.

Miguel se encontró en la escalera de la casa de sus abuelos.

- ¡No me ha hecho caso! - se enfadó -. Ahora hasta que Aurora no esté bien, no podemos irnos.

Subió las escaleras. Al llegar al rellano vio a la señora Paqui y a la señora Vicenta discutir airadamente con la abuela.

- Le digo a usted, querida señora Lola - decía a la abuela la señora Vicenta - que su nieto no ha pasado aquí en toda la mañana.

- Hemos estado aquí hablando todo el rato - decía la señora Paqui - menos a las dos, que nos hemos ido a hacer la comida. Y Miguel no ha salido de su casa:

- ¡Qué tontería! - se enfadaba la abuela - Yo he oído el ruido de la puerta al cerrarse, y Miguel en casa no está. Tiene que haber salido a la fuerza. Lo que ocurre es que ustedes estaban tan ocupadas hablando que no se han dado cuenta.

Miguel decidió acudir en auxilio de su abuela y a la vez dar una lección de modales a "la pareja de cotorras", como les llamaba en su interior.

- ¡Hola abuela! - dijo entrando en el rellano.

- ¿Qué les dije? - dijo la abuela, triunfante. Las otras dos no supieron qué contestar.

Con la victoria sobre sus vecinas, la abuela se olvidó por completo de preguntar a Miguel la razón de que hubiera vuelto tan temprano, pues eran sólo las cinco de la tarde, cosa que le vino al niño de maravilla.

Al día siguiente le levantaron los puntos de sutura a Aurora, con lo cual Miguel y sus abuelos fueron a verla. Cuando Miguel conoció a Raquel, le pareció muy simpática, pero no comprendía cómo podía apañárselas su hermana para mirar el Medallón con otra persona en la habitación. ¿Cómo evitaría las preguntas indiscretas? Se lo preguntó con la mirada, y Aurora le guiñó un ojo.

Cuatro o cinco días después le darían por fin el alta. Cuando Miguel se acostó aquella noche, deseó que nada ni nadie lo despertara a la mañana siguiente. Se sentía cansadísimo, y hubiera sido capaz de tirarle una zapatilla a la cabeza al que osara perturbar su sueño.

Al día siguiente era 30 de junio, mas Miguel ya había perdido la noción del tiempo.

- ¡Riiiiinnnnngggg, riiiiinnnnngggg.... !

Miguel gruñó algo y miró el reloj, mientras el teléfono del despacho sonaba insistentemente. Su habitación estaba justo al lado, así que oía las llamadas junto a su cabeza.

- Las ocho - refunfuñó - ¿Quién puede llamar a estas horas? Como sus abuelos estaban durmiendo y su habitación se encontraba algo más alejada, tuvo que contestar él mismo.

- ¿Quién se habrá atrevido a despertarme? - se quejó mientras se ponía las zapatillas -. Se va a enterar.

- Sí, ¿quién es?

- ¡Hola Miguel! - era Aurora. Miguel estalló.

- ¿Te parecen estas horas de llamar?

- Chico, no pensé que te lo tomarías así. Sólo llamaba para felicitarte.

- ¿Felicitarme? - repitió Miguel, pasmado.

- No sé quién decía que yo estaba en las nubes. Hoy es día treinta de junio y...

- No me importa el día que sea -cortó Miguel - sólo quiero dormir, ¿entiendes el significado de esa palabra?

Para su sorpresa, Aurora, al otro lado del hilo soltó una carcajada.

- ¡Qué burro! - rió —. Bien, te daré una noticia: hoy a las nueve de la noche cumples ocho años. Y ahora, puesto que quieres dormir, te dejo.

Miguel se quedó de piedra.

- ¡Eh, espera, no cuelgues! ¿Dices que hoy es mi cumpleaños?

- ¿Pero no querías dormir? - se burló Aurora.

- Er... bueno.. en cuanto pueda voy para allá y ya lo hablaremos.

Y colgó, desconcertado.

Cuando le contó a la abuela lo de la llamada telefónica ésta rió, preguntándole cómo era posible que no se acordara de su propio cumpleaños.

Miguel se encogió de hombros. Es que había pasado tanto tiempo en ZODIACCÍA que su cumpleaños le parecía a varios años- luz de distancia.

Habían pasado cuatro días desde el cumpleaños de Miguel, y el cuatro de julio, jueves, le dieron el alta a Aurora. Se despidió de Raquel, prometiéndole que iría a verla.

Acababa de salir del hospital, de forma que no fue nada raro que su madre, que ya había vuelto a casa, no la dejara salir aquel día.

Pero a la mañana siguiente, Aurora se empeñó en que su madre la dejara marcharse, y volvió a la carga. Su mejor arma era, ella lo sabía, marear a su madre citando amigas que ésta no conocía de nada.

- Adiós, mamá. Me voy con Miguel al cumpleaños de María.

- ¿Qué María?

- María, ya sabes, la que vive en la calle de al lado. La hermana pequeña de Carmen, la prima de Esperanza.

- No conozco a ninguna de las chicas que has dicho, Aurora.

Aurora fingió sorprenderse mucho.

- ¿Ah, no? ¡Pero sí a María la conociste en la Fiesta de Fin de Curso! ¿No te acuerdas? Aquella rubita con pecas que hacía de payaso en la función. Y su hermana Carmen es la que trabaja en la tintorería. Tiene diecisiete años, está ganando un dinero extra ahora en verano ...¿no la has visto? En cuanto a Esperanza...



- ¡Vale, vale! - cortó su madre, que ya comenzaba a tener dolor de cabeza -. Me has convencido. Pero llévate a Miguel. ¿A qué hora volverás?

- Pues es a comer allí. Supongo que al atardecer.

- A las ocho y media, como máximo, os quiero a los dos en casa. Y, Aurora, no hagas movimientos raros. Recuerda que acabas de tener una apendicitis.

- Sí, mamá.

Aparecieron en el cruce en donde Mágic había encontrado los Medallones. Auren gritó, eufórica:

- ¡Vuelta a la aventura, por fin! No soportaba la inactividad del hospital.

Comenzaron a caminar hacia el norte cuando Tigris se les unió procedente de la región de SAGITARIO. Mientras andaban, May les explicó lo que sabía de CAPRICORNIO:

- Es una región montañosa, con muchísimos lagos. Sus habitantes se llaman capricornios. Son mitad pez, mitad cabra. Durante el día están en la montaña, pero por la noche la pasan en los lagos, donde duermen.

»Cuando están en la montaña, de día, manda un capricornio del clan de los Ghru, y por la noche en el lago uno del clan de los Rhix. Viven en clanes, y los más importantes son el de los Rhix y el de los Ghru.

»Ningún capricornio sabe cuáles son sus padres, pues la madre, al nacer el niño, está obligada a dejarlo cerca del clan que ella prefiera, donde lo recogen y lo cuidan sin saber a quién pertenece. Lo entregan a la familia que más ganas tenga de tener un hijo. Hay algunas madres que lo abandonan cerca de su propio clan, para adoptarlo ellas mismas, aunque eso se considera ilegal.

»Si una madre, por poner un ejemplo, abandona a su hijo en el clan de los Rhix, siendo ella del clan de los Ghru, el niño, automáticamente, pasa a pertenecer al de los Rhix.

- ¡Qué barbaridad! - se asombró Auren -. ¿Cómo son capaces de abandonar a sus propios hijos?

- Eso es una prueba del amor que les tienen, y de la humildad de las madres. Si una madre quiere a su hijo, deseará lo mejor para él, y lo llevará a un clan más importante que el suyo. Y los de allí lo recogen por consideración a la madre. Eso en CAPRICORNIO es de lo más normal.

»Bueno, los capricornios son tan ágiles en tierra como en el agua. Su origen no está muy claro. Ellos dicen que descienden directamente de los faunos. Cuenta una leyenda que Pan, Patriarca de los Faunos, huyendo de sus enemigos, se sumergió en un río hasta la cintura. Allí permaneció tres días y tres noches. Cuando se encontró a salvo y salió, se dio cuenta de que sus piernas se habían transformado en una cola de pez.

»En CAPRICORNIO hay siete lagos mayores. Los otros son más pequeños. Las cordilleras más importantes son la Cordillera de Kram y los Picos de Aguja. Está situada entre VIRGO y ARIES, y da al mar por el norte.

Era todo lo que May tenía que decir. Por la tarde llegaron a CAPRICORNIO.

## **CAPÍTULO XI: "CAPRICORNIO"**

Penetraron en su interior, caminando al azar. Después de subir penosamente una colina, se encontraron con algo que les dejó helados.

Entre varias montañas había un gran agujero. May se había puesto pálida.

- Esto antes fue un algo, ¿sabéis? - dijo a sus amigos. Todos comprendieron el por qué de su preocupación. Los capricornios eran mitad pez, parte de su cuerpo pertenecía al elemento líquido. Si no había, ¿qué iba a suceder?

Además ...si no había agua ...¿quién mandaría de noche, en el lago?

Pensando en esto, fueron bajando por la ladera hasta que unas voces que discutían airadamente atrajeron su atención. Se aproximaron, con curiosidad.

- Ahora me toca gobernar a mí - decía una voz, con decisión -. Ya se ha puesto el sol, es de noche. Así lo acordamos desde los Tiempos Remotos. No tienes derecho a sostener lo contrario. - ¿Que no? - replicaba la otra -. Tú lo has dicho, así está acordado desde los Tiempos Remotos, pero en el Pacto entre nuestros clanes dice que tú reinas en el agua, y... no hay agua ahora. No tienes derecho a gobernar.

Repitieron lo menos una docena de veces el "no tienes derecho" en su disputa, hasta que Auren, Mágic, May y Tigris se acercaron y vieron que se trataba de dos capricornios, enzarzados en una pelea, mientras que algunos más trataban de separarlos.

- ¡Basta! - gritó Auren.

Los dos se inmovilizaron, y miraron interrogantes al cuarteto.

- ¿Qué pasa? - inquirió May.

Los capricornios dieron la explicación exigida cuando Auren les explicó quiénes eran, y a qué habían venido:

Resultaba que Rhances-Rhix era el jefe durante el día cuando todos estaban en la montaña, y Merthe-Ghru gobernaba cuando anochecía, en el lago.

Estaban peleándose desde que los lagos se secaron, porque Rhances-Rhix decía que cuando no estaban en el agua el liderato era de él, incluso de noche. Merthe-Ghru sostenía lo contrario.

A consecuencia de que ya no hubiera lagos se les habían caído las escamas de la cola, y les era muy difícil moverse por las piedras de la montaña sin hacerse daño. Antes las escamas los protegían. Ahora estaban sin coraza.

-¿Sabéis en dónde puede estar CAPRICORNIO, el Décimo Medallón? - interrogó May.

Los capricornios se miraron unos a otros. Rhances-Rhix tomó la palabra:

- Dicen que se encuentra en la Cueva de Cristal, pero es sólo un rumor. Es una cueva que cobija en su interior un laberinto de cristal. Sus muros son de cristal de roca, como el que forma las rocas transparentes.

- ¿Dónde podemos encontrar ese laberinto?

Rhances-Rhix soltó una carcajada.

- No podéis encontrarlo. Nadie sabe dónde está.

Es solo una leyenda. Pocos lo han encontrado, nadie lo encuentra ni nadie lo encontrará.

- Yo sí - replicó Auren, decidida.

- "Leyenda" en ZODIACCÍA, es sinónimo de "Realidad" - le recordó May a Rhances-Rhix.

- ¿Cómo pensáis encontrarla? - quiso saber Merthe-Ghru -. CAPRICORNIO es muy grande, y todos los que han ido a buscar la Cueva de Cristal han vuelto con las manos vacías. Y nadie sabe dónde está. En realidad, es tan sólo un mito.

- De todas formas la encontraremos - dijo Mágic -. Tenemos muchos ases ocultos en la manga. Muchos ases que tú no conoces.

- Si tú lo dices...- dijo Rhances-Rhix con una mueca.

- Pues sí - intervino May -, la encontraremos. E iremos mañana a buscarla.

Auren la miró con sorpresa.

- Vamos ahora - protestó - Tengo prisa por encontrar a CAPRICORNIO.

- No creo que tengas más prisa que yo - replicó May secamente -. Pero precisamente por eso, debemos ir mañana, y no ahora, que está anocheciendo. Toda nuestra Misión podría fracasar. Las montañas de esta región son muy escarpadas y podríamos despeñarnos de intentarlo en la oscuridad. Es mucho mejor que vayamos a la luz del día, que no ahora. Auren le dio la razón, pensando qué podría ser de ellos si no estuviera May. Era la única que tenía dos dedos de frente en el grupo. Era ella la más sensata, y la sensatez, en su Misión, era algo muy importante.

Los capricornios les ofrecieron cama aquella noche, en el clan de los Ghru. Al día siguiente se despidieron de ellos y comenzaron a comenzar al azar.

-¿Cómo vamos a encontrar la Cueva de Cristal, sin ningún dato sobre su ubicación? No podemos buscarlo así, por las buenas, sin ninguna pista - dijo Auren preocupada.

Una vez más May hizo gala de su sensatez, proponiendo una idea que prometía mucho:

- Como los capricornios no tienen ni idea, podemos preguntar a los animales. Tenemos la pluma del Ave Alba.

Auren volvió a admirar la capacidad de dirigir de su compañera, percatándose de que cuando la conoció era distinta, más alegre y despreocupada, tal vez porque no quería darse a conocer. Pero, tras haber confesado su identidad en LEO, había cambiado, comportándose como lo que realmente era: la sobrina de Bhepcilus, la hija de una ninfa marina, la Guardiana de ZODIACCÍA y una chica con la sabiduría de una mujer adulta.

- Dime, May - dijo Auren de repente - ¿En qué me dijiste que trabajaba tu padre?

- Era capitán de un barco - respondió May -. ¿Por qué lo preguntas?

- Oh, por nada.

Pero en realidad pensaba: "Ya sé de quién ha heredado esa capacidad que tiene para dirigir con tanto acierto y prudencia". Volvió a la realidad gracias a un empujón de May, que le indicaba que no podían perder ya más tiempo.

- Allí hay un jilguero - dijo Mágic, señalando un pájaro.

- Es una tórtola - rió Auren.

Antes que el avecilla emprendiera el vuelo al advertir la presencia de extraños, cantó:

*"Oh, hermosa Ave Alba  
bella hija del Sauce Albino  
acude ahora en mi llamada  
y entrégame tus dones escondidos".*

El Ave Alba hizo su aparición y, a petición de Auren, les entregó una pluma de bronce. Apenas le quedaban ya.

- ¡Buenos días, tortolilla! - saludó Auren con voz amable. La tórtola se aproximó, de rama en rama, curiosa. He aquí lo que Auren entendió:

- ¡Vaya!- trinó la tórtola -. ¿Comprendes mi lenguaje, de verdad? ¡Qué divertido! Una humana que comprenda la Lengua de los Animales. ¿Quién eres?

- Soy la Princesa Auren, la Elegida del Signo PISCIS. Necesito que me hagas un favor.

- Tú dirás. No trato todos los días con gente de la realeza que comprenda lo que digo.

- ¿Has oído hablar de La Cueva de Cristal?

- ¿Y quién no?

- ¿Y sabes dónde está situada?

- Siento decirte que no - respondió la tórtola con gesto triste. De pronto su expresión se iluminó con una sonrisa y dijo:

-Sin embargo, creo que el viejo topo conoce a alguien que sí sabe dónde se encuentra.

- ¿Dónde puedo encontrarle?

- ¿Ves aquel árbol de allí? Bajo él está la madriguera del topo. Un consejo: háblale con educación y respeto, no te tomes confianzas con él o se enfadará. Es muy susceptible. Ahora, adiós. Un placer conocerte, pero debo ir a cuidar de mis huevos.

- Adiós y gracias por todo.

- ¡De nada! ¡De nada! ¡Adiós! ¡Adiós! - gritó la tórtola mientras se alejaba volando.

- ¿Qué te ha dicho? - quiso saber Mágic cuando la tórtola se perdió de vista.

Auren se lo explicó, y los tres, junto con Tigris, se acercaron al gran roble que la tórtola les había indicado. Pero no había nadie.

El topo llegó algo más tarde, pero la pluma ya había desaparecido, por lo que Auren tuvo que volver a llamar al Ave Alba.

- Buenos días, señor - dijo Auren.

- Buenos días, buenos días - gruñó el topo. La miró bizqueando

- ¿Quién eres tú? Mis ojos ya no ven muy bien.

- Soy la Princesa Auren, Elegida de PISCIS. Quisiera saber si...

- Se pide por favor. ¿A dónde iremos a parar si hoy en día la juventud ya no tiene educación ni respeto por los adultos?

- Lo siento. Naturalmente, usted tiene toda la razón. Debería habérselo pedido con más amabilidad y con el respeto que se debe guardar hacia una persona tan venerable.

Al topo le gustó lo que había dicho Auren.

- Claro, claro - dijo satisfecho -. Pídeme lo que quieras, que si está en mi mano te ayudaré... siempre y cuando lo pidas con educación, por supuesto.

- Bien, gracias. Querría pedirle, por favor, si usted sería tan amable de decirme dónde está la Cueva de Cristal, si lo sabe...

- Yo no lo sé - reconoció el topo - pero apostaría a que Yarlen sí lo sabe. Es el más anciano de la manada de Alces de las Muchos intentaron encontrar la Cueva de Cristal y pocos lo lograron. No preguntaron a Yarlen. Pero si quieres acercarte a la manada tendrás que tener cuidado con una especie de orangután gigante que la vigila - Se rió -. Los capricornios no se atreven a acercarse. Kirkon los mantiene a raya. No me mires así - añadió molesto -. Kirkon el el orangután, el monstruo ése. Guarda a los Alces de las Cumbres, ¿cuántas veces te lo tengo que decir? Son blancos, blancos como la nieve, y su cornamenta es de plata. Y, si eso es todo lo que quieres saber, me voy.

- No, espere, por favor. No es todo.

El topo asomó el hocico por el agujero de su madriguera.

- Dígame, ¿dónde puedo encontrar el rebaño de Alces de las Cumbres? - dijo Auren.

El topo se lo indicó con un gruñido, y desapareció en su madriguera.

Auren explicó a los demás lo que le había contado el topo acerca de los Alces de las Cumbres y de Kirkon, su Vigilante.

- Ese viejo topo te ha engañado - declaró Mágic rotundamente -. No existen los monstruos, trata de asustarnos.

- Nunca digas "no existe" - le reprendió May -, porque todo existe, en un rincón de la imaginación.

Se pusieron en camino hacia el lugar señalado por el topo, un valle entre montañas.



Cuando llegaron, era ya la hora de comer. Lo hicieron rápidamente, y se asomaron cautelosamente ocultos tras una gran roca.

- Kirkon no nos dejará acercarnos - dijo Auren, repasando sus posibilidades.

- Pues ese mono peludo se las verá conmigo - dijo Mágic amenazadoramente.

Pero cambió de idea rápidamente cuando se asomó y vio a Kirkon, que tenía un aspecto feroz.

- No creo que vaya a dejarnos acercar - reflexionó May -. Pensará que traemos malas intenciones, así que lo mejor es utilizar el don de las invisibilidad. Llama al Ave alba y pídele una pluma de plata. Es la única posibilidad que tenemos de hablar con Yarlen.

Auren así lo hizo. Cuando tuvo la pluma de plata en su poder, sus compañeros dejaron de verla. Se aproximó entonces a los Alces, cautelosamente, pasando frente a Kirkon con precaución. Mas el monstruo no se enteró.

Cuando llegó hasta el rebaño se sacó otra pluma del bolsillo: una de bronce, que le había entregado el Ave Alba junto con la de plata, para poder comunicarse con los Alces. - ¿Dónde está Yarlen? - preguntó a un Alce que pastaba por allí.

El pobre animal no vio a nadie, y creyó que lo había soñado, pues sacudió la cabeza, perplejo y continuó pastando.

- ¿Quién de todos es Yarlen? - insistió Auren.

Ahora el Alce estaba tan asustado que salió corriendo como si cien perros lo persiguieran; debió de pensar que eran espíritus malignos o algo por el estilo.

Auren comenzó a vagar entre la manada con un suspiro de resignación, hasta que vio a un Alce que parecía tener más edad que los demás. Confiando en la suerte, se aproximó. - ¿Eres Yarlen? - le preguntó.

- Sí - respondió el Alce, levantando la cabeza y mirando a su alrededor.

"Por suerte, éste no se asusta", pensó Auren.

- No puedo verte - prosiguió Yarlen - ¿Quién eres?

- Soy la Princesa Auren, elegida de PISCIS. No puedes verme porque por un cuarto de hora soy invisible, gracias a una pluma del Ave Alba. Estoy buscando a CAPRICORNIO. Me han dicho que se encuentra en la Cueva de Cristal, pero los capricornios creen que se trata sólo de un mito. Hablé con el viejo topo, el que vive bajo el roble grande, y me dijo que tú conocías el lugar exacto de su ubicación. ¿Podrías ayudarme?

- Efectivamente, sé dónde está - asintió Yarlen-. Te lo diré a cambio de un favor. Verás, esta hierba no es muy buena para comer. Kirkon no nos entiende, y no deja que nos alejemos a otro lugar mejor. ¿Podrías mirar tú si en aquel claro las propiedades de la hierba son mejores que las de ésta?

Auren volvió junto con sus compañeros y, con una pluma de cobre del Ave Alba, comprobó que, efectivamente, la hierba del claro que decía Yarlen era mucho mejor que la del prado, y así se lo comunicó al viejo Alce. Para volver con el tuvo que utilizar una pluma de plata más, y otra de bronce, pues el efecto de las plumas que tenía antes se había agotado mientras iba al claro.

Yarlen pareció satisfecho con la confirmación y le dijo a Auren:

- Cumpliré mi promesa, y ten confiaré el secreto del lugar en donde se encuentra la Cueva de Cristal. Pero no se lo digo a mucha gente. Sin embargo, tú quieres llegar allí por una causa noble. Por eso te lo diré. Mira - Yarlen alzó su plateada cornamenta hacia lo alto de una montaña cercana, que parecía altísima -. Allí, en lo alto, entre escarpados riscos y crestas de piedra, oculta tras una gran roca, se halla la Cueva de Cristal. No

se puede apreciar a simple vista; hasta que no estás frente a ella no la ves. Ésa es la razón por la cual pocos han logrado franquear sus umbrales. Pero además también es muy difícil subir hasta allí si no se conoce el camino. Al pie de la montaña, cerca del lugar en donde ésta se une con ese otro pico, comienza una escarpada senda. Está algo oculta, pero con buena voluntad y si se conoce su existencia se puede hallar. Es un camino muy intrincado, por lo que te advierto que tengas cuidado de no despeñarte.

- Gracias - le dijo Auren al Alce.

Pero estaba preocupada. Por lo visto les sería muy difícil llegar hasta allí arriba, era peligroso.

Sin embargo, el efecto de la pluma cesó, y Kirkon la vio, tomándola por extraño que pretendía atacar su rebaño.

- ¡Grrr! - gruñó, y se lanzó sobre ella.

Mas Tigris lo impidió, luchando contra el monstruo, mientras los otros escapaban.

Cuando vio que ya estaban a salvo, se batió en retirada, dejando a Kirkon plantado en mitad de la lid.

- Si no llega a ser por Tigris, no lo cuento - comentó Auren, con un suspiro de alivio -. Ese bicho se toma muy en serio su papel de Guardián, por lo visto.

- Y que lo digas - admitió Mágic, apesadumbrado - Por su culpa hemos malgastado nada menos que cinco plumas del Ave Alba. Bueno, ¿qué te dijo Yaren?

Auren se lo explicó. Fueron al lugar indicado por el Alce y, tras media hora de búsqueda, hallaron el serpenteante y escarpado camino que subía hacia arriba.

Comenzaron el difícil ascenso, con prudencia y precaución. Al cabo de dos horas, cuando la altura ya era considerable, trepaban a duras penas por la senda, que parecía hecha para cabras. Discurría al borde de un precipicio, y era muy estrecha en un

tramo. Cuando pasaban por este tramo, con dificultades, entre el barranco y la pared, Mágic resbaló...

- ¡Mágic!

Tigris lo había cogido con los dientes por el cuello de la camisa. Pero pesaba mucho, y no podía levantarlo. El niño se cogió a un saliente con todas sus fuerzas, y Tigris lo soltó. -¡Resiste, Mágic! - gritó Auren, mientras rebuscaba en el fondo de su mochila a la caza de una cuerda.

- ¡Que no puedo más, Auren! - chilló el niño.

- No pierdas el tiempo, Auren - dijo May, decidida -. Mágic se va a soltar antes de que tú desenrolles la soga. Date prisa y llama al Ave Alba.

- ¿Para qué? - inquirió Auren desorientada.

- ¡No hagas preguntas estúpidas! ¡Para pedirle una pluma de oro!

Auren comprendió al fin a dónde quería parar May, e hizo lo que le ordenaba.

En cuanto tuvo la dorada pluma entre sus manos, se arrojó temerariamente al vacío.

Pero no cayó. Flotaba.

Mágic no aguantó más y se soltó. Mas Auren lo recogió al vuelo, salvándolo del peligro. Sin embargo, la pluma de oro resbaló de su mano. Ambos hermanos cayeron.

Y entonces May actuó. Tomó una pluma de oro del ala del Ave Alba y se lanzó para coger al vuelo a Mágic y Auren.

Y lo hizo. Pero su peso era demasiado para ella, por eso le pasó la pluma a Auren, y se elevaron de nuevo hasta el sendero en donde les esperaba Tigris.

- ¡Arriba, arriba, allá vamos! - gritó Mágic, excitado. Cuando estuvieron otra vez junto a la pantera en lugar seguro, respiraron aliviados.

Y, tras muchas penalidades, llegaron a la Cueva de Cristal. Cuando la senda ya no tenía continuación, buscaron afanosamente y hallaron, muy bien oculta, la caverna que buscaban, y penetraron en su interior.

Allí no estaba oscuro. Aquello parecía tener luz propia. Todo relucía con centelleos de todos los colores del arcoiris, formando un conjunto único, insuperable.

Mágic avanzó, admirado, pero se dio de narices contra algo. Todos miraron lo que era, asombrados.

- Es una pared de cristal - dijo May, dando un par de golpecitos en el aire, aparentemente.

Los cristales que formaban las paredes del laberinto eran tan transparentes que apenas se veían.

-¡Qué duro! - exclamó Auren, que había intentado romperlo. Comenzaron a avanzar, con cuidado. Pero no por donde quiera que fuesen se topaban con algún cristal. Aquello era desesperante. Por fin vieron, al fondo de la cueva, un pedestal con un cofre de madera encima.

- ¡Bien! - chilló Mágic -. ¡Lo hemos encontrado!

- No cantes victoria - advirtió Auren -. Todavía tenemos que llegar hasta él.

Mágic no le escuchó y avanzó decidido.

- ¡Ufff! - dijo, deteniéndose bruscamente y cayendo al suelo. Auren y May se habían imaginado qué le había ocurrido.

La explicación era muy sencilla: en su ímpetu, no se había dado cuenta de que había un cristal delante suyo, y había chocado estrepitosamente.

Reanudaron la marcha, con cuidado. A pesar de que encontraban muy cerca de su objetivo, tardaron tres horas en llegar hasta allí, pues siempre que creían estar a dos pasos, un nuevo cris tal les impedía el paso, y debían dar un rodeo.

Mas al fin lograron llegar. Sólo había un cristal entre ellos y el Medallón. No tenían más que rodearlo.

Sin embargo, Auren tenía un presentimiento. No todo iba a ser tan fácil. Sería raro que no hubiera una dificultad final. Con estos pensamientos posó sus manos sobre el cristal y lo fue recorriendo lentamente. Cuando llegó al punto de partida, no había encontrado ninguna abertura que les permitiese pasar.

- Es un cuadrado completamente cerrado - informó a los otros.

Trataron de romper la pared, pero no lo lograron. Se detuvieron, jadeantes. ¿Cómo iban a entrar en esa cámara de vidrio sin puertas ni ventanas que encerraba el Décimo Medallón?

- Así no conseguiremos nada - dijo May, resumiendo los pensamientos de todos -. Es cristal de roca, el mismo material de que están hechas las rocas transparentes. Ya nos advirtieron de que es irrompible...

Se interrumpió y observó con curiosidad el suelo. Le dio un par de puntapiés y luego su cara se iluminó con una amplia sonrisa.

- Fallo técnico, Petilay - murmuró, como para sí misma -. Craso error.

Ante las miradas atónitas de los demás, explicó:

- El suelo. Mirad y lo comprenderéis.

Pero solo Auren comprendió.

- ¡El suelo! - dijo -. Claro, May, tienes razón.

Mágic las miró sin comprender.

- ¿El suelo? ¿Qué le pasa al suelo?

Auren lo señaló con gesto de evidencia.

- No es de roca - explicó - Es de blanda arena. ¿No es formidable? Todo ahora será coser y cantar.

Mágic seguía sin entenderlo.

- Pero yo sola no lo puedo hacer - dijo May -, necesitare la ayuda de Tigris.

La pantera ya sabía lo que pretendía hacer May, y se negó rotundamente.

- Vamos, Tigris - dijo ésta, acercándose al cristal -. No seas así, ayúdame...

La pantera accedió al fin y con un gruñido de resignación, se colocó junto a May.

- ¿Qué piensan hacer? - preguntó Mágic, que todavía no lo había cogido, a Auren.

- Ya lo verás - fue la respuesta.

Y, efectivamente, Mágic lo entendió todo de golpe y porrazo cuando vio que May y Tigris comenzaban a cavar bajo el cristal. Al cabo de una hora, el agujero era lo suficientemente grande para que May pasara por debajo, deslizándose bajo el cristal. Entró en el cerco de cristal y cogió el cofre. Antes de salir, lo abrió para comprobar si no estaría vacío, como lo que le había ocurrido a Mágic en LIBRA, pero no: allí estaba el dorado Décimo Medallón, con el Símbolo de CAPRICORNIO.

Salió de la prisión de cristal.

Desde allí, los cuatro amigos dieron una mirada circular, hasta que localizaron a los lejos la salida de la Cueva de Cristal. Y emprendieron el regreso.

Tras cuatro horas de intentos infructuosos y choques contra los cristales, se encontraron por fin al aire libre.

Mágic bostezó.

- Auren, ¿qué hora es? Ya ha anochecido, y me muero de sueño. Auren echó una mirada a su reloj.

- No me extraña - dijo -. Son ya las dos de la madrugada. Perdimos la noción del tiempo allá adentro, por lo visto.

- No creo prudente que iniciemos ahora el descenso - dijo May, observando el sombrío sendero -. Si ya Mágic se despeñó

a plena luz del día, ahora de noche, será mucho más peligroso. No se ve nada. Propongo que acampemos en los umbrales de la Cueva de Cristal, estaremos resguardados de la intemperie.

Su sugerencia fue aceptada. Sacaron las mantas y lo dispusieron todo para pasar la noche.

Al día siguiente, con las primeras luces del alba, descendieron por el intrincado vericuetto, con precaución. Pero no habían dormido mucho, y deseaban con toda su alma llegar hasta el pie de la montaña para poder dormir.

Tardaron mucho en llegar abajo, en un retorno repleto de sustos e incidentes. Pero al fin lo lograron.

Cuando estuvieron en el valle, se miraron unos a otros. Estaban llenos de arañazos y magulladuras, por no mencionar las ojeras de una noche sin dormir, pues nadie había podido pegar ojo.

Por el prado se aproximaba (con bastantes dificultades ) un capricornio.

- Soy Hercul-Trenk – se presentó cuando llegó junto a ellos -. ¿Habéis logrado encontrar a CAPRICORNIO?

Auren asintió, exhausta. El capricornio abrió mucho los ojos y preguntó con curiosidad:

- ¿De veras? ¿Y dónde estaba?

- En la Cueva de Cristal, naturalmente.

- ¡Entonces no es un mito! ¿Dónde se encuentra?

Auren iba a decírselo, mas recordó las palabras de Yaren: "no se lo digo a mucha gente, pero tú quieres llegar allí por una causa noble; por eso te lo diré". No quería desvelar el secreto de Yaren.

- Por ahí - respondió evasivamente - Si la buscas de todo corazón y por una causa noble, la hallarás. Pero tenemos el Décimo Medallón, y vamos a utilizarlo. Ve a buscar a todos los demás. Los necesito a TODOS. No debe faltar ni un solo



capricornio. Hercral-Trenk se marchó, dispuesto a cumplir lo que Auren le había ordenado.

En cuanto se hubo alejado, el cuarteto vencedor se tendió en la hierba para dormir.

May se despertó, sobresaltada, y vio lo que menos había querido ver: Eclipse estaba junto a Auren enrollando su cuerno en torno a la cadena de PISCIS.

- ¡Cuidado Auren, despierta! - chilló May.

Auren abrió los ojos y con ella Mágic. A Tigris no se le veía por ningún sitio.

- ¿Qué quieres? - preguntó Auren amenazadoramente a Eclipse -. Si no te vas enseguida, terminarás como la última vez que nos vimos.

- Te recuerdo que fuiste tú la que se llevó las de perder -. replicó el Unicornio.

Auren evocó las emociones de aquella lucha bajo la lluvia, en CÁNCER.

- Tú tampoco saliste muy airoso - le recordó.

En aquel momento llegó Tigris, con un rollizo conejo entre los dientes. Al ver que Auren estaba en peligro, lo soltó y le gruñó a Eclipse, dispuesta a abalanzarse sobre él.

- Que no se mueva nadie - advirtió el Unicornio -, o acabo con ella.

Tigris comprendió y se quedó quieta en el sitio, sintiéndose impotente.

- Así me gusta - sonrió Eclipse - Ahora, dame a PISCIS - añadió dirigiéndose a Auren - No te conviene desobedecer.

Auren consideró la orden.

- Basta ya de palabrerías. Dame a PISCIS, y ahora.

- ¡Ni hablar! ¿Por qué habría de hacerlo?

El cuerno de Eclipse se clavó más en su pecho. Y Auren, tragando saliva, se dijo que aquello era una buena razón.

Pero de pronto un eco lejano se oyó en la mente de May: "Altair, adiós ...Yo...tengo que decirte ...una Traición ...Altair, ya no aguantaré mucho tiempo ...se ganó día a día nuestra confianza y ahora, mira lo que hizo, yo lo descubrí hace poco ...adiós, Altair. Siento que por mi muerte tengas que ser tú ahora el último Unicornio ...pero..." Y otra voz, desesperada: "¡Vega, no! ¿Quién te hizo esto?"

May recordó aquella escena, y de pronto comprendió hasta qué punto Petilay podía mover hacia su bando a un corazón deshecho por el dolor con dulces palabras ... todo embustes. ¿Podría hacerle comprender a Eclipse que estaba equivocado? Ella esperaba que sí.

- ¡Altair! - gritó. Eclipse alzó la cabeza.

- Yo no me llamo así- dijo - Soy Eclipse. Altair ya murió hace tiempo.

- ¿Por qué? - preguntó May - ¿Por qué murió Altair? ¿Por qué el bien murió en ti?

- Fue Bhepcilus quien consiguió matar a Altair. Me enseñó a odiarle, a odiarle a él y a todo lo que significa ZODIACCÍA.

- ¿Por qué? No fue él quien mató a Vega. ¿Quién te dijo que eso fue así?

- ¿Qué te importa?

- Quiero saber la verdad. Te volviste negro porque te hiciste malvado. Querías vengar a Vega, ¿no es cierto? Bien, pues te equivocaste de bando. Porque fue Petilay quien la mató.

- ¡Eso no es cierto! Bhepcilus está convirtiendo este lugar en un país bajo su dominio. Vega quiso impedir que matara a Petilay, y Bhepcilus la quitó de en medio. Bhepcilus no quería que Petilay asumiera el poder, ella era la Princesa, y quería matarla. Vega lo comprendió a tiempo y quiso advertirme pero Bhepcilus no le dejó.

May lo miró con lástima.

- Eres algo besugo - dijo con voz amable - ¿Qué te habrá dicho Petilay para que te creyeras todas sus mentiras? La historia verdadera es la siguiente: Vega fue quien se dio cuenta antes que nadie de la Traición de Petilay, antes que Talen el Magno. Petilay quiso quitarla de enmedio, antes de que advirtiera a Bhepcilus. Luego te convenció a ti, contándote una sarta de embustes que no se los hubiera creído nadie. Pero estabas furioso, Altair, furioso y dolido por la muerte de Vega. Necesitabas saber quién le había quitado el cuerno a Vega, necesitabas palabras amables y que alguien alimentara tu odio. Por eso cuando Petilay te dio todo eso, no dudaste en ponerte de su parte.

- ¿Y qué me dice que eso sea cierto? ¿Por qué habría de creerte?

Pero Auren descubrió algo. Entre las flamígeras crines del Unicornio vio... un mechón de cabellos blancos como la nieve. ¡Eclipse estaba comenzando a creer en las palabras de May!

Le hizo a ésta una seña para que prosiguiera, indicándole con un gesto casi imperceptible lo que le estaba sucediendo a Eclipse. May comprendió, y continuó:

- Tengo una prueba. Quiero que me respondas a esto, Altair... ¿de dónde sacó Petilay la Magia que ahora posee? Un Elegido normal no tiene tanto poder.

Eclipse inclinó la cabeza. Era evidente que no se había parado a pensar en eso.

- La razón es muy sencilla - prosiguió May - La ha sacado del cuerno de Vega, que seguramente aún tiene en su poder. La Magia que había en ese cuerno la transformó en Magia Negra. Por eso es más poderosa que el resto de los Elegidos. Vega quiso advertirte. Pero tú malinterpretaste sus palabras, pensaste que se refería a Bhepcilus. Y te engañó la persona que había matado a Vega.

»¿Por qué te volviste negro, Altair? Cuando escuché la leyenda de las dos estrellas que me contó Auren comprendí que era porqué querías vengar a Vega, pero, desgraciadamente... cebaste tu odio sobre Bhepcilus, cuando fue Petilay quien tanto daño te hizo...

Los ojos de Eclipse se llenaron de lágrimas.

- Yo ...lo siento - musitó.

Le salió del corazón, y por eso pasó lo que pasó.

Una gran luz se apoderó de él, y Auren, Mágic y Tigris tuvieron que cerrar los ojos. Sólo May miraba, satisfecha. Sabía que acababan de ganar un aliado, y que Eclipse había comprendido su error. Cuando el resplandor cesó y todos volvieron a abrir los ojos, ya no vieron a Eclipse. En su lugar había un delicado unicornio completa, inmaculadamente blanco: Altair.

Lo siento - repitió Altair -. Los Unicornios no sienten remordimientos. Pero yo soy el último, soy distinto y me arrepiento.

- Aceptamos tus disculpas - dijo Auren, incorporándose -. Aunque nos has causado bastantes problemas, eres bienvenido si decides unirse a nuestro grupo.

- Sé que nunca podré reparar todos los crímenes que cometí - dijo el Unicornio -. Sin embargo, me sentiría muy honrado si me aceptarais entre los vuestros. Desgraciadamente, ignoro dónde puso Petilay el Undécimo Medallón, ACUARIO, pero... - Se interrumpió. Luego continuó, excitado -: creo que sí. Petilay comentó que lo había puesto en el interior de una ostra gigante, en el centro del lago.

- ¡Perfecto! - dijo Auren, animándose súbitamente - Eso nos facilita mucho las cosas. Gracias, Altair.

Altair pidió a Auren que le narrase la leyenda a la que se había referido May, y la muchacha lo hizo.

- Al menos ahí hay un final feliz - dijo cuando Auren concluyó -, porque las dos estrellas se podían ver una vez al año. - No - sonrió Auren, recordando las palabras que cruzaron su mente cuando estaba en el hospital, viendo la despedida de Mágic y Andrómeda por PISCIS -. No hubo un final feliz. En realidad, nunca lo hay.

Los otros la miraron asombrados.

- No hay finales felices porque nada acaba... - explicó Auren. En aquel momento llegaron los capricornios, que se quedaron muy sorprendidos al ver a Altair.

Auren les refirió lo ocurrido, y todos se alegraron porque Altair estaba de nuevo entre ellos.

- Pues ahora somos cinco - dijo May.

- ¡Los Cinco Magníficos! - gritó Mágic. - Bueno - cortó Auren -, ¿estamos todos?

Le contestaron que sí, y Auren explicó lo que debían hacer. Abrió entonces el Medallón y dio la señal:

- ¡Ahora!

- ¡CAPRICORNIO!

Altair contemplaba la escena con emoción. Sabía que había hecho todo lo posible para que la Misión fracasara, que se había puesto de parte de sus propios enemigos, atacando a los que sólo habían tratado de ayudarle. "Metí la pata", se dijo. "Pero intentaré repararlo de algún modo".

Todo brilló. Pero cuando los capricornios abrieron los ojos, no apreciaron ningún cambio.

- Pues...- empezó Merthe-Ghru, pero Tigris lo interrumpió, indicándoles que miraran al cielo.

Se estaba nublando rápidamente. Las nubes eran negras como el carbón, que no presagiaban nada bueno.

En la lejanía retumbó un trueno.

La tórtola volaba por todo el bosque, advirtiendo a los animales:

-¡Tormenta, tormenta!

Un relámpago iluminó su rostro de pájaro y ella, aterrada, murmuró:

- Parece que va a ser fuerte. No debo entretenerme más, hay que asegurar el nido.

Y dio la vuelta, gritando de nuevo:

- ¡Tormenta, tormenta, tormenta!

El viejo topo asomó el hocico entre las raíces del gran roble, en donde tenía su vivienda. También él había oído el aviso de la tórtola.

- ¡Vaya! - gruñó-. Ahora se me inundarán los túneles y las galerías. Habré de construirlo todo de nuevo, pues parece que va a llover a cántaros. Pero al menos me alegro por los capricornios; si esto ocurre los lagos volverán a tener agua.

Kirkon también estaba preocupado, pero no sólo por la tormenta. a verdadera razón era que la manada de Alces de las Cumbres se negaba a permanecer. en el prado, queriendo ir a una colina cercana. Trató de impedir que se marcharan, pero luego dudó, pensando si no sería mejor que ellos mismos eligieron la hierba que querían comer.

Retumbó un trueno y Kirkon, mirando al cielo con preocupación, dijo que ese asunto ya lo resolvería más tarde; de momento importante era que el rebaño se refugiase de la tormenta.

Llovía a cántaros, pero sólo en la región de CAPRICORNIO. Ocultos bajo un saliente, al pie de una montaña, los del grupo de Auren contemplaban la tormenta, mientras comían algo, pues ya era mediodía.

Por la tarde dejó de llover. Para entonces la nieve de las cumbres habíase derretido ya y, bajando en torrentes, iba a desembocar en los lagos que, gracias a esto, volvieron a ser lagos.

Las nubes se retiraron rápidamente, y pronto lució el sol. Auren devolvió el Medallón al Mosaico Zodiacal, y se pusieron en marcha para ir a rescatar el Undécimo Medallón.

- ¡Rumbo a ACUARIO! - dijo Mágic.

May parecía mucho más animada desde que Altair se había unido al grupo. Efectivamente, sentía que había recuperado a un buen amigo.

Por la noche llegaron a ARIES, y decidieron acampar.

Lo prepararon todo para pasar la noche, junto al camino que separaba CAPRICORNIO de ARIES.

Al día siguiente una voz alegre despertó a Auren: - ¡Hola! ¿Qué hacéis vosotros aquí?

La muchacha abrió los ojos y vio ante sí a Sol y a Tar.

- ¡Vaya! - dijo, levantándose - No esperaba veros precisamente a vosotros. ARIES es muy grande.

- ¿Hacia dónde vais? - quiso saber Sol. - Hacia el lago ACUARIO.

- ¿Quieres decir con eso que ya están todos los Medallones en el Mosaico Zodiacal, que sólo os falta uno? ¡Es maravilloso!

- Sí, y además Altair sabe dónde se encuentra.

- ¡Altair! - Sol miró al dormido Unicornio -. ¡Se ha vuelto de nuevo de nuestra parte, ya no es negro! Esto es fantástico. - La verdad es que ahora todo parece más sencillo. Bueno, ¿cómo

está Sen? ¿Se salió con la suya respecto a la idea de que el concurso debía de ser trimestral?

- Sí. Sigue siendo el Jefe de Taminos.

- Pero ahora busca una melodía especial - dijo Tar -, dice que va a ser mucho mejor que la Sinfonía Silvestre - Se arrimó más a Auren y le susurró, adrede para que Sol lo oyera -. Me ha dicho que es para declarársele a Sol.

La aludida se puso colorada.

- Pues si eso es verdad, pienso aceptar y si no, me da lo mismo - replicó dignamente -. No conseguirás hacerme rabiarse, no te esfuerces, Tar.

Tar se puso serio.

- Es la pura verdad, Sol. Y no creo que Sen me lo dijera en broma, sabes que jamás hace chistes sobre esas cosas.

Sol iba a replicar algo, cuando una voz los sacó de su conversación.

- ¡Sol, Tar...!

- Es mamá - suspiró Tar -. Querrá que preparemos mi macuto, pues mañana me voy con papá a la montaña. Me va a preparar para cuando Sen me declare mayor de edad.

En aquel momento se oyó una dulcísima melodía, que Sol escuchó, extasiada.

- Es Sen - dijo-. ¿Verdad que toca bien?

"Hay que ver cómo han cambiado las cosas", se dijo Auren recordando las peleas que Sen y Sol tenían cuando ella llegó".

- Eso que está tocando es un ensayo para su nueva melodía - informó Tar -. Dice que la llama "Melodía para el Astro del Día". El astro del día es el Sol, de forma que está clarísimo.

- Es bonito - comentó Auren -. Bueno, no le digáis a Sen que estoy aquí. Quiero marcharme cuanto antes a ACUARIO, y no me gustaría entretenerme. - Echó una ojeada a sus dormidos



compañeros -. Debo despertar a estos cuatro perezosos; dentro de un par de horas estaremos allí.

- Ha crecido considerablemente el grupo - comentó Tar -. En fin, buena suerte. Adiós, ¡Eh, Sol, estás en la inopia! ¡Nos vamos, y ellos también!

- ¿Qué...? ¡Ah, sí! Lo siento, Auren, es que estaba distraída. Que tengáis suerte.

- Mi hermana está insoportable últimamente - susurró Tar a Auren -. Se le nota muchísimo que está loca por Sen.

-Pues hacen muy buena pareja - dijo Auren.

- ¡Sol, Tar! - insistió la madre - ¿Queréis venir ya de una vez?

Se despidieron precipitadamente. Auren miró cómo se marchaban, y comenzó a despertar a los demás.

- ¿Pero ya es de día? - bostezó Mágic.

Volvieron a ponerse en camino después de desayunar. Auren les contó a Mágic y May la conversación que había tenido con Sol Tar.

- Sen y Sol terminarán casándose, como era de esperar - dijo May

- O, como dice el dicho - comentó Mágic -, " los que se pelean se desean".

Auren lo conocía de memoria, pues ella también había tenido que soportar las pullas de su hermano debido a sus constantes peleas con su vecino Diego.

A mediodía llegaron al lago ACUARIO.

## **CAPÍTULO XII: "ACUARIO"**

Antes de sumergirse en las azules aguas, decidieron comer algo.

Entonces May y Altair les hablaron de los habitantes del lago.

Se llamaban acuáticos. Eran sirenas y tritones. Su parte superior era humana y la inferior de pez. Se alimentaban de algas.

Entre las leyendas que conocía Altair sobre el lago y las historias que May había oído de labios de Bhepcilus sobre los acuáticos, pasaron un buen rato. Luego recogieron todo y se metieron en el agua.

A Tigris tuvieron que arrastrarla para que penetrara en el lago, mas al fin lo lograron. Nadaron durante un rato, en dirección al centro del lago. Altair decía que la ostra en donde Petilay había escondido el Medallón se encontraba en una zona a la que los acuáticos llaman "la zona perlífera", porque allí había muchas ostras perleras.

Al cabo de un rato vieron a una sirenita que se acercaba temerosa.

Llevaba una especie de biquini de conchas y una roja anémona en el cabello que, extrañamente, lo tenía azulado.

- ¿Quiénes sois? - preguntó a los intrusos. Auren se lo explicó.

- ¿Nos acompañas al centro del lago, a la zona perlífera? - pidió a la sirenita, que dijo llamarse Coral.

Ésta accedió.

- Pero tendremos que dar un rodeo - advirtió -, para no pasar por la zona del Tiburón Blanco.

- ¿Quién es el Tiburón Blanco? - inquirió May.

- Es un terrible tiburón con unos dientes muy afilados y un apetito voraz - explicó Coral -. Se ha quedado con un tercio del lago, y todos los acuáticos saben de sobra que por allí es preferible no pasar. Se come todo lo que tenga delante.

- ¿Cuál es vuestra Maldición? - quiso saber Auren.

- Ya no hay algas - dijo Coral - Tenemos que comer corales... pero no son nada nutritivos, y muchos padecen úlceras estomacales. Todas las algas desaparecieron y no han vuelto a

crecer.

Por fin llegaron a la zona perlífera.

- Era una ostra de color rosado - recordó Altair -. Muy grande.

- Las ostras rosadas no son fáciles de encontrar - dijo Coral - y mucho menos grandes.

- ¡Eh, mirad! - dijo Altair. Todos fueron hasta él y vieron con estupor que junto a una gran ostra rosada había un cofre de madera, con acuáticos grabados, pero estaba vacío y abierto de par en par.

- Alguien lo encontró antes que nosotros - musitó May -. Alguien tiene el Medallón.

- Debemos convocar una reunión - dijo Auren -. Tal vez alguien sepa de ACUARIO.

- Loar se encargará de eso - respondió Coral -. Él es el que suele resolver todos los problemas que se presentan. Vamos a los Picos Coralinos a buscarle. Seguro que se las arregla para que en el menor tiempo posible todos los acuáticos estén reunidos.

Los demás aceptaron su proposición, y fueron a los Picos Coralinos. Allí vivían la mayoría de los acuáticos, en cuevas. Llegaron a un lugar en donde había varios acuáticos hablando, que los miraron asombrados.

- ¡Loar! - dijo Coral -. Necesitamos que todos los acuáticos se reúnan aquí cuanto antes.

Un tritón la miró, extrañado.

- ¿Por qué? - inquirió -. ¿Te ocurre algo, Coral? ¿Quiénes son?

- Han venido para buscar a ACUARIO, Loar - explicó Coral -. Son: la Princesa Auren, Elegida de PISCIS; el Príncipe Mágic, Elegido de CÁNCER; Altair, que ha dejado de ser Eclipse; May, y Tigris, de LEO, hija de la Reina de las Panteras. Altair sabía dónde estaba ACUARIO, dentro de una ostra gigante rosada.

Pero ya no está allí, alguien se lo ha llevado. Por eso los necesitamos a todos, para ver si alguien sabe de él.

Loar asintió.

- ¿Cómo era ese Medallón? - preguntó una sirena de pronto.

- Pues...- dijo Auren , pensativa - Es redondo, dorado, con un espejo dentro. Parecido a éste. - Y le mostró a PISCIS. Sacudida por una súbita duda, le preguntó -: ¿Qué sabes de él?

La sirena se encogió de hombros.

- No gran cosa - contestó -. Pero creo que mi amiga Anémona tenía uno parecido, muy parecido a ése. Pero hace tiempo que no lo lleva, no sé qué ha hecho con él. Bueno, ahora recuerdo que sí me lo dijo...

- ¿Puedes llevarnos hasta ella? - interrumpió Auren -. ¿Tiene todavía el Medallón?

- Sí y no. Lo perdió el otro día, dijo ...que la última vez que lo vio y que se dio cuenta de que lo llevaba fue cuando íbamos por la zona de Tiburón Blanco.

- ¡Marina! - se escandalizó un tritón -. ¿Cómo se os ocurrió ir por allí?

- Papá, si nos pides que vayamos a la zona perlífera a recoger el collar de mamá y volvamos antes de una hora, lo lógico es que vayamos por allí, si no, no nos da tiempo...

- No lo volváis a hacer.

- Marina, ¿sabe tu amiga dónde lo perdió exactamente? - inquirió Altair.

- Lo ignoro. De todas formas se lo preguntaremos. Voy a buscarla.

Y se marchó.

Al cabo de un rato la vieron llegar con una sirena pelirroja de aspecto decidido.

- No riña usted a Marina - dijo, dirigiéndose al padre de su amiga -. Fui yo la que sugirió ir por esa zona el otro día, ella no...

- Ahora no hay tiempo para eso - cortó Auren -. Soy la Princesa Auren, Elegida de PISCIS, y estoy buscando a ACUARIO.

- Tú tenías un Medallón - intervino Mágic -. ¿Era parecido a éste?

Y le mostró a CÁNCER.

- Era muy parecido - asintió Anémona - ¿Por qué lo preguntas? ¿Era acaso uno de los Doce?

May asintió.

- Era ACUARIO - dijo -. ¿Dónde lo encontraste?

- Dentro de una ostra rosada gigante de la zona perlífera.

- ¿Dónde lo perdiste?

- Creo que se me cayó entre los corales. Me di cuenta de que ya no lo tenía cuando acabábamos de pasar sobre un bosque de coral. Como no nos quedaba mucho tiempo y estábamos en la zona de Tiburón Blanco pensé que mejor no lo buscaba; hubiera tardado muchísimo.

- ¿Podrías mostrarnos el lugar?

- Claro.

Marina y Coral también fueron con ellos. Al cabo de una hora, Anémona advirtió que se aproximaban al territorio de Tiburón Blanco, y que más valía callar.

Todos enmudecieron.

Un cuarto de hora después llegaron al bosque de coral.

- Será muy complicado buscarlo - comentó Mágic -. Los corales son tan espesos que cualquiera busca entre ellos.

- Precisamente por eso no es tan difícil - dijo Altair -. Si os dais cuenta, entre esos corales no cabe el Medallón, de forma

que, de estar aquí, se habrá enredado en alguno de ellos. No habrá caído al suelo.

Los demás reconocieron que el Unicornio tenía— razón pero, por más que lo buscaron, no hallaron absolutamente nada.

- Podríamos preguntar a Tiburón Blanco - sugirió Altair al cabo de un rato -. Tal vez él sepa de ACUARIO.

- ¿Estás loco? - dijo May, con los ojos muy abiertos -. No se puede razonar con un Tiburón hambriento. ¿Es que quieres que nos devore?

- No. Pero no tiene nada contra nosotros. - Nos comerá - declaró Mágic.

- Me gusta la idea - dijo Auren. - Nos comerá - repitió Mágic.

- Aguafiestas - dijo Marina distraídamente.

Mas al final decidieron acercarse, puesto que no podían hacer otra cosa mejor.

Provista con una pluma de cobre del Ave Alba,, Auren se disponía a acercarse a Tiburón Blanco, que estaba dormido. Pero cuando iba a hacerlo, un tritón llegó nadando a toda velocidad.

Se detuvo, jadeante, y mirando temerosos a Tiburón Blanco susurró:

- Auren, Marina, Anémona ...debéis volver a los Picos Coralinos, Loar no se encuentra bien, está enfermo, no sabemos lo que tiene...

- Podemos hacerlo solos - dijo Altair - Vete tranquila Auren. Auren se fue con el tritón y las dos sirenas.

- Voy a hablar con él - dijo Mágic.

Tomó la pluma y se aproximó a Tiburón Blanco, pero cuando estuvo frente a él, tragando saliva, pensó: "¡Vaya colmillos! Es posible que no tenga ganas de charlar tranquilamente". Y todo su valor se derrumbó.

Se quedó con la pluma en la mano, sin saber muy bien lo que debía hacer, pasmado. Pero de pronto CÁNCER se puso a brillar. A pesar de eso, cuando Mágic lo abrió, no vio por ningún sitio la imagen de Bhepcilus. Y CÁNCER seguía titilando, como si estuviera loco.

"Quiere decirme algo", pensó el niño, y miró interrogante al Medallón. Y en el espejito que llevaba vio la solución. Vio a Tiburón Blanco, persiguiendo a un pececillo sobre el bosque de coral, con las fauces abiertas ...y lo comprendió todo. CÁNCER quería rescatar a su hermano ACUARIO, y lo tenía tan cerca que éste había logrado transmitirle lo que había sucedido... Pero, ¿cómo iba a lograr lo que se proponía? Y como un rayo de luz, le vino la inspiración cuando sus ojos se posaron sobre la cobriza pluma que tenía en la mano. Y recordó el cuento de "Pinocho y la ballena".

"No tengo fuego", se dijo. "Pero tal vez..."

Miró una vez más la pluma. "Puede que sirva para algo más que para hablar con los animales", pensó.

Y acarició suavemente con la pluma el hocico de Tiburón Blanco.

- ¿Qué hace? - dijo May, perpleja.

Altair sacudió la cabeza, dando a entender que no tenía ni idea.

El tiburón no se despertó, pero aspiró ruidosamente por la nariz.

Mágic repitió la operación, con cuidado. Por fin Tiburón Blanco estornudó ...y de su panza surgió el Undécimo Medallón, que Mágic atrapó al vuelo, gritando:

- ¡Ya lo tengo!

Pero Tiburón Blanco estaba furioso.

- ¡Me las pagarás! - gruñó, y arremetió contra Mágic. La pluma de cobre desapareció.

En aquel momento llegó Auren, que emitió un grito de espanto. Mágic nadaba todo lo que podía. Tenía el tiburón pisándole los talones. Arrojó algo que Auren cogió al vuelo. - ¡Guárdalo tú! - le gritó. Auren lo miró. Era ACUARIO.

- ¿Pero, cómo...?

- No preguntes - dijo Altair - Hay que ayudar a Mágic.

May divisó una oquedad al pie de una montaña submarina.

- Si nos metemos ahí no podrá seguirnos - le dijo a Auren. Lo hicieron.

- ¡Mágic! - gritó Altair - Estamos aquí, ¡entra! Mágic se reunió con sus amigos.

Pero Tiburón Blanco no se rindió. Una afrenta como aquélla no podía quedarse sin ser vengada, así que comenzó a golpear con la cabeza la entrada de la gruta.

Dentro, unas piedras se desprendieron del techo.

- A este paso derrumbará la caverna y logrará entrar, hay que hacer algo... -murmuró May.

- No entrará - dijo Mágic -, porque mi maravillosa materia gris va a discurrir algo para sacarnos de este apuro.

- Ah, pero ...¿de verdad tienes materia gris? - preguntó Auren, burlona.

- Querida hermanita, no sólo tengo materia gris sino que, además, te aventajo en cantidad por una diferencia considerable.

- Dejaos de palabrerías inútiles - dijo May, pese a que sabía que los dos hermanos discutían para quitarse el miedo-. Hay que pensar algo, y pronto.

Tiburón Blanco seguía emprendiéndola a cabezazos contra la oquedad-refugio.

- Esto ya no aguantará mucho - musitó Auren. Súbitamente, Mágic se levantó y le soltó:

- Tienes un hermano que no te lo mereces.

Auren se volvió hacia él.



- ¿Por qué? - preguntó - ¿Tienes una idea?
- Tengo dos. Una definitiva, y otra de reserva por si falla la primera.
- Dime primero cuál es la de reserva.
- Rezar todo lo que sepamos.
- Es una idea fantástica - dijo Auren con sarcasmo - No sé para qué se me ocurrió preguntar, don genio. ¿Y cuál es la definitiva?
- Saca las linternas y verás.

Y Mágic impartió instrucciones.

Cuando Tiburón Blanco consiguió, a base de testarazos, abrir un hueco suficiente para poder pasar, Mágic hizo una señal a los otros para que ocupasen posiciones.

- ¡No te acerques más, Tiburón Blanco! - advirtió -. Soy un mago, tengo poderes, y más te vale marcharte de aquí. Mi nombre es Mágic el Mágico, y soy el más poderoso de entre los magos. Tiburón Blanco se detuvo un instante, mas enseguida continuó avanzando.

- ¡Tú lo has querido! - dijo Mágic. Levantó los brazos-. Oh, Magia, Magia mágica ... acude a mí ahora... Castiga a quien no se ha dignado escuchar mis palabras...

En aquel momento, Auren y May encendieron las linternas que había tras Mágic, como en LEO con Auren.

El temible Tiburón Blanco, ante aquella muestra de "Magia" pareció asustarse, pero prosiguió el ataque.

- Bien - dijo Mágic, amenazador -. Puesto que no me has hecho caso, la Magia que poseo te infringirá un terrible castigo.

Extendió el brazo señalando al animal a la par que, disimuladamente, encendía una pequeña pero potente linterna oculta en su manga. De la mano de Mágic pareció brotar un haz de luz, que iluminó el desconcertado rostro de Tiburón Blanco. Éste emprendió la huida, nadando todo lo que podía, huyendo del "poderoso mago".

Iba aterrado, tanto que, en su loca carrera, chocó contra una roca; murió al instante.

Auren, May, Mágic, Altair y Tigris salieron cautelosamente de la cueva.

- Ya has visto - dijo Mágic a su hermana - que no eres aquí la única lista. Aunque debo reconocer que para mi genial plan...

- ...modestia aparte...- se burló Auren.

- Me basé en tu idea de Zet Puch - prosiguió Mágic sin hacerle caso -. Pero no importa, fue genial de todas formas.

- Ya - replicó Auren con ironía.

- Dejad de discutir, vosotros dos - ordenó May -. Quedan muchas cosas por hacer. Y nos corre prisa, porque el Ave Alba no le quedan más que cuatro plumas. Se le caerán en cualquier momento.

Nadaron todo lo deprisa que pudieron hacia los Picos Coralinos

- A propósito, Auren - dijo May de repente -. ¿Qué le ocurría a Loar?

- Oh, nada importante. Una indigestión por culpa del coral. Pero los acuáticos se habían asustado porque su estómago siempre había sido muy fuerte. Nunca pensaron que el coral le produciría trastornos a él también. Pero ahora tenemos el Undécimo Medallón ...aunque todavía no sé cómo.

Y Mágic le explicó cómo CÁNCER le había indicado dónde se encontraba ACUARIO.

Por fin llegaron a los Picos Coralinos. Al llegar allí tuvieron una agradable sorpresa: Auren había ordenado que se reuniera a todos los acuáticos en los Picos, para ganar tiempo, cuando estuvo allí por última vez; y ya se encontraban todos juntos. Así ahorraron muchísimo tiempo.

Anémona les vio llegar.

- ¡Hola! - saludó -¿Qué tal con Tiburón Blanco?

Mágic se lo contó y la sirena se quedó con la boca abierta.

- ¡Fantástico! - dijo -. De modo que no sólo habéis recuperado el Undécimo Medallón, sino que además habéis dejado a Tiburón Blanco fuera de combate...

- Pues sí - dijo Mágic con presunción - Fue muy sencillo, desde el primer momento dominé la situación y...

Auren se esforzó en no soltar una carcajada. ¡Vaya con su hermano!

- ¿Conoces la palabra "modestia", Mágic? - le preguntó con guasa.

- Mejor que tú - replicó el niño -. Sólo que no me he molestado en buscarla en el diccionario.

- Ya veo, ya..

May le indicó que no podían perder más el tiempo y se subió a una roca. Todos los acuáticos la miraron expectantes.

- Tengo el Undécimo Medallón - anunció Auren - Y para realizar el Hechizo necesito que todos cerréis los ojos y digáis: ¡ACUARIO! todos juntos.

Abrió el Medallón y dio la señal: - ¡Ya!

- ¡ACUARIO!

Un resplandor iluminó el lago. Cuando los acuáticos abrieron de nuevo los ojos no vieron que algo hubiera cambiado. Pero... - ¡Mirad! - gritó un pequeño tritón señalando una oquedad de la roca.

Varios acuáticos se aproximaron.

Allí crecía un brote de alga. Todos buscaron afanosamente y fueron hallando muchos más.

- Todo volverá a ser como antes dentro de un par de días - dijo Loar - en cuanto las algas vuelvan a crecer.

- ¡Pues entonces ya hemos concluido nuestra Misión! - dijo Altair alegremente - ¡Volvamos a la Casa del Zodíaco!

- Nos vamos ya - dijo Auren -. Tenemos que colocar todos los Medallones en el Mosaico Zodiacal para realizar el Sortilegio que devuelva a May su antiguo ser.

- Lo comprendo - dijo Loar -. Gracias por todo, a los cinco.

- Bueno, pues adiós - dijo Marina.

Pero no tuvo tiempo de ponerse triste, pues Coral le replicó:

- Ya dirás los adioses más tarde, porque los vamos a acompañar hasta la orilla. Que no se diga que los acuáticos no acompañamos a los invitados hasta la puerta.

- ¡Los adioses son odiosos! - dijo Anémona -. No debería existir la palabra "adiós". Tendría que decirse siempre "hasta pronto". "Adiós" suena a triste, y cualquiera diría que no los vamos a ver más.

Y comenzaron a nadar los ocho hacia la orilla. Mientras, Marina admiraba a Altair, Anémona a Tigris y Coral se embebía escuchando de labios de Mágic la historia de cómo habían venido a Tiburón Blanco y recuperado el Medallón. Cuando alcanzaron la orilla, las sirenas se despidieron de ellos simplemente "¡Hasta pronto!" y se adentraron de nuevo en el lago.

Los otros salieron a tierra firme. De pronto, un canto atrajo su atención. Era el Ave Alba, que trazaba círculos en el cielo sobre ellos, completamente cubierta de plumas de oro, plata, cobre y bronce, que resplandecían al sol.

- Estás magnífica - le dijo Auren.

- Y todo gracias a vosotros - contestó ella desde arriba.

- No exageres. Sin tus plumas nada habríamos logrado.

El Ave Alba rió con una voz pura y cristalina y dijo:

Ha sido muy emocionante esta aventura. Ahora me voy de ZODIACCÍA; voy a visitar a mi padre, el Sauce Albino, para narrarle todo cuanto aquí ha sucedido.

Se alejó volando, y se perdió en el horizonte azul del cielo.

- ¡Ya hemos acabado! - exclamó entonces Auren, jubilosa.  
Y, muy satisfechos, viajaron a la Casa del Zodíaco. Bhepcilus los recibió con los brazos abiertos.

- Ya está - dijo -. Ya tenemos todos los Medallones.

Auren y Mágic le entregaron a CÁNCER, a PISCIS y a ACUARIO, y Bhepcilus los colocó en el Mosaico Zodiacal.

- Antes de realizar el Sortilegio - explicó -, los Medallones tienen que reunir su Magia.

Estará listo dentro de un cuarto de hora.

Fueron entonces hasta la Sala de Reuniones, donde estaba la mesa de doce lados. Allí cada uno se sentó en el sillón de su Signo. Auren en PISCIS, Mágic en CÁNCER, May en TAURO, Bhepcilus en SAGITARIO, Altair en LIBRA y Tigris en ARIES.

Comentaron los sucesos de cada signo hasta que, quince minutos después, volvieron a la sala del Mosaico Zodiacal. Y entonces, estupefactos, comprobaron que..

-¡No está ninguno de los Doce Medallones!

### **CAPÍTULO XIII: "UNA PUERTA EN EL PALACIO DE CAREY"**

Efectivamente. No había ni un solo Medallón en el Mosaico Zodiacal.

- Alguien se los ha llevado - murmuró Altair.

- ¡Petilay! - dijo enseguida Mágic.

- No, imposible - contestó Bhepcilus moviendo la cabeza -. No puede entrar en ZODIACCÍA, a no ser que se abra una Puerta.

- ¿Una Puerta? - interrogó Auren.

- Sí. Petilay está ahora en el Exterior y sólo si se abre una Puerta desde aquí que comunique nuestros dos mundos podría entrar. Pero necesitaría mucha Magia para lograrlo. Mucha Magia para conseguir una Puerta.

- Pero lo importante ahora - intervino May - es enterarnos de quién se ha llevado los Medallones. Y a partir de eso hilvanaremos detalles.

De pronto Mágic miró atentamente la habitación y lo vio todo.

- Ha estado aquí un habitante de la Casa - dijo cerrando los ojos -. Alguien que parecía inocente y de quien nadie sospechó. Los otros se miraron.

- ¿Ha sido unos de nosotros? - preguntó Bhepcilus. Mágic se esforzó en concentrarse.

- No - dijo frunciendo el ceño - Veo ...un animal, el último de su especie.

Todos miraron a Altair, que protestó vivamente:

- ¡Yo no he sido!

- No, no ha sido Altair - concedió Mágic - No fue un Unicornio. Los Medallones se los ha llevado un tricéfalo. Su cuerpo es parecido al tronco de un árbol, y se mueve arrastrándose sobre una especie de masa que constituye sus pies.

May y Bhepcilus se miraron alarmados.

- ¡El Trisoma! - dijo éste.

- Pero, ¿por qué? -dijo May-. Babytrisoma es incapaz de matar una mosca; es travieso, sí, pero no malvado.

- ¿Quién es Babytrisoma? - inquirió Auren.

- Es el último de los Trisomas - explicó May -. Tiene tres cabezas, y es tan pícaro y travieso como pueda serlo un duende del bosque. Pero es sólo un niño aún, por eso le llamamos Babytrisoma. Los Trisomas crecen muy lentamente, y son pequeños durante mucho tiempo. Éste no tendrá más de seis años. Lo teníamos aquí en la Casa del Zodíaco porque es pequeño y un poco ingenuo. Pero cuando se le mete algo en la cabeza es capaz de hacer cualquier cosa y trazar cualquier plan con tal de conseguirlo. Lo trajimos aquí porque, al ser el último y un niño todavía, temimos que pudiera pasarle algo... lo

trajimos para protegerlo, por decirlo así. Jamás llegamos a sospechar que fuese capaz de llevarse los Medallones.

-¿Y dices que se llama Babytrisoma?

-En realidad cada cabeza tiene un nombre. Le llamamos Babytrisoma al Trisoma en sí. La primera cabeza se llama Aby, la segunda Ysi y la tercera Oma. A veces se enzarzan en alguna pelea, pero por lo general se llevan muy bien... sobre todo para tramar travesuras...

May sonrió con nostalgia.

-Le tenía mucho cariño - explicó -. Era como un niño pequeño.

- Movi6 la cabeza en se6al de desaprobaci6n -. ¿Por qu6 lo habr6 hecho?

-Tal vez quiera gastarnos alguna broma - aventur6 M6gic.

-Babytrisoma jams bromea con la Magia. Le conozco bien.

-¡Magia! - dijo Auren de repente -. ¿Tienen los Medallones la Magia suficiente como para abrir una Puerta?

-Seguramente, si se est6 en el lugar adecuado - respondi6 Bhepcilus -. Auren, ¿a d6nde quieres ir a parar?

-Tal vez Petilay engañ6 a Babytrisoma al igual que engañ6 a Altair - explic6 Auren -. Dices que es algo ingenuo porque es peque6o, ¿no? Y pícaro y travieso. Tal vez antes de llegar a la Casa Petilay le dijo que robara los Medallones en caso de que lleg6ramos a recuperarlos. Y mediante los Medallones, Babytrisoma podría abrir una Puerta para que Petilay regresara. Si llega a poseer todos los Medallones, ZODIACCÍA estaría perdida.

-Pero Babytrisoma, aunque sea una criatura m6gica, no puede llamar a la Magia - objet6 May -. No es un mago, ni un hechicero.

-Sin embargo - dijo Bhepcilus pensativo - si se est6 en un lugar que posea Magia no es difícil.

-¿La Casa del Zodíaco, por ejemplo?

-En caso de que se abriera una Puerta, no creo que fuera aquí. Petilay lo que necesita es Magia Negra, no Blanca.

-¡El Palacio de Carey, entonces! - exclamó Altair -. Todavía conserva bastante Magia Negra de Petilay. Lo que yo no sabía... era que el Trisoma fuera aliado suyo. Nunca me lo dijo.

-Debemos ir al Palacio de Carey cuanto antes - dijo Auren -. Tenemos que evitar que Petilay vuelva a ZODIACCÍA. ¡-Con el cuerno de Vega y los Medallones sería invencible!

-Bhepcilus, sugiero que tú te quedes aquí - dijo Altair -. Si por cualquier cosa fallamos, lo primero que Petilay haría es atacar la Casa. Si esto ocurre, es mejor que no esté desprotegida.

-Buena idea - aprobó May -. Vamos inmediatamente a LIBRA. No hay tiempo que perder.

Un librinzoma se inclinó sobre el agua del Arroyo. Tomó un poco con el cuenco que formaban sus dedos y bebió. Se incorporó de nuevo, pensativo.

Había sido un día agotador. Había remontado el curso del Arroyo desde el Bosque de Abedules, y ahora debía prepararse para regresar con su grupo. Se encontraba cerca de las ruinas del Palacio de Carey. Y su vista se posó por casualidad en los ennegrecidos restos de lo que antaño fuera un gran castillo. Y lo vio.

Todo el Palacio brilló un momento, con un resplandor rojo, luego dorado, después azul. Y de pronto, con un ruido estremecedor, se reconstruyó solo, por arte de Magia.

- ¿Eh? - dijo el librinzoma, extrañado.

Observó atentamente el Palacio, que volvía a ser lo de antes. Tal y como era cuando Petilay se encontraba allí.

Y entonces comprendió.



- ¡Oh, no! - exclamó, alarmado - ¡Petilay ha vuelto!

Trató de serenarse. Lo principal era ordenar sus ideas, y lo consiguió.

- Primero voy a buscar a los demás para advertirles - murmuró para sí mismo -. Luego avisaremos en la Casa del Zodíaco. ¡Hay que dar la alarma, Petilay ha regresado!

Y se marchó corriendo río abajo por el prado.

-Demasiado tarde - musitó May al ver el Palacio de Carey reconstruido -. Petilay ya está aquí.

-Debemos recuperar los Medallones - dijo Auren -. Entremos, hay que echarla de aquí.

Penetraron el oscuro palacio cautelosamente.

-Petilay ahora es muy poderosa - dijo Altair -. Tiene los Medallones y el cuerno de Vega. ¿Alguien sabe cómo derrotarla?

-Ya se nos ocurrirá algo - contestó Mágic - cuando estemos frente a ella.

-Eso espero - dijo May -, porque de momento mi mente está tan vacía de ideas como una cáscara de nuez.

- Siempre lo ha estado - comentó Auren.

Sin saber por qué, estaban hablando en voz baja mientras avanzaban por el corredor. En realidad hablaban por hablar, y el que no tenía nada que decir decía lo primero que le pasase por la cabeza, con tal de quitarse el miedo.

Al poco rato hallaron una escalinata que subía hacia arriba.

- Esto lleva al Salón del Trono - informó Altair, que conocía bien el Palacio -. Allí encontraremos a Petilay, sin duda.

- Pu-pues ento-entonces vayamos po-por otro camino, ¿vale? - tartamudeó Mágic muerto de miedo.

- Ni hablar - dijo Auren mirándole severamente -. Estamos aquí para recuperar los Medallones. Además, Petilay es una Elegida como nosotros. No hay porqué tenerle miedo.

- No, sólomente porque tiene un cuerno mágico de Unicornio y todos los Medallones Zodiacales. ¿Te parece poco?

- De todas formas, somos cinco contra una, por muy poderosa que sea.

- Te olvida del Trisoma.

- Es un niño en realidad.

- Sí, pero gracias a ese "niño" Petilay está aquí y no tenemos ni uno solo de los Medallones.

Auren se palpó el cuello.

- Pues echo de menos a PISCIS. ¡Y voy a rescatarlo, es mi amigo!

- ¡Voy a ayudar a CÁNCER! - gritó entonces Mágic.

Y los dos hermanos subieron corriendo las escaleras. Querían recuperar sus respectivos Medallones a toda costa. En realidad, los Medallones eran amigos suyos, mas hasta entonces no se habían percatado de ello.

May, Altair y Tigris los siguieron.

Los alcanzaron delante de una gran puerta.

- Es la del Salón del Trono - murmuró Altair.

Por debajo de la puerta se veía una rendija de luz azulada, que se convirtió en roja inmediatamente, y luego verde. Al otro lado de oían palabras pronunciadas en una lengua extraña. May escuchó atentamente, y luego palideció.

- Es zodiáccico, la Lengua Antigua - dijo -. Está recitando un Conjuro de Magia Negra. ¿Qué será?

- ¡Entremos! - propuso Auren con decisión - ¡Presiento que PISCIS está en peligro!

Empujaron la puerta, pero no se abrió. Estaba cerrada herméticamente, y sin embargo no tenía cerradura ni cerrojo.

Unos momentos después May se detuvo extrañada. Ya no se oía nada al otro lado, y eso le dio mala espina.

- Escuchad - susurró a los otros.

- No se oye nada - dijo Auren, al cabo de unos minutos de silencio.

- Eso es lo que me preocupa.

Continuaron empujando la gran puerta, sin resultado.

Pero de pronto la puerta se abrió, y ellos cayeron hacia delante, y vieron a Petilay.

Era una muchacha de unos diecisiete años. Tenía el pelo negro, alborotado y largo que, suelto, le daba un aspecto decidido y enérgico. Los ojos verdes les miraban con odio y a la vez burla. Y en su tez morena se leía la maldad.

Vestía con una túnica roja que resaltaba su alta figura, y un cinturón negro ancho le ceñía la cintura.

Auren la miró de arriba a abajo. Aquélla era una persona que tenía mucha imaginación, como ella y como Mágic, pero que, llevada por la ambición, se había vuelto malvada. ¿O tal vez lo habría sido siempre? No lo sabía.

- Vaya, parece que tengo visita - rió Petilay.

No era una voz agradable. Rezumaba maldad, y todos se dieron cuenta. Menos Babytrisoma que, desde un rincón, la miraba con adoración.

- Hemos venido para que nos devuelvas los Medallones - dijo May, con voz firme.

- Demasiado tarde, May. Mira.

Señaló una pared. Allí había un Mosaico parecido al Mosaico Zodiactal, pero cuyos colores estaban horriblemente combinados. Todos los Medallones se hallaban allí, pero les llamó la atención que PISCIS estuviera el primero.

- ¡El Mosaico Azodiactal! - exclamó May -. Has utilizado el Conjuro del Mosaico Azodiactal.

- Exactamente, May. Aquí están todos los Medallones, pero no por su Orden Zodiactal... sino al contrario, por el Orden Azodiactal. De PISCIS a ARIES y no de ARIES a PISCIS. Ahora todo su poder será mío.

- ¡Pero eso es un crimen! - gritó Altair -. ¡Es volver del revés el Horóscopo!

Petilay rió.

- Poco me importa a mí el Horóscopo - dijo -. Lo realmente importante es que ahora el poder de los Medallones se ha transformado en Magia Negra... toda a mi servicio.

Tigris no aguantó más y se arrojó sobre ella. Pero Petilay alzó rápidamente la mano, donde tenía un cuerno de Unicornio largo y brillante. Un rayo de luz brotó de él, e hizo retroceder a la pantera.

- Vaya, parece que no pensáis capitular -comentó Petilay -. Es una pena, porque tenéis todas las de perder.

Se aproximó al Mosaico Azodiactal y, con un gesto, éste liberó parte de su poder. Al momento los cinco amigos se encontraron atados de pies y manos.

- Bien, ahora que estáis quietecitos - sonrió burlona - voy a continuar con el Conjuro.

Se volvió al Mosaico Azodiactal , alzó los brazos y continuó, diciendo en zodiáccico:

- "Krulandir da númien ase fruniox yie..."

Altair la observó un rato, y luego gritó:

- ¡Tú me engañaste! Tienes en la mano el cuerno de Vega, ¡tú la mataste!

- ¡No es cierto! - dijo entonces Ysi, una de las cabezas de Babytrisoma -. Fue Bhepcilus quien la mató.

- Sí - apoyó la tercera cabeza, Oma -. El cuerno Petilay se lo quitó a Bhepcilus, para lograr vencerle.

- Y desde el comienzo de los tiempos - dijo Aby, la primera cabeza - el Horóscopo ha sido de PISCIS a ARIES. Fue Bhepcilus quien lo cambió.

- Jamás he oído tantas estupideces juntas - declaró Mágic, enfadado- Todos sabemos que Petilay es una Traidora, que se rebeló contra el Horóscopo.

Las tres cabeza de Babytrisoma se volvieron hacia Petilay, esperando que dijera algo. Ella interrumpió su Conjuro y miró a los cinco amigos, diciendo:

- Efectivamente, Babytrisoma. Tienes razón. Son ellos los que cambiaron el Horóscopo. Siempre ha sido de PISCIS a ARIES. ¡Y yo no maté a Vega! Ella descubrió que Bhepcilus había cambiado el Zodíaco desde el principio, y por eso la mató. Pero antes me lo dijo a mí, y decidí vengarla y volver el Horóscopo del derecho, restaurar el Orden Azodiacal que había desde el principio ...antes de que Bhepcilus llegara. Decidí organizar una rebelión contra él y la Casa del Zodíaco, para lograr que Azodíaco vuelva a estar en las mentes y los corazones de los hombres, que han olvidado que no es el Zodíaco lo que formaba el Horóscopo, sino el Azodíaco. Los Signos de PISCIS a ARIES y no de ARIES a PISCIS.

- ¡Embustera! - dijo May, estupefacta - ¡El Horóscopo siempre ha sido el Zodíaco, no el Azodíaco!

Petilay la miró indulgentemente. Luego se dirigió a Altair y le dijo con voz dulce:

- ¿Por qué me traicionaste, Eclipse? Tú sabías que el Orden desde el principio fue el Azodiacal y que luego Bhepcilus lo sustituyó por el Zodiacal. Tú estabas de mi parte, querías que el Horóscopo volviera a ser lo que era, estabas dispuesto a ayudarme y a seguirme hasta el final. ¿Es que no quieres vengar a Vega?

- Ya lo hago, Petilay - respondió Altair fríamente -: poniéndome en contra tuya.

Petilay pareció defraudada y como si hubiera recibido un duro golpe.

- No lo esperé de tí, Eclipse - dijo dolida -. Sólo quise restaurar el Orden Azodiacal y ayudarte a vengar a Vega. Traté de que quien la mató se llevara su merecido, y tú lo sabes.

Auren la miró admirada. "Es una magnífica actriz", pensó. "Pero Altair no se dejará engatusar de nuevo, por muy convincente que suene su voz".

De todas formas lo miró, temerosa de que las palabras de Petilay hicieran mella en el Unicornio.

- Nadie me cree - prosiguió Petilay con voz triste -. Sólo Babytrisoma sabe que es cierto, que el Orden siempre ha sido el Azodiacal y que sólo quiero que las cosas vuelvan a ser como eran.

- Ya me engañaste una vez con dulces palabras, Petilay - dijo Altair -. Te empapaste de miel tu lengua viperina, y yo estaba triste y te creí, pero ...no lo haré de nuevo.

Petilay se hundió. Unas lágrimas brotaron de sus ojos.

- Creí que eras mi amigo - dijo patéticamente -. Estoy sola, sólo te tenía a tí, y ahora sólo tengo a Aby, Ysi y Oma. Me vi obligada a cometer todos aquellos crímenes para salvar el futuro de ZODIACCÍA y del Orden Zodiacal.

Había tanta amargura y tristeza en su voz que a Mágic se le llenaron los ojos de lágrimas.

Auren lo vio y le retransmitió telepáticamente, con un tono de reproche:

"No te estarás creyendo todos sus embustes, ¿verdad?"

"Suena muy convincente, Auren", respondió el chiquillo. "Y además está llorando".

Auren la miró. Era cierto, Petilay lloraba suavemente. Usó de nuevo la telepatía.

"Es más falsa que una víbora, Mágic", le dijo a su hermano. "No creas nada de lo que dice, todo es teatro..."

Sin embargo no estaba muy segura, ya. ¿Es que comenzaba a creer en las palabras de Petilay ella también? Miro a May, que tenía el rostro impenetrable.

Pero tras su apariencia impasible, May tenía sus dudas también. ¿Sería cierto lo que Petilay decía? En cualquier caso, sonaba muy convincente. "Una de dos", pensó May. "O dice la verdad o es una consumada actriz".

Pero descubrió algo. Entre las immaculadas crines de Altair había un mechón de pelo rojo como el fuego. "¡Oh, no!", pensó. "¡Por favor, otra vez Eclipse no!".

Se volvió a Auren para indicarle aquel fenómeno, pero la muchacha también tenía algo que decirle. Le señaló con un gesto a Tigris: estaba mordiendo sus ataduras y pronto se soltaría.

May asintió con regocijo y miró a Petilay. "Sigue con su farsa", pensó. "No se ha dado cuenta de nada. En cuanto al Trisoma, no puede apartar sus ojos de ella. Es evidente que la adora. Pero cambiará de parecer cuando se descubra el pastel, y se dé cuenta de que lo ha engañado como a un chino".

Tigris soltó por fin sus cuerdas y con el sigilo felino que la caracterizaba, se colocó tras May y comenzó a morder y quear sus ataduras.

- ¿Quién te dice a ti que el Horóscopo estaba regido desde el principio por el Orden Azodiacal? - preguntaba Altair en ese momento, dudoso.

- Vega y yo espiamos a Bhepcilus todo lo que pudimos - explicó Petilay - y pronto descubrimos que había cambiado el Horóscopo desde el primer día de su Maestrazgo.

- ¿Y qué me dices de la carta de Talen el Magno y el poema de Talon el Magnánimo? - preguntó entonces Auren - ¿Cómo explicas su contenido?

Petily vaciló. "Ya está", pensó Auren. "Todas sus patrañas se vienen abajo, como un castillo de naipes cuando sopla el viento de repente".

En aquel momento sintió que Tigris mordía sus cuerdas, y trató de ocultarla lo mejor que pudo. Miró a May, que le guiñó un ojo casi imperceptiblemente. Auren entendió que estaba suelta. Pero de pronto Aby, la primera cabeza de Babytrisoma, se volvió y dio la voz de alarma:

- ¡Petily, la pantera...! ¡Está libre!

Petily se volvió rápidamente. Y en aquel momento Tigris liberó a Auren.

- De poco te va a servir, pequeña - sonrió Petily - El Mosaico Azodiacal te devolverá al mismo estado de antes.

Auren miró a Altair, y comprobó con satisfacción que ya no dudaba., y que sus crines estaban tan inmaculadas como antes. Pero a pesar del Conjuro, el Mosaico Azodiacal no funcionó. Petily palideció.

- ¡La Magia Blanca se rebela contra la Negra! - gritó May jubilosa -. Los Medallones jamás han sido utilizados para hacer el Mal, nunca han estado en contra de ZODIACCÍA ni de todo lo que ella representa. Has perdido, Petily, ríndete ante la evidencia.

- No creas, May, - replicó Petily - El poder del Mosaico Azodiacal es demasiado grande, incluso para los Doce Medallones. Ahora se rebelan, pero no tardarán mucho en volver a poner su Magia a mi servicio. Además, aún poseo el cuerno que le arrebaté a Vega.

Los ojos de Altair echaban chispas.



- ¡Entonces es verdad! - dijo -. ¡Tú mataste a Vega! No sé cómo pude creerte.

- Pero lo hiciste, Eclipse - rió Petilay -. Y de todas formas, ahora ya no importa. Los Medallones son míos.

Auren de pronto volvió a oír aquella llamada que escuchara una vez, y que ahora le parecía tan lejana:

"Soy PISCIS, te necesito, ayúdame"

- ¡PISCIS! - gritó.

Extendió la mano hacia el Mosaico Azodiacal.

- ¡Ven PISCIS! ¡Ven conmigo!

El Mosaico Azodiacal brilló de manera extraña. Y PISCIS pareció volar... o al menos intentarlo. Porque una fuerza le impedía alejarse del Mosaico. Una fuerza que retenía al Medallón.

- Es inútil Auren - dijo Petilay -. No te esfuerces, PISCIS no puede salir de ahí. La Magia Negra es más fuerte que la Blanca.

- ¡Eso no es cierto! - chilló May.

Auren volvió a alzar la mano, e insistió:

- ¡Ven , PISCIS, ven a mí!

Estiró la mano, como si quisiera alcanzarlo desde allí. El Medallón luchaba por desasirse de la energía del Mosaico Azodiacal, mientras Petilay reía a carcajadas.

De pronto PISCIS se liberó y llegó hasta la mano de Auren, como si una fuerza poderosa lo arrastrara.

Petilay lo miró atónita.

- ¡Es imposible, no puede ser cierto!

Mágic se incorporó. Tigris acababa de soltarlo a él también. Alzó la mano y gritó:

- ¡CÁNCER, ven conmigo!

El Mosaico Azodiacal se había debilitado después de que PISCIS lograra romper su Hechizo. Y CÁNCER, tras una breve lucha contra la resaca, fue a parar también a la mano de su

Elegido. Petilay retrocedió, aterrada. Auren y Mágic avanzaron con el Medallón de sus Signos en alto, amenazantes.

- Todo lo que era ZODIACCÍA te lo debe a tí, Petilay - dijo Mágic.

- ¡Tú mataste a Talen el Magno y a Talon el Magnánimo! - acusó Auren.

Petilay retrocedió un poco más. - ¡No! - dijo.

Y comenzó a recitar un Sortilegio, desesperada:

- "Torie dromat yter nuo  
meife gratul ñoro tagruo..."

- ¡De poco te va a servir tu Magia Negra! - dijo Auren con ojos llameantes - PISCIS y CÁNCER son más poderosos que tú.

Petilay retrocedió. Babytrisoma miraba la escena aterrado desde un rincón.

La Elegida de CAPRICORNIO, entonces, dejó caer el cuerno que llevaba en la mano, amedrentada. El cuerno rodó por el suelo hasta llegar a los pies de Altair, que lo contempló con tristeza. Luego alzó la cabeza y acusó:

- ¡Tú asesinaste a Vega!

-¡No! -Petilay se cubrió la cara con las manos y continuó retrocediendo, hasta que su espalda tocó el Mosaico Azodiacal. Entonces una gran luz salió de los Medallones, que cubrió a Petilay por completo y, para asombro de todos, la elevó por los aires, siempre envuelta en el resplandor rojizo.

Los Medallones se vengaban de las ofensas recibidas. Todos participaban, hasta PISCIS y CÁNCER desde las manos de Auren y Mágic... todos menos uno: CAPRICORNIO. Porque, por muy malvada que fuera, no podía atacar a su Elegida. Además se sentía dolido porque Petilay se había comportado de aquella manera. Petilay seguía en el aire, y de pronto, un disco de luz apareció en lo alto, cerca de ella. El disco se hizo más

grande hasta que, por fin, con un alarido, Petilay desapareció en su interior, arrastrada por su fuerza.

El disco desapareció, y todo quedó en silencio. De los Medallones dejó de brotar luz.

- Era una Puerta - dijo May con voz grave - Los Doce abrieron una Puerta por su propia cuenta. Ya no soportaron más a Petilay. Y ella ya no volverá.

Auren asintió, y fue sacando todos los Medallones del Mosaico Azodiacal.

Mágic entonces le indicó con un gesto a Altair. Estaba frente al cuerno de Vega, acariciándolo suavemente con su belfo, con tristeza y nostalgia.

- Altair...- musitó May.

- Todo acabó, ya - dijo él, sonriendo con amargura.

Se inclinó sobre el cuerno de nuevo, y una lagrima brotó de sus ojos negros, yendo a caer sobre él...

Entonces el cuerno brilló, y se agrandó, se agrandó hasta quedar convertido ...en un Unicornio hembra tendido sobre el suelo, con los ojos cerrados.

- ¡Vega! - dijo Altair.

Y la Unicornio abrió lenta y delicadamente los ojos.

- Altair...- murmuró.

Se levantó con cuidado, pues estaba débil. Altair se aproximó a ella.

- Vega, estás viva...

- ¡Ha vencido el amor! - gritó May, jubilosa.

- ¿Cómo ha sido eso? - inquirió Auren, incrédula.

- La Magia. La Magia aquí todo lo puede. Y no hay Magia más poderosa que la del amor...

Mágic entonces miró con nostalgia el medallón que Andrómeda le diera.

Pero un sollozo rasgó el silencio. Era Oma. Ysi y Aby trataban de consolarlo, pero éste echó a llorar también e Ysi, que era la cabeza que estaba en medio, rompió en llanto.

May se aproximó a ellos.

- Tranquilo, Babytrisoma. Todo se arreglará.

- ¡Nadie nos quiere! - berreó Ysi - ¡Petilay nos engañó y ahora Bhepcilus y vosotros no querréis saber nada de Babytrisoma!

- Todo el mundo merece una segunda oportunidad - dijo Auren aproximándose -. Mira a Altair. Se equivocó, le engañaron a él también, pero se ha arrepentido y ahora es feliz porque Vega ha vuelto junto a él...

Y todos miraron a la feliz pareja, que se había olvidado de todo lo que les rodeaba. Estaban el uno con el otro, y eso era lo que les importaba.

De pronto, como si se hubieran puesto de acuerdo, las tres cabezas de Babytrisoma comenzaron a llorar a moco tendido.

- ¿Nos aceptaréis entonces entre vosotros? - hipó Oma. Auren y May asintieron. Mágic no se había enterado de la pregunta. Estaba en las nubes, contemplando la imagen de Andrómeda en su Medallón.

- Volvamos a la Casa del Zodíaco - sugirió Auren.

Mas de repente se oyó un estrépito y medio techo se derrumbó.

- ¡Sí y más vale que rápido! - gritó Aby -. ¡El Palacio de Carey se cae!

- Salieron apresuradamente afuera, y allí vieron cómo el Palacio se venía abajo. Auren se percató de que no lejos de allí los librinzomas observaban el derrumbamiento con terror. Se aproximó y les explicó lo que había sucedido allá dentro. Luego, satisfechos por haberse librado por fin de Petilay, Auren, Mágic, May, Altair, Vega, Babytrisoma y Tigris volvieron a la Casa del Zodíaco con los Doce Medallones.

## **CAPÍTULO 14º: "...PORQUE NADA ACABA"**

Bhepcilus colocó cuidadosamente a ARIES en el Mosaico Zodiacal, que brilló por un instante.

Y Auren recordó...

La conversación con Sen, el escepticismo de los faunos, la discusión con Sol, la expedición hasta la Roca Gris, los ratos pasados descifrando la adivinanza, el rayo de inspiración que les permitió descubrir el paradero del Primer Medallón el viaje hasta Ebifos, la emoción que sintieron al encontrar a ARIES bajo la armónica de Pan ... Auren creía escuchar de nuevo la Sinfonía Silvestre de Sen en sus oídos...

TAURO, el Segundo Medallón Zodiacal.

Su primer encuentro con Vultran, el estupor con que acogieron la noticia de la muerte del Rey Tracor, las trampas y engaños de? la Cueva de las Mil Trampas, los momentos de amistad que vivieron allá dentro en su lucha por sobrevivir, sus dudas en la Cueva del Tiempo, el último tramo, la Cámara de TAURO, y, a su vuelta, el asombro al comprobar que Forcam había sido coronado Rey...

El Mosaico Zodiacal relució cuando Bhepcilus puso en él a GÉMINIS.

La disputa con May, su furtiva expedición nocturna al Árbol-biblioteca, la sustitución del manuscrito verdadero por uno falso, la escapada del Árbol-Biblioteca, el momento en que comprendieron por fin el enigma de Talen el Magno y Talon el Magnánimo, el catastrófico parto de Shila y Shala, el descubrimiento del paradero de GÉMINIS, su reconciliación con May, la primera lucha contra Eclipse...

El Cuarto Medallón Zodiacal ...CÁNCER.

Y la desaparición del libro de Crucian, la búsqueda por todo CÁNCER, la pelea contra Eclipse bajo la lluvia, la

interpretación del poema de Crucian, la excursión hasta el nido de la Gaviota Roja, la elección de la Caracola de la Esperanza, la liza contra la Gaviota Roja, el desentrañamiento de la muerte de Crucian...

Ahora LEO, Quinto Medallón Zodiacal.

La inquietante primera noche con el ataque de los Murics y su conversación con Pratty, Su caminata por una selva llena de peligros, la leyenda hecha realidad del Ave Alba, el día en que conocieron a Tigris, que fue también el día en que se del Templo Kélmico, la farsa que montaron frente a los Murics, la loca huida por el Laberinto, la búsqueda por parte de May y Tigris de la planta Cristalina, la apendicitis...

Cuando VIRGO, Sexto Medallón, fue puesto en el Mosaico Zodiacal, Auren siguió recordando...

Todo lo vieron May y ella a través de PISCIS: la entrada de Mágic en las Cuevas de Espera, la desesperada búsqueda de la Reina Hipólita, su trabajo detectivesco, las pistas que re sultaron ser fracasos rotundos, el descubrimiento de la telepatía, la resolución del misterio, la emotiva despedida de Mágic y Andrómeda... Auren miró a su hermano. ¿Guardaría todavía el Medallón que Andrómeda le regalara? Seguramente sí.

De nuevo brilló el Mosaico Zodiacal, esta vez al acoger a LIBRA, Séptimo Medallón Zodiacal.

Los intentos de Mágic por imponer orden entre los librinzomas, la decepción de encontrar el cofre de LIBRA vacío en la fosa, la busca por toda la región, el enfrentamiento verbal y luego la lucha con Eclipse, la casualidad de hallar los tres Medallones a la vez...

ESCORPIO, Octavo Medallón Zodiacal; SAGITARIO, Noveno Medallón Zodiacal.

Ya tenían los Medallones desde el principio, cuando entraron Mágic y Tigris en estas regiones. Pero, a pesar de todo, había sido una aventura.

Bhepcilus ahora colocaba en el Mosaico a CAPRICORNIO, el Décimo Medallón.

El diálogo con la tórtola y el topo, cómo lograron burlar a Kirkon y hablar con Yarlen, la peligrosa subida hasta la Cueva de Cristal, las dificultades pasadas allá dentro, el descenso y, sobre todo cuando Eclipse volvió a ser Altair y comprendió su error...

ACUARIO ahora, el Undécimo Medallón.

La extrañeza y alarma al descubrir la ostra rosada vacía, la búsqueda del Medallón entre los corales, los temores en aquel recoveco de la montaña submarina, cómo engañaron a Tiburón Blanco...

Y, por fin, PISCIS, el Duodécimo Medallón, su Medallón. Recordó la conversación con Pleyk, el Ermitaño del Monte Piscazul palabra por palabra. Se dijo que jamás olvidaría sus enseñanzas: Tener confianza en sí misma, y hacer lo que dicten los sentimientos y el corazón.

Contempló el Mosaico Zodiacal, por fin al completo, y sintió una cálida sensación de gozo y bienestar. Aquello era el Horóscopo. El Zodíaco. ¿Qué hubiera pasado si Petilay lo hubiera transformado en el Azodíaco? "Las cosas ahora son como deben de ser", se dijo satisfecha.

ARIES, TAURO, GÉMINIS, CÁNCER, LEO, VIRGO, LIBRA, ESCORPIO, SAGITARIO, CAPRICORNIO, ACUARIO, y PISCIS.

Y siempre sería así. Siempre, mientras Bhepcilus y May continuaran protegiendo y guardando el Horóscopo y los Doce Medallones Zodiacales. Con ellos, el futuro de ZODIACCÍA estaba seguro.

¡May! Ahora Bhepcilus comenzaba a recitar el Conjuro que la devolvería a su antiguo ser. Un Conjuro que recitaba en zodiáccico.

*"Flamher ase Kragea ase Dasserf  
regadre yir gas yir gasérian gasser  
ase gradestu tarserf bersfeg  
unheraderte assúliam kal vrayerdie niefar  
gus asserf Xáminir, Frebodesgar sa Crónian"*

Y Auren y Mágic se percataron con asombro de que comprendían de principio a fin el zodiáccico, la Lengua Antigua. Hubieran podido jurar en aquellos momentos que el Conjuro decía:

*"Llama de Magia del Horóscopo  
devuelve lo que es a lo que era  
que el ser del lejano pasado  
retorne al inmediato presente  
y que de nuevo esté con nosotros  
Amaya, la Guardiana de ZODIACCÍA"*

Inmediatamente, emanó del Mosaico Zodiacal una intensa luz que envolvió a May. Era tan fuerte el resplandor que todos tuvieron que cerrar los ojos y cuando los abrieron su sorpresa fue grande:

May ya no estaba. Había desaparecido la conejita de orejas rosadas y divertido gesto, a la que sus largos bigotes conferían un aire gracioso, la May que Auren recordaba. En su lugar había una muchacha. Era alta, y llevaba una túnica muy larga. Auren la observó atentamente. Era Amaya, La Guardiana de ZODIACCÍA, la sobrina de Bhepcilus.



Su madre había sido una ninfa marina. Y Amaya había heredado muchos de los rasgos de esta especie. Se notaba en su larga cabellera blanca, tirando a rosada, que le llegaba casi por los tobillos; en la palidez de su rostro, que indicaba que era heredera del mar; en el suave gesto serio y tranquilo de su expresión; y en sus ojos de un azul como el de las profundidades del océano.

Amaya miró a todos los que la rodeaban, y dijo con una sonrisa:

- Ya está. Estamos aquí todos reunidos y tenemos a todos los Medallones aquí. Es una maravilla que hayamos podido recuperarlos todos. Y eso se debe sobre todo a la Princesa Auren y al príncipe Mágic.

- Desearía tanto que me contarais que ha sucedido aquí en mi ausencia - dijo Vega suavemente -. Sé que ha sido mucho, pero...

Auren tomó la palabra y le narró sus aventuras. Cuando acabó, Altair dijo:

- No comprendí tus palabras, Vega. Lo entendí todo al revés, y me puse de parte de la persona que te había asesinado. Ruego me perdonen, amor mío, por no haber sabido interpretar tus últimas palabras.

- Todo está bien ahora - dijo Amaya -. Olvidemos lo pasado, vivamos lo presente y esperemos lo futuro. ¡Por una ZODIACCÍA libre, unida y feliz!

-¡Y por los Príncipes Auren y Mágic! - añadió Altair.

- No tienen aspecto de Príncipes - observó Oma, mirándolos de arriba a abajo.

- Tienes razón - asintió Bhepcilus -. Pero pronto lo tendrán. Alzó los brazos hacia los dos hermanos recitando un Sortilegio. Una intensa luz emanó de ellos y al instante se vieron vestidos

como lo que realmente eran. Auren, Elegida de PISCIS, y Mágic, Elegido de CÁNCER, Príncipes de ZODIACCÍA.

Auren llevaba una túnica de color azul claro, ricamente bordada, y una larga capa recamada en oro. Y Mágic iba vestido como un principito salido de una leyenda medieval.

- ¿Puedo llevarme a CÁNCER a mi casa? - preguntó.

- El Mosaico Zodiacal no estaría completo entonces - dijo Bhepcilus -, pero debes llevártelo para que podamos mantenernos en contacto. Auren también se llevará a PISCIS.

- ¿Qué hora es allí en mi casa? - inquirió de pronto Auren, sobresaltándose.

- Debe de estar anocheciendo - dijo Amaya.

- ¿Anocheciendo? Ahora estamos en verano y no anochece hasta...

Se puso pálida.

- ¡Debemos volver a casa ya! Mi madre nos está esperando.

Bhepcilus volvió a alzar los brazos hacia ellos y se encontraron vestidos de nuevo como antes.

- Volveremos a encontrarnos - dijo Auren -. Hasta entonces, adiós.

- "Los adioses son odiosos " - le recordó Mágic con una sonrisa, repitiendo las palabras de Anémona.

- Mediante PISCIS y CÁNCER nos mantendremos en contacto - dijo Bhepcilus.

Auren, antes de marcharse, dirigió una mirada a todos sus amigos.

Bhepcilus, serio, concentrándose para realizar el pase mágico y el Sortilegio.

Amaya, con una sonrisa amistosa y un gesto de agradecimiento en su expresión.

Altair, cuyos ojos brillaban de felicidad y reconocimiento por tener a Vega a su lado.

Vega, con una mirada dulce y serena, como diciéndole: "Gracias a tí, la especie de los Unicornios está salvada". Tigris, con un gruñido que podría interpretarse como un gruñido de despedida.

Babytrísoma, con tres sonrisas de oreja a oreja. Había desaparecido por unos instantes el gesto pícaro y travieso que le caracterizaba para dar paso a una expresión de humildad y amistad.

Ocho rostros que le miraban con una sonrisa de adiós sincero y amistad eterna.

Dando media vuelta, Auren desapareció de allí con Mágic, preguntándose cuando volvería a ZODIACCÍA para reencontrarse con esas sonrisas y esas miradas amistosas. Y sintió que todo hubiera acabado porque, a pesar del peligro que su aventura había entrañado, había descubierto la verdadera amistad. Tenía amigos por todos sitios, pero con ninguno había vivido tanto como con aquellos que dejaba en el País de los Horóscopos.

Y se dijo que, si decían que el amor es eterno, la amistad tampoco se puede olvidar.

Aurora y Miguel se encontraron en el parque desierto. Ya era de noche, y las estrellas brillaban sobre ellos, presididas por la luna creciente. Era tan bella la bóveda celeste que, sin decir nada, los dos hermanos se sentaron en el césped bajo una acacia a contemplarla.

La acacia, en el Lenguaje de las Plantas, significa amistad. Y Aurora lo sabía, y sonrió pensando en sus amigos y en los ratos que habían pasado juntos, momentos de peligro, de tranquilidad, de tristeza, de enfado, de alegría, de unión y de... amistad.

Miguel se sacó de debajo de la camisa el Medallón de Andrómeda y por unos instantes la contempló, extasiado. Luego pensó con tristeza: "Quién sabe si volveré a verte...".

Aurora captó sus pensamientos y le dirigió una sonrisa tranquilizadora, como diciendo: "Volverás ...volverás a verla".

- ¿Cómo se dice "luna" en inglés? - preguntó el niño.

- "Moon" -fue la respuesta.

- ¿Y "noche"?

- "Night".

- ¿Y "Estrella"?

- "Star"

- ¿Y "luz"?

- "Light."

- ¿Cómo se dice "luz de estrella"?

- "Star light"

En aquel momento el reloj de una iglesia cercana dio la hora, y Aurora se levantó de un salto.

- ¡Demonios, son las nueve y media! Mamá nos va a matar, ¡corre, Miguel..!

Ambos echaron a correr por el solitario parque. Bajo las estrellas, Aurora pensaba:

"La luz de las estrellas es símbolo también de amistad y fraternidad. Hacen guiños como si quisieran dar ánimos a quien contempla su resplandor. Star light. Star light".

Desde la Casa del Zodíaco, Bhepcilus y Amaya, observaban en un gran espejo la escena del parque.

- Todo acabó, ya - dijo Bhepcilus -. Y afortunadamente parece que aquí hubo un final feliz.

- No, Bhepcilus, no hubo un final feliz - dijo Amaya. Bhepcilus la miró con sorpresa.

- ¿Por qué dices eso? Claro que lo hubo. Tenemos los doce Medallones, Petilay ya no volverá, Eclipse ha vuelto a ser

Altair, Vega está de nuevo con nosotros, tú eres de nuevo Amaya, ya no hay Maldición y Babytrisoma ya no desconfía de nosotros. ¿Quieres más motivos aún para que esto sea un final feliz?

-Es que es imposible que haya finales felices, Bhepcilus, y tú deberías saberlo ya. Fue Auren quien me lo enseñó. hay finales felices, ni tristes. Sencillamente, no hay finales ...porque nada acaba.

Y tenía razón.

Laura Gallego García (11-14 años)